

# Ciberactivismo, ejercicio de la ciudadanía y participación política en Internet

Edixela Burgos



COLECCIÓN  
**LETRAVIVA**

Edixela Burgos

# Ciberactivismo, ejercicio de la ciudadanía y participación política en Internet



Caracas, 2020

*Ciberactivismo, ejercicio de la ciudadanía y participación política en Internet*  
Edixela Burgos

Universidad Católica Andrés Bello  
Montalbán. Caracas (1020)  
Apartado 20.332

Producción **ab**ediciones  
Diagramación y diseño de portada: Reyna Contreras  
Corrección de pruebas:

© Universidad Católica Andrés Bello  
Primera edición año 2020  
Hecho el depósito de Ley

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.- sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

# Índice

Dedicatoria .....	6
Introducción .....	7
Capítulo I.	
Movilización social, ciudadanía y participación política en la era digital .....	15
1.1. Sociedad, comunicación y tecnología .....	15
1.2 La Sociedad red y democracia .....	21
1.3 Los prosumidores y la cultura participativa en las redes .....	32
1.4 Democracia y política: redes y multitudes conectadas .....	35
1.5. La ciudadanía en red es ciberciudadanía digital .....	39
1.6. La participación política en la era digital .....	43
Capítulo II.	
Ciberactivismo: Nueva dimensión del ejercicio de ciudadanía .....	51
2.1. El activismo digital 2.0.....	51
2.2. La esfera pública y las movilizaciones en la era de Internet.....	55
2.3 Perspectivas conceptuales sobre el ciberactivismo.....	60
2.3.1 Conceptualizando el Hacktivismismo .....	75

2.3.2 Los Hacklabs y hackmeeting como formas expresión de la cultura <i>Hacktivista</i> .....	82
2.3.3 El Hacktivismismo como movimiento social en red .....	85

### Capítulo III.

Política pública y control político gubernamental de Internet en Venezuela .....	89
3.1. Prácticas de control político de internet en Venezuela .....	95

### Capítulo IV..... 107

#### Ciberactivismo, ejercicio de la ciudadanía y participación política en Internet .. 107

4.1. Perspectivas sobre el ciberactivismo .....	109
4.1.1. Conceptualización del ciberactivismo .....	109
4.1.2. El ser ciber-activista.....	114
4.2. Motivación para usar las tecnologías en el activismo .....	117
4.3. Redes sociales digitales para el activismo (dispositivos tecnológicos) .....	121
4.4 Experiencia de participación ciberactivista.....	124
4.5. Ejercicio de la ciudadanía y TIC.....	134
4.5.1. Concepción sobre la ciudadanía .....	134
4.5.2. La ciberciudadanía o ciudadanía digital .....	139
4.6 Participación política ciudadana en Internet.....	142
4.6.1 Afiliación a organizaciones y la Acción colectiva online-offline .....	142
4.6.2. La participación en Internet: entre la viralidad y el cambio político.....	149
4.6.3. Internet como espacio de deliberación pública .....	155
4.7. Influencia del ciberactivismo en las agendas políticas (local, regional o nacional).....	160
4.7.1. Movilización en red en Venezuela .....	163
4.8. Control político gubernamental de Internet en Venezuela .....	170

4.8.1. Accesos y brechas digitales .....	170
4.8.2. Seguridad digital: ataques y bloqueo gubernamental .....	175
4.9. A modo de síntesis .....	181
Conclusiones .....	186
Bibliografía.....	189

# Dedicatoria

In memoriam Juana Tovar, Atilio Pino e Ivanova Luzón.

A mi papá Alexi Burgos, por su amor, fuerza y determinación.

A mi tutor, el Dr. Gustavo Hernández Díaz, por su amistad entrañable, ingenio y psicoanálisis.

A mi tío Héctor Burgos, por su amor, espiritualidad y magia.

A los compañeros sociólogos: Diego Almao, Laura Aponte, Zulay Ledezma, Katherin Medina, Nohely Marín, Fabiola Mezones, Salvador Poleo, Max Suarez D'addario, Juan Torres, Alexander Urrieta y Adriana Veroes. Muchas gracias por las enseñanzas.

# Introducción

En las últimas décadas, la llamada era de la información ha suscitado profundas transformaciones en los diversos órdenes de la vida social. Estos cambios se sustentan estructuralmente en la modificación sustancial de la organización del proceso productivo, simultáneamente con la emergencia de un nuevo paradigma socio-tecnológico basado en el conocimiento, la información y la microelectrónica, los cuales han dado origen a nuevos sectores de punta, procesos tecnológicos y formas de organización social, así como novedosas pautas culturales y una redefinición de la división internacional del trabajo. Estas transformaciones se apoyan en una aceleración sin precedentes de los procesos tecnológicos, tanto en lo que atañe al ritmo mismo de las innovaciones como en lo que se refiere al lapso que transcurre entre la innovación y su incorporación en la producción (Sonntag y Arenas, 1995). Autores como Alain Touraine (1969), Alvin Toffler (1970), Daniel Bell (1973), Martín, J. (1980), Naisbitt, J. (1983), Masuda, J. (1984), Taichi Sakaiya (1995), Castells (1997), entre otros, han abordado a través de sesudos análisis la sociedad de la información, estableciendo nuevas distinciones entre información y conocimiento.

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han girado alrededor de la noción de Sociedad de la Información. Dicho concepto se remonta a la década de los setenta del siglo XX, cuando algunos autores vislumbraron el paso que se estaba dando de una sociedad industrial a una de servicios, y se comenzó a hablar de un cambio en la sociedad y en la economía. Autores como Daniel Bell (1991), habían articulado un conjunto de argumentos que apuntaban al surgimiento de una sociedad post-industrial, se basaba en el hecho de que el sector principal de la economía de los países desarrollados, había dejado de ser el sector secundario (la industria), para constituirse en el sector terciario (servicio).

Asimismo, Bell (1991) consideró que la tecnología constituía un factor fundamental en la configuración de dicha sociedad, pues, el manejo de la información y el



conocimiento tendrían mayor importancia que las producciones de bienes solamente. Castells en su obra *La era de la información* (1998), analiza los cambios que se generan en las postrimerías del siglo XX a través de las tendencias estructurales de lo que él denomina la Sociedad Red, la cual se constituyó en la nueva estructura social dominante de la era de la información. Aunado a ello, Castells coloca como eje directriz en su formulación, el papel que desempeñan las tecnologías de la información en los procesos sociales, económicos y políticos.

Las innovaciones tecnológicas han supuesto profundas transformaciones en las formas como nos comunicamos y relacionamos con los otros, en este sentido, para Castells (2009), con la difusión de Internet ha surgido una nueva forma de comunicación que se caracteriza por ser interactiva y posee la capacidad de enviar *mensajes de muchos a muchos* en tiempo real; él la denomina *autocomunicación de masas*:

Es comunicación de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global, como cuando se cuelga un vídeo en YouTube, un blog con enlaces RSS a una serie de webs o un mensaje a una lista enorme de direcciones de correo electrónico. Al mismo tiempo, es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar (Castells, 2009, p. 88).

Lo interesante es que en este contexto confluyen los diversos tipos de comunicación en un gran *hipertexto digital e interactivo*, lo cual supone profundas consecuencias para la organización social y cultural. Más aún, Castells afirma que Internet se ha constituido en el *tejido de la comunicación de nuestras vidas*, a ello obedece que las personas hayan incorporado a sus vidas nuevas formas para comunicarse a través de sistemas que incluyen SMS, blogs, wikis entre otros. Las redes sociales como Myspace, Facebook, Twitter o el mismo YouTube han redimensionado la forma como la gente se relaciona y se comunica, pues se crean múltiples redes horizontales de comunicación en las cuales las personas intercambian mensajes en múltiples formatos. Estos mensajes van desde intercambios de documentos hasta debates de activismo político, étnico, religioso o cultural.

Esta nueva forma de comunicación permite que los sujetos puedan comunicarse con mayor autonomía, aunque no podemos obviar que dicha autonomía, como dice Castells, se encuentra controlada por la creciente concentración y fusión de las corporaciones de los medios y de operadores de redes a nivel global. Las redes de empresas multimedia globales (incluidos los medios que son propiedad de los gobiernos) han aprovechado la ola de desregulación y liberalización para integrar redes,

plataformas y canales de comunicación en sus organizaciones multinivel mientras establecían enlaces de conexión con las redes de capital, la política y la producción cultural (Castells,2009).

Las plataformas que proveen las redes sociales transforman la forma como opera la comunicación, el clásico modelo cimentado en emisor-mensaje-receptor se resignifica, con sus correspondientes momentos de producción, distribución y consumo, ya que los receptores no se ven a sí mismos como el punto final de un circuito comunicacional, sino que desarrollan sus propias estrategias de selección, remix, prácticas de colaboración, redimensionando los momentos de producción, distribución y consumo (Rovira, 2016). La autocomunicación de masas supone un sujeto que recrea los códigos que halla en su espacio comunicacional y lo repotencia, al punto que configura nuevas redes de contacto y de participación que atraviesa los diversos ámbitos de la vida social, desde lo lúdico hasta lo político, en un sentido amplio.

Esta nueva forma de comunicación permite que los sujetos puedan comunicarse con mayor autonomía, aunque no podemos obviar que dicha autonomía, como dice Castells, se encuentra controlada por la creciente concentración y fusión de las corporaciones de los medios y de operadores de redes a nivel global. Las redes de empresas multimedia globales (incluidos los medios que son propiedad de los gobiernos) han aprovechado la ola de desregulación y liberalización para integrar redes, plataformas y canales de comunicación en sus organizaciones multinivel mientras establecían enlaces de conexión con las redes de capital, la política y la producción cultural (Castells, 2009).

A pesar de estas formas de control, no se puede afirmar taxativamente que existe un dominio absoluto sobre las prácticas de comunicación, pues hoy en día gracias a los medios de comunicación alternativos y a las nuevas tecnologías, las personas pueden crear y gestionar prácticas comunicativas que intentan subvertir la mercantilización y las distintas formas de control. En este mismo sentido, para Orihuela (2003) con Internet ha emergido un nuevo paisaje e-comunicacional, en el cual el usuario se constituye en el eje del proceso comunicativo, pues asume el control para elegir, decidir, escribir, hablar y filmar. Dentro de este contexto de interactividad, los sujetos poseen la capacidad para configurar y producir contenidos y, lo más importante, pueden comunicar dichos contenidos a los demás usuarios.

Más aún, las redes digitales han transformado la forma como nos comunicamos y socializamos, de ahí que Internet se erige como un medio de comunicación capaz de conectar a una gran multiplicidad de personas a escala global, bajo nociones más

descentralizadas y menos ancladas a las formas tradicionales de entender la política y la movilización social. Bajo este contexto, al remitirnos a las cifras de Internet, para el año 2018 (mes de abril), ya el número de usuarios de Internet supone el 53% (4 mil 021 millones) de la población mundial (7 mil 593 millones) de ellos el 68% (5 mil 135 millones) se conecta a través de dispositivos móviles, según las cifras ofrecidas en el Informe de *We are Social y Hoosuite* (2018).

En el contexto de Venezuela, más allá de que hay 18.778.854 usuarios de Internet con una penetración del 59% (Tendencias Digitales, 2018), poseemos la peor conexión a Internet en América Latina, esto según el estudio realizado por el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS): “Navegación a la mínima expresión. Condiciones de la calidad de Internet en Venezuela” (2018), en el cual se midió la calidad de Internet. La medición se realizó a través de un test de velocidad que se empleó en conjunto con la metodología de Measurement (MLAB)<sup>1</sup>, la cual evidenció que desde el año 2015 la calidad de servicio de Internet ha sufrido un grave retroceso, hasta alcanzar los llamados “niveles de precariedad”.

Cantv, que es el principal proveedor estatal de servicio de internet de Venezuela, mostró una de las mayores deficiencias en este lapso de medición. Su servicio reportó un promedio de 2,2 Mbps de descarga y 5,7 Mbps de carga. El servicio Cantv solo pudo ser considerado mejor frente a Supercable, que es un proveedor privado, que obtuvo 1,04 Mbps de descarga y 5,3 Mbps de carga, en promedio, la cual es considerada una condición limitada (IPYS, 2018a).

En Venezuela, para abril del año 2018 la conexión a Internet alcanza en promedio 1,61mbps. En lo que respecta a los teléfonos móviles y demás dispositivos de Banda Ancha Móvil (BAM), la cifra aumenta a 2,3 mbps, lo cual representa apenas el 50% del promedio de navegación en América Latina (5,6 mbps).

Esta misma realidad la refleja la CEPAL en su informe Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016, en el que refería que, para ese momento, Venezuela mostraba síntomas de precariedad en la calidad de la navegación, pues para 2012 el resto de América Latina corría a una velocidad de internet con un promedio de 4,13 Mbps. Esto posicionó a Venezuela como la sexta velocidad en Suramérica en 2012. Esta situación fue en declive y para el cierre de 2015, el país se apoderó del

---

1 “Es un laboratorio de medición de internet abierto, asociada al New America’s Open Technology Institute, Google Open Source Research y Princeton University’s Planet Lab, que fue alojado en nuestro sitio web [www.ipysvenezuela.org](http://www.ipysvenezuela.org) y que los ciudadanos podían libremente tomar desde cualquier computador, tablet o Smartphone” (IPYS, 2018).

último lugar del ranking, con una velocidad promedio de 2,31 Mbps, frente a 7,26 Mbps del resto de la región (IPYS, 2018a).

Si nos remitimos a la brecha en el acceso a Internet por regiones, es de resaltar que la conexión se tiende a centralizar en las principales ciudades del país, es decir en el caso de Caracas, reportó un registro de conexiones considerada medianas con 2,8 mbps de carga y 4,3 mbps de descarga (índice que representa la mitad del promedio de América Latina). Los sectores con mayores deficiencias de conectividad se observó en las zonas rurales de los estados Trujillo, Lara y Zulia, además de las limitaciones tecnológicas en el uso de la telefonía móvil.

La falta de inversión en el sector de telecomunicaciones, aunado a una profunda crisis económica, además de una política de control y censura gubernamental, ha incidido negativamente en los accesos y en la calidad del servicio de Internet. Más allá de estos contextos, los ciudadanos y organizaciones civiles han creado mecanismos para vulnerar la censura y estrategias para usar Internet, ya sea para comunicarse, organizarse y movilizarse.

En el contexto venezolano, desde hace unos años, hemos sido testigos de una política polarizada en las redes, sustentada en complejos escenarios caracterizados por la adquisición de los principales medios de comunicación del país, por parte de empresarios relacionados con el gobierno nacional, lo cual supuso un condicionamiento de las líneas editoriales de estos medios, y llevó a la disidencia opositora a utilizar intensivamente las redes sociales digitales. Un ejemplo notable de ello, fue la movilización estudiantil en el año 2014. Los estudiantes hicieron uso de las redes para movilizarse y protestar frente a la violencia, inseguridad y las condiciones de vida en el país.

Para Puyosa (2010) desde el año 2006 se ha experimentado en el país iniciativas de ciberpolítica<sup>2</sup> que no se circunscriben a las organizaciones políticas tradicionales, sino que son organizaciones interesadas en fomentar la democracia deliberativa a través de la sociedad civil. A lo cual añadiríamos, que las redes sociales se han constituido para el venezolano en una alternativa frente al poco o inexistente acceso a

---

2 “Algunas de esas experiencias destacables son una campaña de blogs para la cobertura de las elecciones presidenciales 2006; *virtu@POLITIK*, un grupo de debate en línea sobre el proyecto de reforma constitucional en 2007; la video-campaña Voto Consciente, para promover la participación ciudadana en las elecciones regionales de noviembre 2008; la campaña #internetlujo en rechazo a la calificación de gasto suentario para los servicios de Internet en 2009; y el actual movimiento #todosenred en rescate de la plena vigencia del decreto 825 que califica a Internet como prioritaria para el desarrollo de Venezuela” (Briceño, Núñez et al, 2010; Gutiérrez, 2010).

los medios de comunicación tradicionales caracterizados por responder a intereses gubernamentales, económicos e ideológicos.

Frente a ello, no resulta azaroso que el gobierno haya establecido un conjunto de leyes y estrategias para limitar la libertad de expresión en Internet. Según lo expuesto por IPYS, en su Informe anual sobre Derechos Digitales (2017), dichas limitaciones van desde la aprobación de normativas restrictivas, persecución policial por opiniones de los ciudadanos emitidas en las redes sociales, pasando por ataques a sitios web de medios digitales y organizaciones civiles, bloqueos selectivos a portales web, hasta la creación de “Ejércitos de troles” (organizados por el Ministerio para Interior, Justicia y Paz), para la vigilancia en la red.

En estos complejos escenarios y, más allá de la hegemonía comunicacional y los intentos de control y vigilancia en Internet en el país, las TIC en general y las redes sociales digitales en particular, ofrecen mecanismos que permitirían una mayor participación y deliberación de los ciudadanos, incrementando así los espacios para la discusión y el fortalecimiento de la esfera pública.

Ahora bien, frente al declive y apatía de las personas hacia las formas tradicionales de comprender la política y lo político, se puede observar cómo en los últimos años se han gestado nuevas formas de organización y movilización política, especialmente los jóvenes, se han involucrado a través del uso de los medios digitales. Los jóvenes son los que mayor uso hacen de Internet y de las plataformas tecnológicas y aunado a ello, “son los que tienen más probabilidades de manifestar una desconexión con la vida política establecida y la esfera pública”. (Dahlgren, 2001, p. 1). Por supuesto, se debe tener en cuenta que la participación y la movilización social de los jóvenes en particular y los ciudadanos en general, son consecuencia de un entramado de relaciones sociales, culturales y políticas que inciden en las diversas formas de activismo.

La movilización y participación política requieren de la articulación entre los factores sociales y políticos con las posibilidades que ofrecen la Red y los medios digitales para comunicarse y difundir información bajo una lógica descentralizada y reticular. Más allá de las posturas *ciberoptimistas*, podríamos considerar que Internet ha creado una multiplicidad de espacios y conexiones nodales que inciden en la forma cómo pensamos y nos relacionamos con la democracia y la participación política.

Estas nuevas formas de acción política que tienen su eje de acción en la red, abarcan un conjunto de términos como ciberactivismo (cyberactivism), activismo en línea (activism online) hackactivismo (hackactivism) y desobediencia civil elec-

trónica (Electronic disobedience civil), los cuales son utilizados por los activistas y sus organizaciones para expandir los campos de lucha, desterritorializando con ello las acciones políticas del anclaje local y circunscribiéndola al amplio tejido del ciberespacio (Fernández, 2012). Estos tipos de activismo tecnológico han redefinido las bases sobre las cuales se definen, se organizan y se movilizan los activistas en la red.

La eclosión de dichas transformaciones en la escena pública se ha materializado a través de movilizaciones sociales como: las revueltas en Seattle contra la Organización Mundial de Comercio en 1999, el 11 de marzo de 2004 en España (11-M), las ocupaciones en Wall Street, el Movimiento de los Indignados 15M y la llamada Primavera Árabe, en este sentido dichas movilizaciones representan otras formas de relacionarnos e interactuar, pero sobre todo de comprender la democracia y los procesos políticos.

El activismo en línea o ciberactivismo implicaría formas de acción política no tradicional, por supuesto ya los movimientos sociales como los ecologistas, pacifistas y feministas habían utilizado estas formas de acción política no convencional (sentadas, campañas, saboteos, marchas, entre otras), solo que ahora se hace un uso distinto del espacio y de la subjetividad política. El espacio de acción se gesta en el ciberespacio con sus múltiples implicaciones, y la política se observa desde la desafección y el malestar social. El ciberactivismo supone formas diferentes para actuar, protestar y movilizarse por medio de redes sociales digitales que proporcionan otras herramientas y sentidos para difundir información y acercarse a otros espacios de diálogo y debate.

La participación política es concebida como todas aquellas acciones realizadas por los ciudadanos que tratan de influir en el orden democrático y en los asuntos de la colectividad, ya sea a través de las instituciones del sistema electoral (voto), como también las acciones colectivas de movilización que pretenden transformar o incidir en las decisiones gubernamentales y en la agenda política (Anduiza y Bosch, 2004).

Estas formas de participación pueden ir desde tipos de participación convencional (votar, participar en campañas, afiliación partidista, contactos con políticos) o no convencional (no utiliza los canales de participación institucionalizados y suele ser recurrir a mecanismos fuera de la legalidad). Ya desde los años sesenta del siglo pasado, emergen nuevas formas de participación como son: boicots, insumisión, ocupaciones de edificios, bloqueos de tráfico, firmas de peticiones.

Pretendemos analizar si se podría considerar el ciberactivismo en Caracas como una nueva esfera del ejercicio de la ciudadanía y la participación<sup>3</sup>, así como estudiar los alcances de estas acciones ciberactivistas para promover la movilización y protesta social. A su vez, también es necesario comprender qué tipo de ciudadanía pueda estar emergiendo en el contexto del ciberactivismo y las redes sociales digitales, lo cual implica reconceptualizar las prácticas de los ciudadanos en la cultura virtual.

En esta dirección, este trabajo se estructura de la siguiente manera:

En el **primer capítulo** se aborda la diada tecnología y sociedad en el contexto de la Web 2.0, con la emergencia de la figura del prosumidor y la cultura participativa. Además de las *redes activistas* y las *multitudes conectadas* en el contexto de las movilizaciones en la era de Internet.

En el **segundo capítulo** se presenta los contenidos teóricos y conceptuales sobre el ciberactivismo y las posibles influencias de las tecnologías sobre la movilización social y las prácticas políticas.

En el **tercer capítulo** se examina la política pública que tiene el Estado sobre Internet, así como los procesos de hegemonía comunicacional, control, censura, bloqueos, entre otras prácticas gubernamentales que inciden sobre la libertad de expresión y uso de las redes sociales digitales.

En el **cuarto capítulo** se expone el análisis de las categorías de estudio de esta investigación y se exponen los hallazgos obtenidos sobre el ciberactivismo, la participación y el ejercicio de la ciudadanía. Por último, se presentan las **conclusiones** y reflexiones en torno al ciberactivismo en Caracas y los alcances del mismo sobre la participación y el ejercicio de la ciudadanía.

---

3 Este libro forma parte de la Tesis Doctoral: El ciberactivismo y la participación sociopolítica en el área Metropolitana de Caracas. Tesis que se presentó para optar al Título de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela, 2019.

# CAPÍTULO I

## Movilización social, ciudadanía y participación política en la era digital

Nos planteamos, en este capítulo, abordar la díada tecnología y sociedad, con su compleja y recursiva relación, además de adentrarnos en las transformaciones que se han derivado a partir de la emergencia de la llamada sociedad red, sustentada en la Web 2.0 y sus procesos de interactividad y horizontalidad en los diferentes ámbitos del quehacer social, comunicacional y político. En especial, cuando nos planteamos la figura del prosumidor y la cultura participativa a través de las redes colaborativas de usuarios que recomponen no solo la forma cómo se gestan los procesos de sociabilidad, sino también como los usuarios crean contenidos y posicionan ideas en la esfera pública.

### 1.1. Sociedad, comunicación y tecnología<sup>4</sup>

En los diferentes debates sobre la díada tecnología y sociedad, las perspectivas sociales y políticas suelen abordar dicha discusión desde la lógica del determinismo tecnológico frente al determinismo sociológico. Con relación a la primera, se considera que las innovaciones tecnológicas determinan los procesos sociales, y el segundo parte de la idea de considerar que la sociedad determina la innovación tecnológica. El determinismo tecnológico asume que la tecnología opera de una manera autónoma e independiente de los procesos sociales, morales y políticos y, a su vez, puede crear sus propias normas de funcionamiento y desarrollo. Mientras que, para el determinismo

---

<sup>4</sup> Este apartado es una versión de la parte I Tecnología, Sociedad y Comunicación del libro: Burgos, Edixela (2014) *Los flashmobs: entre el entrenamiento y ciberactivismo*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, (Colección monografías; N°. 113).



social el cambio técnico no posee la relevancia necesaria para incidir en los sistemas socioculturales (Gordo y Megías, 2006).

Desde una visión más histórica y amplia de la tecnología, Mumford (1934) considera que lo tecnológico comprende un conjunto de relaciones, conocimientos y habilidades, pero también se constituye en estructuras y relaciones de poder que se han observado en los distintos periodos históricos del devenir de la humanidad (Mumford, 1934, citado por Gordo y Megías, 2006, p. 9). A este respecto, Colina (2000) nos dice que la ciencia y la tecnología no son neutrales en la conquista de la naturaleza y en el control de los procesos, “ya que ambas han sido estructuradas a partir de determinadas opciones valorativas y son, a su vez, estructurantes de valores” (Colina, 2000, p. 99).

Las innovaciones tecnológicas deben verse desde múltiples miradas, por ello Sherry Turkle (1997), al referirse al ordenador, plantea que el aumento de las interacciones entre las personas y las tecnologías por una parte, y las interacciones entre las personas entre sí a través de la tecnología por otra, hacen que sea difícil distinguir lo específicamente humano y lo específicamente tecnológico. “Vivimos sobre la superficie de la pantalla o dentro de la pantalla” (Turkle, 1997, citado por Pérez, 2009, p. 84). Esta interrelación entre lo social y lo tecnológico nos ayuda a vislumbrar la emergencia de nuevas relaciones y “mediaciones tecnosociales” que se ven reflejadas en las interrelaciones entre lo público y lo privado, permeando el ámbito entre lo sexual y lo tecnológico.

La tecnología debe concebirse como un producto social, y dicha creación ocurre en contextos sociales, culturales, políticos e históricos específicos, por lo tanto, la tecnología podría considerarse un “artefacto cultural”, un artefacto que contiene subjetividades y responde a múltiples lógicas. La tecnología no puede remitirse única y exclusivamente a una lógica de dominio y explotación, pues si bien la tecnología no es neutra, tampoco se haya circunscrita a una estructura monolítica de poder, “la ciencia, al igual que el capital ha sido progresiva en un importante sentido. El ordenador no es solamente una máquina construida según las leyes de la dominación relacionado con el mundo del trabajo y de la guerra...” (Haraway, 1995, citado por Colina, 2000, p. 100).

Al hablar sobre la historia social de la tecnología, se considera que la forma como las personas aceptan una determinada tecnología no es producto de la tecnología en sí misma, sino de los procesos de apropiación que de la tecnología hacen los individuos y colectivos para satisfacer sus necesidades. Castells (2009).

En esta misma perspectiva, Lasén y Martínez (2008) consideran que los flujos que se crean entre las personas y la tecnología conforman una agencia compartida que pretende combatir dos errores comunes que se suelen dar en los debates sobre tecnología y sociedad. Por un lado, la idea propia del determinismo sociológico, que ve en las tecnologías meros instrumentos pasivos sin ninguna incidencia social, ya que las personas pueden actuar indistintamente de que existan o no las tecnologías; por otro lado, el determinismo tecnológico, que parte de la idea de considerar que el simple hecho de que exista una tecnología transforma las pautas sociales, “sería como pensar que como hay Internet y existen los móviles todo va a cambiar y todo ha cambiado” (Fernández-Savater, 2009 [Entrevista a Amparo Lasén]). La agencia compartida implica que las tecnologías no pueden ser concebidas como meros instrumentos pasivos, pues estas inciden en la creación de dinámicas.

La presencia de las tecnologías incide en la forma como nos relacionamos con los otros, crea nuevos patrones e incide en la construcción de subjetividades; por supuesto, visto desde la perspectiva de un proceso de causación recíproca “la sociedad configura la tecnología, e igualmente, la tecnología configura la sociedad” (Colina, 2000, p. 97).

Estos múltiples modos de comunicación han generado una extensa y prolífica forma de relacionarnos con los otros; en este punto, la noción de  *saturación social*  expuesta por Gergen (2006) nos permite comprender lo que supone para los sujetos sumergirse en un mundo social en el cual las innovaciones tecnológicas han propiciado esta proliferación de las relaciones. Este autor afirma que hasta hace un siglo las relaciones sociales se circunscribían a la comunidad inmediata, ahora “nuestros pensamientos y sentimientos ya no están ocupados únicamente en la comunidad inmediata que nos rodea, sino en un reparto de personajes diseminados por todo el planeta y que cambian de manera constante” (Gergen, 2006, p. 97).

El desarrollo tecnológico, además de ampliar las relaciones sociales, modifica las preexistentes, ya que al desplazarse las relaciones cara a cara al vínculo electrónico, las mismas se alteran, pues muchas de ellas estaban circunscritas a un espacio geográfico específico, sin embargo, con el desarrollo tecnológico estas relaciones se despegan de sus anclajes territoriales y conviven en espacios de flujos y de omnipresencia espacial.

Con ello, las relaciones se sustentan más en crear un  *otro imaginario*  con el cual relacionarse, y las relaciones por correo suponen nuevas formas de romper con las estructuras jerárquicas, lo que permite una relación más espontánea en situaciones tan complejas como pueden ser las relaciones laborales (jefe/empleado). Con la tec-

nología también se incrementa el nivel emocional de muchas relaciones. A través de ella la gente llega a sentir mayor profundidad y a expresar más plenamente sus sentimientos, esto es posible debido a que estas relaciones se encuentran desprovistas de las rígidas pautas de vida social y entran en juego factores como la fantasía y la fugacidad de las relaciones (Gergen, 2006).

Esta profunda *tecnologización* de la vida social ha influido en la forma como conceptualizamos nuestro yo y nuestras prácticas sociales. Las transformaciones tecnológicas traen consigo un continuo y profundo proceso de *saturación social*, pues en los actuales momentos nos vemos sumergidos en escenarios de múltiples relaciones y de formas de comunicación. A través de las redes sociales, el *yo* se encuentra saturado de información, relaciones, contactos, entre otros; nuestro tejido social se ve transformado y las personas se exponen a nuevas formas de vida con prácticas y sentidos que se sustentan en factores emocionales, espaciales y temporales que cada vez nos exigen una visión diferente de nosotros mismos.

En las redes sociales se puede observar como el Yo recurre a múltiples investiduras para socializar y comunicarse, sobre todo cuando la socialización virtual requiere que nosotros podamos abordar un sinfín de situaciones que se pueden presentar simultáneamente en diversos contextos espacio-temporales; aunado a esto, mantenemos relaciones estrechas, intensas y emocionales con un sinfín de personas e instituciones. Los sujetos siempre se hallan en la búsqueda de nuevas perspectivas y recursos simbólicos que les permitan responder *asertivamente* a las múltiples esferas de la vida social.

La interacción social ha sufrido transformaciones producto del surgimiento de los espacios virtuales, que han trastocado las nociones espacio-temporales y la forma como nos relacionamos con los otros, pues la *alteridad* y el sentido de *comunidad* adquieren nuevos significados en el contexto del ciberespacio. Las nuevas formas de sociabilidad apuntan a modos de vinculación desprovistos de la tradicional comunicación cara a cara y de remitirse a un mismo espacio físico temporal. Para Piscitelli (1995, citado por Bermúdez y Martínez, 2001), estas innovaciones tecnológicas han generado mundos de interacción compartidos: “el cuerpo no precisa permanecer en el lugar donde antes lo necesitaba para la interacción, es amputado por el texto y/o el correo electrónico, por lo que la sincronización para el encuentro cara a cara se torna fútil” (Bermúdez y Martínez, 2001, p. 14). Además, se está ante un orden social que se caracteriza por lo incorpóreo, y en el cual las interacciones sociales tienen lugar en un espacio inmaterial, donde las personas se presentan a sí mismas bajo la figura de avatares o simuladores.

El nuevo sistema de comunicación se caracteriza por la integración digitalizada e interconectada de múltiples nodos de comunicación, lo cual permite abarcar la realidad a través de textos e imágenes. En dicha realidad se produce una multiplicidad de experiencias simbólicas que resignifican la identidad de los individuos, lo cual hace que estos puedan comunicar a sus congéneres sus perspectivas, intereses y valores. En la sociedad red, la sociabilidad no se halla atada a contextos espaciotemporales específicos (Castells, 1998).

Las personas se organizan cada vez más en torno a redes sociales conectadas por ordenador, pues los individuos construyen sus redes *on line* y *off line* sobre la base de sus intereses, valores y afinidades. Las innovaciones tecnológicas, en particular Internet con su flexibilidad y poder de comunicación, han propiciado que la interacción *on line* juegue un papel cada vez más importante en la organización social, ello deviene en que cada vez sea más frecuente que las personas se congreguen alrededor de comunidades virtuales que pueden movilizar subjetividades y afectos con la misma intensidad que una comunidad anclada en el espacio de lo *off line*, prueba de ello son las múltiples movilizaciones y manifestaciones que se han dado a nivel global a través de la convocatoria de las redes sociales (Castells, 1998). Los individuos, a través de esta forma de sociabilidad en red, pueden construir y resignificar sus modelos de interacción social, creando nuevas formas para participar social, cultural y políticamente en la red.

Sabemos que desde hace tiempo la tecnología ha desempeñado un papel crucial en nuestra cotidianidad, se habla de flujos de información y comunicación, usuarios virtuales, artefactos tecnológicos, redes cibernéticas, entre otros aspectos. La influencia de la tecnología en la humanidad no es algo nuevo en sí mismo, el cambio se da en la relación que se establece entre la tecnología y las personas.

Más específicamente, para Tirado y Gálvez (2002) se habría generado un desplazamiento, en el cual los elementos técnicos tendrían la misma relevancia que los elementos humanos, pues nuestra realidad cotidiana es presentada como un entramado heterogéneo e híbrido donde conviven lo humano y lo tecnológico. Esto nos hace ver que estamos en presencia de una profunda transformación en la forma como nos relacionamos e interactuamos en la vida cotidiana, especialmente si nuestra experiencia de vida se diluye en entornos cada vez más virtuales. En este contexto, Donna Haraway utiliza la metáfora del Cyborg<sup>5</sup> para explicar cómo las nuevas tecnologías

5 Para Haraway un “cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. (...) La ciencia ficción contemporánea está llena de cyborgs –criaturas que son simultáneamente animal y

(producto del cambio tecnocientífico) han transformado nuestras relaciones cotidianas, ya que una vez que las tecnologías cibernéticas comienzan a actuar sobre las personas se generan nuevos tipos de subjetividades, especialmente si partimos de la idea de considerar que estos nuevos dispositivos electrónicos se convierten en parte de nuestro cuerpo y en extensiones de los mismos, redimensionando así las formas como interactuamos y nos relacionamos con los otros.

Por otra parte, desde la lógica de Haraway no es atrevido afirmar que asistimos a la desfiguración del *Homo sapiens*, pues nos definimos con relación a la tecnología; en este sentido, la tecnología se ha corporeizado. Lo *cyborg* representa el papel que desempeña lo tecnológico en nuestra constitución como seres humanos, dotados de un cuerpo que se ha convertido en “organismos cibernéticos, híbridos compuestos de encarnación técnico-orgánica y de textualidad. El *cyborg* es texto, máquina, cuerpo y metáfora, todos teorizados e inmersos en la práctica en términos de comunicaciones” (Haraway, 1995, p. 364).

Para Haraway, la penetración de la cibernética en cada esfera de la vida social representa que se ha vuelto difusa y ambigua “la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas” (p. 258).

Por ello, la visión de Tirado y Gálvez (2002) sobre nuestras relaciones cotidianas en esta era cibernética viene a reafirmar la visión de Haraway sobre la lógica *cyborg*, ya que si nos remitimos nuevamente al cuerpo y la forma como nos relacionamos en las comunidades virtuales, nos topamos con que nuestro *yo* se presenta en estas redes totalmente descorporeizado, lo mismo sucede con nuestra identidad.

En las interacciones tradicionales, el cuerpo proporciona una convincente y adecuada definición de la identidad. La norma es: un cuerpo, una identidad. Aunque el yo pueda ser complejo y mutable a lo largo del tiempo y de las circunstancias, el cuerpo proporciona un punto de referencia estabilizador. En el caso de los ciborgs, de las redes sociotécnicas y de las comunidades virtuales esto cambia. El yo pasa a ser algo compuesto por información más que por materia. Uno puede tener, si lo quiere, tantas personas electrónicas como tenga tiempo y energía para crear. De ahí que en

---

máquina, que viven en mundos ambigüamente naturales y artificiales: La medicina moderna está asimismo llena de cyborgs, de acoplamientos entre organismo y máquina, cada uno de ellos concebido como un objeto codificado, en una intimidad y con un poder que no existían en la historia de la sexualidad” (Haraway, 1995: 253-254).

el contexto de las redes cibernéticas, el cuerpo se conciba en función de la expansión de sus posibilidades de comunicación y relación, dado que el cuerpo se presenta como una superficie de conexión, capaz de conectarse con otras entidades (Tirado y Gálvez, 2002).

Las tecnologías de la comunicación y las biotecnologías se constituyen en herramientas decisivas para reconstruir nuestros cuerpos, y dichas herramientas o dispositivos tecnológicos encarnan y crean nuevas relaciones y pautas de interacción social. Para Romo (2011), con el desarrollo de las TIC y la articulación de las personas y grupos con las tecnologías, la idea del *cyborg* se constituye en una herramienta fundamental para comprender la sociedad contemporánea. Hoy en día, con la presencia de Internet, los sujetos crean múltiples representaciones de sí mismos.

Nos movemos en contextos sociales en los cuales las biotecnologías y las TIC se articulan cada día más a la vida social, lo cual genera sujetos *cyborgs* con un *yo* que se representa en la realidad virtual descorporeizado y con una identidad en constante reinención. La relación que se estructura entre los sujetos con las tecnologías, supone que la forma como nos relacionamos con los otros, la percepción del tiempo-espacio y el propio sentido que tenemos de la realidad, se hayan redimensionados por la idea de con-vivir en un mundo trizado por la instantaneidad, fugacidad y la virtualidad.

Los cambios que se han dado en los campos culturales y comunicacionales también nos invitan a reflexionar sobre los nuevos modos de percepción y prácticas de consumo que emergen a partir de las tecnologías de información y comunicación, lo cual pasa por complejas reelaboraciones discursivas y narrativas que proveen otros marcos desde los cuales re-interpretar el mundo en el que vivimos, sino también de construir otros marcos referenciales para los distintos bienes y servicios que nos viene de un sofisticado complejo mediático que abarca los medios tradicionales y las redes sociales digitales.

## 1.2 La Sociedad red y democracia

En las últimas décadas, la llamada era de la información ha suscitado profundas transformaciones en los diversos órdenes de la vida social. Estos cambios se sustentan estructuralmente en la modificación sustancial de la organización del proceso productivo, simultáneamente con la emergencia de un nuevo paradigma socio-tecnológico basado en el conocimiento, la información y la microelectrónica, los cuales han

dado origen a nuevos sectores de punta, procesos tecnológicos y formas de organización social, así como novedosas pautas culturales y una redefinición de la división internacional del trabajo.

Estas transformaciones se apoyan en una aceleración sin precedentes de los procesos tecnológicos, tanto en lo que atañe al ritmo mismo de las innovaciones como en lo que se refiere al lapso que transcurre entre la innovación y su incorporación en la producción (Sonntag y Arenas, 1995). Autores como Alain Touraine (1969), Alvin Toffler (1970), Daniel Bell (1973), Martín, J. (1980), Naisbitt, J. 1983, Masuda, J. 1984, Taichi Sakaiya (1995), Castells (1997), entre otros, han abordado a través de sesudos análisis la sociedad de la información, estableciendo nuevas distinciones entre información y conocimiento.

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han girado alrededor de la noción de Sociedad de la Información. Dicho concepto se remonta a la década de los setenta del siglo XX, cuando algunos autores vislumbraron el paso que se estaba dando de una sociedad industrial a una de servicios, y se comenzó a hablar de un cambio en la sociedad y en la economía. Autores como Daniel Bell (1991), habían articulado un conjunto de argumentos que apuntaban al surgimiento de una sociedad post-industrial, se basaba en el hecho de que el sector principal de la economía de los países desarrollados, había dejado de ser el sector secundario (la industria), para constituirse en el sector terciario (servicio).

Bell y Toffler consideraron que la tecnología constituía un factor fundamental en la configuración de dicha sociedad, pues, el manejo de la información y el conocimiento tendrían mayor importancia que las producciones de bienes solamente. En el caso de Alvin Toffler, uno de los analistas que más tempranamente abordó la sociedad de la información y del conocimiento a través de sus obras *El shock del futuro* (1970), *La Tercera Ola* (1980) y *El cambio del poder* (1990) en las cuales describe los cambios suscitados en la sociedad, producto de la llamada revolución de la información. Además explica como los usos tecnológicos amplían los procesos de la mente y favorecen la socialización del conocimiento. En esa sociedad postindustrial de la cual nos habla Toffler, no solo el cambio es tecnológico, sino también se redefinen las relaciones sociales y las estructuras del poder.

Manuel Castells (1998) en su obra *La era de la información*, considera que asistimos a una “revolución tecnológica” sin precedentes en la historia de la humanidad, que está transformando nuestras comunidades y culturas. La sociedad industrial que marcó el siglo XX está derivando, a gran velocidad y con amplios efectos, en la

sociedad de la información del siglo XXI. Asistimos a la emergencia de un nuevo sistema tecnoeconómico donde convergen de forma acelerada la microelectrónica, las telecomunicaciones, la radiodifusión, las multimedias y las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en un proceso que está generando “nuevos productos y servicios, así como nuevas formas de gestionar negocios y operaciones comerciales” (Castells, 1998: 27). De igual forma, el impacto de esta revolución tecnológica se evidencia en la nueva articulación que se está dando entre la economía, el Estado y la sociedad.

Castells en su obra *La era de la información* (1998), analiza los cambios que se generan en las postrimerías del siglo XX a través de las tendencias estructurales de lo que él denomina la Sociedad Red, la cual se constituye en la nueva estructura social dominante de la era de la información. Aunado a ello, coloca como eje directriz en su formulación, el papel que desempeñan las tecnologías de la información en los procesos sociales, económicos y políticos.

Nos encontramos en presencia de una “forma específica de organización social en la que la generación, proceso, y transmisión de información, se convierten en las principales fuentes de productividad y poder” (Castells, 1998:21). Desde esta perspectiva, la información se constituye en el eje central para los procesos de innovación, cuyas implicaciones se reflejan no solamente en la organización y estructuración de las empresas sino también en la sociedad, especialmente, cuando se concibe la información como instrumento indispensable para la creación del conocimiento.

En esta nueva sociedad, la revolución tecnológica no se centra en la acumulación de información y conocimiento, sino lo fundamental es cómo se utiliza dicha acumulación para la construcción de aparatos de conocimientos, especialmente en lo que supone el procesamiento de la información/comunicación sustentadas en la creatividad y en la innovación. Además que el desarrollo de estos procesos, genera que los usuarios se puedan convertir no solo en consumidores finales, sino también en creadores e innovadores de nuevos procesos.

Las transformaciones que se gestan en la sociedad de la información, no solo se limitan a la tríada de la infraestructura tecnológica: informática, microelectrónica y telecomunicaciones, sino a los cambios que suponen la formas como se produce y comunica el conocimiento, aunado a ello, la información que se crea a partir de las convergencias empresariales con sus multiplataformas, todo ello en el marco de las redes sociales digitales y la comunicación móvil (Aguirre, 2016). A modo de



ilustración, según el Informe presentado por *We are Social* en el año 2018 “Digital Yearbook. Internet, social media and mobile for 239 countries around the world”:

Gráfico 1  
Digital Around The World in 2018



**Fuente:** We are social, Hootsuite (2018). Digital Yearbook. Internet, social media and mobile for 239 countries around the world.

Este estudio nos ofrece una perspectiva a tener en cuenta para observar las dinámicas que se gestan en términos de usuarios a nivel mundial. Si bien, cada año las cifras de usuarios se van incrementando en el sector de Internet, móvil y redes sociales digitales, no debemos olvidar que según ese mismo informe, la penetración de Internet a nivel mundial es de 53%, lo cual nos recuerda que ese otro 47% representa la llamada brecha digital.

La sociedad de la información ha generado, por un lado, progresos técnicos, sociales y económicos, pero también se ha producido una enorme diferencia en la calidad de vida de los países del mundo, divididos en “*inferricos*” e “*infopobres*” (Trejo, 1996, citado por Pineda 2003:14) los primeros presentan una alta densidad de “conectados”, y una creciente industria de producción e investigación tecnológica, mientras que los segundos se caracterizan por presentar altos grados de dependencia tecnológica y una baja densidad de “conectados”.

Los procesos de innovación y de creación se encuentran estrechamente articulados a la adquisición de ciertas disposiciones y competencias que permiten que los sujetos sean capaces no solo de comprender los contenidos, sino que a su vez, puedan emplear esos contenidos en los diferentes ámbitos de la vida social. La noción de brecha digital vendría a representar la carencia no solo de acceso a las tecnologías, sino también las carencias de competencias y disposiciones que les permita a los sujetos desempeñarse en una cada vez más prominente cultura informacional.

Precisamente dentro de esa llamada cultura informacional, la producción de conocimientos pasa necesariamente por la formación de un entorno innovador, es decir desde la perspectiva de Castells, los descubrimientos y sus aplicaciones se generan en un contexto de ensayo y error, de “aprender haciendo”, por supuesto esto implica que dichos entornos demandan centros de investigación, proveedores de servicios, redes de empresarios, entre otros, es decir el contexto de innovación y producción de conocimientos en el siglo XXI requiere no solo de conocimientos científico-técnico, sino también de instituciones, empresas y trabajo cualificado.

Lo esencial, hoy en día, es el “conocimiento acumulado/desarrollado en mentes humanas tienen un extraordinario potencial de difusión más allá de esa fuente si encuentran la infraestructura tecnológica, el entorno organizativo y los recursos humanos para ser asimiladas y desarrolladas a través del proceso de aprender haciendo” (Castells, 1998, p. 166). En lo que respecta a los profesionales universitarios, se requiere que el manejo de ese conocimiento permita ser aplicado a un objetivo específico, con la finalidad de solventar un problema que haya sido detectado en la realidad social.

Drucker (2002) sitúa a quienes trabajan con el conocimiento, como un sector de punta en las sociedades actuales, especialmente porque son aquellos sujetos que producto de su educación superior formal promueven diferencias organizacionales, un aspecto vital para las economías cimentadas en el conocimiento y en los trabajadores universitarios altamente cualificados. En tal situación, la era de la información supone entornos educativos y laborales atravesados cada vez más por las lógicas de “aprender a aprender” y de “aprender haciendo”, incrementando con ello, no solo los niveles de productividad en los contextos económicos, sino también potenciando los procesos educativos en lo que supone la creación de comunidades que fomentan y difundan conocimientos sustentados en la innovación y en la creatividad.

En los últimos tiempos asistimos a significativas transformaciones que han suscitado las TIC en los ámbitos de la economía, la política, la cultura y la sociedad en general. La información, el conocimiento y la comunicación se constituyen en ejes centrales del de-

sarrollo de las TIC, e Internet con su estructura descentralizada y reticular plantea nuevos usos y otras formas de participar en la esfera social y política, bajo otras lógicas distintas de las provistas por la política tradicional, lo cual se traduce en nuevas formas de ejercer la ciudadanía y el ejercicio democrático.

El impacto de las tecnologías en la esfera política, más específicamente de Internet, es concebido desde la lógica de renovar la participación política y afrontar el diálogo como condición sine qua non de la vida democrática, cimentado en el modelo ideal de democracia directa, en la cual los individuos interactúan y se comunican entre sí, para informarse, participar, demandar y vigilar el poder político.

Internet y la Web 2.0 ofrecen nuevos contextos para potenciar la organización y la movilización social, especialmente contribuye a acrecentar la participación política, dado que supone no solo la posibilidad de acceso a un sinfín de información y conocimientos, sino que también los ciudadanos puedan apropiarse de ese conocimiento para construir redes y espacios autónomos frente a las estructuras de poder, lo cual incide en la movilización y participación política de las personas.

Las TIC emergen en un escenario social y político altamente complejo, debido a las profundas insatisfacciones con el funcionamiento de la democracia representativa. En este contexto, nos encontramos con una marcada desafección política de los ciudadanos, la cual se ve reflejada en:

El retraimiento de la militancia política en los partidos políticos, el declive de las redes cívicas y del capital social, el abstencionismo electoral o la desconfianza hacia las instituciones representativas y sus intermediarios. Y aunque estas actitudes no se traduzcan en un rechazo de la democracia como sistema de gobierno, sí indican un cierto desapego o distanciamiento entre el ámbito de lo político y los ciudadanos (Martínez, 2011, p. 4).

La desconfianza hacia las formas cómo opera la democracia representativa y sus instituciones inciden en el debilitamiento de la relación entre el Estado y la ciudadanía. De ahí, que con el tiempo se hayan acumulado un conjunto de distorsiones que han conducido a que la esfera pública haya dejado de ser ese lugar, en el cual, los ciudadanos pueden intercambiar diversos puntos de vista sobre aspectos de importancia para el bien común, de manera de formar la opinión pública. No olvidemos que la esfera pública existe cuando las personas se reúnen a discutir sobre los aspectos políticos (Finquelievich, 2002).

En las últimas décadas, hemos visto como la esfera pública se ha reducido a una dinámica caracterizada por la interacción entre los partidos políticos y los grandes conglomerados de los medios de comunicación. En esta década, discurre la conformación de la opinión pública y los procesos de construcción de legitimidad política, por supuesto cada

uno de estos ámbitos funciona bajo una lógica que dificulta la amplia participación de los ciudadanos en los procesos de deliberación política. En este complejo contexto, emergen las tecnologías como mecanismos que permitirían una mayor participación y deliberación de los ciudadanos, incrementando así, los espacios para la discusión y el fortalecimiento de la esfera pública, lo cual permitiría el fortalecimiento de una democracia más participativa. Las TIC ofrecen una estructura muy sofisticada que ha permitido el surgimiento de nuevas comunidades reales y virtuales, incrementando así, los espacios para la incorporación de los ciudadanos en la vida pública.

Subirats (2011) considera que las TIC pueden suponer nuevas formas de ejercer y practicar la democracia, más aún, se debería apostar por concebir a las TIC como un soporte capaz de ofrecer mecanismos que coadyuven a los ciudadanos a repensar las nociones de ciudadanía y democracia; una ciudadanía que sea capaz de redimensionar su participación en los asuntos colectivos, “(...) no como una vía necesaria solo para defender sus intereses, sino como una forma de entender la democracia, una democracia de lo común, relacional y participativa” (Subirats, 2011, p. 41). De ahí, que este autor, considere que se deben utilizar los potenciales comunicativos y la toma de decisiones que Internet representa para ampliar los procesos deliberativos de la democracia.

Las prácticas deliberativas pudiesen ser revitalizadas a través de las TIC, por supuesto aún no podemos hablar de procesos políticos o de toma de decisiones producto de un diálogo entre iguales, pero quizás a partir de la presencia y dinámicas de Internet, si estamos asistiendo a la conformación de entramados asociativos que impulsan la formación de redes cívicas con carácter estables, en algunos casos, o efímero en otros. Lo interesante del surgimiento de estos espacios, es la influencia que tienen en la movilización de la ciudadanía.

Precisamente, se considera que dicha movilización social se halla sustentada en las potencialidades que puede ofrecer las TIC para informar, organizar, visibilizar y estructurar redes flexibles altamente eficientes para aglutinar y concertar espacios dentro de las dinámicas sociales contemporáneas. Especialmente, cuando se toma en cuenta, la profunda desafección política de la ciudadanía y el debilitamiento de las estructuras estatales y partidistas para relacionarse con esa ciudadanía, que muchas veces se muestra indiferente y se remite a la esfera de lo individual. Resquebrajando con ello, la esfera pública y debilitando la deliberación democrática.

Para Dahlgren (2011), cuando se plantean los dilemas de la democracia en el contexto de los medios digitales y la participación política de la ciudadanía, debemos comprenderlo en el declive del sistema electoral, la indiferencia hacia los partidos políticos y el debilita-

miento de los gobiernos frente a las fuerzas globales económicas. “El neoliberalismo se ha convertido no solo en un horizonte político, sino también en un tema cultural, en la formación de valores, en las relaciones sociales, en la perspectiva de una buena sociedad” (Couldry, 2010; Lewis, 2011; Young 2007 y Bauman, 2007, Citado por Dahlgren, 2001, p. 2).

Estos aspectos inciden en la erosión de una participación ciudadana más significativa. Por supuesto, en los sistemas democráticos las oportunidades para participar y acceder a la esfera pública responden más a circunstancias estructurales que propiamente a una falta de participación ciudadana y de acciones cívicas. Son múltiples los retos que afronta la democracia moderna, sobre todo a la luz de los profundos cambios que se han gestado en las estructuras sociales, culturales y políticas.

Ahora bien, frente al declive y apatía de las personas hacia las formas tradicionales de comprender la política y lo político, se puede observar como en los últimos años se han gestado nuevas formas de organización y movilización política, especialmente los jóvenes se han involucrado a través del uso de los medios digitales. Los jóvenes son los que mayor uso hacen de Internet y de las plataformas tecnológicas y aunado a ello, “son los que tienen más probabilidades de manifestar una desconexión con la vida política establecida y la esfera pública” (Dahlgren, 2001, p. 1).

Se debe tener en cuenta que la participación y la movilización social de los jóvenes en particular y los ciudadanos en general, son consecuencia de un entramado de relaciones sociales, culturales y políticas que inciden en las diversas formas de activismo. Por lo tanto, la movilización y participación política requiere de la articulación entre los factores sociales y políticos con las posibilidades que ofrecen la Red y los medios digitales para comunicarse y difundir información bajo una lógica descentralizada y reticular. Más allá de las posturas ciberoptimistas, podríamos considerar que Internet ha creado una multiplicidad de espacios y conexiones nodales que inciden en la forma cómo pensamos y nos relacionamos con la democracia y la participación política.

Dentro de la llamada red de redes, los *blogs*, redes sociales o *wikis* se constituyen en las principales herramientas de la “Web 2.0”. Estas aplicaciones se caracterizan por “permitir su uso libre y gratuito, ser sencillos y adaptables, además de tener un claro enfoque orientado a favorecer el trabajo colectivo y colaborativo” (Cobo, 2006: 3). La Web 2.0 ha posibilitado que las personas intervengan de forma más democrática en la red, sobre todo porque para muchos teóricos, los medios de comunicación tradicionales ofrecen escasas posibilidades de participación. Siguiendo a Cobo y Pardo (2007), el término Web 2.0 nació a mediados de 2004 como una creación de los equipos de O’Really Media y Media-Live Internacional; dicho concepto se discutió por primera vez en la Web 2.0 Conference (octubre de 2004).

En septiembre del año 2005, O'Really publicó el artículo "What is Web 2.0. Design Patterns and Bussiness Models for the Next Generation of Software", el cual se constituyó en la principal referencia bibliográfica de este concepto. Este artículo dio algunos asideros para comprender lo que estaba sucediendo en el mundo desde hace varios años, a este respecto se encuentran la puesta en línea de Napster en 1999, el lanzamiento de las primeras aplicaciones para la publicación de blogs y la creación de Wikipedia (2001). Estas transformaciones ya avizoraban los principios de colaboración y de intercambio de información de la Web 2.0. Según O'Really, la caída del índice de Nasdaq en el año 2000 supuso la transición de la tecnología Web 1.0 a la 2.0.

Recordemos que la World Wide Web de principios de esta década se limitaba a ofrecer escasas aplicaciones abiertas que permitieran una mayor interacción entre los usuarios en cuanto a producción de contenidos. Esto se conocía como la Web 1.0, la cual empezó en los años 60 del siglo pasado junto con el desarrollo de Internet, consistía en navegadores de solo texto, en los cuales los usuarios no podían interactuar con el contenido de la página. A partir de los años 90 del siglo XX, surgió HTML (Hyper Text Markup Language) que permitió incluir en las páginas Web componentes como imágenes, colores y otros formatos, de la mano de los primeros navegadores como Netscape e Internet Explorer.

En cambio la Web 2.0 supuso la aparición de un escenario virtual capaz de potenciar la capacidad de producción de contenidos y de colaboración en la red, ejemplos de ello los encontramos en sus aplicaciones más representativas como: Wikipedia, Youtube, Facebook, Twitter, Instagram y miles de plataformas y aplicaciones que se encuentran disponibles en la red.

Las transformaciones tecnológicas han incidido en la forma como analizamos y abordamos el cambio social en los últimos 30 años, de ahí que estemos en presencia de un nuevo activismo sustentado en estructuras reticulares de organización. Sin embargo, Sádaba nos advierte que no podemos caer en determinismos tecnológicos, puesto que esta estrecha relación de los movimientos sociales con los medios de comunicación no se estableció de forma unívoca con la aparición de las comunicaciones y las redes telemáticas. El desplazamiento del ámbito político al contexto mediático, así como la búsqueda incesante de rupturas con los monopolios impuestos por la televisión-radio-prensa, han propiciado que los grupos y organizaciones utilicen todo el caudal provisto por las TIC para crear nuevos nichos desde los cuales comunicar masivamente sus demandas de reivindicación social (Sádaba, 2012). Todo esto nos lleva a considerar que:

Los rasgos esenciales de los movimientos sociales actuales tienen que ver con el contorno tecnológico pero son esculpidos a través del marco cultural y político general en el que se insertan. Justamente la intensidad y dirección en la que se apropian los movimientos socia-

les de las tecnologías digitales vienen determinadas por una miscelánea de factores sociales, ideológicos y culturales más generales. Todo ello puede verse en los diversos grados, utilizaciones o evoluciones de los mismos a lo largo de unas 2 ó 3 décadas (Sádaba 2012, p. 786).

Se debe tener en cuenta la interrelación que se gesta entre los ámbitos culturales-políticos y las tecnologías, de ahí que resulte perentorio comprender la forma cómo los sujetos están usando los circuitos comunicacionales para sus acciones activistas y políticas. En el siguiente cuadro se puede denotar algunas de estas relaciones:

**Cuadro N° 1**  
**Cronología de los movimientos políticos y el uso de las tecnologías**

<b>Años</b>	<b>Fase de Internet</b>	<b>Ejemplo de movimientos sociales</b>	<b>Postura de los movimientos sociales</b>
1969-1992/1993	Comienzos incipientes, hackers, redes académicas, tecnología “elitista”, desarrollo inicial, ámbitos restringidos, investigación, Internet como “ciencia ficción”, etc.	Free, APC, ONGs, etc.	Postura más bien tecnofóbica, recelo y prejuicios salvo escasos visionarios aislados. Distanciamiento y escepticismo.
1992/1993-1999	Boom, mitología cibernética, era de las punto.com, expectativas sobredimensionadas, auge de todo lo ciber, esperanzas y optimismo, etc.	Movimiento feminista o movimiento de Okupación.	Punto de inflexión, cambios de actitud, primeros proyectos, la telemática como una herramienta más, etc. División de posturas y pareceres.
1999-2004	Acceso masivo, cybermasas, desmitificación, socialización, descreimiento, pragmatismo, intentos de regulación, etc.	Oposición a la guerra de Irak.	Mediactivismo, ofensiva hacia los medios, reapropiación, estrategias comunicativas, acción comunicativa como acción política, etc. Consenso más o menos global, la tecnofobia queda arrinconada o casi extinguida. Auge de la antiglobalización y el software libre.
2005-Actualidad		Movimientos P2P, usos de Facebook, Flashmobs y móviles, etc.	Web 2.0, comunidades virtuales, redes sociales, etc ¿Excesiva tecnofilia?

**Fuente:** Sádaba, 2012, p. 783

No olvidemos que dichas acciones colectivas se están gestando dentro de la llamada sociedad de la información, especialmente cuando la revolución electrónica ha permitido concentrar grandes cantidades de circuitos de espacios y paralelamente se ha ampliado la capacidad de almacenamiento y procesamiento de la información. Esta planetarización de la información trae consigo que los problemas se mundialicen y su impacto simbólico trascienda las fronteras.

En los últimos años, la eclosión de dichas transformaciones en la escena pública se ha materializado a través de movilizaciones sociales como: las transformaciones políticas que tuvo lugar en Túnez e Islandia producto de las protestas, sirvió para diseminar ideas de cambio social a otros contextos, asimismo una nueva generación de activistas descubrió otras formas de comunicación y organización que distan de las estatuidas por el poder político y económico (Castells, 2012). A las revueltas en el mundo árabe en el año 2010, le han seguido una serie de movilizaciones que han inaugurado un nuevo tipo de autoorganización política en la red. Para el año 2011, tuvo lugar la llamada rebelión española (movimiento de los indignados) del 15M y el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos.

Mientras que para el año 2012, surge el movimiento #YoSoy132 en México por la libertad de expresión y en oposición al entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto. En el año 2013, las protestas en Brasil, contra el aumento de las tarifas del servicio de transporte público, generaron una gran conmoción a nivel nacional. El ciclo de protestas venezolanas entre febrero-abril de 2014 protagonizadas por los estudiantes y otros actores sociales exigiendo reivindicaciones sociales y políticas; también se puede resaltar las protestas en Hong Kong (revolución de los paraguas) para demandar la instauración de un sistema de naufragio universal. Estas movilizaciones, han configurado un comportamiento político colectivo que no solo se ha expresado en los espacios digitales, sino también en las calles.

Para el sociólogo español Castells (2011) estas revueltas se inscriben en el contexto de una llamada *wikirrevolución*, debido al papel que han desempeñado las tecnologías de la comunicación y las redes sociales para movilizar la acción colectiva en contra de los regímenes autoritarios. Además se debe resaltar que estas movilizaciones se han caracterizado por su carácter horizontal y descentralizado, pues han logrado construir un sistema de comunicaciones desprovisto de los esquemas tradicionales políticos, es decir, una organización sin “centro, ni líderes”.

A la sazón Rheingold (2004), considera que estamos en presencia de un nuevo régimen tecnosocial cuyos ámbitos sociales, políticos, económicos e ideológicos se han articulado



a los componentes tecnológicos, creando formas insospechadas de interacción social. Los dispositivos tecnológicos móviles e inteligentes se han convertido en “artilugios inteligentes de intercomunicación” (Rheingold, 2004, p.18), por ello, esas tribus del pulgar<sup>6</sup> que se estructuran alrededor de los mensajes de textos y de la red irrumpen en la escena social impulsando nuevas formas de interacción social y de participación.

Podemos situar las movilizaciones que se han dado en los últimos años, las cuales usan Internet para visibilizar sus demandas y objetivos. De ahí que consideremos que el activismo 2.0 es utilizado por amplios movimientos y organizaciones a nivel mundial. Primordialmente, el desarrollo de esta forma de activismo, se sustenta en la expansión de las redes comunicacionales, bajos costos de coordinación y movilización colectiva. Y en dichas movilizaciones nos podemos encontrar con organizaciones que van desde las estudiantiles, los colectivos sexodiversos, pasando por los grupos antiglobalización, hasta los defensores de la industria armamentista, quienes han asumido el activismo digital con sus herramientas de la *web* 2.0, para ampliar los alcances de la protesta y la movilización.

### 1.3 Los prosumidores y la cultura participativa en las redes

La revolución de las tecnologías de información y comunicación (TIC), con sus consecuentes transformaciones en la vida social y política, nos invita a reflexionar sobre las mismas nociones y alcances de la participación ciudadana y el ejercicio de la ciudadanía, especialmente en lo que supone los accesos a Internet y las redes sociales digitales, los cuales nos brindan nuevos espacios para la comunicación, organización y movilización social.

En estos espacios cargados también por los crecientes flujos de interacción en los medios digitales, emerge una figura llamada los prosumidores (en inglés *producer* o *prosumer*), la unión del productor y consumidor, que redimensiona no solamente el clásico modelo comunicacional, sino que supone la posibilidad de establecer un diálogo entre los ciudadanos y la política.

Con la *web* 2.0 proliferan las llamadas redes colaborativas de usuarios, que trascienden la figura del consumidor para posicionarse como productores de contenidos. Estos prosumidores dejan su rol de simples consumidores para convertirse en usuarios que son

---

6 Dentro del enfoque de Rheingold, las tribus del pulgar se corresponden con aquellos sujetos (primordialmente jóvenes) adeptos a los teléfonos móviles y a los mensajes de textos. Desde sus móviles los jóvenes pueden mantener una conexión permanente a Internet.

capaces de crear contenidos, de participar y posicionar sus perspectivas e ideas (Scolari, 2008).

Dentro de la lógica prosumidora, la relación de los sujetos con estos nuevos medios pasa por tres acciones: componer-compartir, participar y difundir (García y Valdivia, 2014):

La primera supone la creación de contenidos, que puede ir desde postear una foto hasta crear una campaña que persiga visibilizar una causa o denunciar un hecho.

La segunda, el prosumidor es participativo, es decir, las redes ofrecen espacios para crear y comunicar experiencias y sentidos, que se valen de la web 2.0 con su carácter bidireccional y alternativo, verbigracia YouTube (2005) o Wikipedia (2001) que permiten crear y compartir contenidos. La lógica de la colaboración atraviesa el sentido del prosumidor, por ello la afirmación: “pero compartir es participar” asienta la idea que subyace tras la llamada cultura participativa, que empodera y dota a los usuarios de espacios y herramientas para establecer otros nexos sociales y políticos.

La tercera se refiere a la difusión. Los prosumidores pueden hacer uso de la red en la cual se haya millones de personas conectadas, lo cual facilita las comunicaciones y gestiones organizativas, sin las limitaciones propias del espacio-tiempo. Aunado a ello, se debe tener presente como lo establece Bruns (2008, citado por Berrocal, Campos y Redondo, 2014) que la figura del *prosumer* se sustenta en la colaboración para producir o consumir la información. El prosumidor más que trabajar por sí mismo, se centra en las prácticas de colaboración, ya que la producción de contenidos surge de un entorno creativo, interactivo y la idea de compartir es el eje central de dicha relación social.

Los sujetos consumen contenidos que luego resignifican en la producción de otros contenidos que se orientan a distintas audiencias, de esta forma, los sujetos se hayan constantemente reelaborando y resignificando sentidos, lo cual da lugar a prácticas que sustentadas en la autocomunicación de masas (Castells, 2009), atraviesan también los procesos de transmediación o como lo denomina Jenkins (2008) “narrativas transmedia” que vendrían a ser aquellas historias que se desarrollan en múltiples plataformas y soportes de los media, propio de la convergencia cultural (en la cual cohabitan los nuevos y viejos medios). Como se puede denotar los prosumidores y la cultura participativa se haya anclado en las experiencias de los sujetos en las redes sociales digitales, pasando por la emergencia de nuevos modelos narrativos y ficciones (las comunidades informales de aprendizaje incluyendo aquellas relacionadas con el fandom<sup>7</sup> y el juego) hasta lo que supone el ejercicio ciudadano a través de estos medios.

7 El fandom es una unidad o más específicamente una comunidad, en la cual, sus integrantes comparten el gusto por determinados libros, películas, grupo musicales, series de televisión, entre

En lo referente al prosumidor en el campo de la comunicación política, Berrocal, Campos y Redondo (2014) se centran en los estudios de los contenidos producidos y consumidos por los sujetos en Internet, ya sea en la esfera informativa o de entretenimiento.

Un término fundamental en esta aproximación es el de *politainment* (Nieland 2008; Sayre & King 2010; Shutz, 2012), el cual aborda dos funciones fundamentales de los medios de comunicación como son la información política y el entretenimiento.

Mucho se ha hablado desde la década de los noventa del siglo pasado sobre el llamado infoentretenimiento y la espectacularización de las noticias y de la política, por supuesto, esto visto desde los medios tradicionales, pero al añadir la perspectiva de Internet supone ampliar los marcos de referencia, especialmente cuando se trata de indagar y comprender qué tipo de contenidos consumen y producen los sujetos, más allá de las preferencias informativas que suelen posicionar los medios.

El interés de hoy se fundamenta en el papel que tiene el prosumidor en la producción de contenidos políticos en la red, además de conocer el tipo de acción que se realiza y la incidencia que tiene en promover o incentivar la participación de los usuarios. Si bien, como lo aclara Rovira (2016) quizás se esté explotando la imagen del prosumidor, pero no se puede obviar la “*potencia disruptiva emancipatoria*” (Rovira, 2016, p. 24), precaria para unos y creativa para otros, que representa posibilidades para organizar redes de personas que no solamente participan creando contenidos, sino que también actúan viralizando otros.

Scolari en una reseña del libro: “Participatory Culture in a Networked Era ” (2016) de Henry Jenkins, Mizuko Ito y Danah Boyd, aborda como en la llamada cultura participativa, la web ha ampliado el espectro para que los sujetos puedan crear, compartir o simplemente consumir todo tipo producciones culturales y se generen procesos de intercambio en las redes. Remitiéndose a Mizuko Ito, la autora plantea que se perfilan dos formas de interpretar a las culturas participativas: 1) las actividades culturales compartidas a nivel social y 2) las centradas en una plataforma. Las denominadas prácticas participativas tradicionales se centran en el primer modelo, mientras Ito considera que la participación actual se concibe como un proceso cimentado en lo tecnológico. En lo referente a Jenkins, este considera que: “las prácticas participativas existieron siempre, no fueron inventadas por YouTube o Facebook”. Y aclara: “yo no creo que las tecnologías sean participativas; las culturas lo son” (Scolari, 2016).

---

otros aspectos de consumo cultural y mediático (Alcibar, 2013). Las personas viven su afición de forma apasionada y estructuran su vida cotidiana alrededor de dichas actividades.

Jenkins (2006) plantea que la participación se haya condicionada por los protocolos culturales y sociales, de ahí que la cultura participativa emerge como una cultura que absorbe y responde a la dinámicas que se instituyen en su relación con las tecnologías, las cuales hacen posible que los usuarios puedan apropiarse y poner en circulación dichos contenidos mediáticos a través de los nuevos medios. De ahí que se comprenda la participación como un término que se enfoca en las prácticas educativas, los procesos creativos, la vida comunitaria y la ciudadanía democrática. Para el autor arriba mencionado, la participación se expresa a través de:

**Afiliaciones:** membrecías formales o informales en comunidades en línea centradas alrededor de diversas de medios de comunicación, como son: Friendster, Facebook, tableros de mensajes, metagaming, juego de Clanes o MySpace).

**Expresiones:** la producción de nuevas formas creativas, como el muestreo digital, Modding, videomaking de fans, escritura de fanfiction, zines, mash-ups).

**Colaboración- Solución de problemas:** trabajar juntos en equipo, de manera formal e informal para completar tareas y desarrollar nuevos conocimientos (como puede ser a través de Wikipedia, la realidad alternativa que se desarrolla a través de los Juegos, spoiling).

**Circulación:** Dar forma al flujo de medios (como podcasting, blogging) (Jenkins y otros, 2006, p. 8).

Así que desde esta visión, la cultura participativa supone espacios para generar oportunidades que implican procesos de aprendizaje y expresión creativa, a través de la cual se persigue fortalecer el compromiso cívico y el empoderamiento político. En este capítulo, se examina la lógica prosumidora y la cultura participativa en las redes, ya que desde esta perspectiva, el prosumidor emerge como nuevo sujeto que crea, consume y resignifica los diversos contenidos, ideas y opiniones. Todo ello, asumiendo las complejas interrelaciones que se gestan desde la emergencia de la sociedad red y la web 2.0, que ha incidido en los diversos órdenes de la vida social y política.

## 1.4 Democracia y política: redes y multitudes conectadas

Muchas son las expectativas que han surgido alrededor de la díada: ejercicio de la política y la democracia, especialmente lo que supone para el Estado transformar su relación con los ciudadanos, generando mecanismos que posibiliten mayor transparencia y cercanía con los ciudadanos (Araya, 2005). De ahí que cuando se habla, verbigracia de Gobierno electrónico, se piense en una posibilidad no solo para automatizar los procesos

burocráticos, sino para ampliar los canales de participación y comunicación, ya que los ciudadanos podrían informarse, proponer y fiscalizar ámbitos de acción que antes solo se circunscribían al Estado

En el contexto de Internet, la relación Estado-ciudadanos, se centra en potenciar la esfera de la deliberación, en la medida que se pueden ampliar y fortalecer los mecanismos de relación y compromisos cívicos, lo cual pasa necesariamente por agendas más abiertas de acción, mayor debate y ampliación de los canales de comunicación gubernamental. Por supuesto, si nos encontramos frente a un gobierno autoritario, dichos canales de comunicación se supeditarán a la lógica estatal de censura y control informativo, generando procesos de hegemonía. Frente a ello, las prácticas de contrainformación, la organización y movilización ciberactivista, podrían ser una opción (dentro de muchas otras) para empoderar a los ciudadanos.

Las acciones que se generan a partir de la interacción virtual, sirven no solo para exponer visiones contrahegemónicas al poder establecido, sino también para generar procesos que potencien la participación política de los ciudadanos. En este contexto, la perspectiva de Natal, Ortega y Martínez (2014) consideran que el hecho que los ciudadanos puedan contrastar la información que proviene de los medios tradicionales, con respecto a lo que se haya en el ciberespacio, les permite tener mayores herramientas desde las cuales aproximarse al debate político.

En estos escenarios se sitúa la acción colectiva y los movimientos sociales, que desde los años noventa del siglo pasado han utilizado las TIC para ampliar las estrategias y los repertorios de acción política. De ahí, que Rovira (2016) distinga dos nuevos actores colectivos que surgen de la relación entre la movilización social y la comunicación digital: “redes activistas” y “multitudes conectadas”, considera que estas dos nuevas categorías aportan nuevas perspectivas para analizar las movilizaciones en la era de Internet, desestimando con ello, las categorías clásicas de los movimientos sociales y la acción colectiva contenciosa<sup>8</sup> por considerarlas limitadas para abordar estas nuevas formas de movilización y acción social.

1) *Las redes activistas*. Es una etapa que va desde los años 90 del siglo XX a la primera década 2000, caracterizándose por la extensión de Internet a partir de las movilizaciones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el desarrollo del llamado movimiento altermundista, cuyos ideales de acción giran en torno a las luchas contras las transnacionales y el

8 “Las formas contenciosas de acción colectiva son diferentes de las relaciones de mercado, de las presiones con fines políticos y de la política representativa porque confrontan a la gente común con adversarios, elites o autoridades. Tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas” (Tarrow, 1997, p. 20).

modelo capitalista-neoliberal. Se empieza a ver la irrupción de la red y de la importancia de las acciones comunicativas por parte de los que participan en las movilizaciones, ya que la información no se circunscribe solo a los medios tradicionales, ya son los propios activistas quienes se encargan de documentar lo acontecido, usando todo tipos de herramientas y estrategias para mostrar globalmente la violencia policial y represión, a través de los espacios virtuales y de medios independientes.

2) *Las multitudes conectadas*. Se gesta en la segunda década del siglo XXI, con el auge de las redes sociales digitales, los teléfonos móviles y la conexión inalámbrica. La movilidad provista por la tecnología permite que las movilizaciones se gesten en la red y se visibilicen en las calles. Las personas participan sin estar necesariamente conectadas a un partido u organización social y política, lo cual refleja nuevas formas de concebir la política y el activismo. Este activista utiliza acciones performativas que tienen presencia en las calles, plazas y espacios digitales.

Para Rovira las *multitudes conectadas*, emergen en las protestas que van desde la llamada Primavera Árabe, pasando por las movilizaciones en Grecia, Portugal, los indignados españoles, los Occupy en Estados Unidos, #YoSoy132 en México, las movilizaciones en Brasil (Passe Livre), la acampada Umbrella Revolution en Hong Kong o la #NuitDebout en París, todas ellas con sus especificidades, son capaces de crear espacios que articulan el mundo físico con el digital, además de gestionar dichas protestas a nivel global.

Además, un aspecto interesante en estas movilizaciones es cómo las *multitudes conectadas* se orientan hacia la tecnopolítica, por medio de la cual, sus acciones colectivas distribuidas no se limitan solo a la esfera de la red, sino que son capaces de apropiarse de los espacios físicos (como pueden ser las calles y plazas), constituyéndose en un proceso simbiótico y de retroalimentación entre la red y la calle. Buscando agrupar y sincronizar los cerebros y cuerpos de los sujetos a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos. Una vez que las movilizaciones se apropian de los espacios de la ciudad, las dinámicas de autoorganización, autogestión y participación horizontal propias de la red, también se hacen presentes en las actividades de calle.

Más allá de estas prácticas tecnopolíticas, estas *multitudes conectadas* se van a caracterizar por la preeminencia de una subjetividad política, en la cual el individuo suele erigirse por encima de los colectivos o grupos, verbigracia el movimiento #YoSoy132, donde la identidad común de clase, género, o cualquier adscripción política es puesta a un lado, para darle protagonismo a la demanda de los sujetos, de ahí que Rovira hablé de una *individualidad colectiva*, que actúa a través de la multitud, pero que son los propios sujetos quienes generan la acción colectiva.

Subirats (2015) considera que dichas *multitudes conectadas* han incursionado en experiencia de acción que empiezan a formar parte de la cultura política, creando su propia agenda comunicativa y potenciando el uso de las redes sociales, pero sobre todo se empieza a poner de relieve una nueva forma de comprender y conceptualizar la democracia, ya no en el sentido institucional, sistema de partidos o electoral, sino más bien una perspectiva de la democracia que se cimiente en gestionar lo común a través de amplios procesos deliberativos permanentes, de forma que las personas puedan implicarse en los asuntos públicos, supone aproximarnos a una *democracia de la apropiación*.

Esta democracia de la apropiación, implica necesariamente la transformación de la política tradicional, por medio de experiencias deliberativas en la toma de decisiones y modelos de organización horizontales. Las llamadas *multitudes conectadas* bajo la lógica de una “nueva política” persiguen desplazar las formas tradicionales de concebir la política y la democracia, pero como bien advierte Subirats (2015): “no está claro que ese proceso se afiance o que acabe diluyéndose. Pero la fuerza del desafío sigue presente” (p. 161).

En especial, si se piensa en cuáles han sido los cambios que se han dado en las distintas sociedades producto de dichas revueltas, ya que paradójicamente muchas de estos individuos o grupos han terminado formando parte de la estructura tradicional de hacer política o sencillamente producto de su propia evanescencia se encuentran fuera de la esfera pública.

Podemos considerar que dichas *multitudes conectadas* se constituyen, por así decirlo en esas agregaciones o sujetos que movilizan la acción colectiva en las prácticas ciberactivistas, estamos frente a un activista que aparece en la escena social de las redes o las calles, ya sea con un proyecto definido o que está en construcción. Ante ello, para comprender la ciudadanía y sus formas de participación, es necesario analizar cómo los procesos que emergen con las TIC y las redes sociales han incidido en las prácticas políticas de los sujetos, derivando en que los ciudadanos se conecten y participen a través del ciberespacio, impulsando una ciudadanía en red que encuentra en la Web 2.0 un espacio deliberativo, capaz de promover acciones colectivas con diversas incidencias en el sistema social y político.

**Cuadro 2**  
**Movilizaciones en la era de Internet**

	Redes activistas	Multitudes conectadas
Etapa	1990 a 2010	2011-al presente
Actores colectivos	Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México Movimiento altermundista (Comunicación alternativa-IndyMedia)	Primavera Árabe; movilizaciones en Grecia y Portugal; Los Indignados (España); Los Occupy (Estados Unidos); #YoSoy132 (México); Passe Livre (Brasi); Umbrella Revolution (Hong Kong)
Uso de las tecnologías digitales (acción colectiva)	Eventos mediáticos como: el performace, la cultura jamming, innovaciones tácticas (guerrilla de comunicación happenings), cultura hacker (hacktivismo), activismo digital, flash mobs, ciberturbas, entre otros).	Uso de las Redes sociales digitales: Facebook, Hi5, Instagram, Twitter, Twenty, LinkedIn, YouTube (Web 2.0). Extensión de los teléfonos móviles Conexión inalámbrica.
Formas de Organización y movilización	Colectivos organizados que se vinculan entre sí a través de: páginas web, listas de correos electrónicos, Indymedia (plataforma virtual). La web 1.0 dotó de infraestructura y propició el encuentro entre activistas y redes transnacionales de contrainformación.	No hay un sujeto unitario, ni una coordinación centralizada (son esos “cualquiera” que salen a las calles a título personal). Autoorganización y cooperación. Red distribuida (cada nodo se comunica con cualquier otro, creando nuevas conexiones). Las protestas ocurren en tiempo real en las calles y en las redes. El cuerpo se concibe como un cyborg (relación sinérgica con las redes).

Elaboración Propia. Rovira (2016)

## 1.5. La ciudadanía en red es ciberciudadanía digital

Al comenzar el abordaje de la ciudadanía en el contexto de los procesos de la globalización, las dinámicas propias de las TIC y la sociedad red, se parte de la idea de considerar que la noción de ciudadanía se haya articulada al surgimiento de individuos dotados de derechos frente al Estado, una especie de espacio de contestación que refleja el mundo de la vida de los ciudadanos (Martínez, 2004).

Mucho se ha debatido sobre el concepto de ciudadanía, además de extensas disertaciones teóricas alrededor las implicaciones y alcances de dicho concepto, en lo que respecta a nuestro abordaje nos limitaremos a exponer de forma sucinta algunas aproximaciones, de ahí que de forma inicial podríamos decir que la ciudadanía se concibe desde la pertenencia



de los individuos a una comunidad, colectivo o territorio, en el que se comparten valores y prácticas en la cotidianidad; los individuos adquieren derechos, pero también obligaciones tanto en lo individual como en lo colectivo. Desde esta perspectiva, ejercer la ciudadanía supone tres dimensiones: la civil, que sería la igualdad de derechos de los individuos frente a la ley; 2) la política, la cual consiste en la igualdad de derechos en participar en el ejercicio del poder político y 3) la social, que se refiere a los diversos derechos que deben poseer los individuos, que van desde el bienestar social hasta la seguridad económica (Natal y otros, 2014).

Desde una perspectiva clásica, la noción de ciudadanía se ha pensado en términos que la misma debe considerar como condición sine qua non, una igualdad mínima entre los individuos, pero más allá de ello, esta visión se limita a criterios individualistas y homogeneizadores, al no reconocer las diferencias sociales que existen entre los individuos. Será a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando surgirán otros enfoques diferentes del concepto de ciudadanía, en especial el que reivindica que la ciudadanía no puede circunscribirse únicamente a garantizar la igualdad entre los sujetos, sino que contempla la emergencia de nuevas identidades que demandan ser reconocidas y visibilizadas, de forma que, esta noción de ciudadanía reivindica la diferencia como factor esencial para expresar otras formas de ser y pensarse como ciudadano (Ramos, 2015).

Al remitirnos a la evolución de los conceptos de identidad y ciudadanía, Gascó (2005) expone que durante los siglos XVIII y XIX, la consolidación de los estados soberanos, deviene en que la identidad de las personas se definía desde la perspectiva de sujetos políticos, es decir como ciudadanos de una determinada nación. De ahí que el concepto de ciudadanía suponía pertenecer a una específica comunidad política, además de que el ciudadano al ser de un único Estado, le debía lealtad absoluta, lo cual se traducía en una identidad homogénea y diferenciada del resto de las otras naciones.

La identidad está en constante proceso de construcción. Los sujetos pueden asumir distintos roles culturales, sin que ello se convierta en un factor que incida de forma limitante en la posibilidad de ejercer la ciudadanía (con deberes y derechos) en el ámbito político. Esto visto desde las tendencias globalizadoras que se han dado, deriva en que los sujetos pueden desempeñarse en diferentes roles culturales y políticos, redimensionando con ello, las nociones de identidad y ciudadanía. Claro, dichos procesos no operan exentos de tensiones, que reflejan muchas veces las complejidades que supone las hibridaciones que se terminan gestando producto de casos como los procesos de integración de Mercosur o la Unión Europea que han planteado debates interesantes alrededor de la ciudadanía, en especial por el hecho de pertenecer a comunidades políticas diferentes y tener que adherirse a una identidad colectiva nacional.

Hoy en día, el ejercicio de la ciudadanía se gesta en procesos cada más globales, alrededor de comunidades cuyo ejes de acción giran en torno a temas que trascienden el ámbito local, verbigracia los Derechos Humanos, las guerras, el trabajo infantil o el medio ambiente, han dejado de ser ámbitos de acción de los Estados, para constituirse en temas cuyo alcance global, impulsado por los medios de comunicación, permiten que los sujetos actúen y se movilicen en diversas regiones del mundo.

Las TIC han redimensionado la forma cómo se concibe la ciudadanía y su ejercicio, de ahí que Internet se conciba como la arena pública en donde los ciudadanos pueden acceder y compartir información, pero sobre todo dialogar y deliberar sobre las decisiones públicas, logrando que se puedan complementar las tres dimensiones de la ciudadanía (civil, política y social) expuestas por Natal y otros (2014).

Por ello, se sostiene que con la sociedad de la información se piense en la utilización de las TIC para la construcción de una nueva ciudadanía, fundamentado en el intercambio de información y diálogo. De ahí que se hable de conceptos como: ciberciudadano, *netizen* o ciudadanía digital, más específicamente cuando se habla de ciudadanía digital se refiere a: *“aquel individuo, ciudadano o no de otra comunidad o Estado, que ejerce la totalidad o parte de sus derechos políticos o sociales a través de internet, de forma independiente o por medio de su pertenencia a una comunidad virtual”* (Robles, 2009, p. 55). La ciberciudadanía o ciudadanía digital, se comprende como el ejercicio de derechos y obligaciones constitucionales, así como de libertades políticas a través de las tecnologías de información y comunicación.

Perspectivas como la de Puyosa (2010), sitúa la emergencia de una nueva esfera pública, en la cual el ciudadano que se conecta en la Web, estaría supliendo espacios para la discusión deliberativa que su propio sistema político ya no proporciona; la autora nos habla de *infociudadanía* o ciudadano en red, que consiste en la expresión de una identidad política en la Web, que si bien ya el ciudadano posee en los espacios fuera de línea, pero que puede ser modificada por la interacción política en los espacios de la Web, lo cual deriva en procesos de reinterpretación sobre los temas de la esfera pública. *“Estos infociudadanos están configurando una nueva esfera pública (Salter, 2003) en donde la acción política (opinión crítica, debate deliberativo y organización para la movilización) se articula en redes”* (Varnelis, 2008, citado por Puyosa, 2010, p. 13).

Si se parte de la idea de considerar que las TIC e Internet amplían las formas de gestionar la información y el conocimiento, coadyuvando a consolidar una democracia más deliberativa, se debe también tomar en cuenta las posibles limitantes que se podrían dar para llevar a cabo dicho proceso deliberativo, a este respecto nos parece pertinente la visión

de Ramos (2015) quien toma las críticas a la teoría deliberativa expuesta por Gamuza para analizar el uso de Internet:

Para Ramos (2015) en primer lugar, se debe cuestionar los alcances reales del proceso deliberativo, en especial si se quiere asegurar los principios de igualdad e inclusión en la participación en un proceso político, lo cual si se lleva al plano digital, cabría preguntarse si se podría hablar de la inclusión e igualdad de participación, si se toman en cuentas aspectos como: el acceso y los usos de las tecnologías, ya que la brecha digital supone procesos de exclusión que amplían las brechas sociales, políticas y económicas ya existentes.

En segundo lugar, se cuestiona hasta dónde el proceso deliberativo puede hacer que la argumentación se constituya en una implicación política más amplia, para ello, se toman en cuenta los efectos positivos de la deliberación sobre los procesos de aprendizaje y la formación de actitudes cívicas, lo cual puede incidir en que los sujetos, ya sea en el ámbito físico o virtual, puedan generar una opinión consensuada que incidiría en un mayor compromiso político. En tercer lugar, se cuestiona el valor real de las decisiones que se logran a partir de un proceso de deliberación, en particular si se considera que para que funcione la deliberación se debería garantizar el principio de reciprocidad, lo cual puede ser alcanzado si se le garantiza a los individuos un mínimo de libertades y oportunidades básicas, así como la existencia de una distribución de la riqueza (Ramos, 2015).

A pesar de ello, los individuos se organizan en torno a nuevas oportunidades para dialogar y debatir, lo cual amplía el debate sociopolítico en la esfera pública, en especial si consideramos que los individuos pueden expresarse u obtener información en una multiplicidad de espacios, que antes solo estaban conferidos a los medios tradicionales de comunicación y a los espacios políticos institucionalizados.

Más allá de estos aspectos, sería innegable no considerar los complejos obstáculos que atraviesan el ejercicio de la ciudadanía y la participación en el contexto de las tecnologías, desde factores como son: la brecha digital, el analfabetismo informacional y la desafección política, además de la baja implicación de los sujetos en la esfera pública, todo ello supone problemas estructurales que no desaparecen por el mero hecho de existir Internet, pero lo que sí pueden proveer las tecnologías, es de mayores niveles de información y distintos espacios desde los cuales organizarse y dialogar, ampliando los procesos de participación y debate político. Desde esta perspectiva, se considera que la ciudadanía digital o ciber-ciudadanía sería un complemento de la ciudadanía y del propio sistema democrático en el mundo real, la cual podría expandir el repertorio de acción colectiva trascendiendo el espacio virtual y reflejándose, ya sea en las calles o en cualquier ámbito de la esfera pública (Natal y otros, 2014).

En el caso de Venezuela, desde el año 2006 se ha registrado importantes transformaciones en el ejercicio de la ciudadanía, ya que los ciudadanos han incursionado en actividades que difieren a las prácticas tradicionales del quehacer social y político del sistema político, a través del uso de Internet y las redes sociales digitales. A través de la llamada ciberpolítica (Puyosa, 2010) los ciudadanos han experimentado con iniciativas que no provienen de sectores u organizaciones tradicionales, sino que han sido los propios ciudadanos quienes han creado otras redes de acción y expresión.

Más allá de las posibles transformaciones que se hayan gestado en las practicas y ejercicios de la ciudadanía (en el caso Venezolano), ya sea que se hable de ciberciudadanos, infociudadanos o ciudadanos conectados en la red, conviene tomar en cuenta las disertaciones que realiza Bisbal (2004) sobre la ciudadanía y la esfera pública en el país, pero partiendo de los procesos de massmediatización que atraviesan las estructuras sociopolítica del país. Al situarnos bajo el esquema de los medios y de su propio ecosistema, sale a relucir las profundas debilidades institucionales que nos caracterizan como sociedad, frente a ello, han sido los medios quienes se han constituido en instituciones de mediación social entre la gente y el gobierno-esfera política.

## 1.6. La participación política en la era digital

La participación en cualquiera de sus acepciones y tipos, constituye un elemento fundamental del sistema democrático, además expresa las relaciones y comportamientos que establecen los individuos con el sistema político. La participación política se expresa desde muy diversas formas que van desde la emisión de votos, el activismo en una organización o asociación política, contactos con políticos, hasta la participación en manifestaciones o protestas políticas (estas últimas con sus múltiples variantes), entre otras. Desde los años sesenta del siglo XX, se han desarrollado nuevas formas de protestas como: boicots, ocupaciones de calles y edificios, bloque del tráfico, firma de peticiones, sentadas (Anduiza y Bosch, 2004).

La participación puede concebirse como un término muy amplio que pretende abarcar múltiples connotaciones en su definición, por lo que en principio participar significa “tomar parte”, el ciudadano se convierte en parte de una organización que reúne a más de una sola persona, pero participar también significa “compartir” algo con alguien, así sea una noticia. De forma que la participación, constituye un acto social, en el cual, nadie puede participar exclusivamente para sí mismo, implica un acto social, colectivo y por

supuesto el producto de una decisión personal de querer influir en la sociedad (Merino, 2013).

La participación comprende un cúmulo de acciones y actitudes que un grupo de individuos realizan en la búsqueda de intereses comunes, además supone que estos espacios de interacción sirvan para articularse con la administración pública, los partidos políticos y las organizaciones ciudadanas (Maya, 2001). Etimológicamente, la palabra participación proviene del latín “participatio”, lo cual se traduce en tomar parte (tomar o recibir parte de algo), de ahí que la participación ciudadana se comprenda como un proceso social dinámico. La participación supone un mutuo proceso de transformación, ya que la persona al mismo tiempo que transforma, se ve transformada por la realidad en la cual participa, y dicha participación supone todos los espacios de acción formal (constituidos y legalizados) e informal. De ahí, que se comprenda la participación como la posibilidad de construir y transformar los entornos en los cuales nos desenvolvemos, siendo capaces de alcanzar la plena consciencia del rol que desempeñamos en los escenarios sociales, y de las potenciales posibilidades que suponen crear consciencia en los otros sujetos que forman parte de nuestras comunidades (Montero, 1996).

La participación también suele concebirse desde la perspectiva en la que se toma parte en los procesos de formulación, decisión e implementación de las políticas públicas (Parry et al., 1992 en Mateos 2012), como una forma en la cual los ciudadanos pueden influir en la gestión pública de sus representantes a través del apoyo o la protesta. Por otro lado, la participación se asume como aquella circunscrita al voto electoral, comprendiendo la participación como una actividad dirigida a la elección de representantes públicos.

Para otros, la participación debe ser comprendida aludiendo a los siguientes elementos: “en primer lugar, toda participación política hace referencia a una ‘acción’, en segundo lugar, esta acción tiene la función de ‘influir’ y, por último, el ámbito donde esa acción tiene que ejercer la influencia es lo ‘político’” (Mateos, 2012). Y la autora continúa su argumentación aduciendo que más allá de estos aspectos mencionados, debe tenerse en cuenta que la acción de participar en el ámbito electoral pasa por dos situaciones: se puede participar (votar) o abstenerse, ya que en cada escenario, los sujetos estarían valorando el sistema político, ya sea, desde la legitimación o la protesta. La participación política se centraría en la visión electoral, en la cual las acciones de los sujetos pretenden influir en la legitimación-elección de un representante público o a través de la protesta contra un gobierno.

Más allá de estas visiones minimalistas de la participación política supeditada a la participación electoral, se considera tal como lo expresa Revilla (1995), que la participación

política es siempre acción, es decir, son actividades realizadas en la esfera pública y, no solo actitudes o intereses que los individuos puedan tener sobre lo político. Para Merino (2013), en general pueden reconocerse cuatro formas de participación política de los ciudadanos: La primera, circunscrita al ejercicio del voto; la segunda se remite a las actividades que realizan los ciudadanos en las campañas políticas emprendidas por los partidos o de algún candidato en particular; la tercera forma de participar reside en la práctica de actividades comunitarias o de acciones colectivas dirigidas a un fin en común, y la cuarta forma se refiere a la participación en algún conflicto en particular, con el fin de influir en una decisión o visibilizar una causa que refleje la vida política de una determinada sociedad. La participación política también son todas aquellas actividades que se realizan fuera del ámbito institucional o electoral, “como pueden ser las huelgas, las sentadas, las recogidas de firmas, las manifestaciones, los movimientos sociales o las asociaciones de ciudadanos” (Revilla, 1995, p. 308).

Anduiza y Bosch (2004), distinguen dos tipos de teorías en torno a la relación entre la democracia y la participación política: La teoría participativa y la teoría realista o elitista. *La teoría participativa*, cuyos representantes del siglo XX han sido autores como: Poulantzas, Macpherson, Pateman o Barber, argumentan que la participación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones públicas se constituye en un elemento central de la democracia. Por lo que se debe favorecer la máxima implicación de los ciudadanos en la esfera pública, a través de la definición de leyes y políticas. Esta teoría establece una aproximación normativa entre la democracia y participación, ya que la realidad política más común se caracteriza por un escaso espacio para la participación, que se limita al ámbito electoral, además de una ciudadanía que muestra poco interés por la vida política.

*La teoría elitista y la democracia representativa*, desconfía de la participación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones, por lo que la política debe dejarse en manos de personas especializadas. La democracia para autores como Schumpeter (fiel exponente de la teoría elitista), supone la competición de los líderes políticos por el apoyo de los ciudadanos a través de las elecciones. De ahí, que la teoría elitista limita la relación de los ciudadanos con la democracia al ámbito electoral, todo ello en un contexto caracterizado por la profunda desconfianza hacia los políticos y partidos, además que emergen otros agentes de cambio que buscan tener una mayor influencia en la esfera pública.

Si bien, la democracia representativa y sus instituciones atraviesan una profunda crisis, que se refleja no solo en el descontento de los ciudadanos, sino también en el surgimiento de otras expresiones políticas y formas de organización social, las cuales distan de las estructuras tradicionales de la democracia representativa. En especial, si tomamos en cuenta

los cambios no solo a nivel institucional, sino también como la esfera política es más accesible a los sujetos a partir de los medios de comunicación e Internet, lo cual implica otras formas de participar y de pensar la política y la vida pública.

Más allá de las visiones de la teoría participativa y elitista, los ciudadanos no son los superciudadanos que proclaman las concepciones de la democracia participativa, pero tampoco son aquellos sujetos que solo delegan en los otros su participación en la vida pública. En los últimos años, la esfera política se ha visto redimensionada por acontecimientos, movilizaciones y nuevos actores sociales, que exigen otras formas de participar que van más allá de la teoría elitista o participativa, pues supone crear otros mecanismos de participación, más centrados en la deliberación política y en rehacer los vínculos de los sujetos con la esfera pública.

### Cuadro 3

#### Teoría participativa y teoría elitista de la democracia: una síntesis

	Teoría participativa	Teoría elitista
¿Quién y cómo debe participar?	Los interesados deben participar activa y directamente en la toma de decisiones públicas en todos los ámbitos.	Los ciudadanos deben participar en la elección de representantes. No es necesaria una participación masiva y continuada ya que la toma de decisiones corresponde a los políticos.
¿Qué hay detrás de la no participación?	Insatisfacción, distanciamiento de la política.	Satisfacción con el funcionamiento del sistema político.
¿Cuáles son las consecuencias de una elevada participación en todas sus formas?	Mejores ciudadanos Mejores decisiones y mejor implementación de las mismas.	Sobrecarga de demandas Inestabilidad política.
Críticas	No especifica cómo poner en marcha mecanismo participativos extensivos e intensivos factibles. Presupone una ciudadanía interesada y activa. La población intensamente participante no es representativa del conjunto.	Restringe excesivamente la relación entre ciudadanos y política al ámbito electoral. Se despreocupa de las actitudes de apatía política. Ignora la importancia de movimientos sociales como agentes de cambio político y social.
Algunos autores	Rousseau, Macpherson, Pateman, Barber.	Schumpeter, Sartori, Huntington.

**Fuente:** Anduiza y Bosch (2004, p. 25)

La revolución de las tecnologías de información y comunicación (TIC), con sus consecuentes transformaciones en la vida social y política, nos invita a reflexionar sobre las mismas nociones y alcances de la participación y el ejercicio de la ciudadanía, especialmente en lo que supone los accesos a Internet y las redes sociales digitales, los cuales nos brindan nuevos espacios para la comunicación, organización y movilización social.

Dentro del plano sociopolítico, la inclusión de la protesta como forma de participación política, implicó ampliar los repertorios para actuar dentro del sistema democrático. Y estos nuevos repertorios han significado otras formas de hacer y concebir la política, estableciendo distintas exigencias al Estado por parte de nuevas organizaciones y grupos que persiguen revitalizar la democracia. En el siguiente cuadro, podemos observar los cambios que se han suscitado en la participación política desde el siglo pasado. Cabe resaltar que Mateos (2012) incorpora la utilización de las tecnologías como un nuevo modo de participar en la agenda política, ya sea de forma individual o asociativa.

**Cuadro 4**  
**Formas de participación política**  
**Tradicionales Nuevas**

Promovidas institucionalmente	Participación electoral	Mecanismos de participación directa (presupuestos participativos consejos consultivos).
Basadas en organizaciones	Afiliación, donación, militancia dentro de partidos, sindicatos y organizaciones políticas tradicionales.	Afiliación, donación, militancia dentro de nuevas organizaciones (nuevos movimientos sociales).
De iniciativa individual	Contacto	Protesta Consumo Utilización de nuevas tecnologías (Internet, teléfonos móviles, etc.).

**Fuente:** Mateos, 2012.

Las movilizaciones que se han gestado en los últimos años forman parte del llamado activismo 2.0 (Fernández, 2012), centrado en formas más horizontales de acción, altamente participativo y asambleario. Dentro de estos nuevos mecanismos de participación política sustentados en las TIC, se amplía el repertorio de acciones colectivas, ya sea a través de la participación que se da a través de los mecanismos tradicionales *offline*, los cuales potencian la organización y movilización a través de la



simplificación de aspectos logísticos, además del alcance global de los mensajes. En lo que respecta a la participación electrónica, la misma puede ir desde el voto electrónico, el parlamento en línea y la ciberprotesta (e-protesta), esta última sustentada en nuevas formas de acción colectiva no convencional como son: el ciberactivismo, el *hacktivismo* o la desobediencia civil electrónica.

Comprendemos la ciberprotesta (e-protesta) como nuevas formas de acción que se desarrollan a través de medios electrónicos. Las ciberprotestas pueden definirse como: “*los actos-rutinas (performances) producidas por medios digitales y difundidas o activadas en el ciberespacio tanto previamente diseñadas como improvisadas que un colectivo dirige a los actores políticos, élites de referencia y a los espectadores en general*” (Torres, 2009, p. 4). Estas se constituyen en acciones colectivas que vendrían a complementar, en algunos casos, las formas de protesta no convencional y, en otros los sujetos hacen uso directamente de las redes para manifestar y movilizarse, creando con ello, nuevas formas de activismo social y político.

Para efectos de presentar las diversas acciones de ciberprotestas (con sus respectivos repertorios) utilizaremos la clasificación provista por Candón (2011):

- **Disrupción destructiva:** Son acciones cuya función es perjudicar de forma permanente los sistemas informáticos atacados. Un ejemplo de ello, es la utilización de virus para borrar información. Se usa el robo de información confidencial, a este respecto en los últimos años Wikileaks y Anonymous han colocado en la red una gran cantidad de datos sobre secretos de Estado y de las principales corporaciones del mundo.
- **Disrupción no destructiva:** Incluye aquellas acciones que causan un daño temporal a los sistemas informáticos atacados. Un ejemplo de ello puede ser el envío masivo de mensajes electrónicos a un servidor con la finalidad de bloquearlo. El *software* llamado *FloodNet* es empleado para lograr la interrupción de las operaciones y del bloqueo a determinados lugares, es lo mismo que ocurre en las sentadas o bloqueos que se suelen realizar en una protesta en la calle.
- **Acción institucional:** Son acciones centradas en recoger firmas *online*, peticiones a través del correo electrónico o participar en foros. Si bien, se hace un envío masivo de mensajes, no se persigue bloquear los servidores. La finalidad es visibilizar la protesta, sin afectar los sistemas informáticos.

Estas formas de acción representan otros repertorios de participación en la esfera social y política, por lo cual, la concepción de la participación política debe replan-

tearse frente a la crisis de la democracia representativa y del sistema de partidos, ya que los sujetos se sirven de otras instancias para organizarse y movilizarse en la escena pública. La participación política como parte del proceso democrático, no ha podido sustraerse de la revolución tecnológica. Internet, como punta de lanza de las tecnologías, puede convertirse en el conducto principal para consolidar una nueva cultura digital, es decir, la evolución de una democracia puramente representativa hacia la denominada “democracia participativa” (Pitalúa, 2008).

Internet y las redes sociales digitales, se han constituido en un medio que es usado por múltiples individuos y organizaciones para ampliar y facilitar la participación, al punto que empiezan a ser considerados un instrumento para la actividad política. Son innegables las facilidades que ofrece Internet para la comunicación, organización y movilización; el medio digital se constituye en una herramienta idónea para la acción coordinada. En especial si se considera que Internet ha alterado la infraestructura de la esfera pública, a partir de un complejo universo compuesto por la blogosfera, las redes sociales, las propias iniciativas individuales y colectivas, así como los esfuerzos realizados por los movimientos sociales y activistas, al colocar a disposición de los ciudadanos enormes cantidades de información, lo cual ha diversificado la interacción y comunicación, incidiendo en la participación cívica y la participación política (Dahlgren, 2012).

Ahora bien, si abordamos el caso de Venezuela y las formas de participación que se han gestado en los últimos años (gobierno de Hugo Chávez y ahora de Nicolás Maduro) tanto en el plano de los mecanismos de participación tradicional y vía virtual, en principio se debe establecer como base de análisis la crisis institucional y el cierre de mecanismos de participación y representación popular, sustentados en la conformación de un Estado Comunal y un modelo de organización político territorial de las comunas, ambas figuras modifican la estructura del Estado Venezolano (democracia representativa y participativa prevista en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999) y del propio sistema político.

En suma, en este capítulo examinamos el ejercicio de la ciudadanía y las formas de participación en el contexto de la sociedad de la red, lo cual ha supuesto que la acción política puede ejecutarse en diversos contextos, sin depender de las estructuras tradicionales de las instituciones o de los partidos políticos. Esto ha llevado a que se generen relaciones variadas entre los gobernantes y ciudadanos, las cuales apuntan a una mayor participación de los sujetos en los procesos políticos y de la posibilidad de expresión de la ciudadanía, tanto en el ámbito individual como en la defensa de los

intereses colectivos. En el caso de nuestro país, se observa cómo se restringe la participación de los ciudadanos a través de normativas legales que tienen como finalidad criminalizar la presencia de los ciudadanos en la esfera pública ya sea en el ámbito físico o virtual, a pesar de ello hay ciudadanos y organizaciones que eluden la presión gubernamental sobre los procesos de participación y el ejercicio de la ciudadanía (ciberciudadanía) para deliberar e intercambiar información, logrando constituir redes y plataformas de acción social.

## CAPÍTULO II

# Ciberactivismo: Nueva dimensión del ejercicio de ciudadanía

Las tecnologías de información y comunicación (TIC), en especial Internet y las redes sociales han inaugurado nuevas formas de activismo, constituyéndose el ciberactivismo como una expresión de movilización y acción política. En este capítulo, pretendemos aproximarnos a las diversas conceptualizaciones sobre ciberactivismo, a través de una revisión bibliográfica que exponga los principales planteamientos sobre estos tipos de activismos y las implicaciones para la participación sociopolítica.

### 2.1. El activismo digital 2.0

Dentro de la llamada red de redes, los *blogs*, redes sociales o *wikis* se constituyen en las principales herramientas de la “Web 2.0”. Estas aplicaciones se caracterizan por “permitir su uso libre y gratuito, ser sencillos y adaptables, además de tener un claro enfoque orientado a favorecer el trabajo colectivo y colaborativo” (Cobo, 2006, p. 3). La Web 2.0 ha posibilitado que las personas intervengan de forma más democrática en la red, sobre todo porque para muchos teóricos, los medios de comunicación tradicionales ofrecen escasas posibilidades de participación. Siguiendo a Cobo y Pardo (2007), el término Web 2.0 nació a mediados de 2004 como una creación de los equipos de O’Really Media y MediaLive Internacional; dicho concepto se discutió por primera vez en la Web 2.0 Conference (octubre de 2004).

En septiembre del año 2005, O’Really publicó el artículo “What is Web 2.0. Design Patterns and Bussiness Models for the Next Generation of Software”, el cual se constituyó en la principal referencia bibliográfica de este concepto. Este artículo dio algunos asideros para comprender lo que estaba sucediendo en el mundo desde hace varios años, a este respecto se encuentran la puesta en línea de Napster en 1999,

el lanzamiento de las primeras aplicaciones para la publicación de blogs y la creación de Wikipedia (2001). Estas transformaciones ya avizoraban los principios de colaboración y de intercambio de información de la Web 2.0. Según O'Really, la caída del índice de Nasdaq en el año 2000 supuso la transición de la tecnología Web 1.0 a la 2.0.

Recordemos que la World Wide Web de principios de esta década se limitaba a ofrecer escasas aplicaciones abiertas que permitieran una mayor interacción entre los usuarios en cuanto a producción de contenidos. Esto se conocía como la Web 1.0, la cual empezó en los años 60 del siglo pasado junto con el desarrollo de Internet, consistía en navegadores de solo texto, en los cuales los usuarios no podían interactuar con el contenido de la página. A partir de los años 90 del siglo XX, surgió HTML (Hyper Text Markup Language) que permitió incluir en las páginas Web componentes como imágenes, colores y otros formatos, de la mano de los primeros navegadores como Netscape e Internet Explorer.

En cambio la Web 2.0 supuso la aparición de un escenario virtual capaz de potenciar la capacidad de producción de contenidos y de colaboración en la red, ejemplos de ello los encontramos en sus aplicaciones más representativas como: Wikipedia, Youtube, Facebook, Myspace, Twitter, y miles de plataformas y aplicaciones que se encuentran disponibles en la red.

Algunas de las características de la Web 2.0 son:

- Ubicuidad: El usuario puede buscar información y acceder a ella desde cualquier lugar donde disponga de una conexión a Internet (frecuentemente inalámbrica).
- Autoría de contenidos desde el propio usuario: Los contenidos generados por los usuarios son un elemento esencial de la Web 2.0 y, en muchos casos, se convierten en su centro neurálgico. Es el caso de portales como *Youtube*, redes sociales como *Facebook*, bitácoras como *Blogger* y un largo etcétera.
- Virulencia: El cambio de formato fuerza la evolución de los medios publicitarios. La publicidad tradicional pasa a ser difundida por los propios usuarios boca a boca, que hacen circular los productos o servicios de la empresa entre sus círculos de amigos o conocidos a través de los correos electrónicos, blogs personales o redes sociales. Es lo conocido como mercadotecnia 2.0 o *buzz marketing*. Así se consigue mayor implicación, fidelización y creencia por parte del consumidor. El sistema exponencial de interacción hipertextual multiplica la información publicitaria de forma automática (Caldevilla, 2009, p. 34).

Hoy en día ya se habla de la llamada Web 3.0<sup>9</sup> y 4.0<sup>10</sup>, si bien no están tan extendidas como la Web 2.0, representan una interesante evolución de Internet y del marco tecnológico que articula la información en la red. Más allá de lo arriba expuesto, las transformaciones tecnológicas han incidido en la forma como analizamos y abordamos el cambio social en los últimos 30 años, de ahí que estemos en presencia de un nuevo activismo sustentado en estructuras reticulares de organización.

Todo ello, debe ser considerado desde la perspectiva de Sádaba, quien nos advierte que no podemos caer en determinismos tecnológicos, puesto que esta estrecha relación de los movimientos sociales con los medios de comunicación, no se estableció de forma unívoca con la aparición de las comunicaciones y las redes telemáticas. El desplazamiento del ámbito político al contexto mediático, así como la búsqueda incesante de rupturas con los monopolios impuestos por la televisión-radio-prensa, han propiciado que los grupos y organizaciones utilicen todo el caudal provisto por las TIC para crear nuevos nichos desde los cuales comunicar masivamente sus demandas de reivindicación social (Sádaba, 2012).

Se debe tener en cuenta la interrelación que se gesta entre los ámbitos culturales-políticos y las tecnologías, de ahí que resulte perentorio comprender la forma cómo los sujetos están usando los circuitos comunicacionales para sus acciones activistas y políticas. No olvidemos que dichas acciones colectivas se están gestando dentro de la llamada “sociedad de la información”, especialmente cuando la revolución electrónica ha permitido concentrar grandes cantidades de circuitos de espacios y paralelamente se ha ampliado la capacidad de almacenamiento y procesamiento de la

---

9 En lo que respecta al término Web 3.0 fue introducido por primera vez en el año 2006 por el diseñador de páginas Web Jeffrey Zeldman, quien era crítico de la Web 2.0. Básicamente incluiría la incorporación de los siguientes aspectos tecnológicos: 1) La introducción de la tecnología de Web semántica: emplea búsquedas en lenguaje natural y la minería de datos, es decir tiene como fin dotar de significado a su contenido, de forma que cuando se realicen las búsquedas, estas no se centran solo en las palabras que contiene el texto, sino en el significado que el usuario esté buscando. 2) Hacer los contenidos Web accesibles desde múltiples dispositivos. 3) El uso de las tecnologías de inteligencia artificial. 4) La Web geoespacial: que combine la información geográfica disponible de los usuarios con la información en la Web. 5) Uso de la tecnología para 3D que transforme la Web actual en espacios tridimensionales inmersivos (Salazar, 2011).

10 La llamada Web 4.0 es un término de reciente data, se plantea la posibilidad de crear una Web ubicua, en la cual se puedan interrelacionar las personas y las aplicaciones Web, con la finalidad que se gesticione una comunicación global. Se habla de la posibilidad de crear un sistema operativo que sea tan rápido en respuesta como el cerebro humano.

información. Esta planetarización de la información trae consigo que los problemas se mundialicen y su impacto simbólico trascienda las fronteras.

La nueva realidad *online* y *offline* se teje a través de procesos que se encuentran en pleno proceso de experimentación. Los sujetos sociales se haya continuamente adaptándose a estas formas de activismo que van desde las tradicionales movilizaciones callejeras, pasando por las plataformas de consulta (firmas online) donde se llaman a los ciudadanos a opinar, todo ello supone importantes cambios en la forma como se organiza la llamada sociedad civil y los partidos políticos, además de incluir las propias dinámicas de los medios de comunicación. Las manifestaciones que se han gestado en diversas partes del mundo, no solo supuso la presencia de una generación que se indignaba con lo que acontecía en su realidad sociopolítica, además sustentaban su activismo no solo en acciones de calle, sino también en el uso de las redes sociales como Facebook y Twitter, instrumentos de movilización y comunicación (Sorj, 2016).

Con estas formas de activismo estamos en presencia de nuevos sistemas de deliberación, que nos permite repensar las instituciones políticas, pero también la propia ciudadanía y participación. Las redes sociales pueden optimizar procesos de envío de información, pero los esfuerzos de negociación requieren de otras estrategias, no solo las de origen online. En estos tiempos vertiginosos, la comunicación política que se ha originado producto del ámbito virtual, ha estado sustentado en lógicas de catarsis, pero también se ha constituido en la plataforma idónea para denunciar y expresarse, especialmente cuando se está en presencia de regímenes autoritarios que usan la censura e institucionalizan la autocensura, cuando las instituciones y medios de comunicación, no se pliegan a la lógica del Estado.

Este activismo 2.0 que se expresa a través del ciberactivismo, tiene como desafío no solo ir más allá de las ideas maniqueas alrededor de si transforma o no las instituciones políticas o el devenir histórico, sino también articular el mundo del ciberespacio con las calles, lo cual pasa por fomentar un espacio público que promueva la deliberación y participación, una sinergia entre lo virtual y lo físico, sin olvidar que para muchos sectores de la sociedad no pareciese existir diferencias entre estos, ya que pasan de un espacio a otro con suma naturalidad, pero también sabemos que la brecha digital (junto con otros espacios de exclusión) inciden en la participación y merma las posibilidades de expresión personal y política. La construcción de un espacio público en la era de Internet, supone hacer frente a estos desafíos, especialmente si se trata de lograr transformar las instituciones democráticas y por supuesto las políticas y acciones gubernamentales.

## 2.2. La esfera pública y las movilizaciones en la era de Internet<sup>11</sup>

Desde hace varias décadas el activismo político ha sufrido profundas transformaciones, especialmente en lo que refiere a su vinculación con el uso de los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión) y ahora con la presencia de las TIC, específicamente Internet y las redes sociales digitales. Finquelievich (2002), considera que en las democracias actuales, la comunicación gira en torno a los medios alternativos y los movimientos sociales y grupos que utilizan dichos medios para movilizarse, protestar y producir transformaciones sociales. La autora nos remite a cómo las nociones occidentales sobre la democracia, las ideas sobre la esfera pública y la definición de lo público y privado continúa remitiéndose a los ideales griegos.

Al respecto, Habermas (1981), planteaba que la esfera pública se presenta como una parte de la vida social, en la cual los ciudadanos pueden intercambiar diversos puntos de vista sobre aspectos de importancia para el bien común, de manera de formar la opinión pública. Habermas exponía, en su momento, como en los siglos XVII y XVIII, los cafés, salones y otros espacios de encuentro social se habían convertido en centros para debatir y participar de temas políticos y económicos. Por supuesto, hoy en día son otros los espacios que propician estos procesos de discusión en la esfera pública, específicamente, Internet y los medios electrónicos influyen en la formación de la opinión pública. No obstante, Habermas es crítico con el rol que desempeñan los medios de comunicación tradicionales en la esfera pública, debido a que en las democracias modernas a los medios –por sus intereses económicos y políticos– se les cuestiona su capacidad para constituirse en un lugar idóneo para el debate racional y crítico.

En el caso de Internet, pareciera instaurarse en un ámbito que podría coadyuvar al fortalecimiento de la esfera pública y de la sociedad civil<sup>12</sup>. Y es que el principal actor para la esfera pública es la sociedad civil, la cual a través del debate y la deliberación genera la opinión pública. Esta opinión pública es el principal medio de persuasión

---

11 Este apartado es una versión de la parte II Tecnología, Sociedad y Comunicación del libro: Burgos, Edixela (2014) *Los flashmobs: entre el entrenamiento y ciberactivismo*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, (Colección monografías; N°. 113).

12 Benjamín Barber define la sociedad civil como “... el espacio entre el gobierno y el sector privado. No es donde votamos o donde compramos. Más bien es donde nos relacionamos con nuestros semejantes sin estar de por medio el poder o el dinero [...] La sociedad civil es pública sin ser coercitiva, voluntaria sin ser privatista” (citado por Perales, 2008).



de la esfera social, y su poder es exclusivamente ideológico, por consiguiente la esfera pública se fortalece en la medida en que sus miembros debaten y se comunican públicamente (Perales, 2008).

Los medios electrónicos en general e Internet en particular, tendrían la capacidad de consolidar la esfera pública, pues al generar ideas, debates e innovación se estaría fortaleciendo la sociedad civil, y con ello se propiciaría que los ciudadanos puedan ejercer labores de vigilancia sobre los procesos políticos y económicos. Con ello, Internet supone no solo la posibilidad de acceso a un sinnfín de información y conocimiento, sino que también los ciudadanos pueda apropiarse de ese conocimiento para construir redes y espacios autónomos frente a las estructuras de poder, lo cual incide en la movilización y participación política de las personas. En términos habermasianos, esto deviene en el fortalecimiento de la esfera social a través de la formación de la opinión pública.

Los nuevos medios electrónicos no solo permiten la intensificación de la comunicación dentro de la esfera pública, sino que también incrementan el poder social de la población por medio de una coordinación social que permite desempeñar una vigilancia ciudadana de aquellos fenómenos políticos y económicos que amenazan con colonizar el espacio público. A través de la generación de ideas y de la crítica racional, la esfera pública encuentra un arma importante en contra de los intereses políticos y mercantiles establecidos. El Internet ha modificado las formas de participación política permitiendo la difusión multidireccional de discursos y acciones. También ha permitido la creación de una comunicación alternativa desprovista de la dependencia de los canales tradicionales de comunicación. En la actualidad el impacto de los movimientos sociales se encuentra estrechamente vinculado con la presencia en los medios electrónicos y en el uso efectivo de las tecnologías de información (Perales, 2008).

En Internet los ciudadanos encuentran un espacio propicio para deliberar, discutir, movilizarse, resistir y llegar a consensos. Las múltiples formas de comunicación que se hallan en la red facilitan que los individuos puedan valerse de estas herramientas para hacerle frente a las estructuras de poder que amenazan la esfera de la democracia. Con ello se potencia la participación y la movilización en la esfera pública, debido a que se fortalece el intercambio y flujo de ideas en la sociedad civil, lo cual fomenta los procesos de deliberación sobre temas de interés público. El fortalecimiento de la esfera pública se traduce en ciudadanos más informados y dispuestos a participar y movilizarse, especialmente si se trata de hacerle frente a las formas de autoritarismo presentes en las estructuras políticas y económicas.

Tal como afirma Finkelievich (2002), Internet se encuentra lejos de la democracia ateniense, sin embargo, tiene el potencial para formar la opinión pública desde la perspectiva habermasiana. Todo ello dependerá de las formas como los ciudadanos se movilizan y participan dentro de las distintas correlaciones de fuerzas. No olvidemos que con Internet tenemos un espacio para revitalizar la democracia y la participación social, pero también debemos estar atentos ante las estrategias de control y dominación.

Borj (2015), tomando en cuenta otros nudos críticos, considera que se ha gestado una nueva onda de activismo en la sociedad civil, la cual es el resultado de transformaciones más profundas en la sociedad, que a su vez ha influido en los movimientos y organizaciones sociales. El punto de referencia se haya articulado al ciberactivismo, a pesar de las posturas apocalípticas o tecnoutópicas, es necesario analizar cada experiencia en el contexto de las particularidades sociales de cada país y de las interacciones online-offline que tienen lugar en esas movilizaciones.

El autor en cuestión distingue tres grandes ondas en la formación de la sociedad civil en América Latina.

La primera, asocia con las organizaciones de sindicatos de trabajadores y empleados. Se incluye también las organizaciones corporativas, como las de profesionales liberales y empresarios (constituidas ya desde el siglo XIX) además de las estudiantiles.

La segunda, se forma alrededor de los movimientos sociales que en muchos países se asociaron con la resistencia y la lucha contra las dictaduras militares, pero más allá de ello, en la agenda se incluyeron temas como las relaciones de género, medio ambiente, las identidades raciales e indígenas. En esta segunda onda, las ONG a partir de las décadas de 1970-80 se constituyen en la organización típica de América Latina, teniendo presencia notable en el espacio público.

La tercera onda, se encuentra en proceso de definición y se relaciona con las movilizaciones que tienen lugar en el ámbito del ciberespacio. Se caracteriza por ser difusas y mutables, además de no contar con acciones y visiones programáticas.

En lo que atañe a la tercera onda, Borj propone para su análisis tres tipos de ciberactivismo:

- 1) Los *hackers* quienes realizan ataques (disrupción de servicios, modificación de contenidos o la obtención de información confidencial, que luego puede ser filtrada a la colectividad) de sitios considerados como “enemigos”.

- 2) Los activistas (individuos o grupos) que producen contenidos virtuales, usan Internet para divulgar información, presentar temas de interés público y aglutinar apoyos.
- 3) Los activistas que tienen sus actividades *offline*, pero usan el ciberespacio para posicionar ideas y obtener apoyos.

Hay una advertencia interesante que plantea el autor al establecer esta triada de elementos para analizar los tipos de ciberactivismo, y la forma cómo se relacionan con las tres ondas planteadas anteriormente, es que el ciberespacio y las redes sociales diluyen la separación entre lo público y lo privado, al punto que en la red, los mensajes privados terminan adquiriendo un carácter predominante público, con su respectiva carga emocional o de denuncia. Lo cual, no supone que todos los usuarios tengan la misma influencia o peso en la red, evidentemente se podría considerar que todo internauta podría ser ciberactivista, ya que comparte y retransmite información, pero la realidad es que los productores de mensajes pocas veces logran viralizar sus contenidos.

Al remitirnos a las movilizaciones de calle y el ciberactivismo, Borj (2015) expone trece (13) aspectos que deben ser tomados en cuenta para analizar la tercera onda y las movilizaciones políticas:

1. El ciberactivismo, si solo se circunscribe al ámbito del ciberespacio, sin la colaboración de las actividades de calle, no logra tener un impacto inmediato en el sistema político; aunque el autor considera que es complejo evaluar las consecuencias cumulativas del ciberactivismo, especialmente si se desea analizar el impacto en el devenir histórico y político de un país en específico.
2. El activismo que se gesta en el ciberespacio genera “movimientos de opinión” más que movimientos sociales. Hoy en día, los cambios en la opinión pública no provienen de los movimientos sociales, ni de organizaciones o instituciones, sino más bien de grupos no institucionalizados, que operan bajo otras agendas o lógicas de acción política.
3. Con relación a los movimientos de opinión, se debe plantearse la posibilidad que tienen estos de convertirse en un movimiento social, especialmente cuando se requiere de una forma de participación que incentive el debate. Si bien, las comunidades virtuales buscan o persiguen crear espacios para la discusión y el debate público, muchas veces estas discusiones no refrendan líneas de acción orientadas a fines específicos. El nivel de reflexión que se debe exigir es supeditado por la afinidad de *estar juntos*.

4. Dentro de la cultura política, las consecuencias más notorias del ciberactivismo, son las movilizaciones que se han dado en los espacios urbanos, exigiendo mayor justicia social, reestructurar el sistema democrático con sus instituciones y mecanismos de participación.
5. La relación entre el mundo de la calle y las redes sociales digitales, pasa por tomar en cuenta que en las protestas ocurridas en los últimos años, el mundo virtual ha jugado un papel preponderante en la transmisión y organización de la información, ampliando la comunicación entre los participantes, lo cual se diferencia notoriamente de las formas de comunicación del pasado (grafitis, folletos y carteles), mientras Internet supone instantaneidad, además de el anonimato (con limitaciones) de los promotores o líderes, una característica preciada sobre todo en regímenes autoritarios o dictatoriales.
6. La relación entre la movilización virtual y la callejera, además de ser muy compleja, supone ser pensada en dos ámbitos: En primer lugar, es difícil identificar el papel que pueden desempeñar las redes virtuales en generar malestar en los ciudadanos (dadas ciertas condiciones sociopolíticas preexistentes), y que luego den lugar a manifestaciones *offline*. En segundo lugar, el hecho que ciertas movilizaciones en las redes sociales dé lugar a manifestaciones callejeras, solo se puede explicar una vez que se gesticione por completo el proceso de protesta y revuelta social, dado su carácter de mutabilidad e imprevisibilidad.
7. Es innegable la eficacia de las redes sociales digitales para movilizar y mantener la comunicación entre los manifestantes, pero las relaciones cara a cara que se dan en los espacios urbanos, en los enfrentamientos con las fuerzas policiales durante las protestas, se traducen en la conformación de organizaciones de grupos más permanentes que tienen vida en las calles. Para el autor, la experiencia que tiene lugar en las calles, es el lugar por excelencia donde se materializa la experiencia política y la movilización ciudadana, lo cual implica que va más allá de la experiencia de participar en las redes sociales digitales.
8. No existe una relación causal entre la dinámica que se inicia en las redes sociales digitales y las manifestaciones de calle, ya que inicialmente las movilizaciones suelen surgir de grupos previamente constituidos, que cumplen un papel importante en el inicio y posterior desarrollo de la movilización. Estos grupos pueden ser sindicatos, colectivos o partidos políticos menores.
9. Las acciones callejeras que derivan del ciberactivismo, pueden influir sobre el sistema político, pero depende de las instituciones y de las fuerzas políticas en pugna, además de la legitimidad de los gobiernos. Verbigracia en Egipto,

el gobierno fue derrumbado, pero en Estados Unidos, Israel o España no se modificaron de forma sustancial la relación de fuerzas o las políticas de gobierno.

10. Si los movimientos callejeros logran producir cambios en el sistema político de un país, ello se constituyen con sus acciones offline, en los artífices de fuerzas políticas organizadas, quienes crean y ejecutan las acciones a seguir.
11. Se tienen casos en lo que el mundo del ciberespacio sirvió de base para la constitución de movimientos políticos, a pesar de no tener una estrecha relación con los movimientos de calle. Verbigracia, el partido 5 Estrellas de Italia, que se estructuró a través de Internet para realizar afiliaciones y proponer candidatos. El partido Podemos en España (constitución típica de un partido tradicional), quien hace uso de las redes sociales y el Partido Red en Argentina.
12. Las formas como se gestan las manifestaciones en las calles relacionadas con el mundo del ciberespacio, no implican profundas transformaciones en las agendas políticas, la novedad radica en los nuevos medios de comunicación y dispositivos tecnológicos, pero ellos por si mismos, no han transformado la vida política, ni mucho menos el sistema democrático, aunque autores como Castells, considera que Internet puede coadyuvar en la emergencia de una nueva democracia, formada por sujetos autónomos quienes sean capaces de reorganizar la política y la economía.
13. Ante la desconexión que se produce entre el malestar social y las formas institucionalizadas de poder, se requiere de sujetos empoderados que se sirvan del ciberactivismo, no como un espacio más para la catarsis colectiva, sino como una vía para el contrapoder.

En síntesis, desde la mirada de Borj, es necesario que Internet y el ciberactivismo sean considerado desde una perspectiva que permita dilucidar qué tipo de participación se está configurando en nuestras sociedades, cuáles son sus consecuencias, qué forma de cultura democrática se está generando, estas interrogantes son cruciales si queremos comprender las futuras implicaciones de este tipo de movilización u organización en la vida social y política.

## 2.3 Perspectivas conceptuales sobre el ciberactivismo

Un estudio realizado por Anduiza, Cantillojc, Gallegos y Salcedo (2010) en España, exponen que los factores que inciden en que las personas participen políticamente a través de Internet, se relaciona directamente con las habilidades online, pero también con un interés previo por la política, es decir que las TIC se

constituyen en un espacio de intervención para personas o colectivos que ya estaban implicados como activistas políticos y las usan para ampliar su militancia. Lo cual supone, que si bien se refuerza a las personas que ya están politizadas, la influencia en el resto de la población es menor.

Esto nos indica la debida prudencia que se debe tener, para no caer en la perspectiva de generalizar o afirmar que cualquier individuo independientemente de su condición social, edad o ideología se sirve de Internet y las demás tecnologías para participar en la esfera política, porque eso sería obviar las brechas digitales que se reflejan no solamente en la adquisición de dispositivos tecnológicos, sino también en los usos que se le otorgan en los distintos ámbitos del ciberespacio.

Generacionalmente hablando, nos encontramos que los jóvenes se han socializado políticamente en otros marcos de acción, a diferencia de las personas de otros grupos etarios, que si bien pueden usar Internet lo hacen desde otras significaciones. Todo esto complejiza el estudio de la influencia de estos nuevos tipos de activismo, pero a la vez también supone un llamado de no caer en la tentación de comprender el auge de las tecnologías y de las redes sociales como los únicos factores que impulsan la participación y la acción colectiva.

Cruz (2014) nos ofrece una mirada más crítica sobre la influencia de las TIC e Internet en relación a las estructuras de acción y movilización:

En primer lugar, hay que pensar la relación de Internet y demás tecnologías desde una visión que discurra por la vertiente de los efectos limitados sobre las estructuras de movilización, más que abocarse por los senderos de los determinismos tecnológicos. Las tecnologías con sus innovaciones por sí mismas no producen los cambios sociales, ni mucho menos generan la acción social, se requieren de análisis que complejicen los contextos sociales en los cuales surgieron esas tecnologías y sus dinámicas de interacción con los sujetos.

Y segundo, si bien Internet ofrece a los activistas herramientas para ampliar los canales de comunicación, sustentado en el ideal democratizador que subyace en la posibilidad de hacer y pensar en comunicaciones más autónomas y libres, desprovistas de las lógicas e intereses económicos e ideológicos que se hallan en el triunvirato televisión, radio y prensa, no podemos obviar que existe brechas digitales, que se evidencian en las competencias educativas y tecnológicas, así como en las brechas generacionales, especialmente si se habla de los “nativos digitales”,

versus los “inmigrantes digitales” (Prensky, 2010)<sup>13</sup> con sus respectivos procesos de sociabilización política.

Este enfoque sobre la brecha digital considera que la mera conexión por sí misma no implica compromiso político, ni competencias comunicacionales y tecnológicas, se requieren de otros aspectos que incidan y posibilitan la movilización social, especialmente si se proyecta la acción colectiva apoyada en las redes sociales digitales como parte de una estrategia política. La acción y las deliberaciones políticas que se puedan gestar en el marco de las tecnologías y redes sociales digitales, requieren de mediaciones institucionales, no solo de herramientas o dispositivos tecnológicos.

Dentro de la perspectiva de quienes se muestran escépticos con las tecnologías y su relación con las movilizaciones sociales nos encontramos con Tilly y Wood (2009). En su trabajo: “*Sobre las movilizaciones sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook (2009)*”, establecen que muchos trabajos han investigado el efecto que están teniendo los medios digitales sobre el activismo digital, entre ellos resaltan: Bennett, (2003); Della Porta et al. (2006, 2007); Diani, (2001, 2003); Tarrow, (2004). Específicamente, consideran que el estudio de Lance Bennett realiza un aporte crítico y exhaustivo sobre cómo están incidiendo los medios de comunicación digitales, al respecto:

1. Se crean redes menos estructuradas, en contraposición a las redes relativamente densas de los primeros movimientos sociales.
2. Se debilitan la identificación de los activistas locales con el movimiento en su conjunto.
3. Se socava la influencia de la ideología en la implicación personal en los movimientos sociales.
4. Disminuye la importancia de las organizaciones como centro del activismo en los movimientos sociales.
5. Pero a su vez, también se aumentan las ventajas estratégicas de las organizaciones que no tienen tantos recursos para la movilización y comunicación.

---

13 Marc Prensky introdujo en el área de la investigación científico-social el término de nativos digitales, quienes serían esos niños cuya crianza gira alrededor de las computadoras y piensan de forma diferente, ya que han desarrollado mentes hipertextuales, cuyas estructuras cognitivas se presentan como si fueran paralelas, no secuenciales. En contraparte a los nativos digitales, Prensky también plantea el término inmigrantes digitales, refiriéndose a aquellas personas que por su edad no han vivido con intensidad los flujos tecnológicos, y se ven en la necesidad de adquirir competencias y destrezas sobre las herramientas y dispositivos tecnológicos, ya sea para comunicarse con sus propios hijos o desempeñarse en las dinámicas propias de las sociedades actuales.

6. Se promueven campañas a nivel local y global con objetivos que persiguen cambios inmediatos.
7. Se combinan las acciones y estrategias presenciales con otras de índole virtual.

Bennett concluye que estos cambios podrían devenir en problemas de coordinación, comunicación y compromiso. De ahí que Tilly y Wood (2009), consideren que se debe mostrar una postura escéptica ante cualquier determinismo tecnológico. Especialmente, porque la influencia de las tecnologías se vincula a lógicas culturales, prácticas y rutinas organizativas. Y desde los cambios detectados por Bennett, se debe meditar que probablemente las transformaciones en los activistas y movimientos sean más productos de las circunstancias políticas y económicas, que propiamente la adopción de las tecnologías digitales.

La oposición a la tecnificación de los movimientos sociales para Tilly y Wood (2009) se centra en la tesis que más allá de las euforias que puedan existir hacia las redes sociales digitales como *Facebook*, ellas en sí mismas no poseen la capacidad para llegar a todas las esferas sociales, ni hacer el trabajo político para consolidar acciones y estrategias que vayan más allá de lo pasajero o transitorio en las movilizaciones sociales.

En una perspectiva similar podríamos situar a Rendueles y Sádaba (2014), quienes basándose en investigaciones y encuestas en España aseveran que la capacidad de influencia política de las redes sociales digitales como *Facebook* y *Twitter*, todavía posee un radio de acción limitado sobre ciertos grupos sociales, ya que para el resto de los grupos sociales sigue predominando los medios tradicionales como son: periódicos, televisión y radio. Con lo cual, se estaría sobrevalorando el efecto de las TIC en el ámbito político, especialmente si no se relaciona con la dimensión de la ideología. Al respecto, estos autores afirman que las TIC son “usadas preferentemente por personas activas políticamente” (Rendueles y Sádaba, 2014, p. 100). Y más adelante consideran que:

En el ámbito político, las TIC son básicamente una herramienta de coordinación entre personas convencidas y políticamente activas y no un elemento de transformación de las propias formas de intervención política. La conclusión inmediata es que los *social media* generan un efecto refuerzo en generaciones juveniles politizadas, pero su impacto es mucho menor en el resto de la población (Rendueles y Sádaba, 2014, p. 100)



Con ello no se pretende afirmar tajantemente que las TIC no ejerzan una influencia en los distintos grupos sociales, sino que se debe ser muy cauteloso para no generalizar el comportamiento de estos sectores al resto de la sociedad. Por supuesto, en el caso de la sociedad española, de la cual nos habla Rendueles y Sádaba, las personas de mayor edad, que son políticamente pocos activos e ideológicamente conservadores, sus tasas de uso de redes sociales en el ámbito político suelen caer dramáticamente en comparación con otros sectores sociales. Lo cual pone en evidencia que sociodemográficamente las TIC son usadas por personas interesadas por la política y que desean aumentar las vías de expresión de su militancia.

Más allá de lo expuesto en las líneas anteriores, no podemos negar que se nos abre un campo de estudio de gran importancia para la sociología, sobre todo por la articulación que desde hace años se está dando alrededor de los movimientos sociales y la tecnología, ámbito que desde aquella disciplina se sigue analizando con las categorías heurísticas tradicionales. Al respecto, Lasén y Martínez (2008) consideran que existe un reto para la sociología de los movimientos sociales, ya que estamos en presencia de *masas híbridas politizadas* que generan movilizaciones o acciones colectivas que no pretenden en una primera instancia crear identidades colectivas duraderas ni formas de organización articulada a partidos o asociaciones.

Además, la desafección por las formas tradicionales de hacer política ha permitido que la organización de los movimientos no se encuentre cimentada en un nodo de poder, pues a través de las redes la pluralidad de formas de concebir la identidad, la política y la relación con el Estado se discurre por una cartografía múltiple, por lo tanto, la autonomía y la descentralización son los rasgos fundamentales de estas movilizaciones. Aunque precisamente estos rasgos suscitan problemas de coordinación, control y responsabilidad. Si bien, muchos suelen desestimar estos aspectos, no dejan de reconocer que las tecnologías no son meros instrumentos (Latour, 2005, citado por Lasén y Martínez, 2008).

Si bien, el ciberactivismo es un concepto con cierto recorrido teórico, consideramos importante comenzar con la perspectiva que nos propone De Ugarte (2007):

Podríamos definir “ciberactivismo” como toda estrategia que persigue el cambio de la agenda pública, la inclusión de un nuevo tema en el orden del día de la gran discusión social, mediante la difusión de un determinado mensaje y su propagación a través del “boca a boca” multiplicado por los medios de comunicación y publicación electrónica personal.

El ciberactivismo no es una técnica, sino una estrategia. Hacemos ciberactivismo cuando publicamos en la red –en un blog o en un foro– buscando que los que lo leen avisen a otros –enlazando en sus propios blogs o recomendándoles la lectura por otros medios– o cuando enviamos un e-mail o un SMS a otras personas con la esperanza de que lo reenvíen a su lista de contactos (De Ugarte, 2007).

De Ugarte plantea que el ciberactivismo debe procurar un cambio en la agenda social, más adelante en su texto, especifica que estas causas pueden ir desde el marketing de un libro, hasta las protestas de un individuo o grupo sobre un ámbito en específico. Si seguimos aproximándonos a su definición, se denota que el ciberactivismo se sustenta en una lógica de envío de mensajes, como también podrían ser los *likes* de facebook o los *retweets* en Twitter, es decir el sentido recae en propagar y compartir información, quedando el ejercicio político supeditado a estas prácticas que son asumidas por De Ugarte como estrategias de acción.

Si nos remitimos a la visión que tiene De Ugarte sobre qué es un ciberactivista:

El ciberactivismo es una estrategia para formar coaliciones temporales de personas que, utilizando herramientas de esa red, generen la masa crítica suficiente de información y debate para que este debate trascienda la blogsfera y salga a la calle o se modifique de forma perceptible el comportamiento de un número amplio de personas. Herramientas descentralizadas o incluso centralizadas como Facebook y otros servicios mal llamados “redes sociales”, pueden difundir una movilización que exprese adhesión, malestar o rechazo, pero no impulsar una deliberación capaz de impulsar nuevos consensos sociales (De Ugarte, 2007).

De Ugarte habla del ciberactivismo como estrategia para formar “coaliciones temporales”, este carácter temporal y efímero de las movilizaciones pareciera ser uno de los elementos constituyentes de estos nuevos activismos. Lo interesante de esta perspectiva, es que precisamente establece y delimita el carácter temporal, y a su vez pareciese advertir sobre cómo se requieren de otras estrategias y acciones que posibiliten los cambios.

El ciberactivismo, según este autor, debe ser comprendido como aquellas acciones y estrategias, en las cuales los sujetos ya no se limitan solo a difundir información, sino que además son capaces de tomar las calles, es decir la lucha o protesta debe trascender el ciberespacio y trasladarse a las calles y plazas. Por último y no menos importante, las redes sociales son concebidas como herramientas para difundir desde información hasta indignación, pero por sí mismas o por el mero hecho de existir no son capaces de “impulsar nuevos consensos sociales”, lo cual nos invita a pensar en

perspectiva los alcances de las redes sociales en general y las tecnologías en particular. Nuevamente, más allá de la tecno-euforia y de las muchas posibilidades que pueden ofrecer las tecnologías para la movilización, también se requiere de la política y de otras estrategias para organizarse y protestar ante las estructuras sociopolíticas tradicionales.

Caldevilla (2009), se aproxima al ciberactivismo con ideas similares a las planteadas por De Ugarte:

El ciberactivismo no es, como comúnmente se piensa, una técnica, sino una estrategia. El ciberactivismo se produce cuando existen publicaciones en la red (en un blog o en un foro) cuya finalidad es que las personas que lo leen avisen a otras por medio de hipervínculos en sus propios blogs, recomendándoles la lectura por otros medios y también cuando enviamos un e-mail o un mensaje de texto a otras personas con la esperanza de que se difunda a través de su lista de contactos. Por eso el ciberactivismo se da en numerosas circunstancias, muchas de ellas sin intención, y es una herramienta que se prevé que será útil y frecuente en las futuras campañas electorales de la mayoría de los partidos políticos (Caldevilla, 2009, p. 43).

Nuevamente la concepción de ciberactivismo se remite a la difusión de información como nudo central de acción. Lo sui generis de esta definición es que contempla la posibilidad que el ciberactivismo (en muchas circunstancias) pueda darse sin intención, situando este tipo de activismo en dinámicas de espontaneidad, sin ningún plan de acción en específico. Aunque paradójicamente, nuestro autor plantea más adelante que "... el modelo de ciberactivismo más habitual es el que busca la adhesión a una campaña cuyos objetivos y medios han sido diseñados estratégicamente con anterioridad por un nodo organizador" (Caldevilla, 2009, p. 44).

Para Caldevilla la importancia del ciberactivismo, se haya expresado en las campañas electorales a partir del uso que se les puede dar desde los partidos políticos. Para él, el ciberactivismo es un elemento que viene a revolucionar la forma tradicional de hacer y acceder a la política, y en ese sentido, las tecnologías amplían los canales de acción en una campaña electoral. El ciberactivismo en este contexto, se contempla como una estrategia de uso electoral, más que de cambio social.

Más allá de lo planteado hasta este momento, nuestro autor paradójicamente cuando aborda lo que implica ser ciberactivista lo contempla como:

Un ciudadano interesado en participar activamente en política y que sabe que se vale de diversas herramientas que las nuevas tecnologías digitales disponen para conseguirlo. Este proto-ciudadano tiene una visión de la política propia, y aunque se sienta

de izquierdas o de derechas, tiene una perspectiva capaz para no casarse con ningún partido político en particular (Caldevilla, 2009, p. 32).

Y más adelante afirma: “Un ciberactivista es alguien que utiliza Internet, y sobre todo la blogosfera, para difundir un discurso y poner a disposición pública herramientas que devuelvan a las personas el poder y la visibilidad” (Caldevilla, 2009, p. 43). Como se puede denotar, en su aproximación a lo que se concibe como ciberactivista se pone mayor énfasis en la posibilidad de constituirse en un agente de cambio social. Las herramientas tecnológicas son consideradas como instrumentos que pueden ser usados para visibilizar causas y empoderar a los sujetos. Más allá de esta visión, para Caldevilla el ciberactivismo supone más que cambio social, implica una estrategia con fines políticos y electorales.

En el trabajo de Del Hoyo, Fernández y García (2014) se aproximan al ciberactivismo desde la búsqueda por comprender si los jóvenes activistas españoles expresan su activismo tanto en línea como fuera de ella. De ahí, que consideren basándose en McCaughey & Ayers (2003), que el ciberactivismo o los movimientos cibernetales deben implicar no solo una participación activa en las redes sociales, sino también supone una movilización social e individual en la vida real de las personas. “El ciberactivista es «activo» *on-line* y *off-line*; en esta concepción, no cabe una definición reduccionista de ciberactivismo entendido como «clickactivismo»” (Del Hoyo, Fernández y García, 2014, p. 37).

Como se denota para nuestras autoras, el ciberactivismo implica una participación activa tanto dentro de las redes como en las calles, es decir el compromiso de movilización y acción no se limita al mero envío de información, ni mucho menos a que la participación se circunscriba al clicktivismo<sup>14</sup>. El ciberactivismo implica acción y organización tanto *online* como *offline*. No basta con ser un “activista de sofá”, implica que el compromiso debe vincular la organización sociopolítica en los diversos ámbitos sociales.

Si bien, las autoras manifiestan las complejidades que suponen acotar el concepto de ciberactivismo, también establecen que con las tecnologías digitales se amplía la

---

14 Morozov (2011) se aproxima al clicktivismo al considerar que “el ciudadano satisface su necesidad de comprometerse políticamente participando con acciones menos que puntuales, ya sea firmando una petición en línea, ya sea reenviando un mensaje o retuiteando un tuit, ya sea haciendo un “me gusta” o comentando en cualquier red social, blog o medio de comunicación en línea. Qué duda cabe que, desde este punto de vista, visto como una acción aislada, el clicktivismo ocupa el último escalafón en el compromiso, la responsabilidad y el esfuerzo de la actividad política” (Morozov, 2011, citado por Peña-López, 2013: 41).

interacción de los individuos, posibilitando que los sujetos puedan relacionarse de otra forma con los movimientos sociales o colectivos, debido a que pueden ser emisores y creadores de contenidos para la movilización y las acciones cívicas y políticas.

Con algunas similitudes se encuentra el trabajo de documentación realizado por Tascón y Quintana (2012) sobre el ciberactivismo. Si bien, en dicha investigación no definen sistemáticamente qué se entiende por ciberactivismo, si tienen como tesis central considerar que frente a las nuevas formas de movilización y protesta social ahora “todos somos potencialmente activistas”. Dicha afirmación es tomada De Ugarte, y con ello nos aproximamos a una perspectiva en la cual cualquiera puede ser y convertirse en activista en la era de Internet y las redes sociales digitales.

Para estos autores, la estructura y dinámica de las formas de ciberactivismo se centra en lo que De Ugarte considera como: “una multiplicidad de actores que actúan en diferentes frentes simultáneamente y que se organizan sin plan previo y sin líder, de forma «natural»” (De Ugarte, 2011, citado por Tascón y Quintana, 2012, p. 28). Y dado que Internet se presenta y funciona como un modelo de red distribuido<sup>15</sup>, se potencia la posibilidad en la que todos podemos ser activistas, dado que se puede apoyar con facilidad un movimiento o la difusión de una idea o protesta. La perspectiva de Tascón y Quintana también discurre en una segunda tesis central, en la cual plantean que más allá de las amplias ventajas que suponen para estas formas de activismo, la amplificación de los mensajes o la reducción de los costes de coordinación o movilización, lo fundamental está en la transformación del escenario, es decir el espacio público, ya que dicho escenario se haya atravesado por la cultura *hacker* y los valores de la red, que permitirían un intercambio horizontal y relativamente autónomo.

El ciberactivismo se articula entonces a una estructura caracterizada por el empoderamiento, la cultura colaborativa, la libre distribución y el acceso a la información, la autoconvocatoria como premisa fundamental de movilización y la capacidad de los activistas para usar otras estrategias y formas de acción. Como se puede denotar, existe una marcada concepción que ve con extremo optimismo el uso de las tecnologías, sin ponderar las implicaciones que suponen estas formas de participación y su sentido de compromiso y vinculación para la vida sociopolítica.

---

15 En las redes distribuidas, “por definición, nadie depende de nadie en exclusiva para poder llevar a cualquier otro su mensaje. No hay filtros únicos. En ambos tipos de red «todo conecta con todo», pero en las distribuidas la diferencia radica en que un emisor cualquiera no tiene que pasar necesariamente y siempre por los mismos nodos para poder llegar a otros”. (De Ugarte, 2007).

Fuster y Subirats (2011) sin abordar conceptualmente qué es el ciberactivismo, proporcionan algunas perspectivas que dan luces sobre Internet como parte de la actividad política, de ahí que se habló de nuevas comunidades de acción política, en la cual la participación es abierta, con diferentes perfiles, modalidades y niveles de compromiso. Es una participación descentralizada y asincrónica, sin dependencias de espacios o instituciones y programaciones de asambleas o reuniones. Se parte de la perspectiva de considerar que el sujeto participa de forma autónoma, que a fin de cuentas él se constituye en el único responsable de las tareas a las cuales se compromete. La acción es abierta y su implementación se haya supeditada a la iniciativa propia.

Estaríamos en presencia de una novísima participación política que se centra en movilizaciones basadas en agregaciones espontáneas de individuos, sin estructuras jerárquicas, que escapan de los enfoques que propone la sociología de los movimientos sociales (Teoría de Movilización de Recursos TRM o de los planteamientos de los Nuevos Movimientos Sociales NMS)<sup>16</sup>. En este punto, nos parece importante, la apreciación de Peña-López (2013) quien considera a este novísimo activismo una vía para-institucional que discurre entre la movilización y las nuevas formas de hacer y pensar en la política.

Una nueva movilización política que, además, tiene un rasgo fundamental y que lo diferencia de otra participación previa, tanto en las formas como, sobre todo, en el alcance: el registro constante de la actividad y la participación, la trazabilidad de las acciones, la documentación exhaustiva y detallada de los procesos, la abertura de dichos procesos y, por último, la publicación y puesta a disposición del público de todo el elenco de datos, protocolos, herramientas y resultados utilizados en la acción política (Peña-López, 2013, p. 40).

---

16 La teoría de la movilización de recursos (TMR) y el enfoque de los nuevos movimientos sociales (NMS). “La TMR se desarrolla en Estados Unidos como reacción a la teoría del comportamiento colectivo, basada en premisas psicológicas, y como crítica al funcionalismo que considera a los movimientos como formas de restablecer la integración, el equilibrio y la armonía. La TMR destaca la disponibilidad de recursos, las formas de organización y la aparición de oportunidades políticas como medios que posibilitan la movilización. El enfoque de los NMS tiene lugar en Europa como una respuesta al reduccionismo del marxismo ortodoxo que explica toda acción social a partir de la dicotomía estructura/superestructura y que considera a la clase obrera como único actor de los movimientos. Atiende a los cambios culturales y macroestructurales que dan lugar a nuevas identidades que emergen a través de los movimientos sociales.” (Candón, 2011: 33). Ver Candón, José (2011). Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid.

Dentro de este contexto, emerge lo que Peña-López denomina como *casual politics* (política informal) o acción política extra-representativa, es decir formas de activismo como el ciberactivismo, actúan al margen de las instituciones y la participación política formal. De ahí que para este autor, dichos tipos de activismo deban articularse a la lógica tradicional de las instituciones, a la política institucional. Dado que más allá de las críticas que pueden atribuírsele al ciberactivismo por la carencia de un plan, estrategia definida, frivolidad o un compromiso político caracterizado por la fugacidad, muchas veces las prácticas y acciones tradicionales suelen complementarse con el activismo digital.

El ciberactivismo también puede considerarse como una forma de “*mobilización transmedia*” o “*transmedia mobilization*”, ya que para Pérez (2016) se constituye en un tipo de participación, en la cual, los individuos comparten la protesta con otros usuarios a través de diferentes plataformas y dispositivos digitales a nivel local y global. Verbigracia la estrategia del *transmedia storytelling* (relato transmediático, Jenkins, 2008), que es una nueva forma de narrativa multiplataforma, en la cual, los ciberactivistas usan el ecosistema transmedia para la participación ciudadana y la colaboración colectiva. Estas son herramientas que promueven la colaboración dentro del ciberespacio, convocando al sujeto a participar a través de relatos tradicionales que se transforman en mensajes virales, gracias al uso de los medios digitales. La creación de relatos a través de varios soportes mediáticos (libros, series, videojuegos, redes sociales, entre otros) es usado por los ciberactivistas para impulsar y viralizar distintas demandas o exigencias para ampliar las comunidades de lucha.

Por último, nos parece pertinente en este recorrido conceptual, la investigación realizada por Sampedro, Sánchez y Campos (2014) quienes elaboraron una tipología de usuarios en cibercampañas electorales. Más específicamente, en dicho estudio se pudo observar la tipología de usuarios ciberactivistas, así como el grado de compromiso y motivación política. Dichos perfiles responden a las motivaciones políticas, las cuales van desde la banalización de la acción política y sus prácticas de participación, hasta un alto grado de compromiso con una causa política social específica.

**Cuadro 5**  
**Ciberactivistas de acuerdo a las motivaciones y prácticas en línea y el grado de compromiso y vinculación con causas políticas**

Ciberactivistas sin fundamento	Ciberactivistas lúdicos	Ciberactivistas molestones	Ciberactivistas expresivos	Ciberactivistas implicados	Cibermilitantes partidarios	
<b>Banalización suprema</b>	Bajo grado de banalización Prácticas políticas ligadas al entretenimiento	Conflicto con diferentes ideologías	Militancia estética	Implicación sin pertenencia o afiliación a un partido u organización	Afiliación a partidos organización política	Pertenencia a movimientos sociales
<b>Reenvío automático de correos electrónicos</b>	Graban y editan vídeos de infósátira política o reenvían mensajes originales a gente con afinidad ideológica	Envían mensajes a votantes con ideología diferente	Expresan su opinión en blogs o foros sin estar vinculados a ningún partido político	Afinidad a un partido político sin ser miembro de la organización	Miembro de un partido político	Forman parte de un movimiento social
- Compromiso	+Compromiso					

**Fuente:** Sampedro y otros, (2014, p. 12).

Sampedro (2014, et al., p. 12-22) propone los siguientes roles ciberactivistas:

**1. Los ciberactivistas sin fundamento.** Son aquellas personas que reenvían automáticamente correos electrónicos de partidos políticos y causas sociales, sin cuestionar los contenidos de los mismos. Estos sujetos no poseen un vínculo o compromiso con la información que difunde, lo cual deviene en una banalización del proceso de participación ciudadana.

**2. Los ciberactivistas lúdicos.** Son usuarios jóvenes que graban y editan vídeos por diversión. Particularmente, hacen sátiras sobre informaciones y mensajes de la gente y de los propios partidos políticos o candidatos. Distribuyen esos mensajes divertidos a personas que comparten su misma ideología. Por lo cual, evitan actividades que puedan crear controversias, de ahí que su actividad se limite a sus redes de amigos. Las prácticas de estos ciberactivistas se sustentan en la satirización de la vida



política a través del ocio y el entretenimiento, con el fin de influir en los procesos electorales en los cuales participan.

**3. Los ciberactivistas molestones.** Son aquellos que envían mensajes a votantes que no comparten su misma ideología política, con la finalidad de reírse y provocarlos. Para los investigadores, no existe una clara frontera entre estos ciberactivistas y los tipos anteriores. La lógica de estas personas es irritar y ofender, a través de sátiras y burlas, más que generar un debate político. Estos ciberactivistas molestones contribuyen a la banalización de la política, por ello son considerados el “*spam* político”. Su función es generar controversias y sensacionalismo, como parte de su estrategia política.

**4. Los ciberactivistas expresivos.** Estos ciberactivistas expresan sus opiniones en foros, blogs y demás redes sociales, sin necesidad de pertenecer a un partido político o grupo. Visibilizan sus puntos de vistas, expresando su propia identidad política en la esfera del ciberespacio. No obstante, los investigadores consideran que es difícil la presencia de este tipo de ciberactivistas, ya que es complejo hablar de política sin estar asociado a un partido u organización, especialmente cuando en los foros políticos se espera que la participación se decante por los partidos políticos que participan en la arena pública.

**5. Los ciberactivistas implicados.** Este perfil se caracteriza por poseer un mayor grado de compromiso político. Se compone de sujetos implicados con un partido político en particular y que promueven la afinidad de otras personas que no poseen conexión con el partido. Estos ciberactivistas participan a través del reenvío de mensajes, eventos y concentraciones. Su función radica en convocar reuniones y organizar movilizaciones a través de videos o mensajes. Los ciberactivistas implicados confían en su partido y en su ideología política, sin siquiera cuestionarla, pero a su vez no tienen un enlace a dicha organización política, es decir no están comprometidos institucionalmente con ninguna estrategia del partido político durante la realización de la campaña electoral.

**6. Los cibermilitantes partidarios.** Son los usuarios que están integrados a las normas de participación política convencional y clásica, pertenecen a la burocracia electoral de los partidos políticos. Hacen uso de la Web 2.0 y las redes sociales digitales para ampliar los procesos de participación, aunado a que tienen como objetivo hacer llegar su mensaje a un público más amplio, muchas veces desconectado de la política. Pero paradójicamente, a pesar de las inmensas posibilidades que ofrece la

web 2.0 y las herramientas digitales, los procesos de participación se ven limitados, ya que los partidos emiten directrices verticales de interacción con sus afiliados.

**7. Los ciberactivistas sociales.** Son aquellos sujetos que están vinculados a un movimiento social y representa la forma más idónea de participación política ciudadana. Este grupo hace envíos de mensajes y defienden las causas de los movimientos sociales a los cuales pertenecen. Hacen uso de actividades políticas híbridas, a través de la interacción física en las asambleas, con las herramientas digitales en línea. Más específicamente, su estrategia consiste en utilizar listas de correos electrónicos (tecnologías más interna e invisible) y el uso de plataformas como los blogs o redes sociales para llegar a un público más amplio y así visibilizar una determinada causa o protesta.

De acuerdo a la tipología del estudio de Sampedro et al. (2014), los primeros cuatro tipos de ciberactivistas: *sin fundamento*, *lúdicos*, *molestones* y *expresivos* son los que más se distancian de las formas tradicionales de activistas. A pesar de ello, los investigadores consideran que en primer lugar, estos sujetos son capaces de expresar un activismo digital sin posiciones políticas, lo que les permite mantenerse al margen de los fundamentalismos propios de la esfera política. En segundo lugar, si bien el lado divertido de la política que se hace en las redes sociales digitales, pudiese derivar en prácticas banales, estos investigadores consideran que estas acciones permiten liberar al electorado de visiones sectaristas propios de la militancia partidista. En tercer lugar, los denominados *molestones* no necesariamente generan conflictos, ya que al usar el humor y la ironía, pueden evitar reacciones violentas. Además, si estas acciones lúdicas o satíricas, logran articularse a un movimiento organizado, pueden alcanzar un nivel de coherencia política que les permitiría trascender la esfera banal y, así orientar la acción a metas de mayor impacto en la esfera social.

Por último, estas formas de activismo centrado en la dimensión expresiva y en acciones auto-referencial, pareciese ser una estrategia idónea si se piensa, por ejemplo desde un ámbito electoral, pero más allá de la lógica electoral, estos investigadores consideran que este tipo de activismo genera otras formas de confrontación política, lo cual pudiese estimular la participación política.

Por otro lado, no se puede obviar esta advertencia:

Sin embargo, estos cuatro perfiles pueden ahondar en la degradación del nivel y la calidad de la participación en la esfera pública digital. Su implicación derivaría en un activismo de segunda categoría, imposible de avanzar en las vías institucionales de participación y sin incidencia política determinante. Sus acciones, inofensivas para los

representantes, rápidas y estéticas (Dahlgren, 2005 primarían la expresión y movilización, frente a la reflexión. (Mozorov, 2011) (Sampedro et al. 2014, p. 22)

En cambio, los ciberactivistas *implicados, partidistas y sociales* muestran un mayor compromiso político y responsabilidad, aunque Sampedro et al (2014) considera que factores como la alfabetización digital, menor acceso a Internet o la propia cultura política (estructura partidista y sus plataformas limitadas) puede afectar la participación de estos ciberactivistas. Más allá de estos factores, es necesario comenzar a articular en la esfera política a estos nuevos activistas, que se mueven bajo otras lógicas y que persiguen promover cambios en la esfera social.

El imaginario colectivo de acción política no debe limitarse a formas convencionales de participación en Red (como la participación clásica propuesta por partidos políticos y movimientos sociales). También debiera incluir una dimensión más lúdica, expresiva y satírica que, vinculada a la actividad de partidos y movimientos, añadiría coherencia y restaría banalidad a las prácticas en Red. Solo de esa manera se respondería a los nuevos perfiles de activistas digitales y a su voluntad de reprogramar los dispositivos y los códigos de tecno-política institucional (Sampedro et al, 2014, p. 23).

Hasta ahora hemos realizado una aproximación conceptual al ciberactivismo y lo que implica ser ciberactivistas, en ellas podemos encontrar perspectivas que van desde visiones tecno-optimistas, pasando por concepciones más críticas, hasta aquellas que consideran que el ciberactivismo debe articularse a las formas institucionales-tradicionales de movilizarse y hacer política. Más allá de estas posturas, consideramos que es perentorio situar la noción conceptual de ciberactivismo al margen del debate dicotómico de movilización-pasividad y *online-offline*. Dado que el activismo digital supone en una primera instancia algún tipo de consecuencia, más allá que se firme una petición en línea o se convoque una movilización, hay diferentes formas de participación con un impacto real que atraviesa no solo al ciberespacio, sino que puede llegar a traducirse en acciones concretas en la vida cotidiana y hasta a nivel institucional.

Lejos de plantear el ciberactivismo como una diatriba entre ser activo-pasivo dentro y fuera de las redes sociales digitales, consideramos que es pertinente hablar de diversos tipos de participación, movilización y compromiso político. Situando y definiendo el tipo de activismo, así como las acciones colectivas dentro de las posibilidades que ofrece el entorno virtual y social.

Paradójicamente se puede ser muy activo en las redes sociales, pero sin movilizarse en las calles, pero a su vez se requieren de estos activistas de las redes, para motivar a

otros sujetos que si están dispuestos a protestar en los espacios públicos. Idealmente o con cierta añoranza se suele pensar que si estas formas de activismo no conllevan una idea fuerte de política o se hallan articulado a una estructura sólida (partidos, asociaciones o colectivos) difícilmente se podrán gestar algún tipo de cambios, sin embargo, también es de una miopía imperdonable no prestar la debida atención a estas nuevos modos de acción colectiva, ya que hoy en día atraviesan y resignifican las formas cómo se percibe y se actúa en la esfera pública y política. De ahí que el debate sobre el ciberactivismo deba ponderar los diversos escenarios en los cuales emerge como marco de acción y sitúe los reales alcances en la promoción de la participación de los sujetos y su influencia en el ámbito de la política.

En síntesis, consideramos que el ciberactivismo es una nueva forma de participación política, sustentada en el hacktivismo y la desobediencia civil. Desde nuestra perspectiva, el ciberactivismo incluye formas de acción que van desde las prácticas de compartir información, sea esta de índole satírica o lúdica, hasta aquellos que demuestran un mayor grado de compromiso político, participando en la esfera pública a través de acciones de calle y en los entornos digitales, es decir que posean características del activista tradicional, pero también con los valores propios del activista en red.

### 2.3.1 Conceptualizando el Hacktivismo<sup>17</sup>

El *hacktivismo* suele comprenderse como una mezcla entre el hacking y el activismo (Denning, 2002, Citado por Aceros, 2006), más específicamente, se entiende como una articulación entre el activismo y el uso de las herramientas hacker para protestar en Internet. Para Barandiaran (2003a), el *hacktivismo* implica acercar las herramientas de interacción tecno-políticas a la ciudadanía. Por su parte, para Ox-blood Rufin (miembro del colectivo hacker Cult of the Death Cow<sup>18</sup> y del *site* [hacktivismo.com](http://www.cultdeadcow.com)) el *hacktivismo* significa “usar la tecnología para mejorar los derechos humanos a través de medios electrónicos” (Evhack, 2006, p.2).

Desde la perspectiva de Vicente (2004), el *hacktivismo* persigue articularse a los movimientos sociales existentes, con la finalidad de proveerles tácticas y brindarles una infraestructura virtual de protesta alternativa que les permita ampliar la difusión

---

17 Este apartado forma parte del artículo: Burgos, E. (2015). El hacktivismo: entre la participación política y las tácticas de subversión digital. Revista: Razón y Palabra, No. 88, Diciembre 2014-febrero 2015. Ciudad: México

18 Ver <http://www.cultdeadcow.com>

e influencias de sus manifestaciones, tanto en lo local como en lo virtual. Asimismo, la autora considera que los *hacktivistas*:

Son personas que se dedican a hacer *hacking*, *phreaking* o crear tecnología para conseguir un objetivo político o social. Este tipo de acción es considerada como un método leve de *Netwar* (infoguerra) y, por tanto, no se contempla como una acción criminal, sino como una forma legítima de protesta que se concentra en objetivos gubernamentales o empresariales, para incitar un boicot, la desobediencia civil digital o convocar un mitin ciberespecial. Activismo puro, vía Internet, donde la red es usada como un agente para la justicia social de base a través de varias acciones de protesta, o como un medio publicitario (Vicente, 2004)

Alonso y Arzoz (2005), conciben el *hacktivismo* y el activismo como una unidad indivisible que debe actuar sincronizadamente en el ámbito de la cibercultura. Más aún, el *hacker* activista o el *hacktivista*, deben abandonar la mitología del pirata o del outsider vengador, así como relativizar el valor del romanticismo hacker sustentado en una visión heroica de personalismo; además debe rechazar la filosofía del *cracker* que se limita a crear y lanzar virus destructivos. Para los autores arriba mencionados, el *hacktivismo* debe centrarse no solo en cibernegocios simbólicos, sino en una participación activa en todas las instituciones y organizaciones en el ámbito digital y físico. En este sentido, la labor *hacktivista* debe apuntar a "... inventar nuevos diseños de red, métodos activistas más eficaces, nuevos inventos tecnológicos *copyleft*, o a fundar comunidades virtuales de trabajo, asistencia y colaboración y, especialmente además de crear *software* libre, a inventar un verdadero *hardware* libre (no solo reciclado o canibalizado), la gran asignatura pendiente de la cibercultura libre" (Alonso y Arzoz, 2005, p. 122).

Las nociones del *hacking* y *hacktivismo* se encuentran estrechamente relacionadas con la cultura *hacker*, centrada en la actividad creativa y motivada por los retos que suponen conocer las máquinas y los sistemas, con la finalidad de crear y recrear nuevos conocimientos y técnicas que permitan su divulgación en amplias y diversas comunidades. De ahí que el *hacking* sea concebido como una labor creativa y sobre todo cooperativa, en la cual, se requiere la libre circulación de saberes y técnicas. Por ello, el *hacktivismo* se concibe como una práctica política que pretende repensar y transformar las relaciones de poder en los ámbitos tecnológicos y comunicacionales "...Y en una sociedad en la que el poder social y productivo se articula a través de las tecnologías de la comunicación y la información, la práctica *hacker* deviene social, el *hacking* se convierte (también) en *hacktivismo*" (Barandiaran, 2003b, p. 9).

El *hacking* no se vislumbra como una actividad eminentemente técnica circunscrita a un espacio tecnológico, desprovista de cualquier matiz político, ya que una vez que se pretende reconfigurar esos espacios tecnológicos, las acciones devienen inherentemente en política, sobre todo, porque las reconfiguraciones de los sistemas tecnológicos se hayan estrechamente relacionados con las relaciones de poder que operan en el conjunto social. No olvidemos el carácter recursivo que atraviesan las esferas de lo social y lo tecnológico; por lo tanto, las TIC y los sistemas de comunicación, operan bajo lógicas sujetas a contextos sociales, políticos y económicos. El *hacking* trasciende el ámbito informático de reinención creativa de los sistemas, para derivar en prácticas *hacktivistas* con sentidos estrechamente políticos y de transformación social. Surge así, el *hacktivismo*, ese espacio de sinergia entre el *hacking* y el activismo.

El *hacktivismo* se centra no solo en el ensamblaje de máquinas, sino también en la construcción de discursos que deriven en la acción colectiva, especialmente si tomamos en cuenta que sus ejes de acción se encuentran orientados bajo el movimiento del *software* libre (uso, estudio, modificación y distribución) y el *copyleft*. Los valores de la libertad, la reciprocidad, la cooperación y la información libre, son el núcleo central de la práctica *hacktivista*.

Ciertamente, algunas perspectivas han relacionado el *hacktivismo* con la desobediencia civil electrónica<sup>19</sup> (*electronic civil disobedience*). Este término fue acuñado por el grupo de activistas Critical Art Ensemble<sup>20</sup>; quienes examinaron un conjunto de tácticas para llevar las protestas de las calles a Internet. Bajo esta lógica, se dio la creación de software para peticiones de acceso masivos a servidores<sup>21</sup>.

Los propulsores de la desobediencia civil electrónica, actuando dentro de la tradición de acción directa pacífica y desobediencia civil, están tomando prestadas las tácticas de infiltración y bloqueo (*tresspass* y *blockade*) de estos movimientos anteriores y aplicándolos de forma experimental a Internet. Una clásica estrategia de desobediencia civil ha sido agrupar a gente para que bloqueen físicamente con sus cuerpos la

---

19 El modelo de desobediencia civil electrónica “se trata de una inversión del modelo de desobediencia civil. En lugar de intentar crear un movimiento de masas de elementos públicos de oposición, el Critical Art Ensemble sugirió la idea de un flujo descentralizado de microorganizaciones diferenciadas (células) que produjesen múltiples corrientes y trayectorias con el fin de frenar la velocidad de la economía política capitalista”. (Critical Art Ensemble).

20 Ver <http://www.critical-art.net/>

21 El efecto de una petición masiva de acceso a un servidor “es que el servidor cae (no es capaz de satisfacer nuevas peticiones) produciendo un efecto análogo al bloqueo de una calle por una manifestación. Algunos crackers utilizan programas para hacer “ataques” similares, también llamados ataques DoS (Denial of Service)”. (Barandiaran, 2003<sup>a</sup>, p.14).

entrada de las oficinas o edificios de sus oponentes u ocupar las instalaciones con su presencia, con sentadas. La desobediencia civil electrónica, como una forma de acción masiva directa, electrónica y descentralizada, utiliza el bloqueo y las sentadas virtuales. Al contrario que un participante en una acción de desobediencia civil tradicional, el agente de la desobediencia civil electrónica puede participar en bloqueos y sentadas virtuales desde su casa, desde el trabajo, la universidad o cualquier otro punto de acceso a la red (Wray, 1999).

En el año 1998, el colectivo *Electronic Disturbance Theater*, desarrolló un conjunto de acciones consideradas como formas de desobediencia civil electrónicas, dirigidas especialmente contra el gobierno del presidente Mexicano Ernesto Zedillo, el pentágono, la Escuela de las Américas y las bolsas de valores de Frankfurt y México, cuyo propósito era demostrar solidaridad con el movimiento Zapatista. Estas acciones formaban parte del proyecto *Swarm* (Enjambre) 21, el cual consistía en un *software* llamado *FloodNet*, dicho *software* empleaba las sentadas virtuales o el bloqueo virtual (consiste en lograr la interrupción de las operaciones y del bloqueo a determinados lugares, es lo mismo que ocurre en las sentadas o bloqueos que se suelen realizar en una protesta en la calle).

Los integrantes del colectivo colocaron el *software* en la red, con la finalidad de que los usuarios accedieran a él para bajar el *applet de Java*, lo cual, permitía acceder al sitio elegido varias veces por minuto. Por ejemplo, en el caso del apoyo al movimiento Zapatista se creó el Zapatistas Flood Net.

El *Zapatistas Flood Net* era un pequeño programa en *javascript* que repetía 3 veces por segundo la petición de página al servidor objetivo de la protesta. Para el participante en este acto de “desobediencia civil electrónica” bastaba con dejar abierta la ventana de su navegador y sentarse a ver. 80.000 personas que participaron en esta manifestación virtual y el servidor que alojaba la página web del entonces presidente de México cayó (Evhack, 2006, p. 2).

Posteriormente, este tipo de tácticas centradas en la infiltración y el bloqueo, fueron repelidas a través de acciones que incluyeron el ataque contra el programa *FloodNet*. En el caso del Pentágono, utilizó un *applet* llamado “*HostileApplet*.”, el cual, una vez bajado a los navegadores, les hacía recargar un mismo documento, haciendo que las computadoras se apagasen y se volviesen a encender. Posteriormente, el gobierno del presidente Zedillo contrarrestó la sentada virtual, a través de un *software* que provocaba que los navegadores abrieran una ventana detrás de otra hasta que las computadoras debían ser apagadas (Masana, 2002).

Más allá de estos acontecimientos, en ese mismo año de 1998, surgen casos de *hacktivismo*, por ejemplo, un joven británico *hacker* llamado “JF”, accedió a más de 300 sitios de la web para introducir textos e imágenes antinucleares. (Wray, 1999) Durante todo ese año, se siguieron produciendo accesos en la web con intenciones eminentemente políticas. De ahí que se considere que el año 1998, fue crucial tanto para el *hacktivismo* como para la desobediencia civil electrónica por la repercusión que tuvieron a nivel mundial.

Desde entonces hemos asistido a múltiples eventos y tácticas *hacktivistas* que expresan formas innovadoras de participación y de activismo político. Más recientemente, el grupo de activistas *Anonymous*<sup>22</sup> y Wikileaks<sup>23</sup> se han convertido en las principales referentes del *hacktivismo*. En el caso de *Anonymous*, a principios del año 2008, se filtró en Internet un video del actor Tom Cruise en el cual hablaba sobre la Cienciología; este video fue elaborado para ser expuesto solo en las reuniones de los seguidores de la iglesia de la Cienciología. Sin embargo, esta difusión no autorizada, fue objeto de toda clase de bromas e ironías en la red. Ante lo cual, la iglesia de la Cienciología respondió con demandas judiciales a todas las web que alojasen el video o realizarán comentarios críticos.

Frente a ello, los seguidores de *Anonymous* decidieron organizar una ofensiva denominada “Project Chanology”, la cual consistía en sabotear sus sitios web y realizar protestas en las sedes de sus iglesias, ya que, consideraban que la iglesia actuaba como una secta que controlaba a sus seguidores. En esas protestas, los seguidores de *Anonymous* ocultaron sus rostros (para no ser demandados por la iglesia de la Cienciología) con la máscara de Guy Fawkes<sup>24</sup>. Por otro lado, *Anonymous* también empleó múltiples ciberataques a distintas organizaciones estatales y empresariales, por ejemplo, un caso celebre fue lo ocurrido con el *site* oficial de *Wikileaks*, una

---

22 Es un movimiento internacional de ciberactivistas, formado por un número indeterminado de personas. No hay líderes y todos son iguales. Están descentralizados y es una red distribuida en colmenas. Su lema es: “Somos Anonymous. Somos Legión. No perdonamos. No olvidamos. ¡Esperadnos!”. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20120228/anonymous-quienes-son-como-actuan/438765.shtml>

23 Es una organización internacional que publica en su sitio web filtraciones de información confidencial o privada de Estados, corporaciones y otros asuntos sensibles para la opinión pública. Su figura más representativa es Julian Assange. Los documentos filtrados más celebres se han centrado en la política exterior de Estados Unidos y su relación con la guerra de Irak y Afganistán.

24 Guy Fawkes (1570-1606), fue un conspirador católico inglés, quien participó en el intento de asesinato al rey Jacobo I de Inglaterra. La máscara de Guy Fawkes fue popularizada por un comic y la película *V de Vendetta* (2005), posteriormente el grupo *Anonymous* utilizó dicha máscara como símbolo de lucha contra el sistema.



vez que Julian Assange publicará en este portal miles de cables sobre informaciones secretas tanto del gobierno estadounidense como de otros países.

*Anonymous* en represalia por el intento de censurar a *Wikileaks*, organizó en la red atentados informáticos contra las empresas que cerraron sus cuentas en *Wikileaks* como son: Mastercard, Visa, PayPal, Amazon y el Banco suizo. A través de la cuenta de Twitter @anon\_operation se filtraron intencionalmente información sobre las cuentas de Mastercard. Ante esta situación Twitter cerró la misma. Asimismo, miles de personas y organizaciones reaccionaron a nivel mundial bloqueando las páginas oficiales gubernamentales, a su vez que difundieron esta información a través de otros portales.

En los últimos cuatro años, hemos sido testigos de los diversos procesos judiciales a los cuales han sido sometidos *Anonymous*, *Wikileaks* y su fundador Julian Assange. Más allá de las persecuciones, arrestos y prácticas de censura, estas organizaciones han puesto de relieve lo fundamental que es la información como instrumento para ejercer presión, especialmente, porque el robo de información se viene a constituir en la más poderosa táctica *hacktivista* para la denuncia y la crítica política. A este respecto,

Según los datos publicados por una empresa de ciberseguridad: durante el año 2011, el *hacktivismo* solo supuso entre el 2 y 3% del total de los ciberataques producidos en el mundo, sin embargo, estos ataques dieron lugar al 58% de todas las filtraciones ilícitas de datos que se produjeron en ese periodo (Torres, 2013, p. 12).

En el caso de Latinoamérica, durante el año 2011, las organizaciones *Anonymous* y *LulzSec*<sup>25</sup> lanzaron una operación llamada Anti-Security por medio de la cual pedían a sus seguidores filtrar cualquier información de entidades gubernamentales, privadas, y financieras. En Brasil, el grupo *LulzSec* Brasil, atacó los sitios Web de la Presidencia de la Nación, la empresa Petrobras y la Receita Federal (órgano de la administración fiscal). Los portales Web de los gobiernos de Chile y Perú también fueron saboteados. *Anonymous* denominó a esta operación: Andes Libre. En Argentina, la propuesta de ley para crear un nuevo impuesto tecnológico, causó gran malestar entre la colectividad, lo cual condujo a múltiples protestas contra los sitios web ofi-

---

25 Lulz Security (también denominado LulzSec) es un grupo hacker llamado sombrero gris (Grey Hat). Su lema es: "Riéndose de tu seguridad desde 2011!". Se cree que es el responsable de varios ataques de alto perfil, por ejemplo destaca el robo de cuentas de usuario a la empresa Sony en el año 2011.

ciales, por ejemplo la página web del Senado de la Nación de Argentina fue objeto de un ataque de denegación de servicio. (ESET, 2011).

Para el año 2013, nuevamente los grupos *Anonymous* y *LulzSec* realizaron varias acciones contra entidades gubernamentales y empresariales de Argentina, Chile, Honduras y Venezuela. *Anonymous* Honduras, intervino más de 200 sitios web hondureños (entre ellos figuran la Secretaría Técnica de Planificación y Cooperación Externa y la Superintendencia de Alianza Público Privada) para protestar contra el proyecto de Ciudades Modelo<sup>26</sup>. Por su parte, *LulzSec* Perú, filtró información sobre el Ministerio de Defensa de Argentina; realizó un *defacement* (alteración de la apariencia de un sitio sin autorización de su administrador) en la página de la Escuela de Suboficiales del Ejército de Chile; intervino algunos sitios web de empresas peruanas; y publicó información sobre correos del Partido Socialista de Venezuela. El grupo *Anonymous* Argentina, atacó la página web del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina; *Anonymous* puso a disposición de sus seguidores un enlace en su cuenta de *Twitter*, el cual permitía enviar peticiones al organismo estatal, de forma que los usuarios contribuyeran al ataque. (ESET, 2013)

En el caso de Venezuela, el grupo *Anonymous* Venezuela, puso en marcha una campaña llamada *operación contra la censura gubernamental*, específicamente, el grupo atacó varias páginas gubernamentales y militares, con la finalidad de solicitar información sobre la salud del entonces presidente Hugo Chávez Frías. Asimismo, *Anonymous* Venezuela, durante las elecciones realizadas el 14 de abril de 2013, se atribuyó el ataque al Consejo Nacional Electoral y habló sobre el fraude electrónico. En el año 2014, *Anonymous*, lanzó una operación llamada *OpFree Venezuela*, como una forma de protestar ante la severa crisis que vive el país. Dicha operación consistió en contrarrestar las tácticas gubernamentales en las redes sociales (en *Twitter* utilizó el #OpFreeVenezuela) y concientizar a la población sobre la situación del país. Aunado a estas formas de ataques subversivos, el grupo *Anonymous* en el mes de junio del presente año sabotó la página web de CANTV<sup>27</sup>.

Probablemente, en los años venideros muchas de las prácticas *hacktivistas* y de activismo político, tengan como eje directriz la apropiación y divulgación de información confidencial de diferentes organizaciones estatales y corporativas.

26 Es un proyecto que pretende crear una zona de empleo y desarrollo económico (ZEDE), a través de una nueva división administrativa de Honduras. Estas ciudades estarán sujetas al gobierno nacional, pero tendrán su propio sistema político, judicial, administrativo y económico.

27 Estos fueron los mensajes de el grupo Anonymous:  
<https://twitter.com/AnonymousVene10/statuses/480557524106493954>  
<https://twitter.com/AnonymousVene10/statuses/480558450737299459>

### 2.3.2 Los Hacklabs y hackmeeting como formas expresión de la cultura *Hactivista*

Los inicios del movimiento *hacker* suelen situarse en los años 70 del siglo pasado, más específicamente desde los procesos creativos desarrollados en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), sin embargo, el núcleo central de la cultura *hacker* lo podríamos centrar en el proceso de desarrollo del *software* de fuente abierta, conocido como el proyecto GNU, cuyo propósito era crear un sistema operativo de código abierto (libre del *copyright*). Dicho sistema fue desarrollado por Richard Stallman en 1985. Stallman, estableció la Fundación para el Software Libre (Free Software Foundation) y se convirtió en uno de los principales exponentes de la cultura *hacker*.

Para el año 1991, Linus Torvalds (basándose en el trabajo de Stallman) desarrolla el sistema operativo GNU/Linux. Convirtiéndose no solo en uno de los sistemas operativos con mayor prestigio a nivel mundial, sino que trajo consigo la extensión del movimiento del *software* libre. Dicho movimiento se sustenta en el cuestionamiento de los marcos jurídicos, las dinámicas de los mercados y la generación del conocimiento social (López, Roig y Sádaba, 2003). Las nociones *software* libre, *copyleft*<sup>28</sup> y *creative commons*<sup>29</sup> se han extendido a todas las instancias de producción de conocimientos en los diversos órdenes de la vida social, cultural y económica.

Sobre una base de libertad y autonomía, el fondo de los *movimientos de código abierto* y la *cultura hacker* es la “elección moral radical” de compartir. “Anteponiendo los usuarios a cualquier otra consideración” se están creando otros modos de propiedad. En definitiva, estos nuevos modos de propiedad van de la mano de los cambios que están aconteciendo en la sociedad red y todo el sistema de producción desde Internet como medio para una autonomía política (Muñoz, 2011, p. 3).

La cultura hacker tiene su razón de ser en el valor de la libertad para crear, en el acceso a la información y en la distribución del conocimiento sin las limitaciones impuestas por el Estado o las corporaciones económicas. En este contexto, es que emergen los llamados *hackmeeting* y los *hacklabs* como formas de vinculación de las comunidades que funciona dentro y fuera de la red. Más específicamente, los *hacklabs*<sup>30</sup> (laboratorios hacker) surgen

<https://twitter.com/AnonymousVene10/statuses/480578644335534080>

<https://twitter.com/AnonymousVene10/statuses/480581642327564288>

28 La comunidad Copyleft se encuentra relacionado con el proyecto GNU y la Free Software Foundation: <http://www.gnu.org> y Art Libre – Copyleft Attitude: <http://www.artlibre.org>

29 Ver Creative Commons: <http://www.creativecommons.org>

30 Algunos Hacklabs en España:

Kernel Panic: <http://kernelpanic.hacklabs.org/>

Metabolik: <http://metabolik.hacklabs.org>

Cielito Lindo: <http://www.sindominio.net/wh2001/>

a finales de los noventa del siglo pasado en Italia y se encuentran ubicados en España, Francia, Londres, Italia y Latinoamérica.

Estos laboratorios son espacios en los cuales las personas pueden encontrarse y crear vínculos físicos, con la finalidad de realizar discusiones sobre el uso social de la tecnología y reflexionar sobre el *software* libre. En estos espacios se comparten conocimientos y habilidades, como son los cursos sobre cifrado, instalación y uso de GNU/Linux, creación de manuales sobre GNU/Linux y jornadas sobre las redes *wireless*<sup>31</sup>; además se organizan comunidades de cooperación sobre diversos proyectos sociales y tecnológicos, en los cuales, se promueva el uso de infraestructuras libres y autogestionadas para la sociedad y los diversos movimientos sociales.

Las agendas de discusión giran en torno a los sistemas de coordinación de los movimientos sociales de resistencia global, la alfabetización digital, el derecho de acceso a la red o a la defensa de la privacidad en el ciberespacio. Los *hacklabs* permiten articular lo físico con lo virtual, pues estas discusiones y encuentros se vuelven perentorios para desarrollar planes de acción necesarios dentro y fuera del ciberespacio. Asimismo, en estos espacios físicos de encuentro y comunicación:

Se recogen, pues, toda una serie de problemáticas sociales (tanto de las sociedad localizada, como del ciberespacio y de la sociedad global) y se insertan en procesos locales y virtuales que reúnen a máquinas y personas en torno a un espacio presencial de encuentro y experimentación que se refuerza a través de diversas redes de comunicación e información (Barandiaran, 2003b, p. 16).

De esta forma, los *hacklabs* buscan constituirse en esos espacios que van más allá de la experimentación tecnológica para centrarse en la creación colectiva con fines sociales y culturales, constituyéndose en una red de intercambio de conocimientos y técnicas. En estos puntos de encuentros, no solo se cuenta con sujetos que desean experimentar y crear, sino que también se recoge “chatarra tecnológica” (aquellos aparatos tecnológicos que son desplazadas por las continuas actualizaciones que salen al mercado) para su

Downgrade: <http://sindominio.net/zgz-hl/>

La red Madrid Wireless: <http://www.madridwireless.net>

Hacklabs en Italia:

BO: <http://hacklabbo.cjb.net/>

Freaknet Medialab: <http://freaknet.org/>

FI: <http://firenze.hacklab.it/>

Reload: <http://reload.realityhacking.org/>

Avana: <http://avana.forteprenestino.net>

Hacklabs en México:

OventHack: [http://www.oventhack.org/spanol/index\\_spa.htm](http://www.oventhack.org/spanol/index_spa.htm)

31 Jornadas de Wireless organizadas por Hacklab Kaslab de Vallecas (España) <http://kaslab.net/jornadas-wireless2003/> y Hacklab Metabolic en Bilbao (España) [http://www.sindominio.net/metabolik/jornadas\\_wireless\\_c.html](http://www.sindominio.net/metabolik/jornadas_wireless_c.html)

posterior reutilización con fines colectivos. En este sentido, para Barandiaran (2013b) es común conseguir en los laboratorios los siguientes objetos:

### Cuadro 6 Objetos en un Hacklab

Procesadores 486	Son un ejemplo de la denominada chatarra tecnológica. Estos procesadores son reutilizados como una forma de exponer las prácticas mercantilistas del mercado, las cuales se sustentan en consumos desmedidos de nuevos productos tecnológicos. El acto de reciclaje es asumido no solo como una actividad técnica, sino también ideológica.
<b>Destornillador</b>	Más allá de ser una herramienta indispensable para desensamblar ordenadores y ensamblar componentes, se convierte en un símbolo que viene a romper la funcionalidad que ya tenía establecida la máquina. Por lo tanto, se gesta un proceso de recreación tecnológica.
<b>Cable de red</b>	Las redes de ordenadores en los laboratorios, son usadas como redes de acceso libre y gratuito para individuos y colectivos que requieren gestionar sus comunicaciones y proyectos informáticos.
<b>Servidores</b>	La interfaz de la red debe ser accesible a todos y desde cualquier terminal, de forma que permita la experimentación colectiva.
<b>Una lata de melocotón en almíbar</b>	Los <i>hacklabs</i> apuestan por las tecnologías <i>wifi</i> de conectividad y las comunidades <i>wireless</i> (sin cable) como una forma de crear comunicaciones autogestionadas y autónomas. De ahí que se experimente con las tecnologías <i>wifi</i> o la creación de antenas, para independizarse del control físico de las redes.
<b>Manuales</b>	Se utilizan los manuales para poner a disposición el conocimiento social y la autogestión tecnológica, además dichos manuales permiten la libre difusión y copia de la información.
<b>Regrabadora de CDs</b>	En los laboratorios hacker se realizan copia libre de información (documentación, música, software videos, entre otros) con licencias <i>copyleft</i> . “La comunidad copyleft es un conjunto de actores y productores de software, música, literatura, ciencia, etc. que, sin renunciar a la autoría de sus obras, pone estas a disposición colectiva a través de licencias copyright invertidas o copyleft (extensión de la forma jurídica del software libre al conjunto de la producción inmaterial)”. (Barandiaran, 2013b, p.18). De esta forma, los <i>hacklabs</i> apuestan por las prácticas del <i>copyleft</i> como una forma de reivindicar la libre difusión de la información.
<b>Sillas en círculo</b>	Las mesas y sillas en los <i>hacklabs</i> son usadas para crear un espacio de discusión colectiva y educativa. Es de resaltar que en dichos espacios se dictan cursos, talleres, conferencias y debates. La idea es compartir conocimientos sobre diversos aspectos tecnológicos y políticos “Pero las sillas en círculo son sobre todo el símbolo de la asamblea. La asamblea presencial (junto con la virtual) es el órgano de decisión y coordinación principal en un <i>hacklab</i> , la toma de decisión se resuelve por consenso, la inteligencia es colectiva, resultado de esa red de intercambio de habilidades, conocimientos y pasiones que se da entre los participantes” (Barandiaran, 2003b, p. 18).

Elaboración propia. (Barandian, 2013b, p. 17-19)

Los *hacklabs* son concebidos como espacios tecnopolíticos, cuyo activismo se centra en la socialización de herramientas tecnológicas, saberes y técnicas que les permita abrir nuevos contextos de discusión y de acción colectiva para resignificar y apropiarse de las tecnologías desde otras lógicas. Por ejemplo, algunas de las acciones realizadas por los *hacklabs*, son los llamados *Hacking in the Streets*, estos últimos tienen como finalidad ocupar las calles o plazas con computadoras para socializar el conocimiento tecnológico, realizar discusiones sobre el *software* libre, la creación de redes ciudadanas inalámbricas y la libertad de acceso a la información. Kernel Panic (un *hacklab* en España) fue el pionero en este tipo de acciones que persiguen convertir la calle en un espacio político tecnológico.

Podríamos afirmar que existe una íntima relación entre los *hackmeeting*<sup>32</sup> (encuentros de *hackers*) con los *hacklabs*, ya que estos últimos no existirían, sino se fuesen por estas famosas reuniones, pues a partir de ellas, fue que se consolidó la idea de crear espacios de reunión, intercambio y aprendizaje sobre diversas temáticas socio-tecnológicas. El primer *hackmeeting* se celebró en Florencia (Italia) en 1998, desde entonces se convocan anualmente en Italia.

En suma, los *hackmeeting* y los *hacklabs*, son concebidos como espacios para el aprendizaje y el intercambio de ideas, lo cual, se traduce en el desarrollo de la autogestión tecnológica, la experimentación con otras formas de comunicación y de activismo político para la transformación social y la defensa de la libertad.

### 2.3.3 El Hactivismo como movimiento social en red<sup>33</sup>

En la década de 1980, comienzan a emerger nuevas formas de acción colectiva. A la sazón Melucci (1999), advertía sobre la necesidad de crear otros instrumentos teóricos que permitieran comprender los desafíos analíticos que suponían estas movilizaciones sociales. En dicha década se comienza a denominar bajo la categoría de *nuevos movimientos sociales*<sup>34</sup> a los colectivos que se identifican con valores que distaban de los movimientos tradicionales, entre ellos podemos encontrar a los ecologistas, pacifistas, feministas, homosexuales, entre otros. A este respecto, Melucci considera que los movimientos contemporáneos se distan-

---

32 Ver <http://hackmeeting.org>

33 Este apartado forma parte del artículo: Burgos, E. (2015). El hactivismo: entre la participación política y las tácticas de subversión digital. Revista: Razón y Palabra, No. 88, Diciembre 2014-febrero 2015. Ciudad: México.

34 Existe una gran tradición teórica que aborda los colectivos sociales. Dichas tradiciones teóricas van desde Le Bon, Ortega y Gasset y Tarde, pasando Marx, Durkheim y Weber, hasta Smelser, Tarrow, Melucci, Touraine entre otros, quienes teorizaron sobre el comportamiento colectivo y la acción social. No pretendemos en este capítulo profundizar en todos los enfoques teóricos que han reflexionado sobre los movimientos sociales.

cian del modelo tradicional de la organización política y asumen una creciente autonomía de los sistemas políticos.

Melucci (1999) nos dice que los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hasta el ámbito cultural. De esta forma, el eje de acción se articula alrededor de la identidad personal, el tiempo, el espacio de vida, entre otros, al darse este desplazamiento hacia el sujeto, este se constituye en el centro autónomo de acción. Por lo tanto, en las nuevas pautas de acción colectiva coexisten y se combinan los elementos históricos y culturales, “los conflictos contemporáneos revelan estas contradicciones al situar, en primera línea, a actores y formas de acción que no corresponden a las categorías convencionales del conflicto industrial o de la competencia entre grupos de interés” (Melucci, 1999, p. 64).

Estas nuevas formas de acción social, se orientan a organizarse informalmente y no existen pretensiones de imponer jerarquías o autoridades que tomen las decisiones, sino que, por el contrario, se busca el consenso entre sus participantes. Aunado a esto, son grupos que cuentan con estrategias discursivas y mediáticas que se distancian de las prácticas tradicionales de los partidos y utilizan las TIC para lograr una mayor interacción comunicativa (Ibarra, 2000, citado por Váladez, 2011).

Mellucci considera que estas nuevas formas de movilización social se encuentran cargadas de profundo simbolismo; además, cada día se utilizan todo tipo de estrategias para hacer llegar el mensaje sobre una determinada causa, especialmente en lo que se refiere a las innovaciones tecnológicas para ampliar los canales de información y de organización. Un ejemplo de estas formas de organización lo encontramos en la llamada *Batalla de Seattle*, en la cual, las TIC desempeñaron un papel fundamental para la movilización y difusión de la información.

Las transformaciones tecnológicas han incidido en la forma cómo analizamos y abordamos el cambio social en los últimos 30 años, de ahí que estemos en presencia de un nuevo activismo sustentado en estructuras reticulares de organización (Sádaba, 2012). En este sentido, el desplazamiento del ámbito político al contexto mediático, así como la búsqueda incesante de rupturas con los monopolios impuestos por la televisión-radio-prensa han propiciado que los grupos y organizaciones utilicen todo el caudal provisto por las TIC para crear nuevos nichos desde los cuales comunicar masivamente sus demandas de reivindicación social.

No olvidemos que dichas acciones colectivas se están gestando dentro de la llamada Sociedad de la Información, especialmente cuando la *revolución electrónica* ha permitido concentrar grandes cantidades de circuitos de espacios y paralelamente se ha ampliado la

capacidad de almacenamiento y procesamiento de la información. Esta *planetarización* de la información, trae consigo que los problemas se mundialicen y su impacto simbólico trascienda las fronteras.

A ello se le debe agregar que según Castells (2011), el impacto de los movimientos está estrechamente ligado a la presencia de los medios de comunicación y al uso de las TIC, pues ellas proveen la infraestructura necesaria para su acción y movilización. De esta forma, Internet y sus redes sociales permiten que los ciudadanos puedan organizarse y difundir sus perspectivas y miradas sobre diversos acontecimientos a nivel mundial.

Las TIC han proporcionado nuevos espacios para el activismo político; para la primera década del siglo XXI se han extendido por todo el mundo las distintas formas de comunicación inalámbrica, lo cual ha permitido que las movilizaciones políticas utilicen estas plataformas tecnológicas para ampliar sus canales de comunicación:

De ahí que Castells (2012), nos habló de movimientos sociales en red, sustentados en el uso de Internet y en las redes de comunicación móvil. Es a través de estas redes de comunicación que los movimientos se organizan y actúan en los espacios físicos y virtuales. Las redes digitales basadas en Internet son necesarias para movilizar, organizar y coordinar sus acciones sin la necesidad de tener líderes, ya que las “redes horizontales multimodales” propician espacios de colaboración y solidaridad que persiguen la transformación social.

Dentro de este marco de análisis, consideramos el *hacktivismo* como formas emergentes de acción colectiva y de participación política no convencional. (Aceros, 2006). Podríamos situarlo como un movimiento social, ya que se articulan a colectivos y proyectos de activismo tecnológico como el *hacking*, *hacklabs* y los *hackmeeting*, con la finalidad de transformar la sociedad en lo que respecta a la lucha por los derechos sociales, políticos y civiles. Por supuesto, todo ello se estructura alrededor de la intervención política y digital, centrando sus ejes de acción en la defensa de los derechos a la libertad de información y comunicación.

El *hacktivismo* no puede ser ubicado en una forma específica de pensamiento político, ya que su ideología es profundamente heterogénea, sus prácticas políticas van desde el anarquismo, pasando por el socialismo y el liberalismo. Para los *hacktivistas*, es fundamental crear espacios de concientización y actuar frente al Estado y las corporaciones, en lo que respecta a la promoción de infraestructuras comunicativas libres y autogestionadas. Más específicamente, los centros de acción del *hacktivismo* persiguen que la sociedad en general y los movimientos sociales en particular, puedan tener acceso a las TIC y a la libertad de información. En un estudio realizado por Aceros (2006) sobre el *hacktivismo* catalán, se considera que:



El *hacktivismo* puede considerarse como un movimiento social, porque posee las dimensiones teóricas establecidas por Melucci, las cuales son: “a) la solidaridad, es decir, el mutuo reconocimiento de los actores como miembros de una misma unidad social; b) el conflicto con un adversario por la apropiación y control de recursos valorados por ambos; y c) la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema en el que acontece la movilización; límites definidos por aquellas variaciones que la sociedad puede tolerar, sin ver modificada su estructura (Melucci, 1982, 1999, Citado por Aceros, 2006, p. 10).

Este estudio destaca que el *hacktivismo* se caracteriza por su solidaridad, cooperación y la generación de conexiones, lo cual deviene en la creación de comunidades o colectivos en un sentido político, a través de proyectos tecno-activistas. Las identidades que se derivan del *hacktivismo*, se encuentran articuladas al movimiento *hacker*, el *copyleft*, el *software* libre y la economía solidaria. Estas identidades se caracterizan por ser multimilitantes, de forma que actúan y participan en múltiples agrupaciones y redes focalizando su interés en aspectos como el *software* libre y la transformación social a través de “proyectos de intervención tecnopolítica”.

Las formas de movilización en red como el *hacktivismo*, ha contribuido a la emergencia de nuevos procesos de participación social y política, cuyo objetivo fundamental es la transformación social y la defensa de la libertad y los derechos sociales. En este sentido, las alianzas entre el *hacking* y la política, permiten la construcción de espacios de crítica sociopolítica y de procesos colectivos que no solo se quedan en la subversión digital, sino que pretenden repensar las interrelaciones que se tejen entre las tecnologías, el poder, los Estados y las grandes corporaciones.

En suma, para los *hacktivistas*, el espacio de la política es concebido como una instancia alejada de las instituciones tradicionales, pero estrechamente relacionada con los procesos tecnológicos y sus esferas de poder, es ahí donde precisamente radica la lógica de la lucha *hacktivista*. En este sentido, se asume la dimensión política de los espacios tecnológicos y, con ello, la experimentación colectiva (*hacklabs*), como una posibilidad de incidir en los procesos sociales y en las distintas formas de activismo que sustentan los movimientos sociales. Por lo tanto, el *hacktivismo* se asume como espacios rizomáticos de construcción permanente, al conectar a los colectivos con las agendas (críticas al *software* propietario y sus patentes; el modelo de *copyright*; las limitaciones a la libertad de información y comunicación, entre otros) que cuestionan las esferas de poder en las sociedades actuales.

## CAPÍTULO III

# Política pública y control político gubernamental de Internet en Venezuela

En el contexto de las políticas públicas impulsadas por el Estado venezolano en materia de las TIC, surge el *Gobierno Electrónico* (Plan Nacional de Gobierno Electrónico 2014-2019), por medio del cual se prevé que el Estado ofrezca respuestas oportunas a las nuevas exigencias de los ciudadanos, reduzca la burocracia, la duplicación de esfuerzos y los retrasos innecesarios. Además de combatir la corrupción y ampliar los procesos de contraloría social, a través de una mayor participación de los ciudadanos. Es evidente que el e-gobierno en Venezuela pretendía no solo simplificar trámites burocráticos, sino también ampliar los procesos de participación social y política.

Otro de los principales proyectos impulsados por el Centro Nacional de Tecnología de Información (CNTI) fue el Programa Infocentros<sup>35</sup> (2000), el cual se constituyó en la política principal del Ministerio de Ciencia y Tecnología con la finalidad de facilitar las herramientas tecnológicas necesarias para que las comunidades puedan acceder a las TIC. Con relación a este programa, según la información ofrecida por la página web de Infocentro<sup>36</sup>, para el 02 de enero de 2018 existen 2.251.713 personas que han sido alfabetizados y formados tecnológicamente.

En esta misma línea, el Gobierno ha colocado puntos de acceso a Internet libre en espacios públicos, universidades, aldeas universitarias y parques nacionales a través de El plan de conectividad Wifi público, sin embargo, los problemas de velocidad de conexión, seguridad y privacidad son los aspectos que siguen incidiendo en dicho

35 Los infocentros se definen como puntos de encuentro comunitarios donde todos pueden acceder a las TIC. Son salas equipadas con computadoras personales interconectadas para brindar el libre acceso a INTERNET. Se instalan en diferentes áreas o espacios públicos y privados, como bibliotecas, escuelas, centros comunitarios, centros culturales, en casa de ciencias, museos entre otros. (Disponible en: <http://www.infocentro.gov.ve/index.php>).

36 Ver: <http://www.infocentro.gob.ve/>

servicio. A ello se le suma la desinversión en áreas prioritarias que han afectado el crecimiento y la adopción de Internet en el país.

Desde el año 2009, otro de los planes del Gobierno impulsado en el marco de las TIC ha sido el Proyecto Canaima Educativo, el cual está enmarcado en la Constitución Bolivariana de Venezuela (2009), el Plan Nacional Simón Bolívar (2007–2013), Ley Orgánica de Educación (LOE 2009), Ley Orgánica para la Protección del Niño, Niña y del Adolescente (LOPNNA 2008) Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (2005), Plan Nacional de Telecomunicaciones, Informática y Servicios Postales (PNTI y SP 2007-2013), y el Decreto 3.390 (2004). El Proyecto está desarrollado bajo software libre y contempla la distribución de computadoras portátiles y tabletas a escuelas, liceos y universidades. Se estima que las computadoras portátiles han llegado a más de 5.000.000 niños en todo el territorio nacional (CONATEL, 2017).

A esta extensa legislación en materia de las TIC y de las políticas públicas sustentadas en Internet, se debe señalar que la propia Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) contempla que “...con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica...”, en ese sentido el Gobierno de la República se establece como participativo, constituyéndose la participación ya no como un derecho, sino como un deber. Por lo cual, se constituye en una obligación del Estado garantizar y facilitar las condiciones para que se generen esos procesos de participación. En este sentido, el modelo de Estado que se promueve en la Constitución debe fomentar la democracia participativa.

Aunque se debe mencionar que en el año 2010 se reformó la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (RESORTE), incluyéndose el control del uso de Internet y las redes sociales digitales en el país, teniendo como nuevo nombre la Ley De Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos (RESOR-TEMEC). Dicha Ley ha supuesto innumerables prácticas de censura y control de la información, lo cual es una paradoja, ya que por un lado se persigue incentivar y afianzar la participación del pueblo en el uso de Internet y, por otro lado, se limita y criminaliza el libre ejercicio de la libertad de expresión.

Aunado a estas prácticas de control, se les une la *Ley contra el odio, por la convivencia pacífica y la tolerancia*, aprobada en el año 2017 por la Asamblea Nacional Constituyente a través de la cual la comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) pretende controlar el sistema de comunicaciones. Con esta Ley se pretende incidir sobre los principios axiológicos de la democracia, en su sentido de pluralidad

y libertad, limitando además el acceso a Internet, incentivando prácticas de censura y control en la información, además de restricciones a la libertad personal, a través de sanciones penales, administrativas y tributarias.

Todo ello ha derivado que los medios en el país realicen prácticas de autocensura, limitando en unos casos y obviando en otros, noticias referentes a la inseguridad, escasez de alimentos, medicinas y los indicadores económicos. Las prácticas de censura digital vienen evidenciándose desde hace años, a la sazón, según varios informes del servicio *Inside Telecom*, en octubre de 2014 se han bloqueado 1019 páginas web y que a su vez CONATEL apaga unos 2.7 sitios por día (Bisbal, 2016). Las acciones de CONATEL se han enfocado en aquellos sitios electrónicos que publican el precio del dólar paralelo, ejemplo de ello, ha sido el sitio web *Dólar Today (Dollar Today)* que desde el año 2015 CONATEL ha llevado una campaña contra este sitio web intentado incluso bloquear la aplicación móvil de la plataforma *Dollar Today*. Amparados en la Ley de Ilícitos cambiarios (2010) el Gobierno puede bloquear la información y las transacciones que no sean en moneda local en Venezuela, lo que ha llevado que se censure y se bloquee el comercio en línea. (Quiñones, 2016)

Las acciones de censura del Gobierno se ha extendido también a los sitios de noticias, ejemplo de ello ha sido la página web *Noticiero Digital*, quienes fueron sometidos a investigación por opiniones emitidas en los foros de esa página, sobre los supuestos asesinatos de Diosdado Cabello y Mario Silva. El canal de televisión NTN24, también sufrió la censura del Gobierno, en el año 2014 CONATEL bloqueó sus sitios web, las aplicaciones de celulares y su página de facebook, por la cobertura que hizo sobre la crisis de la salud en el país. Posteriormente, el canal NTN24 fue sacado de la parrilla de las cableras. Esta misma situación, se replicó en el año 2017 con los canales CNN, RCR y Caracol. Violentando una vez más la libertad de expresión y acceso a la información.

Durante las manifestaciones realizadas en los años 2014 y 2017, las redes sociales han desempeñado un papel preponderante en la organización de las movilizaciones, pero especialmente debido a los procesos de censura y autocensura de los medios tradicionales, que ha llevado a los ciudadanos a buscar alternativas de información. Durante las protestas del año 2014 bajo los *hashtags* #Lasalida y #12F, se evidenció el control ejercido por el Gobierno a través de las redes sociales:

En un período de aproximadamente tres meses (agosto-octubre 2014), los agentes de seguridad detuvieron al menos ocho personas por usar Twitter para diseminar hechos, imágenes u opiniones sobre temas sociales o políticos. Usando sanciones desmedidas,

detenciones y represión más acorde a delitos más graves, usuarios fueron arbitrariamente detenidos por largos períodos de tiempo sin el debido proceso, y algunos siguen bajo custodia en los servicios de inteligencia del país (Quiñones, 2016, p. 489).

De estos casos, el más resaltante fue el de Leopoldo López, quien fue acusado por usar las redes sociales para incitar a la violencia durante las protestas. Situación similar ocurrió con Lessi Marcano (@hiipolita) quien fue apresado por crear zozobra y ansiedad en el público, al predecir que la Asamblea Nacional estaría de luto, hecho que se relacionó con el asesinato de Robert Serra. Inés Margarita González (@inesita-terrible) fue detenida por publicar un tweet insultando la memoria de Robert Serra, fue acusada de incitación a la violencia y difamación hacia un funcionario público. Víctor Ugas fue arrestado por difundir imágenes del cuerpo sin vida de Robert Serra, fue acusado de diseminación inapropiada de datos y espionaje digital. María Magaly Contreras (@marletmaga), quien se define como vidente, fue detenida y acusada por incitación a la violencia pública e intimidación del público, al predecir que habría problemas con el agua y la electricidad en el país (Quiñones, 2016).

Estas prácticas de censura y control ejercidos por el Gobierno, ha supuesto que desde el año 2014 hasta la fecha hayan sido apresados ciudadanos por expresarse a través de las redes sociales, en especial por Twitter. CONATEL y el Servicio Bolivariano de Inteligencia (Sebin) son los encargados de monitorear y vigilar las redes sociales, ejecutando políticas que violan flagrantemente la libertad de expresión y la propia Constitución Nacional. Las políticas de represión y control ejercidos por el Gobierno con respecto a las redes sociales serán desarrolladas en el próximo apartado.

Con relación al estado de Internet en el país, el Informe anual de Akamai titulado: “El estado de Internet” del primer trimestre de 2016, Venezuela es el país más lento para navegar en la red (alcanza apenas 1,9 megas de velocidad), mientras que países como Chile posee una conexión de 7.3 megas y México 7.1 megas. La velocidad de conexión promedio del mundo es de 6,3 Mbps. Venezuela tiene la velocidad de conexión promedio más lenta de los 75 países que señala el reporte de Akamai. En ese mismo informe se afirma que nuestro país tiene apenas 8,2% de usuarios que navegan con velocidades de 4 megas, mientras Chile tiene 84%, México 78%, Perú 64% y Costa Rica 32%.

Según el estudio realizado por Tendencias Digitales: “Penetración y usos de Internet en Venezuela” (2018) consideran que la adopción de Internet en el país se ha avanzado, a pesar de la devastadora situación económica del país, aunado a las condiciones complejas del sector de comunicaciones, como son: la falta de divisas para

actualizar o reponer equipos, el vandalismo y la congelación de tarifas (en noviembre del año 2017 CONATEL permitió el aumento de las tarifas de los servicios de telefonía móvil, televisión por suscripción e Internet). Dicho avance obedece a que los sectores que tradicionalmente (grupos de mayor edad) tenían una menor penetración, han debido adoptar el uso de Internet, debido a la propia crisis económica (pagos electrónicos, transferencias bancarias, ecommerce, entre otros).

La penetración de Internet en Venezuela para el año 2018 se ubica en 59% para un total de 18.778.584 usuarios. El 83% de los internautas pertenecen a los estratos D y E. No obstante, la mayor penetración se encuentra en los estratos ABC. En cuanto a la distribución por sexo, los hombres usan Internet 51%, mientras las mujeres 49%. A su vez, el 49% de los internautas son mayores de 25 años, aumentando el promedio de la edad.

Los hogares se constituyen como el lugar de conexión más usado (61%), mientras los móviles (42%), trabajo (16%) y las conexiones en cibercafés (14%). Apenas un 1% se conecta en centros de estudios e Infocentros. Mientras, los dispositivos de conexión usados: el 75% Desktop, el 56% teléfonos móviles, 14% laptop y un 6% tableta. En cuanto al tipo de conexión: 58% posee DSL, 45% datos móviles, resalta que solo el 15% tiene conexión por cable y Wi-Fi gratis. Entre los usos de Internet de los internautas venezolanos figuran:

### Cuadro N° 7 Usos de Internet de los internautas venezolanos

---

Enviar y recibir correos (88%)
Realizar operaciones bancarias (87%)
Leer noticias (83%)
Visitar redes sociales (82%)
Buscar información bancaria (77%)
Ver videos musicales (67%)
Buscar información de trabajo (62%)
Chatear (62%)
Publicar fotos (59%)
Realizar trámites de gobierno (58%)

---

Elaboración Propia. Tendencias Digitales (2018)

Un factor importante a considerar es la velocidad de conexión en el país, según IPYS, en su Informe anual de Derechos Digitales 2017, se pudo constatar en mediciones realizadas el 15 de octubre, a través de pruebas de velocidad mediante un test que se alojó en su página Web, que después de 208 pruebas procesadas,

...Únicamente 3,85% (8 pruebas) presentaron buena conexión registrando mediciones por encima de 4 Mbps, un 31,73% presentó conexión media de 1 Mbps hasta 4 Mbps, y 64,42% limitada/baja conexión” por debajo de 1 Mbps.

El promedio de navegación fue de 1,58 Mbps, registro que representa solo la mitad del promedio de navegación de la región latinoamericana según la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (Cepal) (IPYS, 2018a).

Dicho promedio de navegación ubica a Venezuela entre una de las conexiones más lentas del mundo, además que se debe resaltar que durante los comicios del mes de octubre (elecciones de gobernadores) y diciembre (elecciones de alcaldes) de 2017, IPYS Venezuela denunció las restricciones en cuanto al acceso y velocidad de navegación de Internet. Dicha conexión limitada, incide sobre las posibilidades de libertad de expresión, además que evidencia la carencia de una política de Estado que garantice acceso universal y de calidad a Internet y demás servicios de las TIC.

Estas son algunas cifras que nos permiten vislumbrar los accesos y las restricciones a Internet, y coloca como punto de interés a las TIC y las redes sociales digitales. Más aún, las redes digitales han transformado la forma como nos comunicamos y socializamos, de ahí que Internet se erige como un medio de comunicación capaz de conectar a una gran multiplicidad de personas a escala global, bajo nociones más descentralizadas y menos ancladas a las formas tradicionales de entender la política y la movilización social.

La eclosión de dichas transformaciones en la escena pública se ha materializado a través de movilizaciones sociales como: las revueltas en Seattle contra la Organización Mundial de Comercio en 1999, el 11 de marzo de 2004 en España (11-M), las ocupaciones en Wall Street, el Movimiento de los Indignados 15M y la llamada Primavera Árabe, en este sentido dichas movilizaciones representan otras formas de relacionarnos e interactuar, pero sobre todo de comprender la democracia y los procesos políticos.

En el contexto venezolano, desde hace unos años, hemos sido testigos de una política polarizada en las redes, sustentada en complejos escenarios caracterizados por la adquisición de los principales medios de comunicación del país, por parte de

empresarios relacionados con el Gobierno nacional, lo cual supuso un condicionamiento de las líneas editoriales de estos medios, y llevó a la disidencia opositora a utilizar intensivamente las redes sociales digitales. Un ejemplo notable de ello, fue la movilización estudiantil en el año 2014. Los estudiantes hicieron uso de las redes para movilizarse y protestar frente a la violencia, inseguridad y las condiciones de vida en el país.

Para Puyosa (2010) desde el año 2006 se ha experimentado en el país iniciativas de ciberpolítica<sup>37</sup> que no se circunscriben a las organizaciones políticas tradicionales, sino que son organizaciones interesadas en fomentar la democracia deliberativa a través de la sociedad civil. A lo cual añadiríamos, que las redes sociales se han constituido para el venezolano en una alternativa frente al poco o inexistente acceso a los medios de comunicación tradicionales caracterizados por responder a intereses gubernamentales, económicos e ideológicos.

En estos complejos escenarios emergen las tecnologías como mecanismos que permitirían una mayor participación y deliberación de los ciudadanos, incrementando así los espacios para la discusión y el fortalecimiento de la esfera pública. Las TIC ofrecen una estructura muy sofisticada que ha permitido el surgimiento de nuevas comunidades reales y virtuales, potenciando los espacios para la incorporación de los ciudadanos en la vida pública.

### 3.1. Prácticas de control político de internet en Venezuela

Basándonos en el trabajo de Puyosa (2015) sobre el “Control político de internet en el contexto de un régimen híbrido Venezuela 2007-2015”, la autora establece que existe un cambio en las políticas públicas de Internet por parte del Gobierno. Dichos cambios se manifiestan en el viraje que se da a partir del año 2007, con el establecimiento de un modelo de control político, el cual se cimenta en la instauración de una hegemonía comunicacional. Este punto merece especial atención, ya que el control de las redes sociales digitales e Internet, se desprende de un plan de acción que se

---

37 “Algunas de esas experiencias destacables son una campaña de blogs para la cobertura de las elecciones presidenciales 2006; *virtu@IPOLITIK*, un grupo de debate en línea sobre el proyecto de reforma constitucional en 2007; la video-campaña *Voto Consciente*, para promover la participación ciudadana en las elecciones regionales de noviembre 2008; la campaña *#internetlujo* en rechazo a la calificación de gasto suntuario para los servicios de Internet en 2009; y el actual movimiento *#todosenred* en rescate de las plena vigencia del decreto 825 que califica a Internet como prioritaria para el desarrollo de Venezuela” (Bricieño, Núñez et al, 2010; Gutiérrez, 2010).



haya fundamentado en la forma cómo se aborda el sistema de comunicaciones en el país. A este respecto, nos parece fundamental tener presente el siguiente corolario:

...si comunicar es socializar, reconocer la existencia del “otro” y desear con-vivir con él tolerando sus diferencias, todo intento deliberado y planificado de incomunicar, producirá entonces, siempre y necesariamente, efectos de-socializantes (por perseguir un *divine et impera*) y deshumanizante (un negar al otro, supremo crimen anti-humanista, decía Simone Weil), de lo cual se infiere que limitar, modificar, regimenterar o conculcar fuera del control social, por coacción, nuestra natural propensión a emitir y recibir mensajes en total libertad, es un atropello social y político de suprema gravedad, porque desfigura y entraba la base misma de mi posibilidad y manera de convivir con el otro, el comunicar. Así, modos de comunicar y formas del convivir son interdependientes; una comunicación autoritaria *up-down* genera sociedad sumisas, una comunicación bidireccional y dialogal, sociedades abiertas y democráticas. Intervenciones en códigos, canales, contenidos, soportes, emisores y destinatarios del libre comunicar, cuando no legitimadas y consensuadas por democrático convenio, siempre generan control, manipulación, avasallamiento, persuasión/intoxicación o esclavitud (Pasquali, 2017, p. 11-12).

Considerando lo expuesto en el párrafo anterior, en Venezuela prevalece una comunicación cercenada, con rasgos profundamente autoritarios, en la cual, la crítica y la diferencia son consideradas bajo la noción de terrorismo. Todo aquello que no legitime el pensamiento hegemónico, es criminalizado, por lo cual, la otredad no se concibe bajo la perspectiva de respeto y tolerancia. La pluralidad democrática es reducida a su mínima expresión, la estructura social que deviene junto con el sistema de comunicaciones que detenta el país, se basa en la represión, control e invisibilización de los sectores que adversan al aparato gubernamental.

La consolidación de un modelo comunicacional hegemónico por parte del Gobierno, se empieza a configurar desde el año 2002, emergiendo un “*nuevo ecosistema comunicativo*” (Bisbal, 2016<sup>a</sup>, p.55). Entonces, la estrategia comunicacional del Gobierno de Chávez no solo se sustenta en la promulgación de leyes que llevan a la censura y autocensura, sino que también estamos en presencia de un *Estado-comunicador*, un Gobierno difusor de propaganda (Bisbal, 2010).

En este sentido, Bisbal (2010) considera que este Estado Comunicador escogió dos vías de acción: La primera es la jurídica, es decir se dotó de un conjunto de leyes a través de las cuales poder ejercer el control y la censura.

No es la presencia de un Estado-censor o el Estado-represor tal como lo habíamos conocido dentro y fuera del país, es la figura de un Estado-legalista que en “situaciones

extremas” tiene el mandato de la ley que le obliga a accionar jurídicamente y tomar medidas judicialmente. De igual manera, ante unas instituciones como la judicial, que ha sido secuestrada de forma descarnada y visible, es el recurso de la sentencia por parte del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), o de cualquier juzgado o de medidas provenientes y solicitadas desde la Fiscalía General de la República, el que se pone en práctica para cercenar o limitar dosis importantes de libertad de expresión y de información (Bisbal, 2010, p. 267-268).

Dichas medidas han tenido un profundo impacto no solo en el ámbito mediático y periodístico, sino también en la propia vida política de los ciudadanos, por los límites a la libertad de expresión y acceso a la información. La segunda vía de acción seguida por el Gobierno de Chávez fue crear una plataforma de medios para “la contrainformación, la guerra informativa y la confrontación ideológica.” (Bisbal, 2010, p. 268).

Si bien, ya existía el canal Venezolana de Televisión, el Gobierno fue consolidando su presencia en los medios con canales como: TVES, VIVE, ANTV, Ávila TV y Telesur. En lo que respecta a la Radio, el Gobierno controla: Radio Nacional de Venezuela, YVKE Mundial y Rumbos, además de las emisoras comunitarias (las cuales para el año 2014 eran más de 250 emisoras). Además de tres diarios como son: Vea, El correo del Orinoco y Ciudad CCS.). El control de los medios por parte del Gobierno se expresó no solo en la estrategia de ocupar los medios, sino también en las facilidades que otorgó el Gobierno para que los “empresarios amigos” adquirieran medios privados, verbigracia la televisora Globovisión, la Cadena Capriles y su diario Últimas Noticias. (Fernández, 2014). A esta lista se debe añadir los diarios El Universal y Notitarde (circulación regional).

A diferencia de lo ocurrido en 2007, cuando se le retira la concesión a RCTV, el nuevo modelo de negocio es menos agresivo: consiste en la compra de los medios de comunicación con línea editorial favorable a la oposición. Se ha denunciado que altos personeros del Gobierno recurran a terceros para adquirir medios de comunicación importantes (Fernández, 2014, p. 100)

El escenario que se desarrolla en Venezuela durante los Gobiernos de Hugo Chávez se caracteriza por la imposición de una hegemonía comunicacional, la cual se justifica para dar viabilidad al modelo político iniciado por Chávez desde el año 1999, de ahí que no es azaroso que el antiguo Ministro de Comunicación e Información, Andrés Izarra en enero del año 2007 dijese: “Nuestro socialismo necesita una hegemonía comunicacional y todas las comunicaciones tienen que depender del Estado como bien público” (Olivares, 2009). Esta hegemonía comunicacional se expresa:

... por fuerte intervención estatal; hegemonía en el discurso; exclusión de actores políticos y sociales en los medios gubernamentales; legislación que limita gravemente la libertad de expresión, la libertad de comunicación y Derecho a la Comunicación e Información; eliminación de la disidencia comunicacional; cierre de fuentes informativas; límites al acceso de la información pública; generación de mecanismos reales de censura y autocensura; intimidación y agresión a medios y periodistas; exclusión publicitaria oficial para aquellos medios críticos y otras más (Bisbal, 2016<sup>a</sup>, p. 55).

Desde ahí se debe comprender que la perspectiva teórica de la cual se desprende el concepto de hegemonía propuesto por el aparato gubernamental, nada se relaciona con el concepto gramsciano de hegemonía, (dirección política intelectual y moral en oposición a la razón política eminentemente instrumental). Andrés Izarra exponía que:

La hegemonía comunicacional yo la lancé como una reflexión en el marco de la construcción del socialismo y lo dije en el sentido gramsciano. Gramsci no habla de hegemonía como lo están haciendo estos intelectuales de derecha, que lo quieren hacer ver como una imposición, como una dictadura, como una coacción sobre la pluralidad, sobre la libertad de disentir, en lo absoluto (Boyd, 2013).

La perspectiva de hegemonía comunicacional impuesta por el Gobierno, se ciñe a prácticas represivas y totalitarias que cada día aplica desde su basamento jurídico y que se expresa en el quehacer social y político, como un conjunto de sentidos y cosmovisiones que atraviesa la totalidad de la vida social. La política de Estado del Gobierno de Chávez se caracterizó por un aparato comunicacional profundamente autoritario articulado a la esfera política. Si nos remitimos al Gobierno de Nicolás Maduro, su política comunicacional no dista mucho del ex presidente Chávez, pues se conciben los medios como entes de control social e ideológico, no obstante, para Bisbal (2016<sup>b</sup>), Maduro ha recorrido un camino diferente, con las siguientes características:

1. La presencia de un *ethos* militar. En cada esfera del aparato estatal se observa cuerpos de seguridad, verbigracia el Centro Estratégico de Seguridad y la Protección de la Patria, junto con la presencia de las *Brigadas especiales contra las actuaciones de los grupos generadores de violencia* (BEGV). Dentro de esta militarización de la esfera pública, se debe incluir a los llamados *colectivos armados* (denominados también como paramilitarismo bolivariano) y *los patriotas cooperantes* (saposoplones) Los primeros presentan una larga vinculación con el Gobierno de Chávez y la revolución bolivariana, y ahora con su sucesor Nicolás Maduro. Los segundos, también forman parte de la política de control gubernamental, en la

cual, cualquier ciudadano puede convertirse en un informante del Gobierno, fiscalizando la cotidianidad de los individuos en el país. Ambos grupos actúan bajo estrategias de control, represión y terror, todo ello con la anuencia del aparato estatal.

2. Una vigilancia ininterrumpida. Hay control sobre las llamadas telefónicas, redes sociales, se bloquean páginas web y se intervienen las redes sociales. Una suerte de *Big Brother*.
3. El ejecutivo valiéndose de CONATEL, accede a la red, sin iniciar ningún tipo de procedimiento administrativo. Las leyes al servicio de las lógicas partidistas-políticas.
4. La censura se acentúa aún más a través del Presidente de la República y la ejecución de CONATEL. Lo cual trae consigo, que los medios se autocensuren para evitar cualquier sanción administrativa o el cierre de los mismos.
5. En el marco jurídico establecido durante el Gobierno de Maduro, el Estado tiene la potestad de declarar el carácter reservado de la información, pero a su vez también obliga a los diversos entes públicos y privados a proveerles información cuando lo consideren oportuno. Una clara muestra de cómo puede usar el Gobierno la información de cualquier índole con un carácter político.
6. Con relación al mapa comunicacional, los medios aparecen con nuevos dueños quienes guardan estrechas alianzas económicas y políticas con el Gobierno. Ejemplo de ello, el cambio editorial e informativo que sufrió el canal Globovisión y el Diario El Universal.
7. En los últimos años, el retraso en la asignación de divisas para la importación de papel y de insumos para los medios impresos, ha llevado al cierre de varios medios que presentan una línea editorial crítica contra el Gobierno. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTTP) en su balance anual del año 2017, afirman que cerraron 69 medios de comunicación en Venezuela, 46 radios, tres cadenas de televisión y una veintena de periódicos. En el caso de los periódicos, se debe mencionar que la importación y distribución de bobinas de papel está monopolizada por una empresa gubernamental, (cuya distribución es discrecional) debido a ello, 20 diarios se han visto en la obligación de suspender sus tirajes de forma permanente o temporalmente debido a la escasez de papel. Los periódicos que aun circulan a nivel regional y nacional han limitado su paginación, con el fin de evitar el cierre de los mismos.

Después de este sucinto recorrido por el panorama comunicacional venezolano en estos últimos 19 años, retomaremos lo expuesto por Puyosa (2015) sobre el aparato gubernamental y el cambio en la política pública para Internet. Más específicamente, Puyosa establece que se gestan tres fases:

2001-2007: Democracia Delegativa e Internet Libre.

2007-2013: Emergen los controles de segunda generación

2013-2015: El control de internet en un régimen híbrido con tendencias autoritarias

**La primera fase 2001-2007**, Puyosa la sitúa cónsona con una democracia delegativa, cuyas políticas públicas para Internet fueron acordes con un país en vías de desarrollo. Ejemplo de ello, es la colaboración que se gestó entre el Consejo Nacional de Tecnologías de la Información (CNTI), con las redes académicas y el empresariado proveniente de CAVECOM-E, lo cual se tradujo en la modernización del marco legal del sector, a través de la Ley orgánica de Telecomunicaciones (2000).

Otros avances en materia regulatoria vienen dado por: Decreto Ley sobre Mensajes de Datos y Firmas Electrónicas, la Ley Especial contra Delitos Informáticos, el Decreto Ley de Licitaciones, la ley de Registros y del Notariado, la Ley Orgánica de Administración Pública, el Código Orgánico Procesal Penal, el Código Orgánico Tributario, la Ley Orgánica de Identificación, el Decreto Ley N° 1.290, la asignación de porcentajes del Fondo de Inversión para la Descentralización (FIDES) y de la Ley de Asignaciones Económicas Especiales (LAEE) a proyectos de ciencia y tecnología, y el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT). Estos avances en materia regulatoria, eran vislumbrados como la posibilidad de constituirnos en una *sociedad del conocimiento*, sustentada en la inclusión y el uso de las TIC en los diversos procedimientos e instancias administrativas del aparato estatal en lo particular y de la vida social en general.

En esta época, el Estado Venezolano sustentándose en su intención de promover una *sociedad del conocimiento*, promulga el *Decreto N° 825* (2000). Artículo 1°: “Se declara el acceso y el uso de Internet como política prioritaria para el desarrollo cultural, económico, social y político de la República Bolivariana de Venezuela” (Decreto N° 825, 2000. Ley sobre el Acceso y Uso de Internet, 2000). En el año 2001, se aprueba la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI), en la cual tanto entidades públicas como privadas podían realizar aportes para la ciencia, tecnología en innovación.

Para el año 2004, el Estado Venezolano promulgó el Decreto N° 3390, en el cual, se contempla la implementación del Software Libre en la administración pública, al considerar que el Software libre contrarresta el individualismo, pues, es un Programa de computación cuya licencia garantiza al usuario acceso al código fuente del programa y lo autoriza a ejecutarlo con cualquier propósito, modificarlo y redistribuirlo, sin tener que pagar regalías. (Decreto N° 3390, 2004). Posteriormente, este Decreto influirá en el desarrollo posteriormente del sistema operativo Canaima (GNU/Linux) y de la distribución gratuita de las *Canaimitas* en los planteles escolares (Proyecto educativo que ha recibido muchas críticas por la orientación ideológica de los contenidos académicos).

Se debe resaltar que en dicho período, Internet se estrena como espacio para la disidencia en Venezuela, ya que se comienzan a observar manifestaciones contra-hegemónicas y de expresiones de la propia polarización política que tiene como lugar de confrontación el ciberespacio. En el caso del activismo chavista, se funda *aporrea.org*, quien se constituyó en el campo para la discusión política, mientras que en el caso de la oposición también surgieron páginas que permitían disentir, discutir y hacer catarsis alrededor de la figura del ex Presidente Hugo Chávez:

En el año 2002, se multiplicó el número de páginas de debate político en Internet, las cuales ascienden a más de cien. Ver:

- [www.enredado.com](http://www.enredado.com); [www.daleduro.org](http://www.daleduro.org); [www.antichavez.com](http://www.antichavez.com); [www.analitica.com](http://www.analitica.com); [www.anemase.com](http://www.anemase.com); [www.redbolivariana.com](http://www.redbolivariana.com);
- <http://www.antiescualidos.com>/ [www.fuerzasolidaria.com](http://www.fuerzasolidaria.com);
- <http://espanol.clubs.yahoo.com/clubs/antichavez>; [www.antichavez.com](http://www.antichavez.com);
- [www.11deabril.com](http://www.11deabril.com); [www.niunpasoatras.net](http://www.niunpasoatras.net); [www.patrioliberal.cantv.net](http://www.patrioliberal.cantv.net);
- [www.mialmallanera.com](http://www.mialmallanera.com); [www.comandantechavez.com](http://www.comandantechavez.com);
- [www.venezuelarebelde.com](http://www.venezuelarebelde.com); [www.redbolivariana.com](http://www.redbolivariana.com);
- [www.ciudadaniaactiva.com](http://www.ciudadaniaactiva.com); [www.librecomunicacion.org](http://www.librecomunicacion.org);
- [www.venezolanos.galeon.com](http://www.venezolanos.galeon.com); [www.fuerzasolidaria.com](http://www.fuerzasolidaria.com);
- [www.elcompa.net](http://www.elcompa.net); <http://www.geocities.com/area51/dungeon/5258>;
- [www.cartasachavez.com](http://www.cartasachavez.com); [www.chistesdechavez.com](http://www.chistesdechavez.com);

Asimismo se registran 500 páginas gubernamentales (Lozada, 2004, p.170).

Desde ahí, el ciberespacio se constituyó en un ámbito para la discusión de temas de diversos matices políticos, sin que el Gobierno y sus entes, interviniesen directamente en las redes sociales digitales, aspecto que posteriormente cambiaría como parte de su agenda

hegemónica de control y represión, que ya se observaba en las políticas de comunicación aplicada a los medios tradicionales.

**En la segunda fase 2007-2013**, se empieza a observar cambios en las políticas públicas de Internet, pasamos de un modelo de apertura que se había iniciado en el año 2000 a un modelo de mayor control político sobre las comunicaciones, el cual se evidencia con el Plan Nacional de Telecomunicaciones 2007-2011:

El hito inicial es el Plan Nacional de Telecomunicaciones 2007-2011, que se alinea con el Proyecto Nacional Simón Bolívar, Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2013, específicamente con el objetivo de “Consolidar el sistema de comunicación nacional como instrumento para el fortalecimiento de la democracia protagónica revolucionaria” (Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2007) (Puyosa, 2015, p. 510).

Aunado a ello, también asistimos a la re-estatización de la Compañía telefónica CAN-TV-Movilnet (2007), dejando atrás todo el proceso de inversión que se había iniciado en el sector de telecomunicaciones, esto supuso un retroceso en el sistema de comunicaciones, ya que la desinversión se ve reflejada en la compra de equipos, mantenimiento del sistema y limitaciones en la infraestructura, todo ello se traduce en fallas que afectan desde la conectividad a Internet hasta el funcionamiento de las líneas telefónicas. Puyosa (2015) sostiene que la inflación, así como las restricciones impuestas por CADIVI y luego por CENCOEX, para la compra de equipos y dotación de infraestructura de conectividad, “este proceso de limitación del desarrollo de infraestructura de acceso a internet puede ser interpretado como una política de denegación de acceso de segunda generación” (Drezner, 2009, citado por Puyosa, 2015, p. 510).

El 25 de marzo del año 2009, tiene lugar el Decreto Presidencial 6649 para la eliminación del gasto suntuario en el sector Público Nacional, considerando que la adquisición de servicios de telefonía celular, las llamadas a larga distancia y el uso de Internet, eran considerados gastos suntuarios. Este decreto, se oponía al Decreto 825 promulgado en el año 2000, donde se consideraba el uso de Internet como política prioritaria para el desarrollo social del país.

En el marco de esta situación, surge el Movimiento Internet Prioritaria, quienes se convirtieron en el primer movimiento activista a través de la red en Venezuela, cuyo objetivo fundamental era que el Gobierno derogase el Decreto 6649, para lo cual se hizo campaña a través de Facebook, twitter y blogs para que la comunidad nacional e internacional conociese las implicaciones del decreto y se le restituyera a Internet su condición prioritaria que por política de Estado se había realizado con el Decreto 825. A pesar de las protestas

que se realizaron, dicho decreto no fue derogado. Con lo cual, asistimos a un cambio radicalmente negativo en las políticas públicas de Internet por parte del Gobierno venezolano.

Con relación a Twitter, Puyosa (2015) sitúa dos hitos importantes: el primero de ellos, fue la repercusión mundial que tuvo la protesta con la etiqueta #FreeMediaVE,

La protesta ocurre en reacción contra la salida del aire de 34 emisoras de radio, ocurrida el 31 de julio de 2009, por disposición de CONATEL, entonces encabezado por Diosdado Cabello. #FreeMediaVE llegó a ubicarse en el top 10 de los *trending topics* mundiales de *Twitter*. El hecho fue importante porque a partir de ese momento los periodistas y los opinadores en medios masivos venezolanos comenzaron a usar intensivamente esta plataforma de información (Puyosa, 2015<sup>a</sup>, citado por Puyosa, 2015, p.511-512).

Las repercusiones de esta protesta en la comunidad internacional a través de Twitter pudo haber llevado al Gobierno a comenzar también a posicionarse a través de esta plataforma, de ahí que para el año 2010 se crea la cuenta @chavezcandanga con la intención de erigir un nuevo espacio de interacción, pero también como lo expresó Chávez: “las redes sociales son un arma que también debe ser usada por la Revolución” (RNB, 30 de abril de 2010).

Ya para diciembre del año 2010, se aprobó en la Asamblea Nacional las reformas: Ley de Telecomunicaciones y de la Ley de Responsabilidad Social de Radio, Televisión y Medios Electrónicos (RESORTEME). Con respecto, a esta última ley, se pretende un mayor control sobre los contenidos que se publiquen en los sitios web. Si bien, las disposiciones de esta ley se aplicaron a partir del año 2013, el grado de discrecionalidad por parte de los funcionarios ha sido de tal magnitud, que los medios han optado por la autocensura para evitar las sanciones.

En reacción a estas disposiciones a partir de 2011, la moderación comenzó a ser una práctica común en los foros en-línea venezolanos, estableciéndose así otro mecanismo de control de segunda generación en el cual son los medios digitales y los proveedores de servicios de internet los que censuran contenidos, sin que el Gobierno se involucre directamente (Puyosa, 2015, p. 513).

Por último, Puyosa menciona que en este período de tiempo también asistimos al crackeo de cuentas de periodistas, activistas, analistas políticos y dirigentes de la llamada Unidad Democrática.

En programas de opinión transmitidos por el canal de TV gubernamental, Venezolana de Televisión, se han presentado imágenes de correos electrónicos, grabaciones de conversaciones telefónicas e, incluso, grabaciones de conversaciones personales sostenidas en las casas de dirigentes de oposición. Este tipo de prácticas basadas en el uso de información publicada



en-línea para hostigar o acusar legalmente a activistas políticos se relaciona con el “patriotic hacking” y es otra modalidad de control político de internet de segunda generación (Deibert & Rohozinski, 2010; Drezner 2010; Kerr, 2014, citado por Puyosa, 2015, p. 513).

Con respecto a la **tercera fase**, cuyo período se inicia en el año 2014, Puyosa (2015) considera que persisten políticas de control de Internet, así como controles de segunda generación (restricción de la conectividad en ciertas regiones, bloqueo de aplicaciones móviles, ralentización de las conexiones, entre otras). En la red se observa que el disenso político, es ferozmente perseguido a través de acciones judiciales, lo cual ha llevado a la censura y autocensura de los contenidos. Se evidencia también la implementación de mecanismos de denegación de acceso de primera generación (filtrado, censura y bloqueo) por parte del Gobierno venezolano.

Existe evidencia de que durante los años 2012 y 2013 el Gobierno de Venezuela utilizó Blue Coat PacketShaper, un paquete para filtrado, censura y vigilancia en internet (The Citizen Lab, 2013). También habría que tomar nota de que en 2013, la empresa italiana de ciberespionaje Hacking Team recibió solicitudes de demostraciones de sus servicios de parte de entes venezolanos, como el Ministerio de Política Interior, Justicia y Paz. Asimismo, en 2013, fue creado el CESPPA, una oficina nacional de seguridad que reporta directamente a la Presidencia de la República y tiene facultades para interceptar comunicaciones personales en la web sin orden judicial. El CESPPA tiene atribuciones para decidir discrecionalmente que las comunicaciones de una persona pudiesen afectar los intereses estratégicos del Estado, y si ese es el caso interceptar dichas comunicaciones (Puyosa, 2015, p. 516).

A ello se le suma, que en el ciclo de protestas estudiantiles realizadas contra el Gobierno en el año 2014 (febrero-mayo), apenas se le dio cobertura por los medios. Por orden de CONATEL, el canal NT24 fue sacado de la parrilla de las cableras por su cobertura a las protestas en Venezuela. En vista de este manejo discrecional de las protestas por parte de los medios venezolanos, implicó que los ciudadanos usasen las redes sociales digitales para conocer qué estaba sucediendo en el país. Twitter, Facebook, aplicaciones móviles como Whatsapp fueron usadas para transmitir y compartir información.

Las prácticas de filtrado y bloqueo (medidas de primera generación) se convirtieron en las primeras políticas de control del Gobierno sobre Internet.

Cerca de 500 sitios web fueron bloqueados para el acceso desde Venezuela durante el mes de febrero 2014 (Espacio Público, 2015), en respuesta a la migración de las audiencias interesadas en las noticias de los medios tradicionales a la web. En el estado Táchira, donde se habían iniciado las protestas el 4 de febrero, el acceso a internet fue completamente cortado durante más de 3 días, mientras la Guardia Nacional tomaba las calles para reprimir las manifestaciones (Freedom House, 2015, citado por Puyosa, 2015, p. 517).

Desde ahí, las políticas gubernamentales referidas a Internet también implicó la ralentización de las conexiones:

También existen reportes técnicos que indican que entre mediados de febrero y finales de marzo 2014, CANTV y Movilnet pusieron un límite de 1Mgbps durante las tardes y noches en que se desarrollaban manifestaciones de protesta. Existen denuncias de que entre febrero y marzo de 2014, la empresa gubernamental proveedora de acceso a internet, CANTV, manipuló la velocidad del tráfico de datos hacia los servidores de Twitter y YouTube (Freedom House, 2015, citado por Puyosa, 2015, p. 517).

La estrategia gubernamental con estas prácticas, era limitar que se compartiesen archivos multimedia sobre las protestas, especialmente los referidos a las acciones de represión por parte de los cuerpos policiales, Guardia Nacional y grupos armados afines al Gobierno. Especialmente, por las violaciones a los derechos humanos, aunado al costo político que suponía para el gobierno que dichas imágenes se viesen no solo en el país, sino también a nivel mundial.

Posteriormente a este ciclo de protesta, las actividades de vigilancia y espionaje del Gobierno, se sustentaron en la creación de la Dirección Conjunta de Seguridad Informática (DICOCEI) de la Fuerza Armada Bolivariana (FANB) que incluía una División de Redes Sociales (2014) y en el año 2015, la Dirección Conjunta de Ciberdefensa de la Fuerza Armada Bolivariana (FANB). El hecho que estos entes se encarguen de monitorear y vigilar las redes sociales, se centra en la idea de que cualquier acción que se ejecute, está sustentada y legitimada en el resguardo de la seguridad nacional.

La política del Gobierno para Internet incluye también el uso de *bots*<sup>38</sup> con la finalidad de configurar la agenda de debate y posicionar temas de manera artificial. A través de Twitter se posicionan etiquetas que llegan a constituirse en *trending topics*, de esta forma, el gobierno usa estas cuentas falsas para crear tendencias a través de lo que se ha llamado la #tropa del régimen. Es común observar a diario cómo este *ejército de bots* establece etiquetas en Twitter falseando y tergiversando la realidad sociopolítica del país.

Las prácticas de control que hace el Gobierno con estos *bots* en Twitter forman parte de la hegemonía comunicacional donde se trata de incidir en los discursos, haciendo de esta red social digital, otro campo más para erigir cosmovisiones de la realidad política del país. Este discurso de hegemonía comunicacional gubernamental, se centra en el control acérrimo de la información, a través de políticas públicas sustentadas en censurar, intervenir,

38 “Una cuenta en una red social (en general, Twitter) cuya generación de contenido es automatizada. Cuando actúan en conjunto se le suele decir granja de bots. Rara vez son influyentes, pero sí ayudan a generar trending topics -los temas que Twitter considera “calientes” en cierto momento y destaca en su plataforma- o generan “ruido” acerca de un tema” (Fernández, 2017).

otorgar o revocar concesiones, multar, sancionar, hasta el encarcelamiento, de cualquier opinión, línea editorial, o mera expresiones de catarsis (de esas que pululan en las redes sociales digitales), criminalizando con ello, cualquier expresión que se manifieste como disidente, lo cual degenera en prácticas de autoritarismo que permea no solo el sistema de comunicaciones del país, sino todo el quehacer sociopolítico.

Más allá de ello, se pudo observar formas de organización colectiva, sustentadas en prácticas transitorias, efímeras, espontaneas, automovilizadas y autoorganizadas, características propias de las movilizaciones en red, pero que también nos habla de quizás la emergencia de una nueva ciudadanía, ya no cimentada en los discursos políticos tradicionales, sino en la búsqueda de construir agendas que supongan un cambio en las estructuras del país.

Por supuesto, la política pasa por la construcción de espacios para la deliberación democrática, encuentros con la otredad, contextos que requieren de acciones cara a cara, pero también hoy en día prevalecen acciones ciberactivistas. En los ciclos de protestas en Venezuela (2014 y 2017), las acciones ciberactivistas hicieron presencia en la red solo en momentos coyunturales a través de la denuncia. En ese sentido, su uso es incipiente, porque se requiere de estrategias y construcción de contenidos para ser más sistemática en cuanto a su impacto en la esfera social y política, con las consecuentes formas de organización que se mantengan en el tiempo y no solo bajo circunstancias específicas o álgidas.

Hasta ahora en este capítulo hemos realizado un sucinto recorrido por el contexto de las comunicaciones en el país, en especial lo referido a Internet y las redes sociales digitales, bajo una estructura gubernamental cimentada en la hegemonía comunicacional, con sus políticas de censura y control. Desde ahí, se abordó el ciclo de protestas en los años 2014 y 2017, haciendo énfasis en el uso de las redes sociales, además de las características de las protestas en el país. El desafío que supone lo expuesto hasta ahora, pasa por aprovechar las posibilidades que podrían ofrecer las redes sociales y las prácticas ciberactivistas con su potencial libertario y decisivo en momentos de crisis sociopolítica y cómo ello puede incidir en que los ciudadanos se organicen y se movilicen para exigir cambios en la esfera social y política.

## CAPÍTULO IV

# Ciberactivismo, ejercicio de la ciudadanía y participación política en Internet

En este capítulo damos cuenta de un elenco de opiniones que giran en torno a cuatro preguntas fundamentales, a saber: 1) ¿cuáles son las perspectivas que se ha desarrollado sobre el cibertactivismo? 2) ¿qué es la ciudadanía digital? 3) ¿cómo ha sido la participación política de la ciudadanía en Internet? 4) ¿Cómo ha sido el control político y gubernamental de Internet en Venezuela?

En esta dirección, hemos entrevistado a a seis expertos venezolanos en el tema de activismo digital. Ellos son, a saber: Carlos Julio Rojas<sup>39</sup>, Gabriel Domínguez<sup>40</sup>,

---

39 **Carlos Julio Rojas** @CarlosJrojas13. Comunicador Social y Locutor de la Universidad Central de Venezuela. Coordinador de: Frente de Defensa del Norte de Caracas @Frente\_NorteCcs y Asamblea de Ciudadanos Parroquia Candelaria @ACC\_Candelaria. Fue el Presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Comunicación Social de la UCV. Considerado Preso Político, ya que estuvo detenido durante 49 días en Ramo Verde por las protestas pacíficas realizadas en el año 2017 contra el gobierno de Nicolás Maduro.

40 **Gabriel Domínguez** @Gabo\_Dominguez. Dirige un Think-Tank que se llama Instituto Progresista. Fue Miembro del Centro de Estudiantes de la Escuela de Derecho (UCV) y de la Federación de Centros Universitarios de la UCV. Primer secretario juvenil de Voluntad Popular. Dirigió una ONG que se llama Brigadas Azules. Además de la cuenta @Impacientes de Venezuela que fue creada para donar o intercambiar medicamentos. Presentador del programa de radio: El Conuco de Prometeo en RCR @PrometeoRCR.

Melanio Escobar (Redes Ayuda)<sup>41</sup>, Carlos Correa (Espacio Público)<sup>42</sup>, Dante (Anonymous Venezuela)<sup>43</sup> y Rafael Uzcategui (Provea)<sup>44</sup>.

Estas son las categorías de análisis que nos permitieron ordenar los campos por agrupaciones temáticas y unidades significativas, con la finalidad de comparar y relacionar la información suministrada por los expertos antes citados.

### Cuadro N° 8 Categorías y unidades de análisis

Categorías de análisis	Unidades de análisis
Perspectivas sobre el Ciberactivismo	Conceptualización del ciberactivismo. El ser ciberactivista. Motivación para usar las tecnologías en el activismo. Redes sociales para la gestión de la información y organización (Dispositivos tecnológicos). Experiencia de participación ciberactivista.
Ejercicio de la ciudadanía y TIC	Concepción sobre la ciudadanía. La ciberciudadanía o ciudadanía digital
Participación política ciudadana en Internet	Afiliación a organizaciones y la Acción colectiva online-offline La participación entre la viralidad y el cambio político. Internet como espacio de deliberación pública. Influencia del ciberactivismo en las agendas políticas (local, regional o nacional). Movilización en red en Venezuela.
Control político gubernamental de Internet en Venezuela	Accesos y brechas digitales. Seguridad digital: ataques y bloqueo gubernamental.

41 **Melanio Escobar. Redes Ayuda** @RedesAyuda, es una organización que usa la tecnología y comunicación para empoderar a ONGs y activistas en Latinoamérica en seguridad digital, en cómo usar las redes, también desarrollan campañas alrededor de los Derechos Humanos. Humano Derecho @\_humanoderecho, es una radio estación, donde convergen más de 36 organizaciones de la sociedad civil venezolana y de los Derechos Humanos. Es una radio de música alternativa como: rock y punk. Melanio Escobar @MelanioBar, es Licenciado en Comunicación Social y tecnología. Fundador de Redes Ayuda y Humano Derecho.

42 **Carlos Correa. Espacio Público** @espaciopublico es una Asociación Civil que promueve y defiende la libertad de expresión, el derecho a la información y la responsabilidad social en los medios. Además realiza actividades de formación para organizaciones y grupos en la utilización de las herramientas digitales. Carlos Correa @correab es Director de Espacio Público. Licenciado en Comunicación Social y Profesor Universitario.

43 **Dante. Anonymous Venezuela** @VenezuelaAnons. Son un grupo que se autodefine como espías, activistas y *hackers* internacionales.

44 **Rafael Uzcategui. Provea** es una Organización no gubernamental, independiente y autónoma de partidos políticos, instituciones religiosas, organizaciones internacionales o gobierno alguno, que tiene como fin la promoción y defensa de los derechos humanos, en particular los derechos económicos, sociales y culturales. Rafael Uzcátegui es Coordinador General de Provea, Sociólogo, editor independiente y columnista de diferentes portales.

## 4.1. Perspectivas sobre el ciberactivismo

El ciberactivismo es un concepto que podría considerarse en primera instancia polisémico, en especial, por el recorrido teórico que hicimos en páginas anteriores, desde la perspectiva de autores como: De Ugarte (2007); Caldevilla (2009); Del Hoyo, Fernández y García (2014); Tascón y Quintana (2012); Sampedro, Sánchez y Campos (2014) y Pérez (2016), aunado a los debates alrededor de su influencia en la vida sociopolítica y las diatribas en torno a si los ciberactivistas son ciudadanos activos o pasivos dentro y fuera de la vida digital. Consideramos que a partir de las entrevistas realizadas, podemos repensar y ponderar algunas de las nociones expuestas en este trabajo.

### 4.1.1. Conceptualización del ciberactivismo

Al aproximarnos a la definición de ciberactivismo, nuestros entrevistados consideraron varias aristas que evidencian el contexto sociopolítico e ideológico de Caracas y del propio país, lo cual ha llevado a que los activistas usen las redes sociales para contrarrestar la censura, bloqueos y controles gubernamentales, pero sobre todo como una forma de usar las herramientas digitales para organizarse y ejercer presión desde las comunidades hacia el gobierno.

Yo creo que el ciberactivismo va más dirigido hacia el activismo de cualquier tipo, pero estrictamente a nivel de reclutamiento y difusión de información digital... (Gabriel Domínguez, 2018).

El ciberactivismo es la militancia, la dedicación y el compromiso con una causa haciendo uso del internet y demás herramientas que las tecnologías nos ofrecen. El ciberactivismo es la adaptación tecnológica del activismo tradicional. Ahora mucha gente que no podía o no tenía el tiempo de estar en las calles para generar consciencia sobre algo o haciendo visible alguna problemática, ya puede hacerlo a través de las redes. La información ahora está a un click de distancia. Ahora un teclado puede ser tan mortal como una ametralladora (Anonymous Venezuela, 2018).

Yo creo que el ciberactivismo va más dirigido hacia el activismo de cualquier tipo, pero estrictamente a nivel de reclutamiento y difusión de información digital... (Gabriel Domínguez, 2018).

El ciberactivismo es la militancia, la dedicación y el compromiso con una causa haciendo uso del internet y demás herramientas que las tecnologías nos ofrecen. El ciberactivismo es la adaptación tecnológica del activismo tradicional. Ahora mucha gente que no podía o no tenía el tiempo de estar en las calles para generar consciencia sobre

algo o haciendo visible alguna problemática, ya puede hacerlo a través de las redes. La información ahora está a un click de distancia. Ahora un teclado puede ser tan mortal como una ametralladora (Anonymous Venezuela, 2018).

Dichas definiciones remiten al ciberactivismo a una función eminentemente digital y cibernética, es decir, la misma va desde la difusión de información, pasando por la organización hasta la movilización social, pero en el ámbito digital. El activismo concebido a través del uso de herramientas y dispositivos tecnológicos a través de un complejo ecosistema como lo es Internet y las redes sociales digitales. El ciberactivismo se concibe como una forma de participación política ciudadana (Pérez, 2016) que desempeña un papel activo a través de las tecnologías, con una militancia que se vive en el ciberespacio y se posiciona a través de un *click*. Con relación a esta perspectiva, De Ugarte (2007) si bien plantea que el ciberactivismo debe procurar un cambio en la agenda social, también considera que el ciberactivismo se sustenta en una lógica de envío de mensajes, ya sea a través de los *likes* y *retweets*, lo cual condiciona el ejercicio ciudadano a estas prácticas, que para De Ugarte son concebidas como estrategias de acción.

Si nos situamos en la definición expresada por **Anonymous Venezuela** (Dante), al referirse a que estamos a un *click* de distancia de la información, no solo por la facilidad que podría suponer para quien tiene acceso y competencias para encontrar información en Internet, sino también todo lo que se puede hacer desde los dispositivos tecnológicos para la acción colectiva. Para Anonymous Venezuela, el ciberactivismo supone el uso político que se le da a la tecnología, ya sabemos que por sus habilidades y competencias, ellos pueden realizar ataques, sabotajes, además de robo de información para presionar al poder. Por supuesto desde su perspectiva, el teclado puede ser *tan mortal como una ametralladora* por las implicaciones que ello supone en la vida social y tecnológica de las organizaciones y personas.

Siguiendo con Anonymous Venezuela, el ciberactivismo va más allá de las limitaciones de compromisos o tiempo para poder estar en las calles, como se ve desde el sentido tradicional de ser y concebir el activismo, ahora están las redes, a través de las cuales se pueden generar procesos de concientización o visibilización de una causa. La militancia se vive y se demuestra desde otras cosmovisiones. Desde esta perspectiva, el activismo requiere menos de cuerpos en la calle y más de mentes en el ciberespacio, ya que ahora Internet y las redes ofrecen una malla de interconexión que incide sobre la vida social en un sentido omnipresente.

Desde la mirada de Anonymous Venezuela, la militancia y la acción social tienen su eje de acción en el ciberespacio y trasciende las pantallas para incidir en el terreno de la vida concreta, en el caso de ellos es así, pero ¿qué pasa con todas aquellas acciones o formas de participación que solo perviven en el ciberespacio sin mayor o ninguna incidencia en la vida social fuera de la red? En este sentido, nos encontramos con perspectivas muy críticas de nuestros entrevistados alrededor del ciberactivismo y sus incidencias en la vida social y política de las personas. Hay que recordar que muchos de nuestros entrevistados se consideran activistas que han usado estrategias ciberactivistas para alcanzar sus objetivos políticos.

Ahora bien, para otros de nuestros entrevistados, el ciberactivismo no puede remitirse solamente a un tipo de activismo que se queda en lo meramente cibernético, sin implicaciones de las personas en las calles. Si bien, Internet es un espacio de conexión de la vida social, es necesario que el activismo que se gesta en las redes, también se refleje en las calles, es decir esas herramientas y estrategias digitales deben llevarse a contextos de la vida en lo real y concreto. De ahí que para Espacio Público (Carlos Correa), el objetivo central es que la gente se capacite a través de cursos y encuentros en la web (como los que propicia esta ONG), pero que dichos encuentros se materialicen en acciones concretas que impacten a una comunidad en específico o la sociedad en general. En este contexto, el ciberactivismo debe suponer el aprovechamiento de las herramientas y de los espacios digitales para lograr objetivos específicos en los ámbitos locales o nacionales.

Ahora, cuando uno plantea lo que se llama ciberactivismo, para nosotros Internet es un espacio de intercomunicación de personas, entonces esa lógica de intercomunicación de personas se traduce en que a lo mejor algunas de esas personas pueden desarrollar un trabajo en el ámbito local o que tienen que hacer algo en lo concreto, en la vida real y concreta, no es un espacio diferenciado de la vida en concreto... (...) por eso decimos cuando decimos ciberactivismo, no es un activismo cibernético o un activismo asociado a, es la utilización de esas herramientas o el aprovechamiento de esas herramientas para otro tipo de objetivos que tienen una plataforma reales, concretas, geográficas, territoriales y concretas (Espacio Público, 2018).

En esta misma perspectiva, **Carlos Julio Rojas** considera que el ciberactivismo debe participar activamente en el escenario público, a través de la lucha o manifestación social. La protesta social, no puede quedarse solo en el ciberespacio, sino que las mismas deben trascender a las calles. En este punto, nos encontramos con un debate interesante alrededor de si el ciberactivista hay que considerarlo como un *guerrero del teclado*, *activista de sofá* o simplemente hablar de *clickactivismo*. En especial, si



se toma en cuenta que la perspectiva dominante en nuestros entrevistados, es la de considerar que estos activistas se limitan con actuar solo en el ciberespacio, sin dar la cara o hacer presencia física en las calles. Rojas, piensa que el ciberactivismo debe vincularse estrechamente con las comunidades, no solo en el ciberespacio, sino también con aquellas que no tienen acceso a Internet. Para él, el ciberactivismo va más allá de los denominados *guerreros del teclado*, ya que no son una figura que pueda generar procesos de cambios por sí misma, sino que es perentorio que se articulen a otros actores políticos.

...recuerda que el ciberactivismo real tiene que tener ese componente social, que realmente el vecino salga a protestar y haga un hecho no solamente que se quede en las redes. Yo no estoy de acuerdo con el simple guerrero del teclado, es mi opinión muy personal y la que nosotros ejecutamos como tal en nuestras organizaciones (Carlos Julio Rojas, 2018).

...Porque qué pasa, no es solamente el ciberactivismo, porque si no existe la protesta de ¿qué sirvió el ciberactivismo?, de nada. Se convierte realmente en el megáfono de lo que está ocurriendo, porque muchos dirigentes políticos cometen un error, que aplican el ciberactivismo simplemente en las redes, y no hay realmente una presencia de calle, sino hay presencia de calle simplemente se convierte en una falacia, en vender humo (Carlos Julio Rojas, 2018).

Si nos remitimos a las ideas de Del Hoyo, Fernández y García (2014) con relación al *clickactivismo* y su vinculación con el ciberactivismo, estas autoras son enfáticas al afirmar que el ciberactivismo debe ser entendido como un sujeto que es activo *online* y *offline*, implica acción y organización en las interacciones físicas y virtuales. El compromiso de movilización y acción no puede limitarse solamente al mero envío de información, supone que el sujeto debe vincularse con alguna forma de organización sociopolítica que persiga cambios en la vida social. No basta con ser un “activista de sofá”, se requiere de mayor compromiso, responsabilidad y esfuerzo en el ámbito político.

Siguiendo con Rojas, nos parece interesante la siguiente idea:

...porque realmente el ciberactivismo no es un tema militante, sino es cuando tú tengas tiempo y te afecte el problema directamente (Carlos Julio Rojas, 2018).

Al respecto, De Ugarte y Caldevilla nos brinda algunos contextos para abordar las ideas de Carlos Julio Rojas sobre el ciberactivismo. De Ugarte (2007) nos habla sobre cómo el ciberactivismo sirve como una estrategia para formar “coaliciones temporales”, si bien el carácter efímero es un rasgo de estos nuevos activismos, también

el autor nos advierte que se requieren de estrategias y acciones que permitan los cambios políticos. Bajo la perspectiva de Caldevilla (2009), en la cual se plantea que el ciberactivismo puede darse sin intención y sin un plan de acción en específico, aunque este autor considera que el modelo más común de ciberactivismo es aquel que persigue que las personas se unan a causas con objetivos previamente diseñados.

Por lo tanto, el ciberactivismo implica un compromiso que no se halla anclado a preceptos militantes, ni a las directrices de un partido político u organización, el sujeto decide implicarse y participar cuando sus condiciones de vida se ven afectadas por una situación en específico. Dichos procesos de participación, difieren de la forma cómo tradicionalmente los ciudadanos inciden dentro de la vida sociopolítica. Si bien, esta participación circunstancial puede ser considerada como carente de compromiso y responsabilidad política, se puede contemplar como las formas de inicio de un activismo, que puede ir evolucionando a medida que los ciudadanos se comprometan con sus comunidades y espacios de acción.

Desde la mirada de Redes Ayuda (Melanio Escobar) considera que el ciberactivismo no puede limitarse a los *likes* o *retuits*, lógica muy propia del llamado *clickactivismo*, que se considera como una práctica superficial, con poco compromiso o presencia pública. Para Escobar, la tecnología sirve para construir mecanismos de comunicación y participación, pero sobre todo para la denuncia y la lucha por los Derechos Humanos, pero el ciberactivismo que solo se confina al ámbito del ciberespacio es considerado como algo estéril porque no conduce por sí mismo a cambios sociales. El ciberactivista que comparte información, firma una petición en línea o da *me gusta* a una determinada causa puede considerarse como una forma de acción inicial, pero que requiere de otros compromisos y labores. Desde esta perspectiva, el activismo requiere de sujetos capaces no solo de usar las tecnologías para comunicar y participar, sino también de sujetos que hagan presencia en la vida pública (el mundo 1.0 como lo denomina Escobar).

...El ciberactivismo como se concibe por concepto es una persona en su casa en una computadora, yo no he sido una persona en mi casa en una computadora nada más, ni tampoco las actividades de esta organización. Si bien creemos que la tecnología es un bastión importante para la defensa de las libertades, actualmente porque estamos viviendo en un mundo tecnológico y debemos cambiar las formas en las cuales ejecutamos las tareas de los Derechos Humanos, no podemos quedarnos solo con la tecnología. Yo no creo en el activista RT (*Retweet*), yo no creo en el activista del compartir, ni creo en el activista de los *likes* (...) Si está bien que la gente se involucre, es una forma de acción, pero no se puede quedar ahí, entonces el ciberactivismo tiene

que tener ese componente, no solamente una persona sentada en la computadora, sino que tiene que venir acompañado de acciones reales en el 1.0 porque si no, no estás haciendo nada. Esto es un complemento actualmente, esto tiene que darse como un todo y no como una cosa única, “ah, bueno yo soy ciberactivista y nada más voy a estar en la computadora tuiteando”, puede que aporte algo, pero es muy poco, más se aporta en la calle. Entonces, por eso te digo, yo iba personalmente a los centros de reclusión, no era que me ponía a buscar los centros de reclusión por Google *Maps* y hacer un circuitito y tuitearlo, “aquí está la dirección, ¡vayan!”. No, yo iba y utilizaba la tecnología para poder comunicarlo (Redes Ayuda, 2018).

Si bien, tal como lo plantea Escobar, se requiere de acciones al estilo del *clicktivism*, pero también de esfuerzos que supongan formas de hacer política con exposición pública. Desde este lugar, el ciberactivismo, debe ir más allá de los activistas que son muy activos en las redes, pero con poca o nula presencia en la esfera pública. Desde nuestra perspectiva, se considera que debe existir procesos que se retroalimenten en el sentido que se requieren de activistas que hagan su labor en la web 2.0, aquellos que se vinculan con la política desde formas casuales (política informal) que emergen en la vida social con otros sentidos de la participación, pero también de activistas que puedan participar más allá de los confines del ciberespacio. La acción y movilización pasa no solo por la web 2.0, sino que requiere de sujetos que la encarnen en la esfera pública, a través de procesos de participación *online* y *offline*.

En síntesis, la concepción del ciberactivismo se sitúa como aquellas prácticas que se sustentan en el uso de plataformas y redes digitales para promover diversas causas, gestionar comunidades de enlaces e impulsar cambios en los sistemas sociales en los cuales se actúe, pero para ello se requiere que la participación se dé a través de interacciones físicas y virtuales, esta hibridación es fundamental, además del compromiso social y político, si se persigue promover cambios en la esfera pública.

#### 4.1.2. El ser ciber-activista

Al remitirnos a la perspectiva De Ugarte (2007) sobre qué es un ciberactivista, el mismo es asumido como un factor de cambio social, que usa Internet y las redes sociales para incidir en la agenda pública, ya sea a través de movilizaciones espontaneas o masivas. En lo referente a Caldevilla (2009), este autor considera que un ciberactivista actúa activamente en la política y usa diversas herramientas tecnológicas para obtener determinados fines, en especial si usa dichas herramientas para visibilizar causas y empoderar a los ciudadanos. Desde estas concepciones nos aproximaremos a las ideas expuestas por nuestros entrevistados, en el caso de Provea, Espacio Público,

Redes Ayuda-Humano Derecho y Gabriel Domínguez no se definen a sí mismos como ciberactivistas, sino como activistas que desde diversas perspectivas actúan en el ciberespacio y en la esfera social concreta para difundir información, organizarse y movilizarse. Mientras que, Carlos Julio Rojas y Anonymous Venezuela sí se autodefinen como ciberactivistas, aunque en su concepción del ser ciberactivista, transiten por cartografías diferentes.

Para Carlos Julio Rojas,

...Desde que nacieron las redes, desde el año 2008, cuando yo era dirigente estudiantil y era miembro de la FCU, ya comenzamos con esa presencia en la redes, pero más que todo a partir del 2009-2010 cuando se funda la Asamblea de Ciudadanos de la Candelaria y luego el Frente en Defensa del Norte en Caracas. (...) Claro, me considero ciberactivista, pero considero que debe darse la lucha primero en lo físico, primero en lo presencial, con el vecino, luego en las redes. Y no es al revés, que mucha gente lo aplica de forma diferente (Carlos Julio Rojas, 2018).

En el caso de Anonymous Venezuela, el ciberactivista *Dante* manifiesta que desde que tenía 13 años de edad se involucró en los chats internacionales de la organización. Para él, ser ciberactivista tiene su razón de ser en el mundo virtual, ha utilizado sus habilidades y competencias tecnológicas para actuar como *hacktivista*, pero también han tomado las calles en diversas causas sociales y políticas. Se debe tener presente que Anonymous es un movimiento que se gesta y desarrolla en la red, usa un modelo rizomático de organización, no hay un centro, sino que todas las partes se afectan entre sí, además su estructura no se sustenta en un líder, sino en una diversidad de líderes, según las tareas que se deban ejecutar.

Desde hace 11 años. Desde que tenía 13 (2007) me empecé a involucrar en los chats internacionales de Anonymous y desde ese momento supe que podía hacer mucho por las personas detrás de una pantalla. A través del tiempo he ido evolucionando y por lo tanto he podido ayudar de mejores maneras dentro del mundo virtual (...) las tecnologías me han brindado a mí y a muchos otros la oportunidad de luchar por una causa en todos los ámbitos posibles. No siempre puedo estar en las calles, pero casi siempre puedo estar en las redes y saco provecho de ello (Anonymous Venezuela, 2018).

Desde esta perspectiva, para Anonymous la acción se centra en la red y desde ahí se considera que puede tener incidencia en la esfera pública, pues más allá que sus acciones sean consideradas como actos ilegales, sus metas de justicia social se encuentran por encima de cualquier marco legal. Ser ciberactivista supone usar las redes para

divulgar información, movilizar a los ciudadanos y planificar manifestaciones en el ciberespacio.

En el caso de Gabriel Domínguez, no se autodefine como ciberactivista, pero sí ha usado las redes e Internet como plataforma para impulsar sus diversas causas sociales y políticas. En principio siendo Domínguez activista, afectado por el tema de escasez de medicamentos incursionó en el ámbito ciberactivista, pero para él, el ser ciberactivista se remite a acciones eminentemente del mundo digital que pretenden incidir en el espacio público. En su caso, no podríamos afirmar que Internet y las redes sociales facilitaron que Domínguez se convirtiese en un ciberactivista, porque él viene de una historia de vida que gira alrededor del activismo y la participación política ciudadana. Desde su visión, ser ciberactivista supone que desde el ciberespacio se generan procesos de cambio en la esfera pública, lo que él hizo con Internet y las redes fue usar todo el potencial que tienen las mismas, para comunicar, coordinar y conectar personas que requerían medicamentos a través de la donación, compra o intercambio, es decir fue de la esfera pública al ámbito del ciberespacio y no como suelen hacer muchos ciberactivistas que van de Internet al mundo de lo real.

Eso fue durante el 2014, 2015 y parte del 2016. En el 2016 me empezó a pesar mucho y lo dejé (...) lo que yo he venido haciendo yo siento que no es ciberactivismo como tal, sino que es activismo utilizando las herramientas que hay. Yo siento que he aprovechado las herramientas de las cuales se dispone, a diferencia del ciberactivismo que busca desde la tecnología impactar hacia lo público. Mi aproximación ha sido más o menos al revés, no diametralmente al revés, pero yo he ido desde lo público y he utilizado y me he montado en las plataformas que ya insisten, ha sido desde otra dirección la manera en la que yo lo he trabajado (Gabriel Domínguez, 2018).

Por su parte, Carlos Julio Rojas, sí se define como ciberactivista, pero considera que el ser ciberactivista supone compromisos no solo en el mundo virtual, sino también en la esfera pública. Para él, la vinculación con las personas en las comunidades y calles son prioritarias para generar procesos de cambio. En este sentido, su crítica se dirige a los ciberactivistas que solo se limitan a informar o posicionar marcos de opinión y de acción en el ciberespacio, para él la lucha social pasa necesariamente por la articulación con los residentes de las comunidades en las cuales él hace vida social, ya que a través de la protesta y la presencia en las calles y en las redes, es que se pueden posicionar causas sociales y evidenciar diversos problemas ante la opinión pública.

El ciberactivista debe estar en el ciberespacio, pero también en las calles, sino no es ciberactivista, sino simplemente cualquiera puede escribir una opinión en las redes, pero si tú no tienes incidencia en el campo real, ¿de qué sirve el manejo ciberactivista?

(...) Nosotros hacemos ciberactivismo porque gracias a los vecinos es que estamos informados y sobre todo que ellos requieren de nuestro apoyo para hacer la denuncia a gran escala, pero siempre yendo de lo real al ciberespacio. Eso es fundamental, porque en otros casos y lo hemos visto, tratan de llevar del ciberespacio a lo real y creo que es un error y por eso muchas organizaciones se golpean con una realidad y por eso no tienen entrada en los sectores populares o en la realidad misma (Carlos Julio Rojas, 2018).

El ser ciberactivista discurre entre quienes consideran que desde el ciberespacio se pueden generar cambios y promover reivindicaciones sociales con la finalidad de empoderar a las personas y transformar el sistema democrático, en contraposición a perspectivas acérrimas que conciben al ciberactivista como aquellos sujetos que viven su activismo desde el confort que le provee Internet a través de sus pantallas, con escasa o inexistente relación con las comunidades o con las dinámicas que se gestan en las calles. Para nuestros entrevistados, el ciberactivista debe generar formas de interacción que les permita estar en las calles, pero también en los espacios virtuales. Esta visión prevalece porque gran parte de los entrevistados pertenecen o están vinculados con un movimiento social o partidista, que persigue lograr una actuación híbrida con participación en las calles, pero también usando las herramientas tecnológicas para visibilizar, divulgar información y promover diversas causas sociales y políticas. De ahí que consideremos desde la visión de Ugarte (2007), que el ser ciberactivista debe ser un agente de cambio que persigue transformar la realidad social en la cual intervenga, si bien es importante que los ciudadanos se sitúen dentro del contexto de enviar información y compartir conocimientos con otros, es vital que el ciberactivista esté comprometido con la movilización y la acción política en los entornos físicos y virtuales.

## 4.2. Motivación para usar las tecnologías en el activismo

Más allá del contexto tecnológico en el cual vivimos, caracterizado por la sociedad de la información y sus incidencias en la vida sociopolítica en un sentido global, lo que motiva a nuestros entrevistados para usar la tecnología en sus distintos procesos activistas, se cimienta en la imperiosa necesidad de empoderar a la ciudadanía a través de la formación para desarrollar competencias y habilidades en el área digital para diversos sectores de la sociedad. Al remitirnos a la tipología de ciberactivistas de Sampedro, Sánchez y Campo (2014) se evidencia la importancia que posee el grado

de motivación imperante no solo en las prácticas que se desarrollan el ciberespacio, sino su vinculación con el compromiso y las diversas causas políticas. En especial, cuando dichas motivaciones políticas, pueden ir desde banalizar la acción política y las prácticas de participación, hasta encontrarnos con un alto grado de compromiso por una determinada causa política.

En lo que respecta a Espacio Público, sus actividades de formación se enfoca en los sectores sociales populares y en las organizaciones de Derechos Humanos.

...desde el año 2007 tenemos un trabajo vinculado al tema de Internet, primero para que la gente aprenda a utilizar la herramienta, porque desde nuestra perspectiva es de Derechos Humanos, eso significa que toda persona tiene derecho, entonces hemos hecho varias actividades en ese campo, hemos hecho actividades de formación para que la gente utilice esa herramienta, hemos trabajado en una cosa que se llama el *Encuentro web 2.0*, que se han hecho 6 o 7 encuentros. Hemos realizado también actividades de formación para organizaciones y grupos en el tema de la utilización de las herramientas digitales, es decir ahí hay un conjunto de propuestas y estrategias para tratar que la gente aproveche y utilice esas herramientas de cara especialmente a sectores sociales populares, pero también a organizaciones de desarrollo y Derechos Humanos intermedia tanto a nivel de Caracas, como a otras regiones del país (Espacio Público, 2018).

En el caso de Redes Ayuda, la atención está centrada en la capacitación de organizaciones, activistas y demás ciudadanos en el área tecnológica, en especial en seguridad digital, sin perder de vista el tema central que es la defensa de los Derechos Humanos.

...En ese sentido, capacitamos activistas, organizaciones en seguridad digital, en cómo usar las redes, también desarrollamos campañas, utilizamos nuevas formas de crear conversaciones en el tema de Derechos Humanos (...) Nosotros usamos la tecnología para empoderar a la sociedad civil, no como otras organizaciones que tienen quizá algo más específico (...) nosotros trabajamos todo el espectro y trabajamos con todo, porque utilizamos una línea transversal que es la tecnología (Redes Ayuda, 2018).

En el caso de Provea, el acercamiento hacia las tecnologías y las redes digitales fue progresivo, los embates de la hegemonía comunicacional impulsada por la estructura gubernamental, trajo como resultado que la organización fuese censurada en varios medios de comunicación por su postura crítica ante el gobierno. Esto condujo a Provea a convertirse en un medio de difusión de información haciendo uso de las redes sociales. Además un hecho en particular como el que narra Rafael Uzcátegui, llevó

a Provea a comprender las potencialidades que tenían las redes para el activismo en Derechos Humanos.

...había una realidad del país que hacía que el elemento de enfrentamiento a la hegemonía comunicacional, demandará darle mucha atención al aspecto de información y difusión de las informaciones. Entonces eso hizo que comenzáramos a mirar todo el tema de redes sociales, especialmente porque en el año 2010 (creo yo), 3 personas de Provea entre las que cuales yo me incluía, fuimos detenidos en una protesta en Maracay, en ese momento 1 de las 3 personas era tuitero, yo no lo era, y al mandar un tuit eso se viralizó muy rápido, a la hora estábamos en Globovisión, a las 4 horas llamó Luisa Ortega Díaz y Gabriela Ramírez al sitio donde estábamos para que nos liberaran a nosotros y a todos. Yo creo que nos dimos cuenta de la importancia que tenía el uso de las redes sociales para el activismo en Derechos Humanos, entonces lo constatamos en persona (Provea, 2018).

En el caso de Carlos Julio Rojas, al ser un líder social, usa las tecnologías y las redes para divulgar información, convocar y sobre todo movilizar a la colectividad. La protesta y la participación de la ciudadanía, se sustentan en los mecanismos que les provee el entorno virtual para alcanzar un público más amplio que le permita hacer llegar con mayor visibilidad sus consignas y sobre todo las denuncias. De forma que las prácticas ciberactivistas son usadas para participar y movilizar a la colectividad,

La motivación se centra para conectar, para convocar y sobre todo para magnificar la denuncia, nosotros tenemos tres puntos fundamentales que son: la denuncia, la protesta y la propuesta, las redes sociales y el ciberactivismo es nuestro megáfono (...) Nosotros utilizamos las redes como un mecanismo de difusión para la protesta ciudadana (Carlos Julio Rojas, 2018).

En los últimos años Venezuela sufre una de las peores crisis de su historia, uno de los ámbitos que más duramente ha afectado a la población ha sido la escasez de medicamentos, con relación a ese ámbito en particular nuestro entrevistado Gabriel Domínguez se vio en la necesidad de recurrir a las redes sociales digitales con el fin de buscar un medicamento llamado *somazina* para su abuela con Alzheimer, ahí comenzó su experiencia ciberactivista y su principal motivación para usar las redes sociales. Por supuesto, en el caso de Domínguez ya por su recorrido activista, posee un mayor grado de compromiso y responsabilidad política, lo cual incidió en la forma cómo comenzó a usar las redes no solo para fines familiares, sino para comenzar a conectar a personas que se hallaban en la búsqueda de medicamentos y concientizarlas sobre todo lo que supone estructuralmente la escasez de medicamentos en el país y sus perversas consecuencias en la población.



Sí lo que me motivó hacerlo es que yo soy activista en sí mismo y tenía una carencia ni siquiera directa, sino de mi abuela y trate de visibilizarla y me di cuenta por las reacciones y por las interacciones que era un problema más grande de lo que yo creí (...) cuando tu eres activista tú entiendes que cuando hay un problema, tú tienes que buscar la manera de abordarlo, atacarlo, sino solucionarlo por lo menos visibilizarlo y sino visibilizarlo, por lo menos es enseñar a la gente por qué pasa el problema y apuntar a los responsables fundamentalmente (Gabriel Domínguez, 2018).

Por su parte, para el ciberactivista Dante miembro de Anonymous Venezuela, consideraba que a sus 13 años de edad el mundo virtual se constituía en su principal eje de acción para combatir la injusticia social en sus diversas expresiones, usaba estrategias *hacktivistas* como una forma de ejercer presión y evidenciar el problema, pero también a sus responsables.

A los 13 años era poco lo que podía hacer en las calles, por lo tanto lo único que podía hacer era a través de un computador. El sentir las injusticias que les sucedían a otras personas, que les sucedían a los animales, que le sucedían a seres que no merecían nada malo, me hizo querer iniciar y continuar en este mundo virtual (Anonymous Venezuela, 2018).

Como se puede denotar para nuestros entrevistados, la motivación para usar las tecnologías en sus prácticas activistas se centra en fomentar la participación ciudadana política, educar, concientizar, denunciar injusticias y situaciones relacionadas con la crisis venezolana, empoderar a las personas en el uso de las tecnologías para que transformen las condiciones de vida de sus colectividades. De ahí que la tecnología, Internet y las redes sociales digitales sean usadas por los activistas por las inmensas posibilidades que ofrecen para visibilizar situaciones e injusticias, coordinar acciones y movilizar a la colectividad, sobre todo en un contexto sociopolítico en el cual la estructura gubernamental permea todas las instancias de la vida ciudadana, dejando pocos espacios en los cuales disentir, ser crítico, hacer propuestas y sobre todo generar procesos de resistencia ciudadana.

Si bien, muchos de nuestros entrevistados ya son activistas sociales, es importante recalcar que toda acción social debe llevar como factor interno de movilización la motivación del activista, en especial si consideramos que el ciberactivismo requiere que los ciudadanos estén motivados por una causa en específico, así la movilización sea espontánea está sustentada en emociones como la indignación o la rabia. En especial, si se espera que los ciudadanos se movilicen para promover cambios en la esfera pública (Pérez, 2016).

### 4.3. Redes sociales digitales para el activismo (dispositivos tecnológicos)

En lo referente al ecosistema que le provee Internet y las redes sociales a nuestros entrevistados para sus acciones activistas, resulta importante resaltar no solo las redes o los dispositivos que más usan, sino cómo estos representan una forma diferente de informar, denunciar, movilizarse y sobre todo de promover procesos de participación para que las personas se integren a las diversas actividades que realizan las organizaciones, en especial si se trata de la defensa de los Derechos Humanos en un sentido amplio del término, además de fomentar procesos de concientización social y político.

**Cuadro N° 9**  
**Uso de dispositivos tecnológicos y redes sociales digitales**

Entrevistados	Dispositivos tecnológicos	Redes sociales digitales
<b>Carlos Julio Rojas</b>	Computadoras, teléfonos, desde un teléfono que puedas tomar la foto y tengas que ir a tu casa y montarla en la computadora, el Internet, pero sobre todo la conexión entre los vecinos (Rojas, 2018).	Nosotros tenemos tres cuentas como tal. La mía es @CarlosJRojas13 y la de nuestras organizaciones son: @Frente_NorteCcs y @ACC_Candelaria (Carlos Julio Rojas, 2018). <i>Twitter</i> y <i>Facebook</i> , pero también <i>WhatsApp</i> para dar más información y todo ese tipo de cosas y que los vecinos nos hagan las denuncias y mensajitos de texto... (Carlos Julio Rojas, 2018)
<b>Gabriel Domínguez</b>		Mi <i>Twitter</i> es mi gran herramienta, pero entendí la diferencia entre <i>Twitter</i> y <i>Facebook</i> . <i>Facebook</i> es más para las mamás, para la persona que va y revisa la computadora en la noche, ve y hace un proceso de decantación del mensaje: ¡ah este mensaje es bueno, lo republicaré! En <i>Facebook</i> , tu mensaje dura más tiempo de lo que dura en <i>Twitter</i> . Aunque <i>Twitter</i> cambio el algoritmo, pero la idea es la misma. He tratado de dirigir mensajes más complejos al <i>Facebook</i> y mensajes más simples al <i>Twitter</i> , para poder abordar dos públicos, porque esta hiperpersonalización al mismo tiempo te genera una sensación extraña de omnipresencia... (Gabriel Domínguez, 2018).

<b>Redes Ayuda- Melanio Escobar</b>	Nosotros usamos desde una libreta, bolígrafo hasta una Mac para editar videos, una cámara Redflex para grabar. Hablando de los equipos, para contarte, tenemos cámaras 360 de Samsung, tenemos celulares, tabletas, todo lo que nos permita generar cosas en Internet o para Internet lo tratamos de explotar (Melanio, Escobar, 2018).	<i>Twitter</i> . Utilizamos todas, consideramos que debemos estar en todas, porque todas las redes sociales son diferentes, todas tienen características diferentes (...) Una de las que consideramos que es el bastión principal para el trabajo que nosotros hacemos es <i>Twitter</i> porque es donde la gente busca información, es donde la gente trata de compartir opiniones, es donde se pueden hacer denuncias más directas e inmediatas que lleguen a un público más extenso que en otras redes sociales. Por ejemplo, <i>Facebook</i> te limita la cantidad de amigos, entonces es muy difícil conseguir fanáticos para tu página, que la gente te siga, sobre todo para las organizaciones sociales. <i>Twitter</i> es quizá una herramienta más útil en ese sentido. En <i>Instagram</i> colocamos los videos de las actividades que hacemos, las fotografías, los conciertos, pero en <i>Twitter</i> básicamente comunicamos todo (Melanio Escobar 2018).
<b>Provea Rafael-Uzcategui</b>	... Aquí solamente hay dos Macintosh, que son las que utilizan el equipo de comunicación para diseñar y editar los videos, generalmente todos tenemos computadoras, laptops, pero por supuesto utilizamos muchísimos los teléfonos. (...) Entonces sí utilizamos muchos los teléfonos, ahora estamos tratando de optimizar para este trabajo todas las posibilidades que te da el dispositivo (celulares), ahora mismo tenemos un taller con Nelson Garrido, el fotógrafo, para entender el lenguaje fotográfico y que pueda ser tomado desde un celular. (...). Tuvimos que comprar un Internet dedicado desde el año pasado que es híper caro, pero es la única manera de tener un Internet mínimamente estable (Provea, 2018).	Usamos mucho <i>Twitter</i> , pero estamos subiendo mucho en <i>Instagram</i> , estamos mejorando (...) la cuenta <i>Twitter</i> , creo que es la segunda o la tercera con más seguidores entre las ONG... (Provea, 2018). (...) pero el año pasado hicimos algo en las protestas que fue bastante exitoso, que fue hacer audios para <i>WhatsApp</i> , audios especiales para <i>WhatsApp</i> en medio de las protestas. Hacíamos un audio semanal y la cosa se viralizaba bastante porque la gente nos los comentaba. Incluso los influenciadores políticos nos comentaba sobre los audios

<p><b>Espacio Público- Carlos Correa</b></p>		<p>Nosotros utilizamos varias plataformas, en el ámbito digital tenemos un sitio web, tenemos un <i>Fanpage</i> de <i>Facebook</i>, tenemos una cuenta de <i>Instagram</i>, tenemos una cuenta de <i>Twitter</i>, ese es como el ecosistema básico. Ahora por ejemplo, estamos utilizando <i>WhatsApp</i>, la usamos como una herramienta de articulación con colaboradores y voluntarios y estamos también utilizando <i>WhatsApp</i> para la distribución de nuestros contenidos que enlazan a nuestro sitio web, porque ese es el mecanismo interesante que la gente puede ver, tiene como una lista de titulares y después a partir de ahí hace conexiones con el sitio web. Después tenemos boletines que enviamos por correo electrónico, por <i>mail list</i>, hay una lista grande de gente que son suscriptores, entonces recibe un boletín semanal, uno mensual y después en algunos momentos enviamos información especial a través de esa vía, entonces utilizamos todas esas herramientas.</p>
<p><b>Anonymous Venezuela- Dante</b></p>	<p>Algunos de los dispositivos que usamos son: Computadores de escritorio o portátiles: <i>Tablets</i>, teléfonos inteligentes, cámaras fotográficas y de vídeo, cámaras espías fácilmente ocultables y micrófonos espías (Anonymous, 2018).</p>	<p><i>Twitter, Instagram y Facebook</i>. Pienso que son las plataformas más populares y por tal motivo es más fácil difundir un mensaje por allí (Anonymous, 2018).</p>

Elaboración propia, 2018

Con respecto al ecosistema comunicacional que utilizan nuestros activistas es de resaltar que casi todos usan las redes sociales más populares como son: Facebook, Twitter e Instagram, además de la aplicación de mensajería instantánea de WhatsApp. A pesar de ello, varios de nuestros entrevistados resaltan como la red social Twitter, es la que más usan para informar y potenciar los procesos de participación, ya que esta red posibilita que las personas puedan usar este espacio virtual para discutir, demostrar su indignación y encontrar quizás en otras personas intereses y opiniones en común. Además la hegemonía comunicacional gubernamental en el país, ha hecho que esta red social Twitter se utilice como el medio predilecto para estar informado y poder comunicar desde ideas hasta impulsar acciones ciudadanas.

En Venezuela, Twitter se ha convertido en un espacio social virtual de lo más variopinto, pues allí encontramos desde *trolls* hasta organizaciones que persiguen informar, comunicar e impulsar procesos de participación ciudadana política. Es de resaltar que a pesar de las posibilidades que presenta esta red social para los asuntos públicos, en nuestro país en los últimos años han sido encarcelados ciudadanos por el simple hecho de escribir opiniones a través de Twitter. El día 10 de septiembre del 2018, Espacio Público denunció en su cuenta de Twitter @espaciopublico: “17 tuiters han sido detenidos durante la gestión de Nicolás Maduro por realizar publicaciones en esta red social.”

En el caso de Internet, nos parece fundamental retomar algunos hallazgos del estudio realizado por Iria Puyosa: “Estrategias de guerra informativa del chavismo en Twitter (2018)” para el Observatorio de (Des) Información y Propaganda de Latinoamérica, en el cual se evidencia obstáculos a la diversidad de la expresión en línea, interferencia no solo en los discursos de la oposición, sino en la organización en línea por la parte de la sociedad civil venezolana, a través de tres estrategias de campaña política: 1) Uso de cuentas oficiales y cuentas automatizadas para alcanzar los *rending topics* diariamente; 2) La promoción de etiquetas de distracción a través de cuentas *cyborgs* y cuentas *bots* con mensajes: emotivos, escandalosos, desinformativos y falsos y 3) Secuestro de las etiquetas de la oposición para desvirtuar sus discursos e interferir en los flujos de conversación de las comunidades opositoras. Para Puyosa, dichas estrategias representa una flagrante violación a los derechos a participar en los asuntos públicos de los usuarios de Internet en Venezuela, lo cual implica que se vulneran libertades en el marco de una legislación que consagra a Internet como un Derecho Humano consustancial a la libertad de expresión.

Eso nos da una perspectiva de la hegemonía comunicacional y el control gubernamental de cualquier tipo de comunicación en el país, además de la innegable violación de los Derechos Humanos y la libertad de expresión. A pesar de ello, en el país se usa Twitter para comunicar el descontento social, denunciar, movilizarse, aglutinar esfuerzos alrededor de múltiples causas, pero sobre todo discutir los asuntos de índole político.

## 4.4 Experiencia de participación ciberactivista

Al remitirnos a las vivencias ciberactivistas de nuestros entrevistados, es de resaltar que casi todas las experiencias se hayan estrechamente relacionadas con la profunda crisis que afecta todos los ámbitos de la vida en el país. Las acciones impulsadas por

nuestros activistas, perseguían aglutinar esfuerzos con la finalidad de ejercer presión social y lograr a través de la protesta visibilizar situaciones complejas, que por la censura de los medios y el control gubernamental no eran reflejadas en los medios de comunicación tradicionales. El propio contexto sociopolítico que vivimos ha derivado que sea casi subversivo que un grupo de personas realice una protesta por servicios básicos como son: agua, energía eléctrica, servicio de transporte, escasez de alimentos y medicinas, solo por mencionar algunos, pues la crisis atraviesa todas las estructuras en el país, hasta llegar a limitar nuestro derecho a la comunicación e información y a expresar nuestras ideas políticas. En ese contexto, es que tienen lugar las experiencias ciberactivistas de nuestros entrevistados. En el caso del dirigente Carlos Julio Rojas, nos relata su experiencia alrededor de: **Tranca tu calle**, referida a la falta del servicio de agua potable en Caracas y la forma cómo usó las redes sociales digitales y la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp para llegar a congregarse a más de 400 personas.

Te puedo poner como ejemplo la protesta que hicimos hace un mes, comenzamos hace un mes con el tema de: **Tranca tu calle**, un problema con algo, un problema grave con el tema del agua, incluso convocamos una protesta que incluso no la colocamos en Facebook ni en Twitter, fue simplemente por *WhatsApp* y por mensaje de texto y logramos sumar cien (100) personas a dos cuerdas del Ministerio del Interior y luego nos llevamos: **Tranca tu calle** salió en los principales portales y medios de comunicación, eso trajo como consecuencias una serie de protestas y la propia protesta que hicimos el día sábado (04 de agosto de 2018) con más de cuatrocientas (400 personas), ahí fue gente motivada a través de las redes y a través de sus propios sentimientos, pero si no hay la realidad y ese sentimiento de necesidad, las redes no pueden hacer milagros. Siempre el tema del ciberactivismo hay que basarse mucho en la realidad, porque puedes tener mucha influencia en las redes, pero están totalmente desconectados de la realidad. Ese tipo de gente puede hacer una movilización y no va nadie o van muy poco, porque incluso tiene que ver con la política y con lo que estas conectado con la gente y tú no puedes expresar eso, si tu no vives y sientes los problemas simplemente (Carlos Julio Rojas, 2018).

Lo interesante de esta protesta es que si bien las redes sociales, aplicaciones y dispositivos tecnológicos, posibilitaron informar y organizar, también hay que puntualizar que la protesta también se da precisamente por el compromiso y responsabilidad de los propios afectados, en este caso la comunidad de La Candelaria, que perjudicada por la falta de agua, decide organizarse y usar las redes para potenciar y viralizar la protesta. A pesar de la protesta y del impacto de la misma en las redes y medios de comunicación, la falta de agua en la ciudad de Caracas y en el país, sigue

formando parte de las dificultades que la población padece dentro de su cotidianidad. La experiencia ciberactivista de Carlos Julio Rojas, implica la puesta en marcha del compromiso de una comunidad por exigir sus derechos con el uso de las redes sociales digitales, es decir se requirió de interacciones personales y virtuales para que la protesta lograra ser visibilizada en la Ciudad de Caracas. El éxito de la protesta en términos de congregar un importante número de personas, no supuso necesariamente que el servicio del agua se restableciera de manera eficiente y eficaz, pero sí sirvió para que la propia comunidad se organice para manifestar ante el gobierno su descontento y exigir ante el mismo una mejor calidad de vida.

En el caso de Gabriel Domínguez, siendo él activista y comprometido con las causas sociales y políticas, usó las redes sociales digitales (Twitter y Youtube) para abordar la escasez de medicinas en el país, la cual lleva varios años afectando a la población.

...pero me encontré a finales del 2013, principios del 2014 con una sorpresa que fue que mi abuela necesitaba una medicina que se llama *somazina*, la necesita todavía, de hecho al no tenerla el Alzheimer se le ha profundizado mucho, es difícil mantener una conversación con ella, uno tiene que ir recuperando el hilo constantemente, porque si no lo pierde. (...) Entonces: “por favor estoy buscando *somazina* si alguien sabe por favor dígame”, entonces vi que hay había un pico, un pico tanto de *retuits*, de esos 12 *likes* pasaron a 80, de esas 3 interacciones pasaron a 17, por ejemplo, había una desproporción en la relación que había con esa causa y me sorprendió, pero cuando empezabas a ver esas interacciones, la interacción era: “y si sabes donde hay avísame por fa”, “y si sabes donde hay publícalas por acá”, “yo necesito esta otra”, “si tú la tienes por casualidad”, pero entonces no era como que, esta no es mi función, pero yo la retuiteaba y entonces me empecé a dar cuenta que: “ah pero yo si la tengo, si quieres...” entonces yo empecé a poner en contacto gente que tenía algo con gente que necesitaba algo (Gabriel Domínguez, 2018).

En este punto, Domínguez creó una cuenta de Twitter que se llama @impacientesvzla a través de la cual coordinaba en 8 estados del país, el intercambio y la donación de medicamentos:

...Y me fue bastante bien con esa experiencia, era @impacientesvzla, de hecho creamos una red en 8 estados en donde había gente que cooperaba y tal, progresivamente se me fue yendo del país los que estaban involucrados y lo dejé así, porque de verdad era agotador también, porque claro los problemas de salud la gente lo escribe cuando los tienen y si los tengo hoy a las 10 de la noche, me van a escribir a las 10 de la noche y si lo respondo mañana a las 4 de la tarde: ¡Qué bolas porque lo respondiste tan

tarde! ¡Coño mira porque tengo una vida! Y es pesado. Esa ha sido como mi mejor experiencia en el activismo (Gabriel Domínguez, 2018).

A pesar que la vinculación de Domínguez con el tema de la escasez de medicamentos se debió a una causa familiar en primera instancia, lo interesante fue cómo logró por un tiempo usar el mundo virtual para ayudar a personas que se hallaban buscando medicinas. En el contexto venezolano, la escasez de medicamentos impactó negativamente la calidad de vida de los venezolanos, al punto que ciudadanos fallecieron producto de dicha escasez o por no contar con los recursos económicos para adquirir los medicamentos.

...o sea empecé a tocar un área porque me sentía afectado, porque también vi que había mucha gente que le interesaba la causa, que auténticamente se preocupaban, que auténticamente hacían algo, pero ya hubo un momento que me sobrepasó y decidí sabes qué voy hacer otra cosa porque de verdad me causa pesadez. En lo personal decidí parar (...) Empecé a ser una especie de traficante de muerte, en el sentido que todo lo que recibía era de gente que había muerto: “bueno si quieres regalar esto”, bueno ya no quiero tener tantas cosas de gente que está muriendo, no quiero, además yo no soy de la salud, yo soy de ciencias políticas (Gabriel Domínguez, 2018).

Si bien, la vinculación de Domínguez con la causa de la escasez de medicamentos fue hasta el año 2016, ha seguido participando como activista en otros ámbitos sociales y políticos del país, nos parece valioso resaltar su experiencia, porque vincula de forma exitosa el activismo con el uso de las redes sociales digitales, en especial los alcances que tuvo el uso de Twitter para vincular y poner en contacto a cientos de personas bajo un tema en común, nos demuestra el enorme potencial que poseen las redes, si las mismas son usadas con un plan específico de acción y con estrategias delimitadas.

En el caso de Redes Ayuda, su fundador Melanio Escobar nos relató su experiencia personal ciberactivista, que permitió paradójicamente a partir de esos hechos fundar la organización Redes Ayuda. El contexto en el que ocurre esa experiencia fue en el año 2014, inicio de las protestas estudiantiles que luego se convirtió en una gran movilización ciudadana producto de la crisis económica, social y política.

En el 2014 durante las detenciones masivas, arbitrarias a manifestantes una de las cosas que yo comencé haciendo fue ubicando a las personas detenidas, dirigiéndome personalmente a los posibles centros de reclusión hasta dar con las personas detenidas y tratar de obtener por parte del cuerpo de seguridad encargado de la detención una lista de las personas que estaban ahí: sexo, edad, número de cédula. Tratar de ver si



estaban respetándoles sus derechos y al mismo tiempo tuiteando esa información en redes sociales. Bueno, para quitarle un poco la efectividad del objetivo de desaparecer a las personas, que es crear zozobra, que es crear miedo, apaciguar, intimidar. Y al mismo tiempo informarles a las personas que pudieran ser familiares o amigos cercanos de estas, dónde estaban estas personas detenidas. Entonces todo comenzó de una forma muy empírica, utilizando mi celular, dirigiéndome a los centros de detención. Y en algún punto me vi sobrepasado por el contexto y la necesidad de la atención de lo que estaba ocurriendo. (...) Entonces empecé a conectar con abogados, como Alfredo, como Gonzalo Himiob y empezamos a hacer redes. (...) Entonces se fueron tejiendo esas redes y de un día para otro decidí constituir la organización y es lo que somos ahora de manera formal. Entonces claro, la tecnología y el ciberactivismo ha sido no solo algo constante y presente en nuestro trabajo, sino que fue la chispa de inicio de todo esto (Redes Ayuda, 2018).

En el año 2014 durante ese primer ciclo de protestas, fuimos testigos de una brutal represión y violación de los Derechos Humanos, los estudiantes fue el sector (en primer momento) más afectado por la represión gubernamental, en este sentido Escobar nos relata cómo se dio esta experiencia ciberactivista y los resultados que obtuvo usando las redes sociales digitales para movilizar y centrar la atención de la opinión pública en los estudiantes detenidos.

A ver en el 2014, el Día de la Juventud meten presas a 40 personas, de esas 40 personas, el 14 de febrero de 2014, el día de los enamorados en Palacio de Justicia dejan tras las rejas a 6. Estos chicos yo los puse en su momento: *los seis del 12*. *Los seis del 12*, eran 6 estudiantes que fueron imputados por diferentes delitos, por terrorismo, muchas cosas, por solamente para crear un marco legal que justificará la detención de Leopoldo López. Yo me acuerdo, que yo llegue a meterme en los calabozos de Poli-Chacao a verlos cómo estaban, hice una gran amistad con ellos, porque los iba a visitar a cada rato. A través de las redes sociales logré poder levantar muchas cosas para ellos, porque a pesar de que tenían familia ¿yo no sé si tú sabes cómo funciona el mundo de los presos? Funciona igual para los presos políticos a veces hasta peor, que para los presos comunes. Los familiares tienen que llevarle la comida todos los días, tienen que llevarle la ropa, tienen que llevarle el agua, todo eso pasa por las manos de los policías, se las racionan, se las botan, se las roban, etc, hasta los lentes se los rompen, ese tipo de cosas. Entonces yo a través de las redes sociales logré levantar muchas cosas para ellos. Yo creo que fue muy bonito. En parte fue la insistencia en las redes sociales, cree una solidaridad prácticamente a nivel nacional en torno a los *Seis del 12*. Tanto así que ese nombre se quedó y la prensa lo comenzó a utilizar, los medios de comunicación, hasta que salieron. Eso es una experiencia bonita de cómo tuits, insistencia y también tener un poco de malicia a la hora de comunicar, buscar frases pegajosas, buscar nom-

bres atractivos puede ayudar a una causa noble, que era asistir a estos muchachos que estaban tras las rejas de forma injusta, simplemente para meter preso a un dirigente político que le resultaba incómodo y peligroso al régimen de Nicolás Maduro. Yo creo que eso es una buena anécdota de ciberactivismo (Redes Ayuda, 2018).

En este caso, el uso de las redes sociales digitales en combinación con los medios tradicionales permitió que estos 6 jóvenes pudieran obtener su libertad, por supuesto, aún al día de hoy muchas personas siguen encarceladas injustamente. La experiencia de Escobar, evidencia también cómo se logra movilizar a la opinión pública a través del uso de Twitter, obteniendo desde donaciones para los jóvenes hasta la asistencia legal. La presión ejercida en el ciberespacio aunado a la visibilización del caso en los medios tradicionales, incidió para la liberación de estos jóvenes.

Con respecto a Provea, a lo largo de los años han realizado diversas campañas con el uso de las redes sociales digitales, obteniendo diferentes resultados, dada su postura política frente a la gestión gubernamental han sido objeto de persecución y censura por parte de muchos medios de comunicación tradicionales, a pesar de ello se han aliado a nuevos medios que han emergido en el ciberespacio para informar y movilizar a las personas.

... en algún momento tuiteando al que era el Ministro de Tierras, Juan Carlos Loyo, logramos que le dieran la pensión a un ex trabajador de ese Ministerio, porque la gente le hacía mención y a este Ministro le importó, eso fue hace 6 años, eso fue una de las estrategias (Provea, 2018).

En este caso específico, el reconocimiento de una pensión para un ex trabajador del Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras (MPPAT) logró su cometido debido a la presión ejercida por Twitter. Además, hay que considerar que a pesar de las menciones en Twitter, también debió existir voluntad por parte del Ministro o de sus colaboradores más cercanos para que la estrategia comunicacional en las redes sociales tuviese éxito.

Hay otro evento interesante que nos relata Rafael Uzcátegui sobre Provea y el uso de las redes sociales digitales, esta vez se refiere a una información falsa difundida por el gobierno en el año 2014, la cual una vez que se investigó los hechos, fue desmentida por Provea a través de su página web y su cuenta Twitter, desatando la animadversión del Ministro de Comunicación (para ese entonces Ernesto Villegas) y del sistema de medios gubernamentales.

Esta no es tan reciente, pero si nos hizo ganar bastante seguidores, eso fue cuando Ernesto Villegas era Ministro de Comunicación, eso fue cuando comenzaron las pro-

testas del 2014. Comenzó a circular por redes sociales que los manifestantes estaban incendiando Barrio Adentro. Y cómo sabemos la animadversión hacia los médicos cubanos, eso nos parecía posible y comenzamos a investigar. Vamos a sacar un comunicado diciendo que eso no puedo ser así, pero cuando comenzamos a investigar donde estaban los famosos CDI quemados nos dimos cuenta que era mentira.

...pero además teníamos en esta red de Derechos Humanos: ¿mira será que tú puedas pasar por el ambulatorio que está en tal sitio? Y te decían: “el ambulatorio está bien, el incidente no paso de unos gritos, de una pintada”, pero en ese momento ninguno había sido quemado como el gobierno decía que había sido quemado. Entonces hicimos una nota en la página web, que eso no era así, que le exigíamos al gobierno. Mandamos un tuit, porque eso era ya como las 4:30 p.m. de la tarde, ya nos íbamos, mandamos un tuit, tuiteando la nota de la página web.

...Cuando yo llego a mi casa, 1 hora después, me llama mucha gente, la cosa se había viralizado muchísimo, y el Ministro de Comunicación que era Ernesto Villegas dijo que Provea, que en ese momento éramos parte de, dijo muchas cosas feas, la que más recuerdo era que: “nosotros éramos retaguardia del fascismo”. A partir de esa nota él decidió poner a todo el sistema nacional público de medios hacer cuñas en contra de Provea.

...Eso lo recuerdo porque fue una noticia, que yo creo que dicha en un momento importante, verificada y luego difundida por redes sociales, generó toda una matriz de opinión, generó la reacción del gobierno, eso nos hizo ganar muchos seguidores, gracias a la mala propaganda que nos hizo Ernesto Villegas. Eso fue muy importante porque teníamos activistas de Derecho Humano que estaban en ese momento haciendo cabildeo en las organizaciones regionales y la noticia de Provea era muy importante para desmentir lo que el gobierno decía, porque claro cuando a ti te dicen que están quemando unos manifestantes un centro ambulatorio, eso es grave, cualquier persona se alarma. Y creo que es una de las cosas que podría recordar que nos ocurrió con el uso de redes sociales (Provea, 2018).

Con relación a esta experiencia de Provea, representa otro episodio más de la censura y autocensura gubernamental impuesta sobre la estructura comunicacional, además del uso político e ideológico que se le otorgó a un suceso en específico, con la finalidad de crear una falsa matriz de opinión en la colectividad. Si Provea, no hubiese movilizado a su red de activistas para conocer la veracidad de los hechos denunciados por el gobierno, nos hubiésemos quedado con una noticia tergiversada con fines políticos, lo cual pudo derivar en sucesos de mayor violencia. Lo interesante con estos hechos fue como el uso de las redes sociales digitales logró poner entredicho al gobierno, además de desmentir los supuestos eventos acaecidos con los CDI. La

viralización de este tipo de noticias, a través del ciberespacio, permitió desmontar una estrategia comunicacional gubernamental con fines de hostigar y generar mayor violencia hacia determinados sectores de la sociedad.

Por último, Rafael Uzcátegui nos describe otra experiencia sustentada en el uso de las redes sociales digitales para lograr la liberación de Juan Pedro Lares, más específicamente se trató de una campaña binacional en las redes, ya que Provea se alió a una ONG colombiana (dado que el ciudadano en cuestión tiene la doble nacionalidad) y a través del uso de Twitter se utilizó diversas estrategias comunicacionales con el fin de denunciar ante la opinión pública nacional e internacional, la detención de este ciudadano en su residencia debido a un allanamiento realizado por el Sebin, con la finalidad de capturar a su padre Omar Lares, ex alcalde del Municipio Campo Elías del estado Mérida.

También hicimos una campaña binacional porque el año pasado, el 30 de julio detuvieron al hijo del alcalde de Ejido, Municipio Campo Elías del estado Mérida, bueno iban a buscar al papá, pero el papá se escapó y agarraron al hijo Juan Pedro Lares, el hijo tenía nacionalidad colombiana y se lo llevaron al helicoido y nunca lo pasaron a un tribunal, él estaba en calidad de secuestrado, entonces claro nosotros dejamos esos casos para El Foro Penal, pero la mamá del muchacho Juan Pedro Lares llegó a Provea solicitando apoyo y nosotros le dimos el apoyo. Entonces hicimos la estrategia de aliarnos a una ONG colombiana, porque él tenía nacionalidad colombiana, igual que su mamá, para poder elevar el perfil. Hicimos muchos tuiteos compartidos, hicimos videos y bueno en ese sentido tuvimos una victoria que él fue de los liberados en el grupo que liberaron después de las elecciones. Inmediatamente él se fue a Colombia junto con su familia, pero yo creo que es un ejemplo de una campaña por redes sociales binacional que hemos coordinado con una organización internacional de Derechos Humanos... (Provea, 2018).

Este hecho fue considerado como un secuestro, dada las circunstancias en las cuales fue detenido Juan Pedro Lares, lo cual es un vil reflejo del sistema de justicia en el país, supeditado a mandatos y retaliaciones políticas. Este ciudadano fue liberado en junio del año 2018 en el marco del proceso de liberación de presos políticos. En este caso, la campaña binacional en las redes sociales sirvió para que el caso fuese conocido, pero aparte de las redes, se requirió de otras presiones políticas y diplomáticas para que este ciudadano fuese liberado. Digamos que la “buena voluntad” del gobierno de liberar a muchos de los presos políticos retenidos en El Helicoido, fue producto de una multiplicidad de factores, en los cuales, puede que la presión ejercida por las redes sociales, se considere un factor importante, pero no decisivo dado los complejos procesos sociopolíticos que se viven en nuestro país.

En función de lo arriba expuesto, podemos abordar la experiencia de Espacio Público, específicamente Carlos Correa nos explica el caso de Pedro Jaime Criollo @aereometeo, el tuitero que fue encarcelado por publicar la ruta del avión presidencial de Maduro.

...Hemos tenido por ejemplo, una campaña con el caso de un tuitero que fue detenido Pedro Jaime, que es @aereometeo, estamos acompañando ese caso, hemos promovido algunas acciones de visibilización, que la gente tuitee. Él es radioaficionado, él buscó las siglas del avión presidencial y después de buscar las siglas del avión presidencial, lo metió en esta cosa del radar, mostró esto, lo están acusando, está detenido y lo han torturado y todo lo demás. Entonces ese caso nosotros lo estamos acompañando, con cautelares en la Comisión Interamericana, con el ámbito legal y jurídico en el ámbito interno. Está detenido en el Sebin.

...100 días, no ha sido presentado ante al tribunal ni mucho menos. Ese tipo de casos lo estamos apoyando y en algunas ocasiones hemos usado las redes sociales para visibilizarlo y también lo hemos tratado de visibilizar en las regiones y en otras redes sociales, o sea organizaciones que trabajan el tema. (...) Ese es un caso que estamos apoyando y entonces hemos usado las redes para visibilizarlo, pero no es la primera vez que lo usamos, lo usamos con otra persona que estuvo detenida también por tuitear. Entonces intentamos proteger a esas personas que utilizan las redes sociales que no necesariamente son activistas (Espacio Público, 2018).

Desde Espacio Público en coordinación con otros movimientos de Derechos Humanos, han hecho una campaña en las redes sociales, en especial a través de Twitter, para que liberen a Pedro Jaime Criollo, quien ha sido víctima de torturas, además de ser acusado de terrorismo, por la sencilla razón de publicar la ruta presidencial. Es de hacer resaltar que en el pasado, otros tuiteros han sido encarcelados por emitir opiniones sobre figuras políticas del gobierno, sin contar con aquellos que fueron detenidos por denunciar en Twitter la grave crisis de nuestro sistema eléctrico o el deterioro de los servicios públicos.

A pesar de la campaña llevada a cabo en las redes sociales para la liberación de Pedro Jaime Criollo, aún permanece en El Helicoide. Si bien, como nos relata Correa, la campaña ha ayudado a visibilizar el caso ante la opinión pública, existen otros factores que han incidido en que aún este tuitero permanezca encarcelado. Este caso, no solo evidencia la maltrecha libertad de expresión que tenemos en el país, sino la actuación autoritaria y discrecional de la estructura estatal, que ante cualquier opinión o información que atente contra el gobierno es objeto de violación de los Derechos Humanos. Si bien, Internet puede ser un espacio para

presionar al poder, por sí mismo no es capaz de producir transformaciones, se requieren de otras dinámicas y acciones sociopolíticas.

Ante ello, como lo expresó Correa en la entrevista, las personas deben tomar plena consciencia de las consecuencias de sus acciones en el mundo virtual, en especial frente a este gobierno que usa el miedo y la intimidación para cercenar no solo los derechos ciudadanos, sino transfigurar el sistema de comunicaciones, con ello no solo nos referimos al asunto mediático, sino a la forma cómo nos comunicamos con los otros, ese encuentro con la otredad que cada día se vuelve más indiferente y hostil.

La experiencia ciberactivista de Anonymous Venezuela, se cimienta en ataques subversivos contra las estructuras cibernéticas gubernamentales, los cuales se remontan al año 2013, cuya finalidad no solo es obtener información confidencial, sino concientizar a la población sobre la difícil situación del país en lo que se refiere a nuestro sistema democrático, la participación y el ejercicio de la ciudadanía.

En una oportunidad tomamos el control de la mayoría de servidores importantes del Estado venezolano, sacamos información relevante de ellos y dejamos vídeos con discursos libertarios en sus diferentes páginas webs. En esas mismas páginas convocamos a una protesta en las calles, protestas que efectivamente se ejecutaron. Al día siguiente fuimos noticia en varios periódicos del país. Fue un verdadero reto pero demostramos tener capacidad para la misión y nos sentimos muy complacidos de haberlo logrado. La gente cree en nosotros y no debemos defraudarla, siempre tratamos de dar lo mejor (Anonymous Venezuela, 2018).

Casi todas las experiencias ciberactivistas giran alrededor de temas relacionados con la profunda crisis que vive nuestro país, con su consecuente pauperización de las condiciones de vida: escasez de medicinas, precarización de los servicios públicos como la falta de agua, pero resalta un factor fundamental: los embates de un sistema político autoritario que ha afectado profundamente los Derechos Humanos y con ello el derecho a una comunicación libre y plural. La posibilidad de opinar y de obtener información en el país atraviesa su etapa más oscura, el miedo cimentado a través de *La Ley contra el odio* (2017) o el ser catalogado como *Traidor a la patria*, incide negativamente no solo en los lazos que establecemos con la otredad, sino que afecta los derechos sociopolíticos.

## 4.5. Ejercicio de la ciudadanía y TIC

### 4.5.1. Concepción sobre la ciudadanía

Mucho se ha debatido en torno a las concepciones sobre ciudadanía, participación y democracia en el tiempo presente, en especial si se toma en cuenta las TIC y un contexto sociopolítico cada vez más imbuido por la estructuración de la vida social en redes. En particular, con la resignificación de la esfera pública y cómo Internet puede ser usada para ejercer la ciudadanía y participar políticamente, dada las limitaciones y los procesos de control y censura ejercido en los espacios tradicionales para ser y hacer política.

Si consideramos, lo que implica ser ciudadano en Venezuela, cómo nos advierte Páez (2011), supone comprender que se haya supeditada al desarrollo y consolidación de la democracia representativa de orden liberal, cuyo proyecto se expresa en las Constituciones de 1944, 1945, 1947 y 1961. En la constitución de 1947, es donde se reconoce los derechos sociales y políticos a los ciudadanos. Siguiendo con Páez, para él la Constitución de 1999, vendría a romper con los paradigmas de las constituciones del siglo XIX, en la cual, se concebía a los sujetos como súbditos-ciudadanos, sometidos a las clases dominantes, luego los ciudadanos se conciben bajo la lógica de clientes que transfieren sus derechos a los gobernantes, pero con la constitución de 1999, los ciudadanos tendrían la posibilidad de empoderarse y expresar activamente su participación en los asuntos públicos, tal como lo determina el artículo 62. Bajo esta Carta Magna, la perspectiva de la ciudadanía, se vislumbraba como una posibilidad de que el ciudadano pudiera construir y decidir su devenir social e histórico.

Más allá de estos aspectos, se debe resaltar la precariedad institucional que ha condicionado nuestro sistema democrático desde el siglo XIX hasta los actuales momentos, al respecto Martínez (2016) nos explica cómo históricamente nuestras mediaciones institucionales han estado signadas por una: “mezcla de caudillismo militarista y clientelismo populista, mezcla que gracias al rentismo petrolero ha parido no sólo clientelismo, parasitismo y paternalismo, sino también autoritarismo, corrupción e improductividad” (p. 10).

Estos aspectos se deben considerar para comprender las formas de participación y la misma noción de ciudadanía, porque siguiendo con Martínez todo ello ocurre dentro del llamado populismo chavista, que impulsa unas formas de participación que pretenden originariamente incorporar a amplios sectores de la población que se hayan marginados, pero siempre bajo: “las tradiciones del patrimonialismo colonial,

del personalismo caudillista, el militarismo cuartelario y el rentismo petrolero estatal” (Martínez, 2016, p. 10).

En vista de ello, consideramos de vital importancia que nuestros entrevistados reflexionen sobre las nociones de ciudadanía y participación, sobre todo por las vinculaciones que se podían establecer con el tema central de la tesis que es el ciberactivismo, la creación de redes para circular sentidos, información y potenciar la protesta social. Remitiéndonos a lo expuesto por Natal, y otros (2014) cuando se habla de ciudadanía, se concibe como la pertenencia de un sujeto a una comunidad y que dicho sujeto puede participar en igualdad de derechos sociales y políticos. Por ello, se considera que el ejercicio de la ciudadanía debe comprenderse en términos que se les garantice compromisos y condiciones institucionales y que la deliberación se da en contextos de respeto y pluralidad ideológica.

Es de resaltar que los entrevistados situaron el ejercicio de la ciudadanía inmediatamente en los entornos virtuales, pero considerando que Internet no puede constituirse en el único escenario para los procesos de argumentación y deliberación. En especial, porque piensan que si bien, muchos procesos de movilización social requieren del escenario que puede proveerle Internet para conversar sobre diversos temas y formarse una opinión sobre diferentes ámbitos de la esfera pública, es perentoria la movilización, que como bien sabemos requiere de motivación, responsabilidad, pero sobre todo de estructuras asociativas y de organización, que en un principio activan la acción social. Por supuesto, también se debe tener en cuenta que a veces la rabia y la indignación hacen que la gente se movilice sin estructuras políticas previas, pero casi siempre hay estructuras anteriores mediando dichos procesos.

Yo creo que tiene mucho que ver con cómo tú concibes la ciudadanía (...) Yo siento que el tema del activismo ciudadano en redes o en persona, eres muy activo en las redes, pero no sabes quién es la junta de condominio, eso paradójicamente es lo normal, la inmensa mayoría de la gente no sabe quiénes son los de la junta de condominio de ese edificio, ni participan, ojo si les cambian el color de la reja protestan, pero tampoco protestan mucho, reclaman, pero no protestan mucho, pero mientras más suben, más la gente si le prestan atención, ¿por qué?, porque tiene mayor capacidad de ser visto y ahí un problema no resuelto y que no se va a resolver, porque la gente quiere más cercanía, pero al mismo tiempo sino los conoces no le prestan atención, es un problemita ahí que estas nuevas formas de comunicarnos, estas nuevas formas de participar a veces lo fortalecen o a veces lo debilitan, por ejemplo, no sé si tú te fijaste: Caricuao activa, Bello Monte resistencia, Santa Mónica en defensa que sé yo, son dinámicas muy vecinales, que los vecinos le prestan atención, le paran, pero le paran en



las redes, quizás en lo personal, no salen, no van, lo que sea, pero se generó otra red, otra forma de comunicarse, otra forma de entender lo local que antes de la protesta del 2014 no la había y esa hiperpersonalización tú la puedes ver en el caso venezolano... (Gabriel Domínguez, 2018).

Desde la perspectiva de Domínguez, concibe la ciudadanía desde el activismo en redes, considerando que las personas usan las herramientas que les provee el ciberespacio para participar y deliberar, pero dicho ejercicio de la ciudadanía se limita al ámbito de Internet. Son sujetos muy activos en la interacción virtual, pero en lo que respecta a la interacción física en las comunidades, la misma es repelida, a menos que situaciones adversas supongan que deban hacer presencia física. La idea que plantea Domínguez sobre la *hiperpersonalización*, pudiese comprenderse como aquella ciudadanía que se ejerce a través de la creación de comunidades virtuales que respondan a intereses afines, que se remiten a la idea de *juntarnos porque somos iguales* y tenemos características sociales o políticas afines.

Podríamos considerar que es importante que las comunidades se organicen en torno a ideas comunes y visibilicen sus carencias, pero también su capacidad para el diálogo y la movilización. Internet, provee de espacios y herramientas para que las comunidades en un sentido local puedan ampliar su capacidad de acción y de gestión, pero el ciberespacio per se no genera cambios sociales y políticos, puede ser un espacio para debatir y conformar procesos políticos, pero se requieren de otros tipos de interacciones que van más allá de las eminentemente virtuales.

Desde la visión de Melanio Escobar, el ejercicio de la ciudadanía en el contexto del ciberactivismo introduce en la discusión un elemento interesante: el anonimato y los avatares en la acción social. Uno podría preguntarse cómo se concibe ese ciudadano, que si bien usa las redes para discutir temas significativos para el quehacer social y político, no expone el cuerpo ni la identidad social, sino que usa un avatar y crea una identidad digital para ser, estar y hasta ejercer la ciudadanía. Particularmente en Twitter, se hayan todo tipo de personas que con-viven en este espacio, ya sea estableciendo diálogos, hasta los que destruyen los procesos de comunicación siendo *trolls*, se hace mención especial en Twitter, porque puede pensarse en una plaza pública virtual, en la cual se discuten temas de interés, se posicionan ideas, se puede llegar a deliberar, aunque también sea un espacio para el entretenimiento y el ocio.

Desde Provea, Rafael Uzcátegui nos brinda una perspectiva sobre los procesos de ciudadanía vinculadas con las redes sociales, en especial por las posibilidades que se le ofrece a los ciudadanos en la toma de decisiones, en virtud de la información que

manejan y de los intercambios que establecen con los otros. Para él, las protestas de los años 2014 y 2017, generó mecanismos de autoformación para los ciudadanos, ya que aprendieron no solo a vincularse y usar las redes, sino también a discernir sobre la información falsa y la incidencia de la contrapropaganda gubernamental.

... yo sí creo que las redes y las tecnologías de información llegaron para quedarse y yo creo que están potenciando mucho las posibilidades que la gente tome cada vez más y mejores decisiones, porque va a tener más y mejor información y que va aprender de otros que tienen conocimientos sobre cuál debería ser la mejor decisión. Creo que sí, incluso la gente aprende a discernir y creo que en el caso venezolano, creo que durante las protestas y la gente que está metida en las redes sociales, saber discernir ahora muy rápidamente sobre información falsa. La información falsa tiene cada vez menos expansión, porque la gente de una vez sabe cómo detectarla. Creo que ha habido mecanismos de autoformación en la protesta que fueron muy interesantes y que tiene que ver con toda esta dinámica de redes, cómo la gente fue aprendiendo (Provea, 2018).

De ahí que estemos en presencia de un ciudadano que a pesar de las frustraciones y miedos, ha sido capaz de usar las redes con un sentido político, para el debate y la discusión, se ha empoderado de las herramientas tecnológicas y de los espacios que la estructura gubernamental no controla, para protestar, quejarse-catarsis y reclamar sus derechos. Muchos han sido capaces de auto-organizarse para vincular la interacción física con la virtual; estamos hablando de un tipo de ciudadanía que persigue deliberar desde otros referentes, con mayor o menor compromiso en su devenir social y político.

...Entonces los políticos de ahora, creo que algunos añoran las multitudes del año 2002 y cómo se convocaban esas multitudes, esas multitudes ya no van a ser convocadas de esa manera y, yo creo que forma parte de la crisis de representación en la que estamos. Ellos se negaron, nosotros insistíamos vamos hacer asambleas de ciudadanos a ver cuál va a ser la propia estrategia de protesta, tenían muchas dudas. Creo que tienen que entender ese ciudadano venezolano se ha empoderado, entre otras cosas por el uso y consumo de información en las redes, pero también por su experiencia personal en las movilizaciones, entonces tú necesitas vincularte con ese ciudadano de otra manera (Provea, 2018).

Para Redes Ayuda, el ejercicio de la ciudadanía va más allá de la *soccer mom*, porque para ellos, la acción social supone necesariamente la presencia de los activistas en las calles, no solamente en las redes. La toma de los espacios, no puede circunscribirse a lo virtual, sino que también requiere de activistas que se comprometan a un nivel de exponer el cuerpo y la propia identidad con las consecuencias que ello deviene. En el

caso particular de Venezuela, hay muchos individuos cuya acción social transcurre en el ciberespacio, pero bajo el anonimato, ya que el miedo a ser encarcelado, sometidos a torturas o simplemente ser víctima del acoso gubernamental, puede llevar a estos activistas a no exponer su identidad, pues para ellos su labor se orienta a establecer espacios para la discusión y matrices de opinión.

.... Venezuela es muy compleja, bueno yo no soy sociólogo, ni soy psicólogo, no sé definir muy bien donde se crea la ruptura entre la persona de calle y la persona en Internet. Muchas personas desarrollan personalidades diferentes en línea a la que son en la vida real. Hemos visto hace muchos años no solamente con el ciberactivismo, personas que pueden tener una vida más sana (para ellos dentro de sus gustos) en línea, a través del anonimato, a través de un avatar que lo que pueden hacer en su vida real, ya sean por los tabúes, ya sea por miedo o lo que sea. Lo mismo sucede con el ciberactivismo, muchas veces esta persona que vemos en las redes, que puede ser un ciberactivista, inclusive hay muchas cuentas anónimas de ciberactivismo que pasan información, que están todo el día promoviendo muchas cosas, tienen muchísimos seguidores, son personas sumamente atractivas en línea, digamos atractivas para un público que va a consumir su contenido, pero en la calle pueden ser la *mamá soccer*, la *soccer mom*, te lo digo porque conozco, he tenido la oportunidad de conocer a personas que en línea tienen avatares falsos o cuentas anónimas, tienen muchos seguidores y generan una atracción increíble en el mercado o el público objetivo y en la calle *soccer mom*, con sus cuatro niños, lo que hace todo el día es irlos a buscar en el colegio, cuidarlos, criarlos, etc, pero no están en la línea de frente de una actividad o manifestación o de un movimiento sindical o algo por el estilo (Redes Ayuda, 2018).

En el caso de Anonymous Venezuela, ya sea través del anonimato o mostrando su identidad individual, la ciudadanía se ejerce como la posibilidad de discutir, emitir opiniones sobre diversos aspectos de la esfera pública, ya que para ellos, el ciberespacio ofrece la posibilidad para poder expresarse con mayor libertad. Por supuesto, en este lugar volvemos a la idea de que hasta qué punto discutimos con mayor honestidad o establecemos un mayor compromiso sin exponer el cuerpo.

Por supuesto, el uso constante de las redes nos llena de información y de alguna manera el opinar sobre los acontecimientos se nos hace muy atractivo, por lo que las redes sociales han sido fundamentales para atraer a más personas en temas que deben ser de interés. Por las redes sociales ya sea dando nuestro nombre real o utilizando un usuario anónimo podemos expresarnos de manera más libre y honesta que cuando se está dando la cara. Por lo que la honestidad en las opiniones se incrementa y la verdad es que a los seres humanos nos gusta dar nuestra opinión (Anonymous Venezuela, 2018).

Desde la mirada de nuestros entrevistados, la ciudadanía pasa necesariamente por las posibilidades que le ofrece el ciberespacio a los sujetos para discutir sobre los derechos ciudadanos, para empoderar a las personas y ampliar el debate y la deliberación. Se trata de un ciudadano con un marco de acción más complejo, que tiene a su disposición espacios y herramientas desde las cuales acceder a la información, compartirla y generar procesos de deliberación. Ahora bien, el hecho que el ciberespacio sea considerado como el lugar por excelencia para deliberar y ejercer la ciudadanía, se debe en nuestro contexto de estudio, por las restricciones gubernamentales dirigidas a la esfera pública en los espacios físicos, en los cuales los ciudadanos no pueden exponer libremente sus opiniones y pensamientos en distintas comunidades políticas.

En Venezuela esa esfera pública, se haya permeada por lo que Martínez (2016), define cómo: “las practicas populistas han hegemonizado, definido y permeado la naturaleza de todo el ejercicio del poder político chavista, reconfigurando sus formas específicas de gubernamentalidad” (p. 208). De ahí, que cualquier forma de ciudadanía y participación que impulsa el gobierno, se haya atrapada en redes clientelares y estructuras verticales de vinculación con el propio Estado. En este panorama, Internet no se escapa de las injerencias del Estado populista, ya que cualquier ejercicio de ciudadanía o participación es coaccionado y repelido bajo sofisticadas estructuras legislativas de control, más allá de los actos de disidencia que se pueden llevar a cabo a través de Internet y las redes sociales digitales.

#### 4.5.2. La ciberciudadanía o ciudadanía digital

En estos contextos, se considera que Internet vendría a ser la nueva plaza pública virtual, en la cual, los ciudadanos deliberan y construyen procesos de diálogos y acuerdos, facilitando que se pueda dar el ejercicio de la ciudadanía en tres dimensiones: la civil; la política y la social. Se plantea la emergencia de nuevas formas de ciudadanía: *ciberciudadanía*, *infociudadanía* o *ciudadanía digital*, como la expresión de una identidad política que el sujeto posee o la desarrolle en su devenir por el ciberespacio (Natal y otros, 2014) en especial a través del debate con otros ciudadanos y con el encuentro o desencuentros de múltiples visiones que pueden hallarse en Internet.

... entonces sí hay una diferencia entre una persona que usa y conscientemente pretende mantenerse informado bajo los diferentes medios digitales, que ha visto la evolución de estos medios, que tiene un trabajo muy interesante y muy importante, pero que no son los medios tradicionales y un ciudadano que digamos que solo usa las redes sociales para ver las fotos de sus familiares o para pasarse los chistes y que se conforma con lo que ve en los medios tradicionales.

Sí, hay alguna diferencia y creo que tiene que ver con un ejercicio de ciudadanía, porque este ciudadano que ha mutado progresivamente a ser un ciberciudadano, tiene mucha tendencia a visibilizar las situaciones negativas mediante el uso de redes sociales, que para el caso venezolano ha sido muy importante para denunciar cosas que han sucedido en los últimos años. Además que es generalmente un seguidor fiel de las organizaciones de Derechos Humanos, que retuitea, que participa en las etiquetas, que tiene respuestas a las convocatorias que hacemos para hacer eventos, etc. Entonces sí vemos que en el contexto de hegemonía comunicacional que tenemos en Venezuela, hay una diferencia, entre un ciudadano que participa, y consume medios digitales, que uno que no lo hace con tanta frecuencia (Provea, 2018).

Si internet es usado más allá de los fines lúdicos o de entretenimiento, se puede convertir en un espacio que fomente el debate plural sobre la esfera pública, aunque hay que considerar que muchos activistas usan el humor para generar procesos de reflexión, pero más allá de ello, en el contexto venezolano estamos en presencia de un ciudadano que usa las redes para expresarse y plantear los asuntos públicos para su debate, visibilización y posterior movilización. Para Uzcátegui, la ciudadanía se ejerce desde aquel sujeto que usa las redes, ya sea posteando información o compartiendo la misma, hasta el que asiste a una marcha o evento. El hecho que la gente se vincule más con los asuntos relacionados con la política, que exprese cómo se vive la relación ciudadanos-gobierno, implica que se puede ir más allá de las redes, derivando en procesos de participación.

En los tiempos actuales, para Pérez (2016) probablemente estemos asistiendo a una hibridación de la ciudadanía (entorno virtual y físico), con ello no queremos decir que la denominada ciudadanía digital supedita a la ciudadanía que se gesta en los espacios físicos, ni mucho menos que la democracia se repiense única y exclusivamente a partir del uso de Internet y las redes sociales. Lo que intentamos decir, es que aquellos sujetos que pueden acceder a Internet y poseen las competencias tecnológicas y sociales, consiguen usar este nuevo espacio para obtener más información e interactuar con otros sobre asuntos de la esfera pública. Ante ello, no podemos obviar que más allá de los procesos de hibridación (físico y virtual) en los que se haya la ciudadanía, no olvidemos que la ciudadanía que se fomenta y se articula como parte del contrato social en el espacio físico, será (muy probablemente) la ciudadanía que se ejercerá en el ciberespacio. De forma que, no es que estamos en pre-

sencia de un súper ciudadano empoderado y dispuesto a participar y movilizarse solo porque interactúa en las redes, es decir muchas de las personas que actúan en el ciberespacio, ya son activistas en el espacio físico, con ello no negamos que se den casos en los cuales los propios procesos de deliberación y debate puedan motivar a los ciudadanos a participar.

Es necesario tener en cuenta que la forma como nos relacionamos con el otro, con el Estado, con las instituciones gubernamentales, es un fiel reflejo desde dónde definimos y pensamos nuestra ciudadanía. Esa construcción de la ciudadanía no desaparece en Internet, puede constituirse en una prolongación de lo que concebimos y actuamos a través de las interacciones en el mundo físico (Anduiza y otros 2010). A pesar de ello, reiteramos la importancia de estos nuevos espacios virtuales para el debate, los procesos de deliberación y la creación de otros repertorios de acción social. La gran discusión deviene alrededor de si estos debates y deliberaciones pueden repercutir en las acciones colectivas o en la identidad política de un grupo y/o individuo para que se produzcan los procesos de movilización, con su consecuente incidencia en el mundo físico.

Es de vital importancia considerar lo expuesto por Robles (2009), sobre las condiciones idóneas para la emergencia de una ciudadanía digital:

1. Extensión de la penetración del uso de Internet en la sociedad.
2. Desarrollo de la población con nivel medio-alto de alfabetización digital.
3. Percepción de la utilidad de Internet.
4. Evolución de los servicios y herramientas ofrecidos a través de Internet, principalmente en relación con actividades políticas, sociales, administrativas y legales.
5. Tratamiento legal y regulado de las relaciones entre ciudadanía y representantes, ciudadanía y Administración, ciudadanía y empresas, y entre la propia ciudadanía.
6. Apropiación de Internet por parte de la ciudadanía como ámbito para la acción social y política. Comunidades virtuales (percepción subjetiva de la utilidad política de Internet) (p.66).

Si dichas condiciones las llevamos al contexto de Venezuela, se puede constatar que no se cumple con la mayoría de los requisitos necesarios para que se dé una ciudadanía digital. No estamos en presencia de la ejecución de un proceso social y político en el país, que permita pensar en programas de formación tecnológica a nivel nacional, a través de los cuales los ciudadanos puedan comprender las

potencialidades de las TIC y los múltiples usos que pueden hacer de los mismos en los diversos ámbitos de su vida. Implica generar procesos de apropiación social de las tecnologías en un contexto, en el cual, Estado y empresas privadas ofrezcan las plataformas necesarias para el desarrollo y ejercicio de la ciudadanía.

A pesar de que el Estado venezolano se centró en los últimos años en impulsar el Gobierno electrónico, en este momento nos encontramos muy lejos de gestionar procesos de comunicación y contraloría social entre el gobierno y los ciudadanos. Aunado a ello, difícilmente se pueda impulsar una ciudadanía digital, porque tal como establece Robles (2009), se debe concientizar a la población sobre los usos políticos y sociales de Internet, de forma que los ciudadanos usen Internet como un canal para interactuar no solo con otros ciudadanos, sino también con el propio gobierno. Con respecto a esto último, el gobierno controla y censura Internet, además restringe las expresiones sociales y políticas de sus ciudadanos, lo cual complejiza la presencia no solo del gobierno electrónico, sino de una ciudadanía digital. En este caso, resulta sumamente complejo que se pueda gestionar bajo esta forma de Estado populista, otros tipos de mediación política que persiga promover la participación y repensar la ciudadanía, precisamente porque el gobierno ha sido muy eficiente en crear mecanismos para disciplinar y controlar la disidencia.

## 4.6 Participación política ciudadana en Internet

### 4.6.1 Afiliación a organizaciones y la Acción colectiva online-offline

Si bien, muchos de nuestros entrevistados no se definen como ciberactivistas, sí usan prácticas y herramientas ciberactivistas en sus procesos de activismo, por lo cual, dada su condición de activistas y líderes sociales, nos parece fundamental conocer sus afiliaciones a partidos o movimientos, ya que la forma cómo estos sujetos se expresan en las redes viene a ser un reflejo de su identidad política en los espacios fuera de línea. Lo cual, también evidencia que sus acciones representa los procesos de hibridación que hemos hablado anteriormente, en los cuales, el activismo discurre entre los espacios físicos y virtuales.

Según la investigación realizada por Anduiza y otros (2010), los factores que intervienen en que las personas participen políticamente en Internet se relacionan con sus habilidades online, pero también con los intereses que ya existen previamente por el ámbito de la política. De forma que, Internet supone un espacio de acción para

activistas o colectivos que ya se encontraban involucrados políticamente, los cuales usan las TIC para ampliar su militancia, de forma que la influencia de Internet en el resto de la población es menor. Por ello, se observa como nuestros entrevistados al ser ya activistas, pueden usar Internet para extender su militancia y su campo de acción.

En el caso de Carlos Julio Rojas, si bien se define como ciberactivista, sus actividades de activismo se haya articuladas a la participación en asambleas, marchas y protestas vecinales que tiene como epicentro la parroquia La Candelaria, especialmente a través de la Asamblea de ciudadanos de la Candelaria y el Frente en Defensa del Norte en Caracas.

...pero más que todo a partir del 2009-2010 cuando se funda la Asamblea de ciudadanos de la Candelaria y luego el Frente en Defensa del Norte en Caracas (Carlos Julio Rojas, 2018).

Rojas, es un activista social comprometido con su comunidad, quien promueve, alienta la denuncia y la movilización entre los vecinos de La Candelaria. Ante cualquier hecho que atente contra las condiciones de vida de sus vecinos, se puede observar a Rojas promoviendo y participando en reuniones vecinales, marchas y protestas. Su actividad política ha sido considerada incomoda y conspirativa por el gobierno de Maduro, lo cual lo llevó a ser encarcelado durante 49 días en Ramo Verde en el año 2017, por liderar protestas en la Candelaria. El 05 de septiembre de 2018, fue detenido por más de 4 horas por funcionarios de la Policía de Caracas, alegando que “mostraba una actitud sospechosa”, según lo que informó el propio Rojas, esta detención se considera una retaliación por haber denunciado actos de corrupción en la gestión de Erika Farías.

En el caso de Gabriel Domínguez, siendo un líder político ya desde sus años en la Universidad Central de Venezuela, ocupó varios cargos estudiantiles, además de ser el primer secretario juvenil de Voluntad Popular. En la actualidad, dirige el Instituto Progresista, además del programa de radio El Conuco de Prometeo en RCR.

Yo estoy fundamentalmente enfocado en el tema del Instituto Progresista, puedes buscarlo en las redes, es un Think-tank, tratando de trabajar temas de economía, tratando de llegar a consensos políticos. Que nos dimos cuenta que lamentablemente por la forma en la cual ha sido manejado, la idea del acuerdo, la negociación, diálogos, ha sido muy satanizada, pero la política es eso fundamentalmente. Creo que hay que replantear los acuerdos, los diálogos, las negociaciones. Lo que estamos haciendo en el Instituto es que entendimos esta idea, creemos que es lo correcto y estamos tratando de trabajar con todos los actores políticos que comparten este criterio (Gabriel Domínguez, 2018).



Si bien, Domínguez usa las redes sociales para difundir sus ideas y generar procesos de reflexión sobre diversos temas del ámbito sociopolítico, también desarrolla su activismo a través del Instituto que lidera y del programa de radio. Su acción social transcurre en las redes sociales, pero también en los espacios físicos a través de debates, deliberaciones y buscando consensos para promover cambios políticos en el país.

Tengo tiempo más o menos tratando de hacer eso en mis redes, como tratando de explicar cuando siento que hay un fenómeno que la gente no capta muy bien, tratando de explicar de qué va, a qué apunta, por ejemplo yo tengo un programa de radio que se llama El Conuco de Prometeo en RCR y ahí tratamos de hacer ver que el tema ambiental no es un tema de hippies, no es un tema de sembrar maticas, es un tema de gasto público, es un tema de servicios ambientales... la gente no asocia esas ideas, suele no asociarlas, yo lo que trato es de explicarle un poco a la gente este tipo de cosas para que tome consciencia, y ahí es donde yo considero que los liderazgos son importantes, me considero un líder, no sé si un líder, pero si quiero ejercer un liderazgo, de eso si estoy plenamente consciente (Gabriel Domínguez, 2018).

En el caso de Redes Ayuda, Melanio Escobar nos explica que en lo personal e institucional participa en diferentes colectivos y redes a nivel nacional e internacional, cuyo eje estructural gira en torno a las tecnologías y la defensa de los Derechos Humanos. La finalidad de Redes Ayuda es empoderar a los ciudadanos y organizaciones en el tema tecnológico, pero sobre todo es reinventar la forma cómo vemos y nos acercamos al ámbito de los Derechos Humanos. Se trata de buscar otras narrativas y lenguajes que permita llegar a públicos diferentes, como pueden ser los jóvenes. De ahí, que Redes Ayuda sea la primera ONG venezolana en presentar un Informe con una estética punk (con dibujos) para comunicar desde una perspectiva diversa el tema de los Derechos Humanos. Además de la disquera Humano Derecho Records, en los cuales se editan discos sobre temáticas de protesta y de reflexión.

(...) Nosotros somos los primeros en crear un Informe (aquí hay muchas organizaciones que hacen informes anuales sobre diferentes temas) con una estética punk, con dibujos, una estética súper atractiva para jóvenes y desglosamos ese informe, (que es un informe hecho con metodología, con todas las de la ley) presentado de una manera diferente. Ahora las otras organizaciones están imitando, esto era lo que queríamos nosotros, para que empiecen a compartir sus conocimientos e investigaciones en un formato que realmente le llegue a la gente, porque nadie se lee esos informes aburridos en blanco y negro, en lenguaje técnico de 400 páginas, eso no lo lee nadie. Hay que hacerlo, es un trabajo que hay que hacerlo, pero no lo lee nadie. Ahí está el registro, son evidencias, son parte del registro histórico, la denuncia, todo lo que tú quieras, todo eso te lo compro, pero nadie te lo va a leer. Las personas están cambiando el

tema, la forma de comunicar el tema de los Derechos Humanos. Nosotros somos los primeros (separando a Amnistía) que empezaron a utilizar la música para conectar con la gente el tema de los Derechos Humanos. Creamos una disquera que se llama Humano Derecho Records y nada más editamos discos de protesta, discos que hablen de un país mejor o de comedia que tenga un mensaje de reflexión y lo cambiamos por medicamentos por ejemplo. Todas estas cosas nos han ayudado a afectar directamente, la gente lo está imitando (Redes Ayuda, 2018).

Redes Ayuda usa los diferentes espacios físicos y virtuales para apoyar causas, visibilizar diversas situaciones adversas que se viven en el país y generar procesos de concientización. Desde esta mirada, la ONG ha realizado varios proyectos interesantes, con el fin ulterior de usar la tecnología para que los ciudadanos puedan acercarse a diversas realidades y transformar sus cosmovisiones con respecto a situaciones específicas que están ocurriendo en el país. A través de *Realidad 360*, nos sitúa desde una perspectiva que nos invita a la reflexión:

...Cuando yo hice *Realidad 360*, salimos con una cámara de 360 grados a grabar diferentes aspectos de la realidad venezolana. Una de esas fue la gente comiendo de la basura, creamos un casco con una cámara y hablamos con una persona que tenía necesidad de comer de la basura y le dijimos: “mira queremos hacer este video, queremos de tu colaboración” y nos dijo que sí, chévere, porque él estaba cansado que el Presidente dijera en ese momento en la Televisión que eso era mentira. Entonces se puso su casco y empezó a buscar de la basura, tienes un video donde cuando tú lo miras, puedes no solamente navegar por todo el espacio, sino también te sientes tú en primera persona, de alguien que está comiendo o seleccionado los alimentos de la basura (Redes Ayuda, 2018).

También hicimos los *Mineros del Guaire*, que son los chicos que se van para el río *Guaire* a sacar oro, también hicimos lo del casco. Fuimos a diferentes supermercados, hicimos recorridos con el casco, para que la gente no dijera que era un invento de nosotros, que era la *mass media* que estaba manipulando las imágenes... (Redes Ayuda, 2018).

La posibilidad de usar un casco que te permita vivir en primera persona, realidades tan complejas y duras como puede ser: comer de la basura, buscar oro en el Guaire o evidenciar la escasez de alimentos, representa una ingeniosa forma de acercarse a sectores de la población venezolana y a la propia comunidad internacional, que por razones políticas e ideológicas niegan que se esté viviendo estas situaciones en el país. Otro ejemplo interesante, es el experimento social que hicieron a partir la *réplica de una cárcel*, que llevaron a varias universidades con la finalidad de transformar la

perspectiva con la cual se asume los Derechos Humanos de los privados de libertad en el país.

...creamos una réplica de una celda que la hemos llevado a diferentes actividades. Hicimos un video en donde invitamos a diferentes voluntarios (27 en total) de diferentes universidades para que pasaran 6 horas en ellas, sin celular, en un ambiente estresante, con calor, como si tuvieran en una celda, porque es una réplica de una celda. No llegaron a las 4 horas de aguante y eso que nadie los estaba maltratando, ellos sabían que iban a salir, su vida en ningún momento estaba en un riesgo real. Entonces claro hicimos este experimento, los entrevistamos antes, grabamos antes y los entrevistamos después para cambiar la forma en que las personas ven el tema del hacinamiento carcelario. ¿Qué sucede con el tema del hacinamiento carcelario? Que como son *malandros*, la dice gente: “bueno bien hecho, que se jodan, que se hacinen, que los maten, que se pudran, lo que sea”, y no debería ser la forma en las que están tratando a las personas privadas de libertad. Entonces hicimos las entrevistas primero antes de entrar: “¡sí que los *malandros* los maten, que se mueran...!” los metimos en la celda, los sacamos de la celda, que ya no podían más, decían: “¡Noo, hay que respetarle los derechos a los privados de libertad!” les cambia la tónica. Una de las cosas que tratemos de hacer es de poner al otro en los zapatos del otro y lo hacemos a través de la tecnología o en espacios físicos. Obviamente hicimos el video, no solamente para dejar registro de la actividad, sino que personas que no pudieran participar en el experimento puedan observar de que va (Redes Ayuda, 2018).

En el caso de Provea, Uzcátegui nos relata cómo la ONG no solo ha usado las redes sociales digitales para sensibilizar y visibilizar la situación que se vive en el país, sino que también se aliaron a Redes Ayuda, para desarrollar una línea de trabajo orientada a llegar a nuevos sectores de la sociedad, específicamente a los jóvenes, por lo cual hicieron uso de diversas estrategias comunicacionales como son: *podcats*, publicaciones con formatos versátiles (estética punk), una radio digital y el proyecto *Música por Medicinas*.

La actividad “*Música x Medicinas*” fue realizado el 21 de julio de 2018 en Caracas, por Provea y Redes Ayuda, su propósito se centró en la donación de medicamentos, que luego podían ser canjeados por CD, cassettes o discos de vinilo, mientras se llevaban conversatorios sobre la flagrante violación del derecho a la salud y se realizaban conciertos de rock, reggae y jazz. Este proyecto representa una forma creativa para seguir abordando el tema de la escasez de medicamentos y denunciar la profunda crisis humanitaria que vive el país.

Entonces en el 2014 nos dimos cuenta que necesitábamos como tener una línea de trabajo, eso suena feo, pero dirigida a los jóvenes, entonces tuvimos la fortuna de relacionarnos con una Organización de Derechos Digitales, una organización nueva, cuyo director se llama Melanio Escobar, él es periodista, viene más bien del mundo del espectáculo y se hizo activista, él hizo como la cosa inversa. Una organización nueva con ideas nuevas, con una organización tradicional, nos unimos y comenzamos a desarrollar una línea de trabajo, hicimos un podcats, hicimos una radio digital y hemos hecho publicaciones, hemos hecho muchos eventos con música y ahora tenemos este proyecto que se llama: “Música por medicinas”. Entonces, eso nos ayudó también a como estar bien atentos con respecto a las necesidades de utilizar formatos versátiles, hacer infografías. Entonces, hoy intentamos aprender de lo que hace otras organizaciones a nivel regional y mundial, adaptarlas y traerlas a Venezuela, pero creemos que tenemos un desafío muy grande para seguir informando en Venezuela, en estas circunstancias, pero además siempre hemos estado consciente que tenemos un público al cual las organizaciones de los Derechos Humanos no le habla naturalmente y ese público en el que siempre estamos pensando cada vez que hacemos algo (Provea, 2018)

En lo que respecta a Espacio Público, sus acciones tanto en el ámbito virtual como en el físico, se orientan a actividades de formación tecnológica a ONG y ciudadanos que provienen de los sectores populares, el objetivo es que las personas adquieran competencias y maximicen los usos que le dan a los dispositivos tecnológicos, a las redes sociales digitales y a Internet en general. La realización de talleres por parte de Espacio Público, contribuyó a que los ciudadanos a partir de los procesos de formación, empleen dichos conocimientos para impulsar diversos proyectos en sus respectivos campos de acción.

...Bueno nosotros empezamos muy temprano con un proyecto de formación y capacitación en el ámbito del uso de las herramientas, entonces en ese primer momento hacíamos talleres que la gente hiciera blogs. (...) Hace más de 10 años, empezamos hacer talleres de ese tipo, y hacíamos talleres en las distintas regiones, la gente participaba, algunas gentes hacía blog o trabajaba esas herramientas y después hemos hecho varios *Encuentros web*, esos encuentros web tienen un formato que fue el que ha funcionado, en las mañanas tenemos paneles de experiencia, hemos tenido invitados internacionales en eso paneles, después hay sesiones en las que de acuerdo a los temas, experiencias, la gente se anota, expone y hace experiencias de diversos tipos vinculadas a la utilización de Internet, desde dinámicas de promoción de la lectura, culturales y trabajos con niños, hay muchísimas experiencias. Cada una de esas experiencias se hacía en mesas diversas y después al final había talleres de formación, que la gente podía anotarse en la utilización de esas herramientas. Esa relación con ese universo de personas que utilizan las redes sociales, que utilizan las plataformas basadas en Inter-

net derivó también en programas de apoyo en temas de seguridad digital, privacidad y cosas de ese tipo (Espacio Público, 2018).

Espacio Público, también ha considerado fundamental en sus talleres de formación, los temas relacionados con la seguridad digital y la privacidad. En virtud de ello, se hace especial énfasis en que los cursantes de sus talleres tomen plena consciencia de las implicaciones de sus acciones no solo en los entornos virtuales, sino también en la vida fuera de línea. Todo esto a propósito de la criminalización de la libertad de expresión, la cual ha devenido en el encarcelamiento de ciudadanos por el mero hecho de expresar una opinión e información.

En ese sentido, hemos estado promoviendo eso con los talleres que hicimos durante mucho tiempo y ahora mucho más en la lógica de la seguridad, para que la gente tenga un ambiente seguro, por ejemplo hoy hay un taller de seguridad digital para activistas y periodistas, entonces eso se está haciendo. Hay como herramientas que se están haciendo que son a una escala pequeña, nosotros no somos una organización que pueda hacer un plan masivo, pero en esa escala lo que estamos haciendo, lo hacemos en ese sentido, en la línea de fortalecer la capacidad subjetiva de un sector de la sociedad que quiere estar informado o que quiere interactuar o articularse con otro y que quiere hacer cosas en el ámbito concreto y real (Espacio Público, 2018).

Con relación a Anonymous Venezuela, el ciberactivista Dante nos comenta que a parte de sus actividades en el ciberespacio, participa en procesos de educación y formación ciudadana. Si bien, no nos explica exactamente en qué consisten esas ocupaciones y los alcances de la misma, podríamos inferir que sus acciones en línea y fuera de línea están abocadas a motivar a los ciudadanos a participar en los procesos políticos.

En la causa en la que más me he profundizado es en la educación y formación ciudadana precisamente en el ámbito político, puesto que, el desconocimiento de lo que la política significa y sobre cómo repercute en la vida de todos, nos ha conducido también a vivir en un espantoso sistema. La gente tiende a creer que la política es solo para la gente malvada y el honesto huye de ella, por lo tanto me he centrado mucho en erradicar este pensamiento, porque precisamente necesitamos a gente honesta haciendo política, diciendo lo que piensa y actuando en función de ello (Anonymous, 2018).

En el contexto de nuestros entrevistados, su activismo supone no solo la utilización de las herramientas y dispositivos tecnológicos en el ciberespacio, sino también en la vida fuera de línea, creando contextos y relaciones que posibiliten otros tipos

de organización y acción que vincule las redes sociales digitales con la movilización en las calles. La hibridación de las acciones activistas, es fundamental para difundir información, ofrecer espacios para la crítica y discusión, motivar a los ciudadanos y movilizar a los mismos antes situaciones que ameriten expresar la disidencia, denunciar la violación de los Derechos Humanos y promover cambios. Es fundamental la motivación de los activistas para participar, en especial si sienten que pueden intervenir y marcar una diferencia, lo cual supone una sensación de conexión con el ejercicio del ámbito político (Anduiza y otros, 2010).

#### 4.6.2. La participación en Internet: entre la viralidad y el cambio político

Las tecnologías e Internet se han constituido en un eje fundamental de cambios en los diversos ámbitos de la vida social. La esfera política no está exenta de dicha influencia, en especial lo que implica la estructuración de agendas, así como en los procesos de movilización y participación. Recordemos que la presencia dentro del sistema sociopolítico de la protesta, implica otras formas de concebir la política y la propia participación, en especial cuando se observa la utilización de las TIC como un nuevo modo de incidir en la agenda política a nivel individual o grupal (Mateos, 2012).

Aunado a ello, el activismo 2.0 ha traído consigo nuevos mecanismos de participación política *offline* que potencian la organización y movilización, ampliando el alcance de los mensajes que se quieren transmitir para difundir un determinado aspecto de la vida social y política. Estas formas de participación basadas en acciones colectivas no convencionales como el ciberactivismo, *hacktivism*, entre otras (Fernández, 2012).

De ahí, que nos interesó abordar la forma cómo se gestan estos procesos de participación a partir de la presencia de Internet y de las redes sociales, sobre todo consideramos de vital importancia dos aspectos: 1) Dada la lógica en la cual se mueven las redes sociales digitales, resulta esencial conocer si nuestros activistas siguen tendencias por el mero hecho de actuar en función de lo que está en boga o en están centrados en generar procesos de cambio. 2) A partir de lo planteado por nuestros entrevistados, nos resulta crucial comprender si esa participación que se da en estos entornos virtuales es una extensión de las formas de participar ya existentes en el mundo físico o supone la emergencia de un tipo de participación que sigue otras lógicas y sentidos políticos.

Todo esto a propósito de las interrogantes planteadas en páginas anteriores, alrededor del concepto de ciudadanía y del tipo de ciudadanía que se gesta en las redes. Si consideramos la diada ciudadanía-participación, supone comprender cómo actúa esta dupla en los escenarios de la vida social, en especial porque cuando nos pensamos como ciudadanos y participamos en la vida social, lo hacemos desde ciertas cosmovisiones políticas e ideológicas que provienen del mundo físico, lo cual nos lleva a considerar si estamos en presencia de una extensión en Internet de los procesos de ciudadanía y participación.

En el caso venezolano, las formas de participación (tradicional y virtual) que han tenido lugar en los últimos años, se encuentran condicionados no solo por la crisis institucional, sino también por las limitaciones de los mecanismos de participación y representación popular (anclados en el Estado Comunal y el modelo de organización político territorial de las comunas). En este escenario, el gobierno controla no solo las formas de participación de los ciudadanos, sino los criterios sobre los cuales se puede incidir en la esfera pública, limitando cualquier tipo de participación que no provenga del ámbito oficialista. Además recordemos que las restricciones gubernamentales (amparados en normativas legales) no solo limitan los procesos de participación de organizaciones y movimientos sociales, sino también los derechos de asociación y de manifestación (Jácome, 2016).

En esta misma perspectiva, resaltamos lo expuesto por Martínez (2016): “La nueva organización chavista –surgida aluvionalmente y de la nada- se va a estructurar pegada del aparato de Estado como proveedor directo de sus recursos, al margen de Sindicatos, gremios u otros mecanismos de mediación político-participativa...” (p. 212). Bajo esta lógica clientelar, cualquier forma de participación se haya circunscrita a los designios discrecionales de la cúpula del poder y del propio líder. El Estado, se constituye en una figura que condiciona y controla todos los ámbitos de la vida social, minimizando a la propia ciudadanía.

En virtud de lo arriba expuesto, en la entrevista con Carlos Julio Rojas, siempre coloca como factor central, que ellos van más allá de las tendencias o de la viralización de contenidos, en el sentido que si bien la viralización puede ayudar a posicionar una denuncia o visibilizar situaciones irregulares en las comunidades, se requiere que los ciudadanos se organicen y puedan generar procesos de movilización que apunte al cambio político.

Yo creo que es fundamental que el cambio político lo va hacer la participación ciudadana, sino se tiene esa participación ciudadana no tiene ningún sentido (Carlos Julio Rojas, 2018).

Te puedo poner un ejemplo, tú puedes tener una tendencia en Twitter, pero te voy a poner como ejemplo el Simón en Altagracia, eso fue invadido por colectivos hace casi dos meses y la protesta es algo que no es solamente el ciberactivismo a través de las redes, eso debe ser el reflejo del suceso, un ejemplo los vecinos salen a protestar y trancan una calle por el tema del agua, la presencia del ciberactivismo entra cuando esa protesta se viraliza y se convierte en tendencia y en mecanismo de presión ante la dificultad que está pasando el vecino... (Carlos Julio Rojas, 2018).

Con respecto a Espacio Público, siendo una organización que se aboca a la defensa de los Derechos Humanos, la democracia y el desarrollo, los procesos de participación que ellos impulsan están orientados a que los ciudadanos puedan adquirir competencias que les permita empoderarse y generar cambios en su realidad inmediata, que pueda establecer diálogos, debates con sus conciudadanos en diversos ámbitos. Para Espacio Público, la tecnología e Internet son fundamentales para comunicar, organizar y movilizar, pero la acción social debe ir más allá de simplemente viralizar contenidos o establecer tendencias, porque si bien, se visibilizan situaciones, no supone que se genere un cambio por posicionar una etiqueta.

Nosotros en los últimos tiempos hemos caído mucho en las lógicas de las tendencias, las tendencias es interesante porque te da un mayor alcance, hay alguna gente que consume por tendencias, ves las tendencias y ves eso, como que tienes un mayor impacto, pero eso no significa que la gente cambie o haga las cosas distintas, es decir eso lo que te da es un nivel de visibilización (Espacio Público, 2018).

Las etiquetas y las tendencias pueden funcionar para generar intercambios de ideas y debates entre los ciudadanos sobre determinadas situaciones, en un primer nivel sirve para visibilizar, pero en realidad se requieren de otros procesos para impulsar la movilización de los ciudadanos. Si bien, Espacio Público usa etiquetas para hacer campaña y exponer situaciones ante la opinión pública, su labor va más allá de ello, se sustenta en que las personas pueden crear proyectos que incidan directamente en sus comunidades o espacios de actuación sociopolítica, de forma que los ciudadanos dispongan de conocimientos y herramientas para ampliar los procesos de toma de decisiones.



Para mí la primera clave es que la gente aprenda a utilizar las herramientas para poder acceder a la información y que aprenda a distinguir cuando una información es falsa y cuando no. Nosotros hacemos muchas campañas en ese sentido, cómo verificar información, que la gente no replique información falsa. Eso es como ir generando un ecosistema donde la gente ya tiene ciertas herramientas y empieza a utilizar el sistema en beneficio propio y en beneficio de su propia colectividad, que el sujeto adquiera ciertas competencias (eso se llama en la jerga del mundo de Internet la alfabetización digital), pero ese universo en la medida que tú tienes una sociedad con mayores herramientas de ese tipo en nuestro contexto, permite que mayor número de personas tengan acceso o por lo menos puedan validar de manera autónoma una información de calidad, ahí hacemos un esfuerzo grande y por supuesto, denunciemos todo lo que son los bloqueos y tratamos de incidir en todo lo que es la injerencia del Estado en dinámicas que son inadmisibles, entonces ese esfuerzo, es un esfuerzo recurrente, tratando de que la gente efectivamente tenga como un mayor poder, eso no garantiza que la gente caiga como incauta o que tenga otra dificultad, pero ciertamente en la medida que hay más gente, tiene imagen en nuestro caso (...) Entonces, el esfuerzo nuestro es por un lado denunciar lo que de alguna manera son políticas de Estado asociadas a ese ecosistema, fortalecer el musculo de la sociedad para eso y en los últimos tiempos nos hemos dedicado a generar contenidos también para esos sectores (Espacio Público, 2018).

Para Redes Ayuda, si bien usan todo lo que la tecnología les permita para sus diversas causas, su principal función es movilizar a las personas, es decir motivar a los diversos sectores sociales para que contribuyan a generar cambios en la sociedad. La idea es que los ciudadanos participen y puedan movilizarse ofreciendo su tiempo y dedicación en pro del desarrollo del país.

...Nosotros preferimos hacer el contenido, yo soy fiel creyente de que la efectividad no se mide por los números de los *view* o por los *share* o *likes*, sino por la cantidad de gente que realmente estas involucrando en la conversación. Por qué pasa, nosotros vemos muchos *influencers*, chicos en Internet que comparten contenidos y cuando le haces un escaneo de sus perfiles, ves que el 50% de los seguidores son comprados, son pagos, que tienen 1.000.000 de seguidores pero solo 2.000 personas ven los videos, entonces estás viendo algo que es una viralidad falsa, es algo montado, es algo comercial, no es algo real. Yo prefiero tener 15 personas en mi video, 20, 30 o 100 personas en mi video que están comentando, que están involucrándose en el tema, bien sea porque les llama la atención, porque les toca la fibra, porque se los comparte a alguien más a que tener 2000 *view* de gente de Ucrania. Por eso es que el tema de la viralidad es algo medio oscuro, no funciona mucho (Redes Ayuda, 2018).

Desde esta visión, Redes Ayuda en su afán por estimular la participación y la movilización, ha transformado sus procesos de comunicación y la estética de sus mensajes, teniendo como objetivo fundamental llegar a otros sectores de la sociedad, que no son el público tradicional que apoya a las ONG de Derechos Humanos. La idea es concientizar y movilizar a los ciudadanos, por ello Redes Ayuda, centra su acción en crear cada día nuevas estrategias para comunicar y visibilizar diversas causas, para ello es vital motivar la participación ciudadana.

(...) estamos convencidos de que el objetivo principal que debe tener todos nuestros productos o todas nuestras acciones es crear incidencia directa en el ciudadano para que se movilice. Movilizarse no implica ir a Miraflores o el dron o lanzar una molotov o desbordar las calles de gente, no implica eso. Movilizarse es que las personas se activen por una causa, es que utilicen un poco de su día, un poco de su esfuerzo, para realizar algo en pro del país y lo hemos ido logrando. Así sea que la gente se congregate 1 día a conversar de temas de Derechos Humanos, a escuchar música. Porque esa es la otra, el Concierto estamos viendo la Banda y venía el activista y te hablaba, venía el de Foro Penal, había una feria de ONG y hablábamos del tema de las medicinas, hablábamos del tema de los Derechos Humanos y después venía otra banda y con eso te lo endoso. Pero si yo puedo lograr que por lo menos 2000 o 1000 personas puedan congregarse en un solo sitio a hablar de estos temas, yo lo voy a seguir haciendo y yo creo que ese debería hacer el objetivo de todos ahora, conseguir que la gente se active, se movilice, eso es muy importante (Redes Ayuda, 2018).

En el caso de Provea, consideran que las tecnologías en general, Internet en particular, potencia los mecanismos de participación a través de la obtención de recursos, información, debates, entre otros, para que los ciudadanos estén en la capacidad de una toma de decisión más compleja, que les permita construir consensos sobre las acciones a desarrollar.

... estamos de acuerdo en la exigencia de una ley de acceso a la información, porque es uno de los problemas que tenemos. En donde el ciudadano pueda realizar contraloría, teniendo toda la información disponible y que incluso esa contraloría permita hacer usos digitales como ocurre en otros lados del mundo, con esta gobernanza digital. Entonces si nos parece importante que cualquier cosa que entendamos como democracia en el futuro tiene que reivindicar y materializar la noción de participación y para nosotros es inherente a la democracia tanto como la vigencia de los derechos humanos. Entonces sí creemos que ese concepto de la democracia participativa y protagónica o lo llamemos de otra manera, sigue estando vigente y, para nosotros es importante que la gente pueda tener capacidad en la toma de decisiones de las cosas que van a influir en su vida cotidiana (Provea, 2018).

Para Provea, la participación es fundamental como eje de la democracia y de la vida sociopolítica, apuestan por un sistema democrático que reivindique genuinamente la participación ciudadana. Lo cual, implica que los ciudadanos dispongan de competencias y herramientas para participar y tener incidencia en la esfera pública.

... pero creo que sí, la noción de participación tiene que estar presente en lo que sea, incluso era algo que discutíamos mucho con los líderes de los partidos con lo que nos reuníamos en las protestas: “les decíamos ustedes tienen que generar espacios de discusión con la ciudadanía, sobre lo que hemos aprendido ahora en las protestas y cómo vamos a continuar este movimiento, espacios de debate que van a ser difíciles al comienzo, pero es la única manera de construir política, que es la discusión cara a cara con los ciudadanos y la posibilidad de construir consensos” (Provea, 2018).

Los procesos de participación, no solo suponer deliberación y beligerancia, sino que se hayan estrechamente vinculados a la ciudadanía, en especial si se considera que el tema central de la ciudadanía como concepto político es la toma de decisiones. En el caso concreto de las protestas del año 2017, Uzcátegui relata como en las conversaciones con los diferentes partidos políticos, se les insistía en la urgencia de generar esos procesos de debate con la ciudadanía, con la finalidad de construir consensos, de orientar las protestas hacia fines en común con un ejercicio pleno de la ciudadanía, pero sobre todo se trataba de generar subversión en todas las estructuras del Estado.

Toda una paradoja, si se considera que la Constitución Nacional (vigente) aprobada en 1999 se sustenta en la democracia participativa y protagónica, pero la realidad ha devenido en que los procesos de participación sean direccionados por las instancias burocráticas del partido de gobierno o a través de los Consejos Comunales. Desde esta visión, el ejercicio pleno de la ciudadanía no se ve expresado en una participación orientada a construir consensos, sino que se limita al plano eminentemente electoral (a través del voto). La toma de decisiones por parte del ciudadano, no es concebida como un asunto crucial para incidir en la esfera pública, por lo que sigue imperando la visión partidista electoral.

Para nuestros entrevistados, el activismo que usa Internet y las redes sociales, persigue como fin último impulsar los procesos de ciudadanía que les permita a las personas, deliberar, discutir, buscar consensos y articularse con los otros, para incidir en la esfera pública a través de la toma de decisión. La participación desde esta perspectiva, pasa por empoderar al ciudadano y que tome plena consciencia de sus potencialidades y las posibilidades que existen para transformar los diversos espacios

sociales y políticos. En este ámbito de la participación, no se puede obviar el marco legal-institucional que limita los derechos de asociación y participación, ni mucho menos soslayar las acciones gubernamentales contra la ciudadanía. Es por ello, que los ciudadanos y las organizaciones sociales, han optado por actuar en la esfera pública desde otras estrategias discursivas y políticas, aun sabiendo que la movilización y la protesta social en el país se hayan criminalizadas. Aun así, tenemos activistas y ONG que apuestan por impulsar los procesos de participación, usando las TIC para ampliar los marcos de acción, difundir información y sobre todo la concienciación de las personas para que usen las tecnologías con sentido político de cambio social.

#### 4.6.3. Internet como espacio de deliberación pública

Con las transformaciones suscitadas por las tecnologías y la aparición de Internet, se reaviva el debate alrededor de si podemos considerar Internet como la nueva *plaza pública virtual* o la constitución de una nueva *esfera pública virtual*. Todo ello, en función de lo planteado por Habermas (1981) sobre la esfera pública y la posibilidad que tienen los ciudadanos de intercambiar diversos puntos de vista, sobre aspectos fundamentales sobre el bien común y cómo ello incide en la formación de la opinión pública. Se trata de que todos los ciudadanos puedan acceder de forma libre y voluntaria a dicha esfera, con la finalidad de expresar sus opiniones referidos a los asuntos de interés general de la comunidad.

Hoy en día, bajo la lógica massmediática que atraviesa las diversas estructuras de la sociedad, se ha considerado que los medios se instituyen como agentes fundamentales en la esfera pública, pero ya sabemos que debido a las lógicas económicas e ideológicas propia de los medios, se ha cuestionado su capacidad para generar un debate crítico.

En el caso de Internet, se considera que puede constituirse en un espacio que permita a los ciudadanos deliberar, discutir y llegar a consensos, potenciando los procesos de participación a través del intercambio de ideas. En este contexto, aquellos ciudadanos que puedan acceder a la red y posean las competencias para crear redes de informaron y movilización, podrán quizás fortalecer la esfera pública virtual, deviniendo en ciudadanos más informados que están dispuestos a gestionar los liderazgos sociales, comprometerse y trabajar por el bien común.

En un contexto virtual, la idea de Internet como un espacio de deliberación resulta interesante, sobre todo por las experiencias que se han tenido a nivel mundial alrededor de las gobernanzas digitales, aunado a los procesos de contraloría que los

ciudadanos pueden realizar a partir de la obtención de información sobre la gestión gubernamental. En estas nociones se sustenta el Gobierno Electrónico, a través del cual los sujetos puedan participar en la esfera pública, fortaleciendo y ampliando el ejercicio de la ciudadanía.

En el contexto de Venezuela, dado los procesos de hegemonía comunicacional gubernamental, la desestructuración de los espacios para hacer y pensar la política, la censura y autocensura de los medios de comunicación, Internet se ha constituido para los venezolanos en un espacio de encuentro, desencuentros, desahogos, catarsis y de entretenimiento. De ahí, que nos pareció fundamental indagar con nuestros entrevistados, sobre si se puede considerar Internet como un espacio de deliberación, para pensar la esfera pública y motivar a los ciudadanos a participar.

Ante ello, Carlos Correa de Espacio Público nos ofrece una excelsa reflexión alrededor de Internet como espacio y su vinculación con el ámbito político venezolano, de forma de ir analizando las diversas instancias que atraviesa el ciberespacio y las posibilidades que se pueden dar en Venezuela. Dada las particularidades de la política partidista venezolana, sustentada en la polarización política e ideológica, además de sus vicios y tradiciones, no resulta atroz pensar que mucho de este dogmatismo del cual nos habla Correa, se haya llevado al contexto de la esfera pública virtual venezolana, lo cual deriva en que nos encontremos con posiciones que apuestan a la destrucción del otro, con cierto estilo inquisidor, pero sin la búsqueda de consensos y acuerdos.

Más allá de ello, en nuestra esfera pública virtual, también hay ciudadanos y organizaciones que sí pretenden informarse, comprometerse y trabajar para consolidar un liderazgo social y político. Todo ello en un contexto, donde es perentorio tener en cuenta los ámbitos relacionados con los accesos y los usos de internet, es decir quiénes pueden acceder y tener las competencias para generar esos procesos de cambio, para interconectar ciudadanos y crear redes de información. No todos los ciudadanos usan la red para debatir o pensar en la política, porque existen otras realidades en el ciberespacio, que de acuerdo a sus motivaciones personales, se orientan hacia fines más lúdicos y de entretenimiento.

Resulta que en el caso nuestro, precisamente por la lógica en la que se ha movido el país, tenemos una dinámica, digamos de clericalización de la política, una lógica en que la política no es un debate racional de ideas, sino que es una cosa de posicionamiento dogmático, es muy complicado debatir. Yo lo que creo que este espacio (Internet) es un espacio fundamental, un espacio sustantivo en un contexto como

el nuestro llega a cierto liderazgo, permite la articulación de determinados grupos, permite la consolidación de determinados números de relaciones, permite que pueda llegar con una información básica y permite que tengas como una suerte de fermento transformador, gente con capacidad de algún cambio, pero eso hay que tenerlo claro, no es televisión (Espacio Público, 2018).

Más allá de estos aspectos, Correa pondera los alcances de Internet situándole como un espacio significativo de interconexión y de construcción de redes, pero sin desmerecer los tejidos que se estructuran fuera de las redes, ya que para él: *“la política necesita el cuerpo”*, en especial con interacciones que al estar sustentada en el anonimato, actúan sin la responsabilidad que supone hacer política o emitir una opinión en el espacio físico. Claro, que las detenciones de tuiteros en los últimos años supone la criminalización de la libertad de expresión, lo cual hace que los ciudadanos deban medir con racionalidad los alcances de sus acciones, pero si lo llevamos nuevamente en el contexto de Internet, Correa insiste en que la acción política debe expresarse con la responsabilidad y el compromiso que amerita no solo en los entornos virtuales, sino también en actividades concretas que transformen la realidad de los ciudadanos.

Internet es un espacio, lo que pasa es que la gente confunde Internet con la realidad, es una realidad sí, pero no es la única realidad, ese es el punto (...) Yo lo que creo es que Internet es un espacio complementario a cualquier otro, pero no es definitorio, porque el gran tema es que en definitiva la política necesita el cuerpo, el problema de esto es que hay una descorporeización y la descorporeización también hace que la gente también sea irresponsable con la palabra, ¿por qué no pones el cuerpo? ¿Tú serías capaz de decirme eso que me estás diciendo ahora viéndome a la cara? Porque hay como una pretensión de anonimato. Por otro lado, desde el poder intentan decir que eso tiene consecuencias corporales, entonces la detención de tuiteros y cosas de ese tipo, también está ese otro elemento (Espacio Público, 2018).

La expresión *“la política necesita el cuerpo”* de Correa, se ve potenciada por el análisis que realiza de Twitter, si bien esta red social supone un nuevo modo para comunicar e incentivar la discusión sobre asuntos políticos y la formación de la opinión pública, sin discriminar (en un principio) la participación de cualquier ciudadano que desee expresar su visión en esta esfera pública. Para Correa, la lucha política y la deliberación deben ir más allá de Twitter, porque los cambios políticos ocurren realmente en las calles y no solamente en un espacio virtual, que si bien puede servir para deliberar, organizar, ampliar el debate, exponer ideas y demás, la lucha pasa por el cuerpo a cuerpo.

La mirada de Correa, se sustenta en una lógica que suele predominar en Twitter, como es la obsesión por el número de los seguidores, los *me gusta* y los *retuits*, que poco se relaciona con la búsqueda de un cambio social. A ello se le añade, la presencia de *trolls* que persiguen destruir cualquier tipo de comunicación a través del acoso y la descalificación, pero también nos encontramos con ciudadanos que sin ser *trolls* actúan bajo la lógica de la intolerancia y la descalificación de cualquier opinión que disienta de la asumida mayoritariamente en la red.

Twitter es un escenario interesante, un espacio mágico de confrontación, lucha y dinámica social, pero el cambio político se da a nivel corporal. El cambio político se da en la calle, entonces no es suficiente el tema. “No vale, tengo tantos seguidores” (...) Eso pasa con las redes, porque además también gente que se llega y la gente les tuiteas y le manda besitos y le dice cosas, entonces sufren mucho cuando alguien les dice que no están de acuerdo con él y vienen y le putean, entonces bueno padecen las cosas. Además están los troles y después hay gente que te amenaza, entonces puedes estar generando un gasto de energía en vez de concentrarte a lo mejor en otras cosas que pueden ser mucho más eficaces políticamente (Espacio Público, 2018).

De forma que entre la intolerancia, los *trolls* y las personas que se expresan de forma poco comprensiva y respetuosa por la percepción de los otros, Twitter se convierte en un espacio reticular altamente complejo, porque puede ser que en determinadas comunidades de discusión sí deliberen y persigan como fin último la construcción de consensos, pero si nos remitimos al caso venezolano, se observa como en los últimos meses tenemos ejércitos de *trolls* que actúan en defensa del gobierno, sabotando las formas de comunicación de todas aquellas perspectivas de pensamiento disidente.

Desde la perspectiva del gobierno, la política comunicacional se estructura alrededor de:

Escuadras, pelotones, compañías, batallones y brigadas. No se trata de una estructura estrictamente militar, sino de un “ejército de trolls” cuya finalidad sería “enfrentar la guerra mediática” en Venezuela. Así, por ejemplo, las escuadras serían de prensa, de diseño, de sistemas, de incubadores (creadores de cuentas) y hasta de ataque (o “*flames*”), estos últimos “incitadores y creadores de falsos positivos para confundir a la oposición”. La conformación de equipos, las instalaciones necesarias y una lista de requerimientos (como el de invertir en publicidad en Google) son parte del documento “Proyecto de formación del ejército de trolls de la revolución bolivariana”, una presentación con el logo del Ministerio de Interior que llegó a IPYS Venezuela a través de fuentes confiables en mayo de 2017. La estructura contenida en el proyecto organiza hasta a 500 personas (los integrantes de una brigada, la base de la pirámide)

y hasta 11.500 cuentas de Instagram, Facebook, Twitter, Youtube, Google+ y WhatsApp. Aunque se desconoce si el proyecto está en marcha, la presentación contempla cinco tipos de escuadrones: los progobierno, los opositores, los neutros, los de distracción y los de fake-news, cuya misión sería fungir como “iniciadores de falsos positivos” (Balbi y Pabón, 2018).

En esos escenarios, es harto difícil establecer prácticas deliberativas, sobre todo si observamos que no solo la estructura gubernamental ataca cualquier disidencia, es que del lado de las múltiples voces que pululan en la oposición, también se observa las prácticas de odio, irrespeto y descalificación. De ahí que Correa considere que estratégicamente hablando, se pueden lograr procesos más eficaces políticamente en otros espacios, a que se emplee el tiempo en luchas contra las prácticas de los *trolls* o de ciudadanos intolerantes con la otredad.

En lo que respecta a Provea, considera que al no existir en Venezuela un espacio público, producto de la desestructuración de la vida política, de partidos, organizaciones o cualquier instancia que permita cohesionar a los ciudadanos, la deliberación política, la construcción de consensos, la organización, la conformación de comunidades y la movilización pasa necesariamente por Internet y las redes sociales. Lo cual, se traduce en que las redes se han constituido en espacios para emitir cualquier tipo de reclamo, queja, reflexión, análisis o deliberación sociopolítica, es decir dentro de las redes sociales hay espacios para ser y estar, resignificar la identidad, construir acuerdos políticos, entre otros. En Venezuela, las redes dan para la coexistencia de múltiples realidades que no se cimientan solo en el ámbito político, porque ante la ausencia de espacios físicos para encontrarnos con los otros, está Internet con sus potencialidades, pero sin olvidarnos que existen otros tejidos sociales que a pesar del miedo y la crisis siguen tratando de reconfigurar nuevos contextos sociales.

Bueno yo recuerdo que cuando comenzó todo este tema del ciberactivismo había mucho prejuicio, entre el activismo tradicional y el activismo digital, incluso hasta Desorden Público tiene una canción que caricaturiza el tema del ciberactivismo, pero yo creo que en el caso venezolano, como no tenemos espacio público la gente se relaciona básicamente a través de redes sociales, entonces es muy importante influir y generar preguntas, generar curiosidad y a partir de allí, la gente profundice más (Provea, 2018).

Desde la perspectiva de Redes Ayuda, Melanio Escobar considera que en Venezuela Internet es “un bastión de libertad”, a través del cual puedes emitir opiniones y expresar disidencias. Por supuesto, hay que matizar la libertad en Internet, porque



más allá del contexto venezolano, hay lógicas políticas, económicas e ideológicas que perviven en Internet, en este sentido no es el espacio libertario (como lo plantea Castells), pero si ofrece posibilidades para expresar ideas y construir espacios para la lucha política.

Internet es el único espacio donde el ciudadano de a pie puede escribirle a su representante político y exigirle que cumpla lo que ofrece. Es el único espacio donde te puedes parar en frente de Maduro y reclamarle lo que tú creas que él está haciendo mal o celebrarle lo que tú creas que él está haciendo bien. Internet es el único espacio donde realmente en Venezuela tenemos un bastión de libertad. Sí es un sitio en donde conversar, opinar y como te dije cuestionar (Redes Ayuda, 2018).

Si bien, en Venezuela pareciera que todos podemos opinar sobre cualquier ámbito del acontecer nacional, no nos olvidemos que el gobierno vulnera el acceso a la información y a participar en los asuntos públicos, al punto que cualquier comentario, información, chiste o sátira puede ser usado bajo la Ley contra el odio para la privación de la libertad. Así, que Internet ofrece espacios, pero también supone que los ciudadanos conozcan cómo deben actuar para sortear la censura gubernamental.

De ahí, que pueden darse contextos en Internet para deliberar, luchar, organizarse y movilizarse, pero siempre dentro de las posibilidades que tengan los ciudadanos para: 1) Los ciudadanos deben poseer competencias y habilidades para apropiarse de los espacios virtuales y construir liderazgos que se traduzcan en cambio social. 2) Es perentorio la existencia de un sistema democrático que use Internet como un espacio adicional para comunicarse con sus ciudadanos, ofreciendo posibilidades de participación en la esfera pública. Sabemos lo lejos que estamos de un Gobierno electrónico en Venezuela, sobre todo en lo que se refiere a la transparencia de la administración pública y facilitar la participación de los ciudadanos y 3) Internet ofrece un espacio para la deliberación, pero se requiere no solo de los entornos virtuales, sino también de la corporeización de la acción colectiva en el mundo físico.

## **4.7. Influencia del ciberactivismo en las agendas políticas (local, regional o nacional)**

Para De Ugarte (2007), el ciberactivismo se erige como una estrategia que persigue el cambio en la agenda política, la inclusión de temas en la discusión social, a través de la difusión de los medios de comunicación y la publicación electrónica. Desde la perspectiva de nuestros entrevistados, si usamos este concepto como punto de partida para analizar la posible influencia del ciberactivismo en las agendas políti-

cas, ya sea en el ámbito de Caracas o del país, algunos de ellos se decantan por razonar que sí hay algún tipo de influencia ciberactivista en las agendas políticas, mientras otros consideran que aún estamos lejos de cualquier incidencia del ciberactivismo en nuestro sistema político, es decir puede que se hayan dado pequeños episodios ciberactivistas, pero sin las repercusiones que supone un cambio social.

Para Carlos Julio Rojas, Provea y Anonymous Venezuela, con sus respectivas visiones, consideran que algunas prácticas ciberactivistas en el país han tenido algún tipo de incidencia, quizás no en las agendas políticas, pero sí ha logrado visibilizar realidades, ante lo cual, algunas decisiones políticas han sido revertidas. En el contexto de las protestas llevadas a cabo durante los años 2014 y 2017, el hecho que muchos ciudadanos denunciarán las atroces situaciones y la violación de los Derechos Humanos a través de fotos y videos, permitió dar a conocer el uso desmedido de la fuerza por parte de los cuerpos policiales del gobierno, lo cual si bien no generó una subversión, si demostró ante la opinión pública nacional e internacional la manipulación de la información por parte del gobierno.

Yo creo que sí, porque nosotros podemos a través de la presión popular y el ciberactivismo convertir un suceso local en un hecho nacional, igual nosotros nos hemos convertido en expertos en eso (Carlos Julio Rojas, 2018).

Sí es que hemos tenido a pesar de ese rezago, tuvimos experiencias increíbles de ciberactivismo y fíjate que por ejemplo todos los asesinados del primer ciclo de protesta del año 2014 se pudo contrarrestar la información oficial, gracias a la participación de la ciudadanía con todo lo que la gente aportó: “era bueno, tomé la foto y la divulgue por redes sociales”, eso hizo que algunas de las informaciones oficiales no tuvieran asidero y que se pudiera informar más y mejor de lo que estaba sucediendo (Provea, 2018).

Estoy totalmente seguro que influye. Los políticos se mueven bajo la presión ciudadana, es decir, los ciudadanos y sus opiniones tienen la fuerza de empujar a los políticos hacia direcciones que quizá ellos no quisieran mirar. Los políticos viven de lo que opinan los ciudadanos, si la matriz de opinión es negativa, otros políticos se aprovecharán de ello, por lo tanto la presión social tiene todo el poder del mundo de influir en todo tipo de gobiernos (Anonymous Venezuela, 2018).

La presión ciudadana de la cual nos habla Anonymous Venezuela, para actuar sobre los políticos debe articularse a proyectos de coordinación y movilización tanto en el ámbito *online* como en el *offline*. Dado que el hecho que un suceso se viralice o que en Twitter una etiqueta se posicione o un tema esté en los primeros lugares en

el *trending Topics*, no supone de forma mecánica que habrá algún cambio social. El hecho que en nuestro acontecer nacional, algunas decisiones producto de la opinión pública haya incidido en la reversión de una decisión, es escaso.

Con respecto a esto último, Gabriel Domínguez y Redes Ayuda (Melanio Escobar) consideran que las condiciones de nuestra esfera pública desestructurada, aunado a unas prácticas gubernamentales centradas en el control de los ámbitos ciudadanos y en el desestimulo de la participación, el ciberactivismo no ha logrado generar ningún tipo de cambio social en las distintas esferas del país. Si bien, Redes Ayuda no descarta la incidencia de algunas prácticas ciberactivistas en la realidad social, ello no supone que se hayan gestado un proceso de movilización social capaz de subvertir las estructuras gubernamentales que oprimen y vulneran las libertades sociales y civiles.

La va a tener. Para mí no tiene duda que la va a tener, va a tenerla sobre todo en la medida que la gente sienta que puede llegarle a los líderes, sienta que pueda incidir. (...) En Venezuela todavía no, pero el gobierno abierto que uno está viendo en muchos países de América Latina, para formular presupuesto, para exigir cuentas, para votar por proyectos, tan sencillo como eso, está ya pasando, nosotros estamos rezagados porque nos tocó vivir dictadura, anacrónica, post comunista, pero nos tocó... (Gabriel Domínguez, 2018).

Ahorita ni lo que diga la asamblea Nacional electa por los venezolanos tiene algún tipo de incidencia en las políticas públicas y cómo se gerencia el país. El ejercicio del poder está actualmente en manos de unos criminales que deciden todo de acuerdo a su necesidad. Entonces no, actualmente no creo que un ciberactivismo, que una campaña de Internet, que una recolección de firmas digitales, que una campaña de incidencia a tus parlamentarios genere algún tipo de cambios. Hay cosas pequeñas, una que otra cosita que dice: “bueno la gente se alborotó mucho en las redes, mejor lo echamos un poquito para atrás”, pero tangible, significativo y real actualmente no. En países donde las cosas funcionan medianamente normales sí... (Redes Ayuda, 2018).

Dado que nosotros en la investigación solo pudimos entrevistar a 6 personas, no estamos en la posición de poder emitir conclusiones definitivas sobre si el ciberactivismo influye en las agendas políticas, pero si pensamos que se han dado algunas formas incipientes de ciberactivismo en Caracas y en otros estados del país, por supuesto carece de incidencia global, por lo cual, no podemos hablar de un cambio en la agenda pública, ni mucho menos de acciones o proyectos que persigan transformar nuestro sistema político.

Desde nuestra perspectiva, el tema del ciberactivismo ya sea en el área Metropolitana de Caracas o a nivel nacional, se haya atravesado por diversas interconexiones sociales, culturales, políticas, ideológicas y económicas, principalmente el ciberactivismo encuentra su nudo central de acción en la diada ciudadanía-participación. En nuestro caso particular, cuando se aborda el ciberactivismo, debemos interrogarnos sobre ¿Cómo se da el ejercicio ciudadano en Venezuela? ¿Qué factores son los que inciden en la participación y movilización de los ciudadanos? ¿Por qué en el país nos cuesta asumir compromisos políticos que implique la construcción de agendas o propuestas a mediano y largo plazo? ¿Por qué la rabia y la indignación de la cual nos habla Castells (2012) no han incidido en que los ciudadanos se movilicen y participen para lograr el cambio social? o ¿Es que acaso no hemos tenido un sistema democrático capaz de incentivar las prácticas civiles a través de la actuación activa de la ciudadanía en la sociedad? Estas son algunas interrogantes que podrían considerarse para abordar el tema del ciberactivismo en Caracas, en especial por las características y lógicas del sistema político venezolano, aunado a la forma cómo se gestan los procesos de participación y protesta social.

#### 4.7.1. Movilización en red en Venezuela

Con respecto a los movimientos sociales en red, recordemos que Castells (2012) establece ocho rasgos característicos que posee este tipo de movilización. A su vez, Puyosa (2015) utilizando la teoría de Castells, considera que las protestas realizadas durante el año 2014 en el país, cumplen con seis de las ocho características establecidas por el autor español. En dichas protestas, no se utilizaron los espacios públicos para la deliberación, ni se consolidó la formación de una identidad colectiva, aspectos que si se dieron en las movilizaciones a nivel mundial. Puyosa finaliza su investigación aseverando que si bien, no cuenta con los datos suficientes para analizar las diversas dinámicas del #movimiento 12F, con respecto a su identidad colectiva, toma de decisiones, organización y movilización, infería que a mediano plazo se podría producir una *revolución en red* en el país.

En las entrevistas realizadas, optamos por asumir una posición en la cual considerábamos que no se había dado una movilización en red en el país, por lo tanto le preguntamos a nuestros entrevistados su apreciación al respecto. Ante lo cual, obtuvimos perspectivas que asumían que sí se había dado una movilización en red en el

país, mientras que otros ponderaban los alcances del ciberactivismo a nivel global y su incidencia en el país.

Yo creo que en parte si se ha dado porque lo que vivimos el año pasado (2017) fue a través de la presencia de las redes sociales y sobre todo no solamente las movilizaciones en el este, sino la visibilización de las protestas que hubo el año pasado en el oeste, la Candelaria fue el mejor ejemplo. Nosotros a través de las redes sociales y en el Norte de Caracas y en el Libertador, como la presión a través de las redes sociales se pudieron denunciar muchas cosas y se pudo meter presión al gobierno como tal (Carlos Julio Rojas, 2018).

¿Yo te diría no se han dado? A mí me parece qué se han dado, lo que ocurre es que esas movilizaciones en los sistemas en los que ocurrió, no eran dictaduras como esta y no eran comunistas como estos en el sentido totalitario. El 15M se dio y generó consecuencias porque España medianamente estable, con un sistema democrático medianamente abierto que permitía que eso pasaría. La primera árabe, tenías un sistema que si bien no era democrático, la sociedad era más o menos abierta y tenía voluntad a diferencia de lo que hay acá, nuestro civilismo y democracia puede ser un problema. Había voluntad que si no sale los matamos, aquí no hay esa voluntad, cuidado hasta ahora. Yo temo que surja una nueva oleada de protesta y esa nueva oleada de protesta, la gente sabiendo que los militares son cobardes como se vio hace unos días, se envientonen y empiecen a linchar a militares, yo temo que si hay una nueva ola eso pase (Gabriel Domínguez, 2018).

En el caso de Carlos Julio Rojas, sitúa la movilización en red en el país, a través del uso de las redes sociales digitales durante las protestas ciudadanas del año 2017. Para él, las redes sirvieron para denunciar los atropellos gubernamentales, pero también para movilizar a la ciudadanía, en lo que respecta a la ciudad de Caracas, las protestas tuvieron lugar en el este y oeste. Además que muchas otras ciudades en el país se unieron al descontento social contra el gobierno de Nicolás Maduro. Rojas no profundiza en la magnitud de la movilización y los alcances de la misma, con relación a la concreción de propuestas para el cambio social.

Con respecto a la apreciación de Gabriel Domínguez, si bien, piensa que se ha dado una movilización en red en el país, no expone las implicaciones de este tipo de movilización para el sistema político venezolano. Para Domínguez, el hecho que en el país exista una dictadura, imposibilita una movilización capaz de transformar las estructuras políticas, además hace mención que en Venezuela no contamos con la “voluntad” para que se produzcan los cambios de la magnitud que se dieron en otros países. Esta “voluntad” está cimentada en tomar las calles, pero bajo la confrontación

de aniquilación del otro. Así que tampoco se ofrece una perspectiva que pondere la real incidencia de las tecnologías y redes sociales digitales en las protestas de los años 2014 y 2017.

Desde la visión de Provea, siendo Rafael Uzcátegui un ávido lector de Castells, considera que en el país hemos presenciado el desarrollo de casi todas las características que menciona Castells para un movimiento social en red. De forma que, Uzcátegui considera que más allá de la apreciación tendenciosa que se tiene sobre las protestas en Venezuela, para él estamos en presencia de la mayor movilización en nuestra región en los últimos 10 años. Por supuesto, ahora con los hechos acaecidos este año (2018) en Nicaragua, Uzcátegui considera que es un movimiento de mayor alcance en la región por sus múltiples consecuencias.

...cuando yo agarré el último libro que sacó Castells “Redes de indignación y esperanzas”, él tiene a final como 9 características sobre las nuevas modalidades de movilización, de las 9 características las protestas del 2014 cumplían 8, creo que la única que no se cumplía en ese momento, era la beligerancia en el espacio público, pero de resto todas se cumplían. Yo en ese momento me daba un poco de indignación, no me daba esperanzas, sino indignación, ya que las protestas venezolanas han sido ignoradas por el movimiento Internacional de protesta, vamos a llamarlo así, ha sido ignorada, porque claro el discurso del chavismo ha sido un discurso que ha encantado en el sentido estricto del término a todos los progresismos internacionales, pero sabemos que es un discurso que es solamente eso, que en la práctica ha sido totalmente diferente... (Provea, 2018).

...Lamentablemente, ahora tenemos un movimiento más intenso que el de Venezuela, que es el de Nicaragua, por la cantidad de muertos, por los días, por todo lo que ha sucedido, pero antes que pasará lo de Nicaragua, el movimiento de protesta venezolano, ahí tenemos un cuadro comparativo, había sido el movimiento social más importante de los últimos 10 años en América Latina, el movimientista, por los días, por todo... (Provea, 2018).

Una perspectiva interesante que introduce Uzcátegui para apreciar la movilización en el país, es la referida a los ámbitos de nuestra cultura política y cómo esta ha influido en que no se lograra mayores avances en el proceso de movilización. El hecho que en el país, no hayamos podido construir una plataforma colaborativa que sustentaran proyectos y acciones a mediano y largo plazo, marcó una diferencia significativa con respecto a otras movilizaciones. De ahí, que se requería para avanzar a otras instancias, que se lograra construir una identidad colectiva producto de los procesos de deliberación, autorreflexividad y autonomía, no solo en los entornos vir-

tuales, sino también en los espacios físicos. Estos aspectos no los observamos en las protestas de los años 2014 y 2017. En el país, tenemos una práctica muy extensiva de usar Twitter para discutir los asuntos de la esfera pública, durante las protestas había una verborragia de tuits por doquier, pero esas perspectivas individuales, si no se concretan en la conformación de proyectos comunes para motivar la participación y la movilización, se queda en mera queja, catarsis o en prácticas *trolls*. Al final Uzcátegui, insiste en que Venezuela debe ser considerada dentro de las nuevas movilizaciones que se han dado en el contexto de las tecnologías.

...Entonces la respuesta corta, es que sí creo que esto forma parte de las tendencias y de esto tenemos particularidades, que todos los países la tienen por la cultura y esto, lamentablemente que una cosa que nos ha costado, que es una herencia de la cultura petrolera, es los trabajos a medianos y largo plazo y fíjate que todas las redes de colaboración, no avanzaron hacia plataformas colectivas, que sí avanzaron en otros lados, por ejemplo ahorita conseguir un repositorio común de los videos de las protestas del 2014 y 2017 no hay, que eso es trabajo de colaboración entre varios, hay mucho tuiteo individual que chévere, pero tenemos que avanzar hacia el segundo paso que es la plataforma colaborativa, que es lo que se ha dado en otras experiencias, eso todavía no lo tenemos acá. Yo creo que la respuesta es sí, Venezuela tiene que estar, cuando hagas una línea de tiempo de los nuevos movimientos sociales impactados por las tecnologías, Venezuela tiene que estar (Provea, 2018).

En el caso de Redes Ayuda, el hecho que estemos en presencia de un sistema de gobierno que haya permeado todas las instancias de la vida social, actuando a discrecionalidad con el fin último de salvaguardar sus propios intereses políticos e ideológicos, condiciona la posibilidad que se dé una movilización en red en el país, complejizando que la esfera de Internet se constituya en un espacio real de incidencia en el sistema sociopolítico venezolano.

No, no es muy diferente. En un contexto donde hay separación de poderes, donde los políticos tienen que responderle a los electores, donde la opinión pública tiene un peso, Internet es una herramienta muy fuerte para generar cambios, sobre todo en políticas públicas. (...) Yo creo que eventualmente cuando tengamos Estado de Derecho, separación de poderes y lo constitucional, es posible que Internet sea un espacio de incidencia (Redes Ayuda).

Carlos Correa de Espacio Público, realiza un análisis que aborda varias dimensiones de las movilizaciones en red de varios países, sopesando los alcances de las mismas y sus incidencias en el cambio social. Para Correa, la llamada Primavera Árabe fracasó, salvo la experiencia de Túnez, los casos de España, Chile y Brasil

no supuso una transformación del sistema político con relación a la construcción de una nueva forma de comprender la democracia o el ejercicio de la ciudadanía, ya que las instituciones tradicionales con sus lógicas y prácticas han prevalecido, a pesar de las reconfiguraciones del poder y de las posibilidades que suponen las tecnologías dentro de la vida social. En el caso venezolano, las protestas tampoco significaron un cambio en las instancias del poder con sus múltiples aristas. Correa piensa que la movilización por sí misma no supone un cambio social, se requieren de otros procesos sociales y políticos que van más allá de las redes sociales.

Ahora, la Primera Árabe en su conjunto, toda la Primavera Árabe fracasó, lo único que queda es Túnez, pero todo lo demás fracasó. Las protestas en Brasil con relación a la construcción y todo este rollo, esta mujer Dilma reprimió, pero ¿qué queda de eso? En el caso de las movilizaciones de Chile, que fueron movilizaciones por la educación pública, no hay educación pública todavía universitaria gratuita y no fueron tan entusiastas. En el caso español, el tema de los indignados que era una movilización bastante grande, su expresión política fue Podemos, pero Podemos se ha venido reduciendo, entonces yo lo que creo es que ciertamente como te decía hay una reconfiguración del poder existen enormes posibilidades, pero no es solo una movilización de calle. Por qué en este momento, hay en el caso Venezolano tenemos un reflujó, tú en enero del año pasado no te imaginabas las movilizaciones, acuérdate por qué se iniciaron las movilizaciones el año pasado, por una sentencia del TSJ que desconocía a los parlamentarios. Lo que quiero decir con esto es que, es una enorme herramienta, es muy potencial, pero no quiere decir que las movilizaciones se traduzcan en cambio social (Espacio Público, 2018).

Al remitirse al caso venezolano, Correa examina las redes sociales con relación a la propia oposición y sus prácticas centradas en la descalificación y los ataques, cuestionando hasta dónde las redes sociales digitales cohesionan o dividen. En especial, si se sobredimensiona el estado de confort que ofrece el anonimato, sin exponer el cuerpo o asumir los costos sociales y políticos. En medio de las amplias posibilidades que ofrecen las redes sociales, surge la gran interrogante sobre por qué a pesar de la precarización de los diversos órdenes de la vida del venezolano, los ciudadanos no salen a la calle y generan una subversión. Ante lo cual, Correa expresa que la experiencia de las protestas de años anteriores, ha condicionado una potencial movilización. El control gubernamental a través de sus prácticas disuasorias centradas en el miedo, ha limitado los procesos de participación o movilización en el país, suprimiendo casi por completo cualquier expresión de las libertades civiles. Correa, reitera nuevamente que se requiere de plataformas colaborativas,



consensos políticos, motivación y otros factores para que se produzca una movilización, las redes sociales por sí mismas, no generan un cambio social.

En el caso venezolano, tú dices bueno ¿las redes sociales han contribuido a generar mayor cohesión en la oposición o han sido un factor de división? Yo te lo estoy planteando como hipótesis, no lo sé. Es una pregunta. A ver, la gente que toma decisiones basadas solo en el tema de Internet cae en una suerte de populismo y la gente no quiere eso, la gente quiere que haya actores que asuman los costos. Por eso te digo la capacidad de movilización es mayor, es más rápida, es más viral, por ejemplo en el 2002 era mucho más importante los mensajes de textos SMS, era muy importante, pero ahora hay un mayor tejido, hay una mayor intercomunicación, hay una insatisfacción bestial, pero la gente no sale a la calle porque tiene la experiencia de la vez pasada. Eso quiere decir que ¿no va a salir?, ¿eso quiere decir que si sale a lo mejor no triunfa?, no lo sabemos. Yo lo que sé es que ciertamente la dinámica de la movilización, no es solo producto de las redes sociales, es producto de determinados contextos, momentos, dinámicas, y esas movilizaciones pueden triunfar o salir derrotadas, es un factor que hay que considerar (Espacio Público, 2018).

Dada la importancia de Twitter como plataforma para conversar sobre diversos temas, pero en especial los referidos al ámbito político, Correa hace una crítica a la forma cómo se viene usando esta red social en Venezuela, ya que muchos tuiteros consideran que inciden en lo social solo por tuitear, además hay políticos cuyo campo de acción gira en torno a la lógica de números de tuits, retuits, me gusta, etiquetas o tendencias, es decir miden su liderazgo social en función de lo que observan en Twitter, creen que la opinión pública se conforma solo en esta red social, desestimando las relaciones que se deben construir en los espacios físicos. Al final, la interrogante planteada por Correa sobre si un político debe poseer una “buena cuenta de Twitter” o reunirse con los líderes de un barrio, supone comprender no solo la forma cómo se hace la política hoy en día, sino también hacer un llamado de atención para aquellos políticos y ciudadanos comunes que usan su tiempo y esfuerzos solo para ser y estar en Twitter.

Para mí, el problema de alguna gente, es que cree que con lanzar 3 tuits cambia algo, eso es importante hacerlo. Yo por ejemplo, he dejado de tuitear, llega el momento y no tengo tiempo, me dedico a tuitear o hacer otras cosas. Hay gente que tuitea todo el tiempo, entonces está todo el tiempo en ese rollo, están buscando que la quieran. Entonces la corrección política también pesa mucho, tú metes la pata, dices una barbaridad en esta cosa y después te persiguen hasta el fin de los días. Entonces es una herramienta potencial, fuerte, interesante, relevante, pero no es suficiente para el cambio político. Y después hay gente que vive en ese rollo y políticos venezolanos

se la pasan en esa vaina, entonces tu los ves a ellos y te dicen: ¿Por qué no me retuiteas? Fulano me retuiteo, están pendientes de esa cosa. Uno debería estar pendiente, la pregunta es ¿qué deberías hacer políticamente hoy en día? ¿Deberías tener una buena cuenta en Twitter, tuitear 10 tuits al día o hacer un recorrido cuerpo a cuerpo en distintas comunidades y reunirte con los liderazgos en un barrio? A lo mejor las dos cosas, no lo sé. Pero hay gente que solo está en el Twitter (Espacio Público, 2018).

Para Dante de Anonymous Venezuela, considera que sí se han dado algunos eventos significativos dentro de una movilización en red, pero sin la fuerza organizativa y motivacional para mantenerse en el tiempo. Coloca como ejemplo *La Concentración de los Autoconvocados*, una convocatoria que se gestó a partir de Twitter en varias ciudades del país, para manifestarse en contra del gobierno de Nicolás Maduro. Lo peculiar de estas convocatorias, es que fue una iniciativa eminentemente de los ciudadanos sin la mediación de ningún partido u organización política.

Creo que se ha habido algunos muy buenos intentos que lastimosamente no han podido perdurar en el tiempo. Por ejemplo el 9 de noviembre del 2013 hubo algo denominado “La Concentración de los Autoconvocados” fue una convocatoria muy espontánea de los ciudadanos por las redes sociales. Ese 9 de noviembre nuestro equipo asistió a la convocatoria en varios estados del país, yo personalmente estaba en Caracas y sí había un gran número de personas que sin seguir lineamientos políticos de algún partido asistieron. Fue un muy buen día y todo vino de la acción en las redes sociales. Luego de este 2013 hubo varias convocatorias en 2014 y 2017, lamentablemente estas convocatorias que parecían desechar el liderazgo político de algunas personas de dudosa honestidad no continuaron albergando éxitos, puesto que, los partidos políticos jugaron con toda su maquinaria contra los deseos ciudadanos más sublimes y lograron apagar estas actividades (Anonymous Venezuela, 2018).

Estas reuniones ciudadanas no lograron construir redes asociativas que aglutinarán un programa de cambio social, aunado a ello, la lógica partidista terminó imponiéndose, ya que ciertos dirigentes políticos tenían sus propias agendas sobre cómo se debían redireccionar las protestas. Así, estas concentraciones de los *autoconvocados* fue un intento interesante de deliberación ciudadana, pero que rápidamente fue reabsorbido por la lógica tradicional partidista.

En síntesis, más allá de las protestas con sus consecuentes movilizaciones, muchas veces usando prácticas muy creativas para organizarse y difundir la informa-

ción, no podemos afirmar que se haya dado en el país un movimiento social en red, si bien las modalidades de movilización cumplían con casi la mayoría de los rasgos contemplados por Castells, nuestras protestas carecían de las características más importantes como son: la construcción de una identidad colectiva producto de la deliberación, la autorreflexividad y autonomía. De forma que, privó más la visión inmediateista de la política, que la necesidad de construir plataformas asociativas para el cambio social.

## 4.8. Control político gubernamental de Internet en Venezuela

### 4.8.1. Accesos y brechas digitales

Dentro de la temática del ciberactivismo, nos parece fundamental comprender los alcances de los accesos a Internet, pero también las brechas digitales que existen en el país. Dado que estos aspectos constituyen nudos críticos fundamentales que inciden y limitan cualquier intento de práctica ciberactivista. Esto sin olvidarnos de cómo permea estos ámbitos la profunda crisis económica que atraviesa el país, según Provea (2018), el Informe anual del año 2017 es el que presenta los peores indicadores (crisis de los servicios públicos, escasez de alimentos y medicinas, violación de las libertades civiles, entre otros) en toda la historia de la ONG.

Si bien, como hemos sostenido hasta ahora las tecnologías e Internet suponen una oportunidad para deliberar y participar, pero existen una serie de variables y condiciones que limitan la expresión de un compromiso cívico como pueden ser: las habilidades individuales, la carencia de competencias tecnológicas, el nivel educativo, la edad o el conocimiento político (Pérez, 2016) a lo cual añadiríamos la imposibilidad de adquirir equipos y dispositivos tecnológicos, así como la falta acceso a Internet y una conexión a Internet extremadamente lenta o inestable.

Además de estas variables, debemos considerar las prácticas de control gubernamental sobre las telecomunicaciones, censurando y realizando detenciones a cualquier ciudadano que exprese opiniones contrarias al gobierno a través de las redes sociales digitales. De esta forma, se vulnera la libertad de expresión y asociación, el acceso a la información y el derecho a participar en los asuntos de la esfera pública (Puyosa, 2018).

Desde este contexto, nos pareció pertinente conocer la apreciación de nuestros entrevistados sobre qué sectores de la población tienen capacidad real para usar In-

Internet o si solo era reservada para una minoría y su vinculación con la brecha digital. En el caso de Carlos Julio Rojas, considera que todos los sectores sociales tienen posibilidades reales de acceder a Internet, solo que hay ciertos estratos socioeconómicos que tienen más acceso a Internet y a la adquisición de equipos o dispositivos.

Yo creo que no, porque tú lo puedes ver desde los sectores populares hasta las altas esferas, bueno el tema es que sí hay un sector que tiene mucho más llegada, por todo el tema de Internet y ese tipo de cosas, pero en todas está teniendo incidencia eso sí te lo digo... (Carlos Julio Rojas, 2018).

Para Gabriel Domínguez existe una brecha generacional, más que digital. Ya que los usos que se le da por ejemplo a un celular, está más relacionado con el asunto de la edad, que con el nivel educativo, el estrato socioeconómico o con las habilidades tecnológicas del ciudadano. Además, a partir de su núcleo familiar extrapola la tenencia de un teléfono inteligente al resto de los ciudadanos, sin considerar que un venezolano con un salario mínimo mensual (septiembre de 2018 el salario es de 1.800 Bs.S) no puede adquirir un teléfono inteligente. A pesar de ello, Domínguez considera que preceptos como la edad y el aspecto generacional, establecen pautas de interacción social que condiciona los usos que se le pueda otorgar a un teléfono inteligente.

A ver la brecha digital yo no la considero tal, la considero más bien generacional, que digital. La brecha es entre la forma que yo utilizo mis redes, por ejemplo en mi familia, mi mamá y mis tíos todos tienen Smartphone, la forma en la que los utilizan es completamente diferente a la mía, y la mía es diferente a la de mi hermanito que tiene 18 años, pero todos tenemos Smartphone, entonces la brecha yo siento que no es tal, sencillamente en la utilización de la herramienta (...) Ahí te puedes dar cuenta que las brechas son generacionales, más que digitales... (Gabriel Domínguez, 2018).

Melanio Escobar de Redes Ayuda, nos explica como el Estado impulsó en su momento las políticas públicas orientadas a optimizar el sector de telecomunicaciones y considerar el uso de Internet como uno de los elementos fundamentales del desarrollo de la nación. Los programas como Infocentros, el Proyecto Canaima, el Proyecto de VIT, el *Software* Libre en la administración pública o el ensamblaje de teléfonos celulares a través de VTELCA, son políticas orientadas a universalizar el acceso a equipos y dispositivos tecnológicos, de forma de minimizar las brechas existentes entre quienes pueden acceder a la tecnología y quienes están *desconectados*. Con respecto a Internet, Escobar nos habla de ABA y sus bajos costos, lo cual hizo que muchos ciudadanos pudiesen acceder a Internet aunque la conexión fuese lenta e ineficiente.

Desde esta mirada, las políticas públicas estatales perseguían minimizar las brechas digitales, democratizando los accesos y usos, sin embargo hemos pasado a una situación de declive y desinversión en el área, congelación de tarifas, aunado al control cambiario que limita las adquisiciones de las compañías de telecomunicaciones para realizar el mantenimiento de la infraestructura, la cual no se ha sometido a procesos de renovación tecnológica desde el año 2014, además del monopolio estatal en áreas fundamentales (Urribarrí y Díaz, 2018).

Paradójicamente el Estado se ha encargado de expandir el *software* y *hardware* en Venezuela, tanto los equipos como Internet, como los programas. El proyecto de Internet libre (si no me acuerdo mal de las cifras) en Plazas públicas llegó (no sé en qué estado está hoy día) habría que recorrerse todo el país, porque está en todo el país, pero ese Proyecto, sino me equivoco llego a tener 6000 puntos de Internet libre en plazas. El proyecto de Canaima, el Proyecto de VIT, de Venezuela Inteligente, son cosas que les permitieron a muchas personas, que quizás en otro contexto no hubiesen podido tener acceso a Internet. Los bajos costos de ABA, también que permite que las personas tengan acceso. La creación de smartphones a través de VTELCA, también permitió que las personas obtuvieran acceso a Internet. Rompieron un poco eso de la relación directa entre la tecnología y el pudiente. Entonces yo creo que en Venezuela es cada vez más fácil tener acceso a Internet, aunque este Internet sea el peor del mundo, aunque las condiciones no estén dadas, aunque el Estado haya decidido por motivos políticos no invertir más en infraestructura por ejemplo. Sabes que aquí bloquearon las páginas porno, no fue por un tema porque son pecatos o por tabú, sino por un tema que las páginas porno, son las segundas páginas de más tráfico en Venezuela, después de los bancos. Y como no tenemos infraestructura y como Internet está cada vez peor decidieron bloquearlas. Una decisión con consecuencias pensadas, que es mejorar el tráfico, la capacidad de navegación (Redes Ayuda, 2018).

La paradoja que expone Escobar es que aunque el gobierno (Chávez y Maduro) haya tenido como fin masificar vía políticas públicas la adquisición de equipos y programas en el área de telecomunicaciones, ahora por razones de índole política ha optado por limitar la inversión en infraestructura. Por ello, si bien en un primer momento las acciones gubernamentales se orientaron a garantizar el acceso de la población a equipos, programas e Internet, abordando la brecha digital, la realidad de la Venezuela de la actualidad (2018) se caracteriza por casi la parálisis de los servicios de telecomunicaciones, además de

controles y censura impuesto a Internet y redes sociales digitales. Al respecto, nos parece pertinente mencionar la perspectiva de Urribarrí y Díaz,

Sostenemos que el deterioro de la industria de las telecomunicaciones es un mecanismo más efectivo -y engañoso -de controlar las comunicaciones que los controles de Internet de primera y segunda generación, y que esto no es una coincidencia, sino que se deriva de una política gubernamental dirigida a “eliminar o reducir a niveles no vitales el relacionamiento económico y tecnológico de nuestro país con los centros imperiales de dominación”, tal como se declara en el Plan de la Patria (2013) (Urribarrí y Díaz, 2018).

Bajo una perspectiva similar, Dante de Anonymous Venezuela, habla de las complejidades que existen en Venezuela que limita los accesos y amplía las brechas digitales, en especial porque hoy en día producto de la profunda crisis económica, los venezolanos difícilmente pueden adquirir equipos o programas por sus elevados costos. Esta situación empieza a marcar una amplia diferencia entre quienes pueden costear estas tecnologías y los otros que están al margen, además hay un contraste también entre los usuarios de ABA que deben conformarse con un Internet lento e inestable, mientras hay otros usuarios que pueden adquirir un servicio de Internet privado. Por supuesto, estamos hablando de quienes acceden a Internet, pero no hemos mencionado las brechas digitales en Venezuela que se acentúan si vives en una ciudad pequeña o en un área rural, en estos contextos la falta de inversión se evidencia aún más.

En el mundo son cada vez más las personas que utilizan estos medios para estar en sincronía con todos, sin embargo, en Venezuela ha sido un asunto problemático. El internet no llega a todos los sectores, no todos tienen dispositivos aptos y por supuesto, el robo o hurto de los aparatos tecnológicos se ha incrementado. Todo esto ha hecho que solo una pequeña parte dentro de Venezuela tenga acceso real a estas maravillas (Anonymous Venezuela, 2018).

Siguiendo con esta misma línea de pensamiento, Carlos Correa de Espacio Público, sitúa el tema de la brecha y los accesos digitales, pero reflexionado alrededor de cómo Internet, si bien genera nuevas interconexiones y amplía los procesos de comunicación, es un “*vaso comunicante también desigual, no es que todos tenemos la misma oportunidad*” (Correa, 2018), con esto matiza las ideas sobre que Internet es un espacio libertario, en el cual todos vamos en igualdad de condiciones al ciberespacio, aboliendo las brechas sociales, económicas, culturales y educativas. Desde el mismo momento que entramos en Internet, las brechas nos acompañan e influyen en nuestras prácticas dentro del ciberespacio. Aunado a ello, Correa puntualiza cómo se ha vuelto una actividad hartamente compleja adquirir un equipo debido a los altos costos,

además de la falta de inversión en el sector de telecomunicaciones ha limitado los niveles de conexión, pero también significa el rezago frente a los avances tecnológicos, al poseer una infraestructura tecnológica envejecida.

Yo lo que creo que hay una nueva piel en la sociedad, un nuevo tejido, ese nuevo tejido es digital, que genera lazos comunicantes y mecanismos comunicantes, pero que es un vaso comunicante también desigual, no es que todos tenemos la misma oportunidad. Para empezar el tema del costo de los equipos, por ejemplo en el caso venezolano teníamos hasta hace 2 o 3 años una posibilidad bastante importante de tener equipos más o menos nuevos, que funcionaban, con una tecnología que tenía una velocidad más o menos interesante, que la gente podía pagar. Ahora tenemos un envejecimiento de la plataforma, tanto de la plataforma de ISP, los proveedores de Internet, hasta la plataforma de los usuarios finales (Espacio Público, 2018).

Siguiendo con el tema de las brechas en un sentido amplio, Correa considera que quienes acceden a las redes, buscan información, saben cómo procesarla y además la hacen llegar a otras comunidades de interés, representa una élite, el hecho que Internet se piense como un lugar de interconexión y de amplias posibilidades, depende de nuestras competencias, no solo tecnológicas, sino educativas, económicas y culturales.

Lo que yo creo que es al final el espacio de Internet, estas personas que de manera deliberada buscan información, la procesan, la seleccionan, la curan, la contrastan, todo lo demás, eso es una élite, no estoy diciendo una élite económica, sino un grupo de personas, no es mayoritario... (Espacio Público, 2018).

En el contexto venezolano, dadas las complejidades no solo tecnológicas, sino gubernamentales en términos de acceso a la información, se requiere de un usuario con habilidades y competencias para sortear la censura y los controles, además de ello, debe conocer cómo realizar una búsqueda de información, qué portales son los más idóneos y legítimos, con el fin último de cotejar dicha información y validar la misma. De forma, que Correa nos habla de un ciudadano con motivación, tiempo, competencias educativas, tecnológicas, recursos económicos que les permita navegar en la red y orientar su acción para que tenga más incidencia en los contextos sociales y políticos en los cuales pretende generar los procesos de cambio social.

Entonces si tú quieres estar informado tienes que hacer un ejercicio, tú te tienes que convertir en un ciberactivista, pero para buscar información y curar información, pero además de eso si tienes un sitio bloqueado, tienes que sofisticarte, tener un VPN o saber cómo cambiar las direcciones IP, los DNS y cambiar los de Google para que puedas ver las cuestiones o manejar un navegador como Tor, entonces tienes que so-

fisticarte, tienes que tener un interés y además tienes que sofisticarte en la búsqueda de información. Entonces si tú eres un usuario que quiere tener información, tienes que tener cierta capacidad económica, para tener un equipo, para pagar el servicio, para acceder a la información y además tienes que tener ciertas habilidades para buscarla y validar información. Eso es importante, es interesante, pero digamos es un esfuerzo mayor que prender un canal de televisión y ver lo que te interesaba ver o comprar un periódico, porque lo podías comprar (Espacio Público, 2018).

En líneas generales, en Venezuela las brechas digitales devienen no solo de las brechas sociales, educativas y culturales, sino también es necesario comprender la incidencia gubernamental no solo en la desinversión de la infraestructura de telecomunicaciones, sino también en todos los controles políticos sobre el espacio digital, cercenando la libertad de expresión social y política. En este complejo escenario, la disertación de Correa sobre las competencias de los usuarios en el uso y manejo de información en Internet, implica repensar sobre qué tipo de usuario se requiere si se pretende usar el ciberespacio para generar algún tipo de cambio social. De ahí que cuando se piensa en la figura del prosumidor, habría que ponderarla, en especial si al final se habla de elites en el ciberespacio y si las brechas condicionan los accesos y usos de Internet.

#### **4.8.2. Seguridad digital: ataques y bloqueo gubernamental**

En Venezuela, hemos observado en los últimos años restricciones en el acceso a Internet, así como controles de primera generación (filtrado, censura y bloqueo), así como controles de segunda generación (restricción de la conectividad en ciertas regiones, bloqueo de aplicaciones móviles, ralentización de las conexiones) entre otras, por parte del Gobierno venezolano (Puyosa, 2015). Aunado a ello, la posibilidad de expresarse u omitir opiniones contrarias al gobierno, es objeto de escarnio público, intimidación o detención.

Para nuestros entrevistados, las censuras y controles del gobierno hacia Internet y las redes sociales, obedece a que estos se han constituido en un espacio en los cuales, los ciudadanos pueden expresar diversas perspectivas y ofrecer una mirada crítica a la gestión gubernamental. Ante ello, el gobierno ha usado diversas estrategias para controlar y minimizar la disidencia, la cual se extiende desde el uso de CONATEL para controles de índole administrativos sobre los medios, pasando por la desinversión del sector de telecomunicaciones, así como la promulgación de leyes que acentúa el control social y la estatización de la vida ciudadana.



Para Carlos Julio Rojas, la forma de contrarrestar las estrategias de control gubernamental sobre la información, es a través de la creación de distintos portales informativos que permitan ofrecer una mirada crítica y plural ante la actuación discrecional del gobierno. Considera que en el ciberespacio, la presencia de portales informativos implica una forma de combatir la censura y alentar la libertad de expresión.

Nosotros lo que hemos hecho es que mientras más portales, mientras más ventanas, el gobierno le es más difícil, porque está bien, te bloquean El Pitazo, pero aparece otra, aparece otra. Acuérdate que no solo las redes, sino la presencia de los portales de noticias y te lo digo como periodista, que esa ha sido la nueva forma de libre expresión (Carlos Julio Rojas, 2018).

En lo que respecta a Gabriel Domínguez, ha realizado talleres formativos para que los sujetos adquieran ciertas competencias tecnológicas (utilización de VPN o claves) para resguardar sus datos y evadir la censura. El tema de la censura gubernamental, funciona de forma tan eficiente que logran en gran medida controlar qué tipo de información se hace de dominio público y cuáles no. El hecho que muchas personas no tengan acceso a las redes sociales digitales, (en especial *Twitter*) supone que eventos significativos del acontecer nacional permanezcan al margen de la opinión pública, dado que los medios tradicionales recurren a prácticas de censura y autocensura. En las redes sociales también podemos encontrar estas prácticas de control de la información, pero existen otras posibilidades para informarse y deliberar sobre asuntos de la esfera pública.

Ha sido súper complicado, yo estuve trabajando en una organización para alfabetizar un poco el tema de la utilización de los VPN, la utilización de claves, la utilización de esos pequeños mecanismos que permiten un poco saltar la censura, porque la censura es real, pero hay dos problemas importantes de la censura: uno, que se minimiza, la gente dice: “ay no vale, pero no hay censura”, hasta que pasan cosas que te das cuenta que pasaron hace tres días y tú te enteras hoy. La otra es: “el pero a mí no”, es decir: “eso le pasa a fulano porque es arrechísimo, pero a mí no, no me va a pasar, a mí no me van a monitorear”. Hay una convicción grande de que a la gente no la monitorean. No monitorean a todos, pero sí monitorean, en qué cantidad, en qué tema, pues no lo sé (Gabriel Domínguez, 2018).

Además, se trata de concientizar a los ciudadanos sobre los sistemas de monitoreo gubernamental y de los controles sobre la información que se proporciona a través de las redes sociales digitales, hasta de los datos suministrados para el Carnet de la Patria. En el caso de Venezuela, se desconoce cuáles son los usos que se le otorga a los datos personales emitidos por los ciudadanos para la emisión de dicho carnet, si bien desde

el gobierno se habla de usos direccionados hacia la formulación de políticas públicas, para la opinión pública en general, se trata de formas más sofisticadas de intervención estatal sobre la vida de cada ciudadano.

En el caso de Provea, al ser una ONG que defiende los Derechos Humanos, realiza constantemente denuncias a nivel nacional e internacional sobre la flagrante violación de las libertades en Venezuela, además de las críticas y confrontaciones hacia las gestiones de Chávez y Maduro, los ha llevado a ser objeto de persecución, intimidación, escarnio público y ataques de los medios de comunicación oficialistas.

Sí hemos tenido ataques. Por un lado, nosotros estamos en la lista negra de muchos, después que tuvimos mucho protagonismo en algunos medios televisivos, el gobierno ha llegado el momento que ha podido neutralizar la presencia de Provea en la televisión, de hecho estamos en la lista negra de *Globovisión*, también estamos en la lista negra de otros medios. En *Ultimas Noticias* no aparecemos, por supuesto, en *El Universal* no, y en *El Nacional* sí aparecemos bastante, pero la estrategia para sortear la censura de esos canales de comunicación, es habernos convertido en un medio y además hacer alianza con los nuevos medios que han aparecido, es decir tenemos una alianza muy fuerte con la gente de *Runrunes*, hemos hecho muchas cosas en colaboración con *El pitazo*, *Efecto Cocuyo*, generalmente con todos los nuevos medios (...) entonces generar nuestros propios canales de información y además mantener una política de información permanente a los organismos internacionales que tienen responsabilidad en Derechos Humanos (Provea, 2018).

Si bien, ellos no han sido víctimas de controles de primera o segunda generación, si han logrado comprender su ecosistema comunicativo y generar las estrategias necesarias para construir su propio sistema de medios y establecer alianzas con nuevos medios que tienen su eje de acción en Internet. De forma, que puedan emitir sus propias informaciones y denuncias a nivel de Venezuela, pero también frente a los organismos internacionales.

En el caso de Redes Ayuda, al ser una ONG que se centra en la tecnología para la defensa de los Derechos Humanos, capacita a activistas y organizaciones en seguridad digital y cómo usar las redes sociales digitales. De ahí, que realicen talleres y campañas para que las personas adquieran competencias tecnológicas para evadir las restricciones gubernamentales, pero también conozcan las implicaciones sociopolíticas de esas restricciones y las consecuencias en términos de sanciones o penas de prisión por expresar una opinión.

Sí hemos hecho talleres, sí hemos campañas en redes sociales para que la gente aprenda a usar un VPN, utilizar una DNS pública, enseñarles y educarlos en por qué está

bloqueado, qué es un bloqueo de ISP, qué es un bloqueo DNS, tratar de enseñarles qué es un bloqueo por IP, pero es un terreno difícil de navegar, pero sí lo hemos hecho (Redes Ayuda, 2018).

La realización de estos talleres en el marco de La Ley contra el odio, implica tanto para la organización que los realice como para los asistentes, la posibilidad de ser acusados como instigadores de odio o traidores de la patria, lo cual puede suponer desde el *hackeo* de sus cuentas o que el ejército gubernamental de *trolls/guerrilla* comunicacional digital incurra en prácticas de hostigamiento o acoso, o en el peor de los casos sean encarcelados con penas hasta de 20 años. Así, que estos procesos de capacitación tecnológica, suponen paradójicamente un riesgo en el marco del control estatal de las comunicaciones *online* y *offline*.

Sí hemos dado talleres, hemos estado compartiendo cosas que son de conocimiento público a través de las redes sociales. Qué pasa ante la ausencia de Estado de Derecho, nosotros navegamos entre una delgada línea entre un programa de educación, que puede ser un taller, promover en redes sociales y violar la ley, hay que saber jugarla, hay que saber navegar entre ellas para tratar de mantenerte lo más posible a salvo. Cosas que también es abstracto en un país donde meten a las personas presas por un tuit, diciendo el tráfico aéreo como @aereometeo, me resulta abstracto hablar de que me mantengo seguro si navego aquí, pero tienes que hacerlo lo mejor posible para no ponerla fácil. Entonces navegas en un área gris entre educar y romper la ley, como por ejemplo si hablamos de la Ley del odio, si yo hago un taller de cómo *bypassear* la Ley del odio, cómo saltarnos la Ley del odio, coye puedo entender esa convocatoria a taller a: “ven que te estoy invitando a enseñarte a romper la ley (Redes Ayuda, 2018).

En la entrevista con Melanio Escobar de Redes Ayuda, nos expone con detalle las restricciones impuestas por el gobierno a Internet y los mecanismos que él emplea para evadir los bloqueos y ataques. Con relación al tema de la seguridad, Escobar explica las campañas que han realizado para que las organizaciones y los ciudadanos en general, aprendan cómo proteger sus cuentas y evitar ataques DDoS. A pesar de estas campañas y talleres, más allá de los ciudadanos interesados o de las organizaciones que mejoran sus sistemas de seguridad digital, la gran mayoría de la población venezolana no posee estas competencias tecnológicas, ni las habilidades y conocimientos para sortear los controles y bloqueos.

Sí claro nos hemos visto afectado por los bloqueos, por la censura, por los ataques, no solamente nuestros sitios web, sino de aliados. Hemos tenido que asistir a muchas organizaciones en temas de recuperación de cuentas, en recuperación de páginas web. Hemos hecho mucha prevención en tema de anti ataques, por ejemplo de DDoS,

tratando de tener protección entre las páginas, con diferentes aliados como Google, por decirte uno que nos ayuda en ese tipo de casos. Yo creo que realmente el afectado es el venezolano en general. A mí me puedes bloquear la página que te dé la gana y yo (mientras haya Internet y tenga conexión) voy a lograr tener acceso a ella, pero digamos no es la oportunidad del grueso de la población. La mayoría no sabe que es un VPN, la mayoría no sabe cómo *bypassearse* los bloqueos a través de Tor y ahora *bypassearse* el bloqueo de Tor, porque todo está bloqueado en Venezuela al mismo nivel que en China o un poco más inclusive, porque hay puentes que sirven en China, no sirve en Venezuela. Entonces hay que usar puentes, es decir la conexión de Tor es directa, pero cuando el gobierno o el proveedor de Internet bloquean esa conexión utilizamos puentes, que nos ayudan a llegar hasta el servidor de Tor. Hay 3 puentes como presteados en Tor, que son muy buenos y que sirven en la mayoría de los países en contexto donde la libertad de expresión está socavada, pero nada más en China y en Venezuela ninguno de los tres puentes funciona. De hecho en china funciona el puente *Meek* y en Venezuela no funciona el puente *Meek*, estamos peor que en China, tenemos un bloqueo más sofisticado. Esto ha sido una de las cosas más atrevidas que ha hecho el Estado en ese tema, porque ha hecho cosas mucho peores en otros temas. Hemos tenido que utilizar puentes custom hechos a la medida, vamos a decirlo así. Yo sé cómo hacerlo, pero el público en general no sabe (Redes Ayuda, 2018).

Al final, muchos de los ciudadanos venezolanos no logran acceder a otras perspectivas, que no sean aquellas que el propio control estatal considere apropiada para la opinión pública. La censura y autocensura adquiere un nivel trágico que condiciona y limita la libertad de expresión, determinando sobre qué temas se debe hablar y la verdad sobre los mismos. La realidad social, se observa solo desde una postura unidimensional desprovista de cualquier debate, confrontación o disidencia.

En el caso de Espacio Público, Carlos Correa nos explica cómo para ellos el tema central no se cimienta en los bloqueos gubernamentales, sino en el ámbito de la privacidad y el escandaloso uso por parte del Estado venezolano de los datos personales de sus ciudadanos. En ese sentido, es necesario mencionar que desde el año 2017 CONATEL publicó la Providencia 171, la cual extiende el período de retención de datos que los proveedores de telefonía exigen a sus clientes, hasta 5 años después del vencimiento del contrato de servicio. “*Así, esta Providencia 171 ubica a Venezuela entre los países con períodos de retención de datos más largos de Latinoamérica...*” (Díaz, 2018).

Al no existir una ley sobre protección de datos personales, el ciudadano común se halla sometido a sofisticados sistemas de control que provienen no solo de las empre-

sas privadas, sino también del propio gobierno venezolano. Un ejemplo pertinente de ello, es el Carnet de la Patria, a través del cual, el gobierno ha procurado que todo el devenir de la vida de los ciudadanos discurra a través del uso de dicho carnet. Además para obtener el carnet debes brindar información personal sobre los diferentes ámbitos de la vida privada. Lo cual, implica que el gobierno posee una amplia red de datos de sus ciudadanos, sin que los mismos puedan conocer cuáles serán los usos que se le otorgarán a dichos datos confidenciales.

Nuestro debate es que no nos bloqueen una página web, el tema nuestro es el tema de la privacidad, nosotros tenemos una cantidad de barbaridades asociadas al tema de la privacidad y tenemos un desdén por todos los datos públicos que es bestial, es decir qué garantías tenemos que los datos por ejemplo del carnet de la patria están protegidos, si no estaban protegidos los del Seniat que los vendían en una base de datos, te estoy hablando desde hace unos años que tu comprabas la base de datos ahí al frente al Congreso. Ese tejido comunicativo que está ahí es un espacio donde efectivamente gente que quiere lograr transformaciones en las estructuras concretas tiene unas oportunidades que antes no tenían, pero también esas ventajas están cada vez más siendo disminuidas por estrategias vinculadas por el aprovechamiento de la información, por ejemplo este caso de Cambridge y la información acumulada y asociada a Facebook para las dinámicas de las campañas, genera una simetría, porque yo no tengo acceso a esa información. Yo tengo ventajas, yo puedo generar comunidades, puedo generar dinámicas de articulación en una dinámica simétrica, es decir yo no tengo la fuerza del Estado, yo no tengo a 500 troles, pero juntos podemos hacer algo, pero no es un escenario de igualdad, igual es un escenario de desigualdad y es cada vez más desigual en la medida en el que el poder está conociendo y aprovechando lo que significa esto (Espacio Público, 2018).

Desde esta perspectiva, para Correa es necesario que exista una mayor transparencia en el uso de los datos personales, pero también de los datos públicos. Los ciudadanos se hallan en un estado de indefensión, al no conocer los alcances que puede tener el manejo discrecional de la información que proveen a las empresas privadas y al propio Estado. La privacidad de los datos personales es un ámbito en disputa frente a las lógicas mercantiles y políticas-ideológicas, en especial en el contexto del ciberespacio, que constantemente exige información de sus usuarios, ya que cada vez que usamos alguna aplicación o navegamos en un portal, esa huella que se va dejando es utilizada para configurar patrones de uso y consumo.

En el caso de Anonymous Venezuela, han usado dos sistemas de acción para contrarrestar la censura y el bloqueo gubernamental, la primera de ella: los ataques a

servidores del Estado (DDoS ataques de denegación de servicio) y la difusión pública de información sobre actores relevantes dentro del gobierno nacional. Con respecto a esto último, hemos visto como en los últimos años, esta organización ha difundido por las redes sociales datos personales y financieros, con la finalidad de denunciar hechos de corrupción, prácticas de censura y violación de las libertades individuales. El segundo sistema de acción, consiste en enseñar a los ciudadanos herramientas para evadir la censura gubernamental, ya que la libertad de expresión implica uno de los preceptos fundamentales para esta organización a nivel mundial. Si bien, los métodos que usan Anonymous, son cuestionables e invasivos, ellos consideran que se constituye en una forma de combatir la injusticia, la represión y el autoritarismo, además de defender la libertad de expresión.

Hemos *hackeado* muchos de los servidores de quienes se prestan para oprimir y hemos obtenido información relevante. Hemos enseñado a los ciudadanos a usar herramientas que logran saltarse la censura y hemos protestado fuertemente en las calles por la libertad de expresión siendo uno de los derechos fundamentales de todo ser humano (Anonymous Venezuela, 2018).

En Venezuela, las políticas de control político de las comunicaciones online y offline, han tenido una orientación político-ideológica dirigida a subvertir y restringir los derechos a la libertad de expresión y de opinión, limitando el ejercicio de la ciudadanía y la participación. Al constituirse Internet en un espacio alternativo en Venezuela para expresar la disidencia y obtener información, la respuesta gubernamental ha sido restringir los accesos a Internet, limitando y penalizando las matrices de opinión contrarias al discurso gubernamental, a través de reformas legales y penales, además ha creado mecanismos de control y censura que operan a través de *trolls* y de guerrillas comunicacionales orientadas a denunciar y acosar cualquier tendencia ideológica diferente a la postura ideológica oficialista. Desde hace años, el gobierno venezolano ha restringido los derechos humanos y civiles en el ámbito físico y virtual, con la finalidad de controlar cualquier espacio de interacción de los ciudadanos, en especial los referidos al ámbito de las comunicaciones y a la libertad de expresión.

## 4.9. A modo de síntesis

Abordar el tema del ciberactivismo en la zona Metropolitana de Caracas, supuso comprender a través de nuestros entrevistados los alcances reales de esta forma de participación política en el país. Si bien, podemos encontrar cierta aversión hacia la figura del ciberactivista, en especial porque es concebido como un sujeto que solo

participa en la esfera online, paradójicamente nuestros entrevistados emplean prácticas ciberactivistas, ya les que ofrecen posibilidades para potenciar la participación y la movilización social.

En este sentido, se debe ponderar las repercusiones del ciberactivismo en nuestro caso en particular, sobre todo si consideramos la diada ciudadanía-participación y cuando nos cuestionamos sobre: ¿cuál ha sido el ejercicio de la ciudadanía en el país?, ¿cuál es nuestra conducta cívica?, ¿cómo han sido sus vinculaciones con la otredad, con la política, con el Estado? Y desde estas preguntas situar la participación política ciudadana, cimentada más en los procesos electorales y en los últimos años articulados a los mecanismos que el propio gobierno ha establecido para deliberar y participar en la esfera pública (verbigracia los Consejos Comunales). Básicamente, la participación se limita al ámbito local, y la relación con el Estado se sustenta en una lógica profundamente clientelar-burocrática. No se persigue la consolidación de movimientos u organizaciones con capacidad de organización política que pretenda producir cambios a nivel estructural.

Desde ahí es que podemos comprender las formas incipientes de ciberactivismo que hemos visto en Caracas y en el país, ya que sin el compromiso real de participación y de actuación en la vida social y política, no se puede concebir el ciberactivismo, ya que estos ejes son centrales si se pretende generar procesos de cambio social. Por más que Internet y las redes sociales digitales brinden espacios para deliberar, construir acuerdos, fortalecer liderazgos o implicarse más en la esfera pública, existen variables que limitan la aparición del ciberactivismo, las mismas pueden ir desde las brechas sociales, educativas, tecnológicas (Pérez, 2016), pasando por las motivaciones para participar y movilizarse en la esfera pública, hasta las restricciones sobre las comunicaciones en el ciberespacio impuesta por el gobierno.

Para nuestros entrevistados, nos encontramos muy lejos de pensar en procesos ciberactivistas que incidan en la agenda social y política del país, en especial porque se deben activar los procesos de participación política ciudadana (Pérez, 2016), en la esfera pública física y digital. Pensar en una ciudadanía digital en el país es osado, dada las fracturas que hallamos en el ejercicio de la ciudadanía actual, estatizada hasta sus cimientos y profundamente desmovilizada para actuar en los asuntos públicos.

El hecho que Internet y las redes sociales digitales se han convertido para los venezolanos en un bastión para disentir, expresarse y opinar, no supone mecánicamente que se puede hacer ciberactivismo, porque requiere de ciudadanos organizados, motivados, comprometidos políticamente con las diversas causas y que estén dispuestos a movilizarse más allá de los confines del ciberespacio. Por supuesto, el clima de libertades políticas en

Venezuela, tampoco ayuda a fortalecer este espíritu de civilidad para generar procesos de cambio social, dado la presencia de un gobierno autoritario que limita cualquier expresión del ejercicio de la ciudadanía y la participación.

El control de las comunicaciones (*online* y *offline*) por parte del actual gobierno, implica graves restricciones para que los ciudadanos puedan deliberar y expresar sus opiniones, pero sobre todo para participar en la esfera pública. Es hartó difícil generar nuevos procesos de participación en contextos, en los cuales, la disidencia supone la cárcel o la desaparición física. En este sentido, es importante pensar que el ciberactivismo en nuestro país aún debe transitar un sinuoso camino, si pretende constituirse en una alternativa de expresión y motivación política para el encuentro con los otros y la renovación de la esfera democrática, pero sobre todo supone hacer frente a una forma de gobierno que ha cercenado la posibilidad de ampliar las mediaciones políticas y de construir otro tipo de ciudadanía.

### Cuadro N° 10 Resumen de las entrevistas

Categoría	Opinión	Autores
Perspectivas sobre el ciberactivismo	<p>Yo creo que el ciberactivismo va más dirigido hacia el activismo de cualquier tipo, pero estrictamente a nivel de reclutamiento y difusión de información digital... (Gabriel Domínguez, 2018).</p> <p>El ciberactivismo es la militancia, la dedicación y el compromiso con una causa haciendo uso del internet y demás herramientas que las tecnologías nos ofrecen. El ciberactivismo es la adaptación tecnológica del activismo tradicional. (Anonymous Venezuela, 2018).</p> <p>Ahora, cuando uno plantea lo que se llama ciberactivismo, para nosotros Internet es un espacio de intercomunicación de personas, entonces esa lógica de intercomunicación de personas se traduce en que a lo mejor algunas de esas personas pueden desarrollar un trabajo en el ámbito local o que tienen que hacer algo en lo concreto, en la vida real y concreta, no es un espacio diferenciado de la vida en concreta... (Espacio Público, 2018).</p> <p>...recuerda que el ciberactivismo real tiene que tener ese componente social, que realmente el vecino salga a protestar y haga un hecho no solamente que se quede en las redes. Yo no estoy de acuerdo con el simple guerrero del teclado, es mi opinión muy personal y la que nosotros ejecutamos como tal en nuestras organizaciones (Carlos Julio Rojas, 2018).</p> <p>...El ciberactivismo como se concibe por concepto es una persona en su casa en una computadora, yo no he sido una persona en mi casa en una computadora nada más, ni tampoco las actividades de esta organización. Si bien creemos que la tecnología es un bastión importante para la defensa de las libertades, actualmente porque estamos viviendo en un mundo tecnológico y debemos cambiar las formas en las cuales ejecutamos las tareas de los Derechos Humanos, no podemos quedarnos solo con la tecnología. (Redes Ayuda, 2018).</p>	<p>De Ugarte (2007); Caldevilla (2009); Del Hoyo, Fernández y García (2014); Tascón y Quintana (2012); Sampedro, Sánchez y Campos (2014), y Pérez (2016)</p>



Ejercicio de la ciudadanía y TIC

Sí, hay alguna diferencia y creo que tiene que ver con un ejercicio de ciudadanía, porque este ciudadano que ha mutado progresivamente a ser un ciberciudadano, tiene mucha tendencia a visibilizar las situaciones negativas mediante el uso de redes sociales, que para el caso venezolano ha sido muy importante para denunciar cosas que han sucedido en los últimos años (Provea, 2018).

Yo creo que tiene mucho que ver con cómo tú concibes la ciudadanía (...) Yo siento que el tema del activismo ciudadano en redes o en persona, eres muy activo en las redes, pero no sabes quién es la junta de condominio, eso paradójicamente es lo normal... (Domínguez, 2018).

(...) Muchas veces esta persona que vemos en las redes, que puede ser un ciberactivista, inclusive hay muchas cuentas anónimas de ciberactivismo que pasan información, que están todo el día promoviendo muchas cosas, tienen muchísimos seguidores, son personas sumamente atractivas en línea, digamos atractivas para un público que va a consumir su contenido, pero en la calle pueden ser la mamá soccer, la soccer mom... (Redes Ayuda, 2018).

Habermas (1981), Natal, y otros (2014); Pérez (2016); (Anduiza y otros 2010), y Robles (2009).

Participación política ciudadana en Internet

Para mí la primera clave es que la gente aprenda a utilizar las herramientas para poder acceder a la información y que aprenda a distinguir cuando una información es falsa y cuando no. Eso es como ir generando un ecosistema donde la gente ya tiene ciertas herramientas y empieza a utilizar el sistema en beneficio propio y en beneficio de su propia colectividad, que el sujeto adquiera ciertas competencias (eso se llama en la jerga del mundo de Internet la alfabetización digital) (Espacio Público, 2018).

(...) estamos convencidos de que el objetivo principal que debe tener todos nuestros productos o todas nuestras acciones es crear incidencia directa en el ciudadano para que se movilice (Redes Ayuda).

... pero creo que sí, la noción de participación tiene que estar presente en lo que sea, incluso era algo que discutíamos mucho con los líderes de los partidos con lo que nos reuníamos en las protestas: "les decíamos ustedes tienen que generar espacios de discusión con la ciudadanía, sobre lo que hemos aprendido ahora en las protestas y cómo vamos a continuar este movimiento, espacios de debate que van a ser difíciles al comienzo, pero es la única manera de construir política, que es la discusión cara a cara con los ciudadanos y la posibilidad de construir consensos" (Provea, 2018).

Yo lo que creo es que Internet es un espacio complementario a cualquier otro, pero no es definitorio, porque el gran tema es que en definitiva la política necesita el cuerpo, el problema de esto es que hay una descorporeización y la descorporeización también hace que la gente también sea irresponsable con la palabra, ¿por qué no pones el cuerpo? ¿Tú serías capaz de decirme eso que me estás diciendo ahora viéndome a la cara? Porque hay como una pretensión de anonimato. Por otro lado, desde el poder intentan decir que eso tiene consecuencias corporales, entonces la detención de tuiteros y cosas de ese tipo, también está ese otro elemento (Espacio Público, 2018).

Internet es el único espacio donde el ciudadano de a pie puede escribirle a su representante político y exigirle que cumpla lo que ofrece. Es el único espacio donde te puedes parar en frente de Maduro y reclamarle lo que tú creas que él está haciendo mal o celebrarle lo que tú creas que él está haciendo bien. Internet es el único espacio donde realmente en Venezuela tenemos un bastión de libertad. Sí es un sitio en donde conversar, opinar y como te dije cuestionar (Redes Ayuda, 2018).

Mateos, 2012; Fernández, 2012); Jácome, 2016. Castells (2012); Puyosa (2014) De Ugarte (2007); Anduiza y otros (2010).

Control político gubernamental de Internet en Venezuela

Paradójicamente el Estado se ha encargado de expandir el software y hardware en Venezuela, tanto los equipos como Internet, como los programas (...) Entonces yo creo que en Venezuela es cada vez más fácil tener acceso a Internet, aunque este Internet sea el peor del mundo, aunque las condiciones no estén dadas, aunque el Estado haya decidido por motivos políticos no invertir más en infraestructura por ejemplo (Redes Ayuda, 2018).

Lo que yo creo que es al final el espacio de Internet, estas personas que de manera deliberada buscan información, la procesan, la seleccionan, la curan, la contrastan, todo lo demás, eso es una élite, no estoy diciendo una élite económica, sino un grupo de personas, no es mayoritario... (Espacio Público, 2018).

Ha sido súper complicado, yo estuve trabajando en una organización para alfabetizar un poco el tema de la utilización de los VPN, la utilización de claves, la utilización de esos pequeños mecanismos que permiten un poco saltar la censura, porque la censura es real... (Gabriel Domínguez, 2018).

Sí hemos hecho talleres, sí hemos campañas en redes sociales para que la gente aprenda a usar un VPN, utilizar una DNS pública, enseñarles y educarlos en por qué está bloqueado, qué es un bloqueo de ISP, qué es un bloqueo DNS, tratar de enseñarles qué es un bloqueo por IP, pero es un terreno difícil de navegar, pero sí lo hemos hecho (Redes Ayuda, 2018).

Nuestro debate es que no nos bloqueen una página web, el tema nuestro es el tema de la privacidad, nosotros tenemos una cantidad de barbaridades asociadas al tema de la privacidad y tenemos un desdén por todos los datos públicos que es bestial, es decir qué garantías tenemos que los datos por ejemplo del carnet de la patria están protegidos, si no estaban protegidos los del Seniat que los vendían en una base de datos, te estoy hablando desde hace unos años que tu comprabas la base de datos ahí al frente al Congreso (Espacio Público, 2018).

Díaz, (2018); Puyosa, (2015, 2018); Urribarrí y Díaz, (2018).

## Conclusiones

- 1.- En las últimas décadas hemos experimentado profundos cambios sustentados en la tecnología y en la presencia de Internet y la web 2.0. La incidencia de estos cambios en la esfera política, discurre alrededor de las nuevas herramientas que usan los ciudadanos para participar y ampliar sus repertorios de acción gestionando otras formas para organizarse, comunicarse y movilizarse. Dentro de esta perspectiva, el ciberactivismo emerge como una nueva forma de participación y movilización política, que pretende dinamitar los marcos de acción colectiva promoviendo la actuación de los ciudadanos dentro del espacio público.
- 2.- Dentro de la perspectiva de nuestra investigación, el ciberactivismo en Caracas se expresa de forma muy incipiente, si bien se han dado algunos eventos o movilizaciones, no podemos hablar de una movilización en red, ni mucho menos de repercusiones en los ámbitos políticos o sociales que conlleve a un proceso de cambio social.
- 4.- El ciberactivismo en Caracas no representa en los actuales momentos una nueva esfera del ejercicio de la ciudadanía y la participación política, con ello no negamos que haya algunas experiencias concretas o la realización exitosa de campañas usando las redes sociales, pero aún falta un largo camino por recorrer para fortalecer, incentivar la participación e impulsar una cultura cívica para actuar en la vida política.
- 5.- La ciudadanía digital implica el ejercicio de derechos y deberes a través de las TIC, ya sea que se hable de la figura del gobierno electrónico o de la conformación de una nueva esfera pública en el ciberespacio. Lo interesante con esta nueva esfera pública que emerge, es que sería un espacio para deliberar y discutir sobre diversos temas que difícilmente pueden ser abordados en el ámbito de lo real, dada las circunstancias políticas y los factores de poder dentro de cada sociedad.

- 6.- Más allá de las posibilidades que puede ofrecer Internet para los procesos deliberativos, es importante también ponderar sus alcances, en especial si tomamos en cuenta los contextos de brechas sociales, educativas, políticas y tecnológicas que inciden al momento de gestionar la información y el conocimiento, pero sobre todo cómo puede condicionar estos factores los procesos de participación política, en especial si hablamos de brechas y de exclusión. Es necesario considerar si el proceso de deliberación que se gesta en Internet, conduce a la construcción de ideas que permitan concretar planes de acción o estrategias orientadas al cambio, pero sobre todo si se genera un mayor compromiso o responsabilidad política.
- 7.- En el caso venezolano, dada las limitaciones impuestas a los ciudadanos para participar y discutir sobre temas públicos, los sujetos se han replegado al ciberespacio, en búsqueda de nuevas oportunidades para el diálogo y el debate. Todo ello, se gesta bajo el marco estructural de la llamada *gubernamentalidad populista* con sus prácticas *clientelar burocrática-rentista* (Martínez, 2016) que limita cualquier forma de acción participativa y de repensarnos como ciudadanos dentro del sistema democrático.
- 8.- Conviene retomar las ideas expuestas por Bisbal (2004) sobre la massmediatización de la estructura sociopolítica venezolana, en el sentido que podríamos considerar que Internet y las redes sociales digitales (dadas las circunstancias actuales) vendrían a configurar la esfera pública. Otorgándoles una visibilidad a los ciudadanos que los propios partidos o instituciones políticas no son capaces de brindarles, además, dada la profunda debilidad institucional y fragilidad política (Bisbal), el ecosistema mediático digital vendría a redefinir lo público. Lo cual nos lleva a reflexionar sobre qué tipo de ejercicio de la ciudadanía se está configurando en estos espacios de la red y cómo influye en los procesos de participación.
- 10.- Nuestros entrevistados consideran que este tipo de ciberactivismo no es útil si se pretende generar cambios en la realidad inmediata de los ciudadanos, debido a que la lucha debe articularse desde varios escenarios en los cuales las redes sociales constituye una plataforma de comunicación y coordinación, pero se requiere de organizaciones o partidos que desde la realidad concreta pueda aglutinar otros esfuerzos. El ciberactivismo debe ir más allá de los esfuerzos *online*, motivando la participación, ya que se trata que los ciudadanos ejerzan la ciudadanía y participen en el espacio público.
- 11.- Para nuestros entrevistados, es vital el uso de las redes sociales digitales y los recursos que provee Internet para la organización y la movilización, pero los esfuerzos deben traducirse más allá del ciberactivismo, supone gestionar

plataformas colaborativas que permitan construir proyectos con una identidad definida que persiga generar cambios en las diversas esferas de la vida sociopolítica. Se requiere de acciones en el ciberespacio, pero articuladas con las interacciones en los contextos físicos, la lucha y la protesta pasa por la sinergia entre los espacios de Internet y las calles.

- 12.- Con relación al tercer objetivo de la investigación referido a las acciones ciberactivistas para contrarrestar el control político gubernamental de Internet y promover el activismo en Caracas, es importante puntualizar que desde nuestra perspectiva, estas prácticas gubernamentales que limitan la libertad de expresión y opinión, condiciona las prácticas ciberactivistas así como el propio ejercicio ciudadano. Ya no se trata solo de una flagrante violación de los derechos civiles, sino que el gobierno usa diversas estrategias para limitar que sus propios ciudadanos participen en la esfera pública, lo cual ha llevado a los venezolanos a considerar a Internet como esa plaza pública virtual en la cual pueden dialogar, discutir y expresar diversas perspectivas.
- 13.- Finalmente, reiteramos que el ciberactivismo en la ciudad de Caracas es una modalidad de participación política muy incipiente, ya que si bien se han dado protestas y movilizaciones usando Internet y las redes sociales digitales, consideramos que las mismas no han generado cambios significativos dentro de la estructura sociopolítica. Dada la profunda crisis social y política, los ciudadanos se han movilitado por aspectos que inciden directamente en su calidad de vida, ya sea en el ciberespacio o en el entorno físico, pero la carencia de plataformas colectivas que delibere sobre temas públicos y persiga el cambio social, son aspectos necesarios si se pretende incidir en la realidad sociopolítica del país.

# Bibliografía

- Aceros, Juan Carlos (2006). *Jóvenes, hacktivismo y Sociedad de la Información*. Recorrido introductorio por el activismo tecnológico en Cataluña. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 12 de enero de 2013, de <http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu/OCJ/InformeAceros.pdf>
- Aguirre, J. (2016) *Comprender la Sociedad Red: Comunicaciones y Educación*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Alcazan, et.al (ed) (2012). *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria editorial. Recuperado el 25 de marzo de 2016 de: <http://www.icariaeditorial.com/libros.php?id=1319>
- Alcibar, L. (2013). *El extraño mundo del fanfiction: una historia, miles de autores*. Tesis. Centro de estudios en comunicación. Ciudad Universitaria: México.
- Alonso Andoni e Iñaki Arzoz (2005). *Cibergolem. La quinta columna digital. Antitratado comunal de hiperpolítica*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Anduiza, E., Cantijoch M., Gallego, A. y Salcedo J. (2010) *Internet y participación política en España. Opiniones y actitudes N° 63*. Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas (CIS). Recuperado el 10 de noviembre de 2017 de:
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Ariel, Barcelona, España.
- Araya R. (2005). Internet, política y ciudadanía. Revista *Nueva Sociedad*. núm. 195, enero-febrero 2005, pp 56-71. Recuperado el 05 de septiembre de 2014 de: <http://nuso.org/articulo/internet-politica-y-ciudadania/>
- Arenas, N. (2011). Conferencia: Las figuras de la participación en el populismo de Hugo Chávez: ¿hacia una democracia “protagónica”? *Cuadernos del CENDES*, vol. 28, núm. 76, enero-abril, pp. 131-136 Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Recuperado el 22 de junio de 2018 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40319833008>
- Ávila, K. (18 de Enero de 2018). Notas preliminares desde la Venezuela premoderna. Contrapunto. Recuperado el 27 de mayo de 2018 de: <http://www.contrapunto.com/noticia/notas-preliminares-desde-la-venezuela-premoderna-181844/>
- Balbi, M. y Pabón, D. (30 de agosto de 2018). Expedientes falsos. IPYS Venezuela Recuperado el 29 de septiembre de 2018 de: <https://ipysvenezuela.org/2018/08/30/expedientes-falsos/>

- Barandiaran, Xabier (2003a). Activismo digital y telemático. Poder y contrapoder en el ciberespacio. v.1.1. Recuperado el 05 de marzo de 2013 de <http://sindominio.net/~xabier/textos/adt/adt.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2003b). Hacklabs. Ensamblaje colectivo de la tecnopolítica como realidad social. v.1.0. Recuperado el 25 de agosto de 2013 de <http://barandiaran.net/textos/hl/hl.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2006). *Hacklabs, hackmeetings*. En Reunión de Ovejas Electrónicas (ROE). Ciberactivismo. Sobre usos políticos y sociales de la Red. Ciberlibro 0001.qxp. Virus editorial, Barcelona, pp. 139-156. Recuperado el 13 de febrero de 2014 de <http://www.viruseditorial.net/pdf/ciberactivismo.pdf>
- Berrocal S., Campos-Domínguez E. y Redondo M. (2014). Prosumidores mediáticos en la comunicación política: El «politainment» en YouTube. *Revista Comunicar*, N° 43, Vol XXII. *Revista Científica de Educomunicación*. Recuperado el 27 de agosto de 2017 de [file:///C:/Users/Anye/Downloads/10.3916\\_C43-2014-06.pdf](file:///C:/Users/Anye/Downloads/10.3916_C43-2014-06.pdf)
- Bermúdez, E. y Martínez, G. (2001). Los estudios culturales en la era del ciberespacio. En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. N° 26, septiembre-diciembre, pp. 11-31. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado, el 19 de febrero de 2017 de <http://convergencia.uaemex.mx/rev26/26pdf/Ciberespacio.pdf>.
- Bisbal (2004). Medios, ciudadanía y esfera pública en la Venezuela de hoy. *Revista Quórum Académico*. Vol. 1, N° 1, pp. 87-109. Recuperado, el 13 de abril de 2018 de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3994493.pdf>.
- Bisbal, M. (2010). Anatomía de una hegemonía comunicacional. Una mirada a los diez años de la Revolución Bolivariana. En: Ramos, F., Romero C., y Ramírez H. (eds. académicos) Hugo Chávez. Una década en el poder. (pp. 259-279). Bogotá: Universidad del Rosario. Recuperado, el 21 de julio de 2016, de: [https://books.google.co.ve/books?id=EFwyDwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.co.ve/books?id=EFwyDwAAQBAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- (2016a). Un nuevo régimen comunicativo. Política, poder y comunicaciones en tiempos de Chávez. En: M. Bisbal (ed). *La comunicación bajo asedio. Balance de 17 años*. (pp. 49-67). Caracas: AB UCAB ediciones.
- (2016b). La hegemonía comunicacional desde el nuevo gobierno, el de Nicolás Maduro. En: M. Bisbal (ed). *La comunicación bajo asedio. Balance de 17 años*. (pp. 377- 415). Caracas: AB UCAB ediciones.
- Boyd, A. (30 de septiembre de 2013). La hegemonía comunicacional del chavismo. En *El País*, Madrid. Recuperado el 15 de agosto de 2016 de: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/30/actualidad/1380550503\\_512747.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/30/actualidad/1380550503_512747.html).
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol.1. La sociedad red. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (2003). *La galaxia Internet*. Debolsillo: Barcelona
- (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- (2011). La wikirrevolución del jazmín. En: *La Vanguardia*. Catalunya, 29 de enero de 2011. Recuperado el 11 de mayo de 2016 de: <http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20110129/54107291983/lawikirrevolucion-del-jazmin.html>
- (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de*

Internet. Madrid: Editorial Alianza.

- Candón, J. (2011). Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 25 de septiembre de 2016 de <http://eprints.ucm.es/12085/1/T32702.pdf>
- Colina, C. (2000). Comunicación: sistemas tecnológicos en la flecha del tiempo. En revista: Diálogos de la Comunicación. N° 57, Lima. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), pp. 96-109. Recuperado el 05 de septiembre de 2016 de: <http://es.scribd.com/doc/61170639/57-09CarlosColinacomunicacionsistemastecnologicos>
- Cobo, C. (2006). Las multitudes inteligentes de la era digital. En: Revista Digital Universitaria. Vol. 7, N° 8, 10 de junio de 2006. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de: <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num6/art48/int48.htm>.
- Cobo, C. y Pardo, H. (2007). Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food. Grup de Recerca d' Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flacso México. Barcelona / México DF. Recuperado el 27 de mayo de 2012 de [www.flacso.edu.mx](http://www.flacso.edu.mx).
- Cortina, A. (2001). Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Alianza Editorial. España. Recuperado el 11 de mayo de 2018 de <https://es.scribd.com/doc/115870814/Ciudadanos-Del-Mundo-Adela-Cortina>
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5453 (Extraordinario).
- Dahlgren, P. (2011). Jóvenes y participación política. Los medios en la Red y la cultura cívica. En Revista TELOS, N° 89 [Octubre-Diciembre 2011], Madrid, pp. 1-11. Recuperado el 10 de septiembre de 2016 de: <http://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdfgenerator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2011102408520001&idioma=es>
- Decreto N° 825 (2000). Ley sobre el Acceso y Uso de Internet, publicado en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 36.955.
- Decreto N° 3.390 (2004). Ley sobre uso del Software Libre desarrollado con estándares abiertos por toda la administración pública nacional, publicado en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 38.095.
- Decreto 6.649 (2009). Instructivo Presidencial para la Eliminación del Gasto Suntuario o Superfluo en el Sector Público Nacional, publicado en Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 39.146.
- Díaz, M. (2014). Infocidadanía y ciberactivismo en la Venezuela del 12F. El rol de las redes sociales en las protestas. En C. Delgado-Flores (ed.) El lugar de la gente. Comunicación, espacio público y democracia deliberativa en Venezuela. (pp. 111-120). Caracas: Ediciones de la UCAB.
- Díaz, M. (27 de septiembre 2018). Internet regulado. Una mirada a la normativa legal de los derechos digitales. Especial para IPYS Venezuela. Recuperado el 29 de septiembre de 2018 de: <https://ipysvenezuela.org/2018/09/27/internet-regulado-una-mirada-a-la-normativa-legal-de-los-derechos-digitales-en-venezuela/>
- Drucker P. (2002). La gerencia en la sociedad futura. Bogotá, Editorial Norma.
- Evhack (2006). 10 lecturas sobre Hacktivismo. Recuperado el 10 de julio de 2014, de: <http://sindominio.net>



[net/-xabier/textos/evhack/10\\_lecturas\\_hacktivismo.pdf](http://net/-xabier/textos/evhack/10_lecturas_hacktivismo.pdf)

- ESET (2011). Laboratorio de investigación de ESET Latinoamérica. Recuperado el 15 de agosto de 2014 de: <http://www.eset-la.com/centro-prensa/articulo/2011/aumenta-hacktivismo-america-latina/2572>
- \_\_\_\_\_ (2013). Laboratorio de investigación de ESET Latinoamérica. Recuperado el 15 de agosto de 2014, de: <http://www.eset-la.com/centro-prensa/articulo/2013/nuevos-ataques-hacktivistas-america-latina/2891>
- Fernández, C. (2014). Venezuela 2014. El año de la hegemonía comunicacional de las minorías. En: Delgado-Flores, C. (ed). Comunicación y democracia. El lugar de la gente. Comunicación, espacio público y democracia deliberativa en Venezuela. (pp.99-110).Caracas: Ediciones de la UCAB.
- Fernández, J. (2012). Ciberactivismo: Conceptualización, hipótesis y medida. En Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, Vol. 188 – 756, julio-agosto, España, pp.631-639. Recuperado el 08 de abril de 2016 de: [http://www.academia.edu/3575610/Ciberactivismo\\_conceptualizacion\\_hipotesis\\_y\\_medida](http://www.academia.edu/3575610/Ciberactivismo_conceptualizacion_hipotesis_y_medida)
- Fernández-Savater, A. (2009). Las nuevas formas de acción colectiva desafían la lógica de la representación. [Entrevista a Amparo Lasén]. En Diario Público.es. Madrid, 12 de diciembre de 2009. Recuperado el 25 de agosto de 2015 de: <http://blogs.publico.es/fueradellugar/114/multitudes-inteligentes-y-multitudes-relampago>
- Finquelievich, S. (2002). Democracia e Internet. Argentina y el mundo. XII Congreso de estudiantes y graduados de ciencias políticas. En: Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela. Nº 124, mayo-agosto. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Caracas: Departamento de Publicaciones. Recuperado, el 27 de noviembre de 2015, de: [http://www.ulpiano.org.ve/revistas/bases/artic/texto/RDUCV/124/rucv\\_2002\\_124\\_263-282.pdf](http://www.ulpiano.org.ve/revistas/bases/artic/texto/RDUCV/124/rucv_2002_124_263-282.pdf).
- Fuster Morell, M. (2011), Acción colectiva a través de redes online: Comunidades de Creación Online para la construcción de bienes públicos digitales, en Revista.com. Revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación, nº 6, pp. 229-247. Recuperado 10 de diciembre de 2017 de: <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/viewFile/202/196>
- Gascó, M. (2005). El rol de las tecnologías en la construcción de la nueva ciudadanía. Ponencia presentada en VIII Escuela Internacional de verano UGT Asturias, pp. 47-71. Recuperado el 27 de abril de 2015 de [http://fundacionasturias.org/escuela/pdfibro8/01\\_Mila\\_Gasco.pdf](http://fundacionasturias.org/escuela/pdfibro8/01_Mila_Gasco.pdf)
- García-Galera Mª. y Valdivia A. (2014). Prosumidores mediáticos. Cultura participativa de las audiencias y responsabilidad de los medios. Revista Comunicar, Nº 43, Vol XXII. Revista Científica de Educomunicación. Recuperado el 09 de octubre de 2017 de <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=43&articulo=43-2014-31>
- Gergen, K. (2006). El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós. Recuperado el 10 de marzo de 2013 de <https://es.scribd.com/document/343178308/Gergen-Kenneth-El-Yo-Saturado-Dilemas-de-Identidad-en-El-Mundo-Contemporaneo>
- Gordo, Á. y Megías, I. (2006). Jóvenes y cultura Messenger. Tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad interactiva. Madrid: INJUVE/FAD. En portal Web del Instituto de la Juventud, España (INJUVE). Recuperado el 05 de octubre de 2015 de: <http://www.injuve.es/observatorio/infotecnologia/jovenes-y-cultura-messenger>

- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- IPYS (10 de noviembre de 2017) Gobierno aumenta controles contra la libertad de expresión. Recuperado, 12 de enero de 2018, de: <https://ipysvenezuela.org/alerta/gobierno-aumenta-controles-la-libertad-expresion/>
- IPYS (27 de febrero de 2018a) Informe Navegación a la mínima expresión. Condiciones de la calidad de internet en Venezuela. Recuperado el 12 de junio de 2018 de <https://ipysvenezuela.org/2018/02/27/navegacion-la-minima-expresion-condiciones-la-calidad-internet-venezuela/>
- IPYS (14 de mayo de 2018b) Informe anual Derechos Digitales 2017. Internet con la bota puesta. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de <https://ipysvenezuela.org/2018/05/14/internet-con-la-bota-puesta-informe-anual-derechos-digitales-2017-ipys-venezuela/>
- Jácome, F. (2016). Caso Venezuela. En B. Sorj y S. Fausto (comp). *Activismo político en tiempos de Internet*. (pp. 359-407). São Paulo: Edições Plataforma Democrática. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de: [http://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2016/04/Activismo\\_politico\\_en\\_tiempos\\_de\\_internet-1.pdf](http://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2016/04/Activismo_politico_en_tiempos_de_internet-1.pdf)
- Jenkins, H., Purushotma R, Weigel M, Clinton K y Robison A. (2006). *Confronting the challenges of participatory cultura: Media education for the 21st century* MacArthur. Recuperado el 27 de enero de 2018 de [https://www.macfound.org/media/article\\_pdfs/JENKINS\\_WHITE\\_PAPER.PDF](https://www.macfound.org/media/article_pdfs/JENKINS_WHITE_PAPER.PDF)
- \_\_\_\_\_ (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- \_\_\_\_\_ (13 Marzo de 2016). *Cultura participativa en la era de las redes*. Blog Hipermediciones de Carlos Scolari. Recuperado el 10 de noviembre de 2017 de <https://hipermediaciones.com/2016/03/13/cultura-participativa-en-la-era-de-las-redes/#comments>
- Lasén, A. y Martínez, I. (2008). *Movimientos, mobidas y móviles: un análisis de las masas mediatizadas*. Portal web de Academia.edu. Recuperado, el 29 de julio de 2014 de [http://www.academia.edu/446730/Movimientos\\_MobidasY\\_Moviles](http://www.academia.edu/446730/Movimientos_MobidasY_Moviles)
- Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación (2001). Publicada en Gaceta Oficial N° 37.291. Venezuela.
- Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (2005). Publicada en Gaceta Oficial N° 38.333. Venezuela.
- Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos (2011). Publicada en Gaceta Oficial No 39.610.
- Ley orgánica de telecomunicaciones (2000). Publicada en Gaceta Oficial N° 36.970. Venezuela
- López, S., Roig G. y Sádaba I. (2003). *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Cuadernos de Trabajo de Hegoa. Número 35. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Universidad del País Vasco. Recuperado el 17 de julio de 2014 de [http://info.nodo50.org/IMG/pdf/cuaderno35\\_publicado.pdf](http://info.nodo50.org/IMG/pdf/cuaderno35_publicado.pdf)
- Lozada, M. (2004) *El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina*. En D. Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. (pp. 167-180). Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela.

- Martínez, G. (2004). Internet y ciudadanía global: procesos de producción de representaciones sociales de ciudadanía en tiempos de globalización. *Revista de Ciencias Sociales Aposta*. Número 9, pp. 1-20. Recuperado el 10 de octubre de 2016 de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/martinez.pdf>
- Martínez, M. (2011) De la brecha digital a la brecha cívica. Acceso a las tecnologías de la comunicación y participación ciudadana en la vida pública. *Revista TELOS (Cuadernos de Comunicación e Innovación) Fundación Telefónica*. Enero – Marzo. pp. 1/14. Recuperado el 10 de abril de 2014 de <https://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2011012708250001&idioma=es>
- Martínez, X. (2016). Controversias sociológicas sobre el populismo de izquierda: notas sobre la gubernamentalidad chavista. Trabajo de ascenso a la categoría de profesor titular. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES). Universidad Central de Venezuela (UCV).
- (2016). Presentación. Venezuela 2017: Aspectos de una catástrofe social. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Volumen XXII, N° 2, Julio-Diciembre. (pp.1-5). Caracas, Venezuela. Universidad Central de Venezuela. Recuperado, el 25 de enero de 2018 de [https://issuu.com/jiessedolfoquintero/docs/rvac\\_2-2016\\_completa](https://issuu.com/jiessedolfoquintero/docs/rvac_2-2016_completa)
- Masana, S. (2002). El ciberterrorismo ¿Una amenaza real para la paz mundial? para obtener el título de Magister en Relaciones Internacionales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Recuperado el 3 de agosto de 2014 de <http://www.geocities.ws/sociologiadela guerra/ubacyt/Informatica/ciberterrorismo.pdf>
- Martucelli, D. (2015). Esfera pública, movimientos sociales y juventud. En: Sorj, B y Sergio F. (Eds.), *Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil*. (pp. 61- 101). São Paulo: Edições Plataforma Democrática. Recuperado el 21 de abril de 2017 de [http://www.plataformademocratica.org/arquivos/internet\\_y\\_movilizaciones\\_sociales\\_transformaciones\\_del\\_espacio\\_publico\\_y\\_de\\_la\\_sociedad\\_civil.pdf](http://www.plataformademocratica.org/arquivos/internet_y_movilizaciones_sociales_transformaciones_del_espacio_publico_y_de_la_sociedad_civil.pdf)
- Mateos, A. (2012) Ciudadanos y Participación política. Universidad de Salamanca Recuperado, el 16 de febrero de 2014 de <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/ciudadanosyparticipacion.pdf>
- Maya, A. (2001) La participación ciudadana y el periodismo público: retos de la democracia contemporánea. En *Comunicación y política*. Viejos conflictos, nuevos desafíos. Bogotá, Colombia: CEJA, pp.308-328.
- Merino, M. (2013). La participación ciudadana en la democracia. México, Instituto Federal Electoral. Recuperado el 13 de junio de 2018 de [http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-CuadernosDivulgacion/2015/cuad\\_4.pdf](http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-CuadernosDivulgacion/2015/cuad_4.pdf)
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: Editorial El Colegio de México. Recuperado el 12 de marzo de 2015 de [https://www.ses.unam.mx/docencia/2016II/Melucci1999\\_AccionColectivaVidaCotidianaYDemocracia.pdf](https://www.ses.unam.mx/docencia/2016II/Melucci1999_AccionColectivaVidaCotidianaYDemocracia.pdf)
- Montero, M. (1996). La participación: significado, alcances, y límites. En *Participación, ámbito, retos y perspectivas*. Caracas: Ediciones CESAP.
- Muñoz, M. (2011). Hackers, artistas, testers y público. Aproximación a la estética hacker. Ponencia presentada en el V Congreso Mediterráneo de Estética. Arte, emoción y valor. Cartagena (España) entre los días 4 y 8 de Julio de 2011. Universidad de Murcia en colaboración con la Universidad Politécnica

de Cartagena. Recuperado el 15 de agosto de 2014 de <http://www.um.es/vmca/download/docs/manuel-munoz-gil.pdf>

- Natal A., Ortega W. y Martínez M. (2014). Ciudadanía digital: desconfianza política y uso de internet para el ejercicio de la ciudadanía. En: Natal, A., Benítez, M. y Ortiz, G. (coordinadores). Ciudadanía digital. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa: Juan Pablos Editor. Recuperado el 22 de mayo de 2018 de <https://es.scribd.com/document/262063528/Ciudadania-Digital-Version-9-12-13>
- Olivares, F. (14 de junio de 2009). Medios en la mira. En El Universal. Venezuela. Recuperado el 23 de abril de 2018 de: [http://www.eluniversal.com/2009/06/14/pol\\_art\\_medios-en-la-mira\\_1426745.shtml](http://www.eluniversal.com/2009/06/14/pol_art_medios-en-la-mira_1426745.shtml)
- Orihuela, J. (2003). Los weblogs ante los paradigmas de la comunicación: 10 principios del nuevo escenario mediático. V Foro de Investigación Europea en Comunicación. La Comunicación: Nuevos discursos y perspectivas. 24-26 de noviembre de 2003. Madrid. Recuperado el 13 de julio de 2014 de <http://ecuaderno.com>
- OVCS. Informe: Conflictividad social en Venezuela en 2014. Recuperado, el 25 de febrero de 2018 de <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2015/01/Conflictividad-en-Venezuela-2014.pdf>
- OVCS. (11 de julio de 2017) 100 días: las protestas se extienden por todo el país. Revista SIC. Recuperado el 14 de marzo de 2018 de <http://revistasic.gumilla.org/2017/100-dias-las-protestas-se-extienden-por-todo-el-pais/>
- Pasquali, A. (2017) Transporte y comunicaciones. La devastación chavista. Caracas: Publicaciones UCAB. Libros El Nacional.
- Perales, O. (2008). Esfera pública y medios electrónicos. En revista electrónica: Razón y Palabra. N° 61. Recuperado el 21 de mayo de 2013 de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n61/varia/operales.html>
- Pérez, V. (2009). *El ciberespacio: la nueva ágora*. España: Ediciones Idea.
- Pérez, M. (2016). Cuando la ciudadanía recupera el poder. Deliberación teórica sobre el ciberactivismo, la desobediencia civil y la cultura hacker. Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento. Comunicación y Desarrollo Social, pp. 1026-1045. Sevilla: Egregius. Recuperado el 04 de octubre de 2018 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=661202>
- Puyosa, I. (2010). Ciudadanía en red o la vanguardia de un proceso revolucionario. *En Revista Comunicación*, Número 150. Estudios Venezolanos de la Comunicación. Segundo trimestre 2010. Caracas: Centro Gumilla. pp.10-15
- \_\_\_\_\_ (2014). Contagio de ideas políticas, identidad colectiva y movimientos sociales en redes. En *Revista Comunicación*, Número 166. Estudios Venezolanos de la Comunicación. Segundo trimestre 2014. Caracas: Centro Gumilla. pp. 40-46.
- (2015). Control político de internet en el contexto de un régimen híbrido Venezuela 2007-2015. *Revista Teknokultura*, Vol. 12(3), 501-526. Recuperado el 18 de enero de 2017 de <http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/50392>
- (2017). Ciclo de protestas 2017: Movilización y resistencia cívica bajo un régimen autoritario. [SlideShare]. Recuperado 13 de febrero de 2018 de <https://es.slideshare.net/NoSumaCero/ciclo>

[de-protestas-2017-movilizacion-y-resistencia-cvica-bajo-un-rgimen-autoritario](#)

- (2018). Estrategias de guerra informativa del chavismo en Twitter. Observatorio de (des) información y propaganda en Latinoamérica. Recuperado 29 de septiembre de 2018 de: <https://www.dropbox.com/s/dn4e863dj4zqfkr/Estrategias%20de%20Guerra%20Informativa%20del%20Chavismo%20en%20Twitter%20.pdf?dl=0>
- Pitalúa, D. (2008). Nuevas herramientas para la participación ciudadana. Ponencia presentada en el Congreso Virtual Interinstitucional de los Grandes Problemas Nacionales. Universidad Autónoma de Nuevo León. Centro de Estudios Parlamentarios CEP-UANL, México, pp.1-19. Recuperado el 15 de abril de 2015 de <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/redipal/CVI-41-08.pdf>
- Provea (2014): Informe Anual sobre la situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Enero/diciembre 2014. Recuperado el 23 de febrero de 2018 de <http://www.derechos.org/ve/pw/wp-content/uploads/17participacion1.pdf>
- Provea (11 de mayo de 2017) Somos protagonistas de la primera rebelión popular venezolana del siglo XXI. Recuperado el 10 de febrero de 2018 de <https://www.derechos.org/ve/actualidad/somos-protagonistas-de-la-primer-rebelion-popular-venezolana-del-siglo-xxi>
- Provea (2018). Informe Anual sobre la situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Enero/diciembre 2017. Recuperado el 13 de junio de 2018 de <https://www.derechos.org/ve/informe-anual/informe-anual-enero-diciembre-2017>
- Quiñones, R. (2016). Represión mediática en el espacio electrónico. En: M. Bisbal (ed). La comunicación bajo asedio. Balance de 17 años. (pp. 481-495). Caracas: AB UCAB ediciones.
- Páez, A. (2011). Gobierno electrónico, participación ciudadana y apropiación social en Venezuela. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de Profesor Asociado. Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social. Departamento de Investigación.
- Prensky, M. (2010) Nativos e Inmigrantes Digitales. Adaptación al castellano del texto original “Digital Natives, Digital Immigrants”. Editorial Distribuidora SEK, S.A. Recuperado el 09 de enero de 2016 de: [https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf)
- Ramos (2015). Ciudadanía en la pantalla. Información y acción colectiva a través de Internet. Revista General de Información y Documentación. Vol. 25-2. pp. 603-626. Recuperado el 10 de febrero de 2018 de [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_RGID.2015.v25.n2.51231](http://dx.doi.org/10.5209/rev_RGID.2015.v25.n2.51231)
- Reverón, L. (7 de agosto de 2017) 135 muertes violentas en cuatro meses de protestas contra el régimen de Maduro. Caraoa Digital. Recuperado el 15 de febrero de 2018 de <http://www.caraoadigital.net/nacionales/las-106-muertes-violentas-en-117-dias-de-protestas-contra-regimen-de-maduro/>
- Rheingold, H. (2004). Las multitudes inteligentes: La próxima revolución social. Barcelona: Gedisa.
- Robles, J. (2009). Ciudadanía digital Una introducción a un nuevo concepto de ciudadano. Barcelona: UOC.
- Romo, C. (2011). Empatía cyborg. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Portal web de Academia.edu. Recuperado el 23 de octubre de 2014 de <https://www.scribd.com/document/47419132/Empatia-Cyborg>
- RNV. (30 de abril de 2010). Chávez: Las redes sociales son un arma que también debe ser usada por la

- Revolución. Rebelión. Recuperado el 02 de marzo del 2016 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=105046>
- Rovira G. (2016). Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet. Universidad Autónoma Metropolitana. Icaria Editorial, México. Recuperado el 27 de mayo de 2017 de [https://ses.unam.mx/docencia/2018II/Rovira2016\\_ActivismoEnRedYMultitudesConectadas.pdf](https://ses.unam.mx/docencia/2018II/Rovira2016_ActivismoEnRedYMultitudesConectadas.pdf)
- Sádaba, I. (2002). Nuevas tecnologías y política: Acción colectiva y movimientos sociales en la sociedad de la información. Recuperado el 06 de agosto de 2014 de [http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/poder-y-control/medios\\_disponemos\\_sadaba.pdf](http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/poder-y-control/medios_disponemos_sadaba.pdf)
- (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. En revista: ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura. Vol. 188-756 julio-agosto. Recuperado, el 29 de junio de 2015 de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1500/1511>.
- Sampedro, V., Sánchez, J. M. & Campos, E. (2014). Participación ciudadana en las cibercampañas electorales. Debates teóricos y una aproximación tipológica”. En R. Cotarelo & J. A. Olmeda (Eds.), La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales (pp. 51-80). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Recuperado el 17 de octubre de 2016 de <http://www.ciberdemocracia.es/wp-content/uploads/2014.participacion-ciudadana.pdf>
- Scolari, C. (2008). Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva. Barcelona: Gedisa. Recuperado el 12 de octubre de 2016 de <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/97686682-Scolari-Carlos-Hipermediaciones.pdf>
- (13 Marzo de 2016) Cultura participativa en la era de las redes. Blog Hipermediaciones de Carlos Scolari. Recuperado el 10 de noviembre de 2017 de <https://hipermediaciones.com/2016/03/13/cultura-participativa-en-la-era-de-las-redes/#comments>
- Sorj, B. (2015). On-line / off-line: la nueva onda de la sociedad civil y la transformación de la esfera pública. En: Sorj, B y Sergio F. (Eds.), Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil. (pp. 35-59). São Paulo: Edições Plataforma Democrática. Recuperado el 17 de enero de 2017 de [http://www.plataformademocratica.org/archivos/internet\\_y\\_movilizaciones\\_sociales\\_transformaciones\\_del\\_espacio\\_publico\\_y\\_de\\_la\\_sociedad\\_civil.pdf](http://www.plataformademocratica.org/archivos/internet_y_movilizaciones_sociales_transformaciones_del_espacio_publico_y_de_la_sociedad_civil.pdf)
- Subirats, J. (2011). Otra sociedad, ¿otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común. Barcelona: Icaria editorial
- Subirats, J. (2015). ¿Desbordar el “dentro”-“fuera”?, en Revista Teknokultura, vol. 12, nº 1, pp. 161-68, Recuperado el 19 de julio de 2016 de <http://revistas.ucm.es/index.php/tekn/article/view/48893>
- Silva, J. (2004). Movimientos Sociales y Activismo en Red. Ponencia presentada en el [II Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad](#). 2-14 noviembre de 2004, GT-46. Redes Digitales: potencialidades de acciones colectivas en el siglo XXI. Barcelona, España. Recuperado el 13 de mayo de 2012, de [http://www.forum-global.de/jm/art04-05/movimientos\\_sociales.htm](http://www.forum-global.de/jm/art04-05/movimientos_sociales.htm)
- SNTP. (2017). Balance de fin de año. Nota de prensa. Recuperado, 23 de febrero de 2018 de <https://drive.google.com/file/d/1IYpWU7dHKzsR33s9aSz6eaKYExhyRfnU/view>
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid:

- Alianza Editorial. Recuperado el 13 de octubre de 2014 de <https://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow-el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf>
- Tendencias Digitales. (2018) Penetración y usos de Internet en Venezuela. Recuperado el 13 de junio de 2018 de <http://tendenciasdigitales.com/web/wp-content/uploads/2018/04/Penetraci%C3%B3n-y-usos-de-internet-en-Venezuela-2018.pdf>
- Tirado F. y Gálvez, A. (2002). Comunidades virtuales, ciborgs y redes sociotécnicas: nuevas formas para la interacción social. En: *Revista Digital d' Humanitats*. Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado el 10 de mayo de 2014 de <http://www.uoc.edu/humfil/articles/esp/tiradogalvez0302/tiradogalvez0302.html>
- Toret, J. (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Recuperado el 10 de abril de 2015 de [https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](https://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf)
- Torres, M. (2013). Siete lecciones no aprendidas sobre Anonymous. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión 122. 10 de diciembre de 2013. (IEEE). Recuperado el 18 de agosto de 2014 de [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2013/DIEEEO122-2013\\_Anonymus\\_Manuel\\_R.TorresSoriano.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO122-2013_Anonymus_Manuel_R.TorresSoriano.pdf)
- Trejo, R. (2011). ¿Hacia una política 2.0? Potencialidades y límites de la red de redes. En revista: Nueva Sociedad. N° 235, septiembre-octubre, pp. 62-73. Argentina. Recuperado el 20 de octubre de 2015 de <http://nuso.org/articulo/hacia-una-politica-20-potencialidades-y-limites-de-la-red-de-redes/>
- Uribarrí, R. y Díaz, M. (2018). Políticas públicas para el acceso a internet en Venezuela. Inversión, infraestructura y el derecho al acceso entre los años 2000-2017. Recuperado el 26 de julio de 2018, de: [https://www.derechosdigitales.org/wp-content/uploads/CPI\\_venezuela.pdf](https://www.derechosdigitales.org/wp-content/uploads/CPI_venezuela.pdf)
- Uzcátegui, R. (8 de junio de 2017). Venezuela: De la protesta a la indignación no violenta. [Mensaje de Blog]. Recuperado el 23 de febrero de 2018 de <https://rafaeluzcategui.wordpress.com/2017/06/08/venezuela-de-la-protesta-a-la-indignacion-no-violenta/>
- . (2014) Movilizaciones estudiantiles en Venezuela. Del carisma de Chávez al conflicto en redes. Revista Nueva Sociedad, No 251, mayo-junio de 2014. Caracas, Venezuela. (pp. 153-165). Recuperado el 23 de febrero de 2018 de [http://nuso.org/media/articles/downloads/4035\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/4035_1.pdf)
- Váladez García B. (2011). Twitter ¿Plataforma para redefinir la acción colectiva? El caso #internetnecesario. Tesis para obtener el título de Maestro en Comunicación. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 11 de julio de 2014 de <http://www.scribd.com/doc/74102683/Twitter-%C2%BFplataforma-para-redefinir-la-accion-colectiva-El-caso-internetnecesario>
- Vicente, L. (2004). ¿Movimientos sociales en la Red? Los hacktivistas. El Cotidiano, vol. 20, núm. 126, julio-agosto, p 0, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco México. Recuperado el 1 de agosto de 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512615>
- Wray, S. (1999). La desobediencia electrónica civil y la world wide web del hacktivismo: La política extraparlamentaria de acción directa en la red. Recuperado el 17 de agosto de 2014 de <http://aleph-arts.org/pens/wray.html>